X.3.25.
A:35

Accessions
11#772

Shelf No.
Q151.24

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871

POEMA

HEROICO

DE LA INVENCION DE LA CRVZ,

POR EL EMPERADOR CONSTANTINO MAGNO.

DEDICALO AL REY NVESTRO SEÑOR
Francisco Lopez de Zarate, natural de la ciudad de Logroño.

Año 1648.

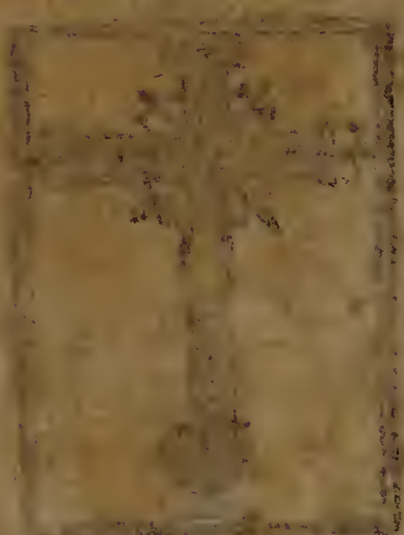
CON PRIVILEGIO,

EN MADRID POR FRANCISCO GARCIA,
Impressor del Reyno.

D.151
.24

EL LIBERTADOR

14772



SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene priuilegio Francisco Lopez de Zarate, desde el año de 1629. prorrogado aora por 10. años, para que ninguna persona, sin su orden, pueda imprimir este libro, intitulado, Poema Heroico, de la Inuencion de la Cruz, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de don Diego de Cañizares y Arteaga, en ocho de Abril de 1647.

FEE DE ERRATAS.

Libro 9. octaua 30. lin. 4. A Armen, y à entrambos les siruio de freno, lee. A Armen, de aquel aplauso, deste freno. Lib 14. oct. 13. lin. 5. Conuirtiendo en llano, lee, Conuirtiendo el llano. Lib. 22. oct. 3. lin. 3. Trompas, lee. Tropas. En el mismo lib. oct. 35. lin. 7. Ni Tiro de metal, lee, Ni Toro de metal. No se aduierte otras, por de poca consideracion, y estar emendadas en los mas libros, y se emendaran en otra impresion, si esta se admite.

Este libro intitulado, *Poema Heroico, de la Inuencion de la Cruz, por Constantino Magno*, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid, a 20. de Febrero de 1648.

Lic. D Carlos Murcia de la Llana.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este libro, intitulado, Poema Heroico, de la Inuencion de la Cruz, a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene sesenta y siete, que al dicho precio monta siete reales y treinta marauedis en papel: como consta de la fee que dio don Diego de Cañizares y Arteaga, en veinte y siete de Febrero de mil y seiscientos y quarenta y ocho años.

LIBRO PRIMERO.

1 CAnto el inuicto Principe Romano,
En cuya edad feliz, por cuyo zelo,
Se arbolò el Eſtandarte ſoberano;
Que dio à los hombres poſſeſsion del cielo;
Como, triunfando del comun Tirano,
Que opuſo à empreſa tanta ſu deſvelo:
Venciò en guerra piadoſa, aunq̃ ſangrienta,
Siendo del Aſsia ſu valor afrenta.

2 Coluna, en que, fundandoſe la vida,
Mueſtras del cielo la ſegura entrada;
Carga, que à la piedad de Dios medida,
Quedaſte de tu peſo aligerada:
Pues, con ſu gracia, y meritos vnida,
Las fuerças preſtas, para ſer, lleuada;
Y eres el blanco del heroico intento,
Al que la vida diſte, dà el aliento.

3 Yà Roma, à quien el mundo veneraua,
Iya, en campos de Tracia renaciendo;
El Aguila ſoberuia no imperaua,
La Inſignia ſuperior reconociendo,
En Religion el muro ſe fundaua;
De ſu Reſtaurador encareciendo,
Con magnificas fabricas, lo Auguſto:
Con el valor de la piedad, lo juſto.

4 Auiendo Leyes dado al Orbe todo,
Tributo impueſto al Perſa, y Auiſino;
Trayendolos por blando, o fuerte modo
A la veneracion del Vno, y Trino;
Obedecido deſde el Libio, al Godo,
La Cruz pretende el Magno Conſtantino,
Grata, reconocida ſu memoria,
De auer ſido laurel de ſu vitoria.

5 Quando mas del ferbor arrebatado,
Sin adorno Imperial, ni pompa grabe,
Pidiò, que ſe lograſſe ſu cuydado,
Con animoſa fee, con voz ſuabe.

a Aquella, aquien el Verbo dà ſu lado,
Y mas de los miſterios altos ſabe:
Con profunda humildad, y agrado tierno:
Dixo (mirando à tres) al Padre Eterno.

6 Padre, Señor, y Dios, pues à mi afeto
Vueſtro amor tan ſeguro correſponde,
Y del Ceſar Chriſtiano es digno objeto
La Cruz, que el cauteloſo monſtruo eſcõde:
Tenga ſu pretenſion, por juſta, efeto:
Vueſtra Deidad, que à meritos reſponde,
Tan ſoberano premio le conceda:
A obſcuros ſiglos reſplandor ſuceda.

7 Ayude à mi intencion, que la Cruz ſanta
(Antes del miſterioſo nacimiento)
Fue doloroſo filo à mi garganta;
Pues, ſiempre penetrò mi penſamiento,
Yà, que no el todo, tuue parte tanta
En aquel tan dulciſsimo tormento;
Que fuy la Madre del purpureo rio,
Y ſiendo eſto lo mas, lo mas fue mio.

El

8 El ruego, para Dios siempre armonia
Fue (como todas vezes) admitido,
Que las dulzes instancias de Maria,
Se ajustan siempre al soberano oìdo;
Entre los tiernos braços la tenia,
Gozandose, de auerla recibido
Por Madre de su Hijo, por Esposa,
Y con semblante, y voz, dixo amorosa.

9 Hija de mi poder, Madre de Gracia,
Tu pretension es justa, en fin es tuya;
Conuiene nuestro amor con tu eficacia,
En que tan alto bien se restituya,
Dandonos Tẽplos Constantino en Tracia,
La empresa pide, por tu ruego es suya:
Tan puros votos son merecedores,
De que les respondamos, con fauores.

10 Boluieron los Espiritus gozosos,
(En celestes aplausos suspendidos)
A alabar los afectos amorosos,
Como partes, al bien agradecidos;
Sino, con Himnos varios, numerosos
De loores, jamas interrumpidos;
Que siempre a Dios se nombra, se repite,
Con que voz menos digna no se admite.

11 Deliberada la piadosa empresa;
Auisos à rumores sucedian,
De estar Babel acometida, y presa,
Que la intencion, yà, pronta suspendian,
Cesar el caso, dentro de si, pesa,
Y con lo que los Persas emprendian,
De todos sus assuntos rezeloso,
De lo justo cediò, por lo forçoso.

12 Mandò, que en Antioquia ſe apreſtaſſen,
Y en Cilicia pertrechos, baſtimentos;
Que los Preſidios de Aſsia procuraſſen,
Impedir los rebeldes rompimientos;
Que galeras, y naues ſe juntaſſen,
Baſtantes, à llenar ſus penſamientos;
Tan ſuya, en todo, fue la diligencia,
Que ſe juzgò, a mas alta prouidencia.

13 Hizo, auiſar, en faciles renglones,
A todas las Prouincias preſidiadas,
De Veteranas tropas, y Legiones,
Para juntar exercitos, armadas:
Con eſto, de las vltimas regiones
Las Cruzes, antes Aguilas, llamadas
Fueron a la Ciudad, digno retrato
De Roma, en mageſtad, como en ornato.

14 A ſu deuota Madre determina,
Encargar el feruor de la jornada;
Cuya virtud à la eleccion le inclina,
Como en tan juſtos meritos fundada;
Iunto, con ſer inſpiracion diuina;
De cuya luz ſu voluntad guiada,
En el afecto dulce ſe enternece,
Solo duda de ſi, lo que merece.

15 Luego, de ſu intencion à Elena informa;
Y el caſo, apenas, alegrò ſu oìdo,
Por lo que con la ſuya ſe conforma,
Quando, ſe hallò eleuada, ſin ſentido;
Tanto, en Dios, cõ el Rapto, ſe transforma,
Que ſu abraſado eſpiritu regido
De alto fauor, en voz ſonora, y clara,
Vn ſueño, yà, no ſueño, le declara.

Di-

16 Diziendo, con razon, ſiglo ſereno,
(Por lo que te he contado) en ti eſperaua;
Soñè ſer madre de vn Leon con freno,
Quando en mi cuerpo el tuyo ſe formaua;
Vi, como de furor ardiente lleno,
De fieras, y de monſtruos derramaua
Humana ſangre, en mar tan abundante,
Que, en eſto, fue con ellos ſemejante.

17 Vi, como de tiranos inſolentes,
El Leon (que eres tu) libraua el mundo,
Como por perdonar los Inocentes,
Purificò (mediante Dios) lo inmundo;
Y con manos, y acciones diferentes,
Sin admitir en la piedad ſegundo,
Reduxo à Templo el vniuerſo todo;
Dandole (quien lo pudo dar) el modo.

18 Por vltimo fauor, notè, que el cielo
Vn indice formaua luminoſo,
Luz, que piramidal baxando al ſuelo,
Fue indicio de teſoro milagroſo;
Pareciendome, oir; para conſuelo
Vniuerſal, daràs vn Religioſo;
Ceſar, que ha de obtener la Cruz, q̃ eſperas,
Inſignia vitorioſa en ſus vanderas.

19 Deſpertòme la voz, y mi cuydado,
De venerar, de ver la Cruz ſagrada,
Halla lo miſterioſo reuelado,
Por ti, a lo que pretendo, encaminada.
Quien no vè, yà, mi ſueño declarado?
Pues por razon, la fiera gouernada,
(Deſpues de ſer Chriſtiano) eres tu miſmo,
Efecto de la gracia del Baptiſmo.

20 No eres tu, quien la tierra libertaſte
Del furor de Maxencio, y Maximiano?
No eres el que otros Ceſares poſtraſte,
O con la prouidencia, o con la mano?
Tu no eres, el que enfermo perdonaſte
Al Inocente numero Chriſtiano,
De tu ſalud ſacrilega receta,
De tu piedad demoſtracion diſcreta?

21 Por eſtas cauſas Dios, eficazmente,
Encaminò al Baptiſmo tu albedrio,
Tu fiereza humana ando antecedente,
Encendiendo en ſu amor tu pecho frio:
Lo Religioſo (vnido a lo valiente)
Ocupaſte con Templos el vacio
Eſpacio, deſſe Diafano Elemento,
Dando a la Religion ſeguro aſsiento.

22 Agradecido el cielo coronarte
Quiere, de ſu mas inclita vitoria;
A tu deſvelo encarga ſu Eſtandarte;
Eſcala de los muros de la gloria.
Y pues, tu prouidencia me reparte,
Lo que ſiempre fue aliuio a mi memoria,
Como tu diligencia ſe retarda,
Si para ti la execucion ſe guarda?

23 Dio ſin Elena, y Ceſar le reſponde,
(Iuntandola a ſu pecho con terneza)
Pues, lo que el cielo en ſu interior eſconde,
De tu labio ſabemos con certeza;
Pues, eres el ſecreto Erario, donde
Se depoſita la mayor riqueza,
Manifieſtala, mueſtrate el camino;
Que de tu voluntad hago deſtino.

24 Tan poblado està el puerto de galeras,
Que tiene la ciudad, en èl, retrato,
Dozientas lleuaràs, las mas ligeras,
Con deuida grandeza, y aparato.
No es bien (responde Elena) que vsar quieras
Mas de la ostentacion, que del recato,
Porque serán los fines trabajosos,
Principios aplicando poderosos.

25 Dura en su obstinacion la gente Hebrea,
Por los milagros que la Cruz hazia,
Incredula en lo mismo, que dessea,
Quiso esforçar con fuego su porfia:
La presta llama de la humosa tea,
(Como que venerando conocia,
Lo que el Iudio contumaz negaua)
Con respetoso tacto la adoraua.

26 No fue menos cortès, aunque tan crudo,
El metal, por el odio humano fiero,
Pues contra si boluiendo el filo agudo,
El Arbol Sacrosanto quedò entero;
Con que el arbitrio injusto solo pudo,
Hallar a su impiedad fiel tesorero
En el oculto seno de la tierra,
Es fama, que el Caluario, en si la encierra.

27 Delitos la sepultan, mas el cielo,
Que la santa Inuencion à cargo tiene,
(Si le correspondiere grato zelo)
Pondrà en execucion lo que preuiene;
Y pues tan natural es el rezelo,
En aquel pueblo incredulo, conuiene,
A la humildad del fausto se remita,
Que es, la que los aciertos solicita.

28 Socorro, que assegura mi trofeo,
Constantino añadio, callando Elena:
Assi, bueluas en gozo mi desseo,
Y el fin dirija, el que el principio ordena,
Assi, te assista, en tan dichoso empleo,
Aquella, que de gracia se vio llena;
Que quando a la Ciudad Santa llegares,
Restituyas al cielo sus Altares.

29 Ocupa noble parte del Calvario
Vn edificio, asombro de los vientos,
A la decencia del lugar contrario,
Pues, le siruen flaquezas de cimientos;
Es firme, en vicios, en adornos, vario;
Danle veneracion los opulentos
Fausstos, con que las fabricas Romanas
Acreditan desordenes profanas.

30 El Idolatra à Venus, alli, adora;
Y con prerrogatiuas, la indecencia
Del culto detestable: se colora,
Que a todo lo inhonesto dà licencia.
El humor, que la selva Arabe llora,
(Victima, que se deue a la presencia
Diuina) exorbitante se derrama;
Ardiendo, en oro, el balsamo, se infama.

31 Sustentase rebelde el falso Rito,
Por ciega adoracion; con que insolente,
Buelue la Religion en apetito,
O el apetito en Religion la gente.
Como el engaño, el pueblo es infinito,
Y tan libre, que yugo no consiente,
De otra menor pujança que la mia,
Del numero alentada la osadia.

Estu-

32 Estuue Religioso, no soldado,
Ni Señor absoluto de la tierra,
Quando, di culto al tumulo sagrado,
Y a los Altares, que Sion encierra.
Lo que te sostituyo, he dilatado,
Por si pudiesse, conseguir, sin guerra,
La assolacion del laberinto infame,
Que no es bien, Templo al del error se llame.

33 Emulo digno del mayor intento;
Corinto, Griego, Barbaro, Romano,
Redimir, quise, el sacro Monumento,
De torpe adoracion, y culto vano;
Mas, diferi tan justo pensamiento,
Para quando pudiesse, por mi mano
Dar principio, dar fin al edificio,
Que serà de mi amor eterno indicio.

34 Quando, para el efeto procuraua,
Executar el tuyo, y mi desseo,
Y à lo deliberado me apressaua,
De injusta guerra, detenerme, veo.
Tu, a quien afan tan dulce se guardaua,
Por tierra abate el edificio feo;
Y reduciendo à esfera santa el monte,
En milagros conuierte el Orizonte.

35 Quantas el cielo me llouio grandezas,
Quanto produce prodiga Campaña,
Quantas Oriente, y Africa riquezas,
Quantas tributa la opulenta España,
Quantas exagerò Roma bellezas,
Quanto de milagroso se acompaña,
Todo en Ierusalen està apressado,
Todo, como deuido à mi cuydado.

36 De las cumbres altiuas de Numidia,
Preuine las colunas, arquitraues;
De lo precioso, que atesora Lydia,
Se van cargando corpulentas naues.
Veràs estatuas, para dar embidia
A los sujetos que retratan graues,
Piramides Egipcias, obeliscos,
Y à sutiles milagros, si antes riscos.

37 Por respeto mayor del Templo santo,
Las piedras, para vnirlas, van cortadas,
Bien, que con priessa se trabaja, en tanto,
Y han de ser vnas y otras ajustadas.
Para no dar sospecha, o causar llanto,
A idolatras piedades engañadas;
Que es, para renouar el suyo, suena
La voz, que à estrago mi intencion condena.

38 Que Artifices que estan de muerte essentos,
En bultos, por sus manos esculpidos:
Que maquina ingeniosa, que instrumentos,
No veràs de mi zelo preuenidos?
Que Arquitectos de raros pensamientos,
O por obras, o fama conocidos?
Que Tebanos compases, que pinceles,
De Italia, nueuo credito de Apeles?

39 Fortificase mas, como importante,
Por tierra, y mar, el Reyno de Iudea,
Y correrà vna Armada vigilante,
Las costas Palestina, y Galilea;
Que el ir yo à Siria es ocasion bastante,
Que preuenciones velicas, ser crea,
Aquel pueblo infiel, con que assistida
Te hallaràs, de mi fuerça preuenida.

Lle-

40 Lleuaràs mis amigos Consejeros,
A quien deuo laureles glorioſos,
Fuertes, ſabios, ſeguros, verdaderos,
Expertos en los trances peligroſos,
En igualdad prudentes, que guerreros,
Tan, como exercitados, valeroſos,
Que à mi deuido amor no ſobreſalta,
Quanto es de rezelar, ſino tu falta.

41 Dixo, y mandò eſcoger treze galeras,
A quienes dando nombres ſoberanos,
Se apreſtaron, y fueron las primeras,
Que ſe vieron ſin titulos profanos.
Aguila nueua fue de las vanderas,
La Inſignia, redencion de los humanos,
Para ſeguridad arbitrios ciertos,
Pues fue ſurcar los mares en los puertos.

42 Llenò la Cruz el numero, Fortuna,
Antes llamada, y ſiempre Capitana,
Con oro tan radiante, que importuna,
A la viſta, que en verla, mas ſe afana.
Y porque la eſtacion llegue oportuna,
Que ſerenando el cielo, el mar allana,
Con victimas Auguſto ruega, obliga,
Que todo lo que emprende, ſe conſiga.

43 Yà el Planeta, fauor del nauegante,
De Tauro en el florido Signo entraua,
El Poniente los mares de Leuante,
Con aliento veneuolo allanaua:
Palida ſe moſtrò la Eſtrella amante,
Sintiendo cerca el Sol, que ſe eſperaua,
Y la ſegunda luz, honor del cielo,
Deshaziendoſe iva, como yelo.

Ve-

43 Venido, en fin, el esperado punto,
Siguiendo va del templo à la marina,
A Elena el Pueblo feruoroso, junto;
Ella el semblante à todos grato inclina.
Al parecer, de pena està difunto,
Quien vè, que yà el perderla, se auecina:
Todos con votos, con afectos, piden,
Que buelua, quando della se despiden.

44 Llega la Santa al mar, acompañada
De Cesar, y el Prelado Zacarias,
Y de placer, y de pesar llorada;
Se confunden, con llantos alegrias.
Abraza muchos; dellos venerada,
Detienenla dulcissimas porfias.
El mar sobre sus hombros la atesora,
Quedase el Sol, y partese la Aurora.

45 Yà, la aferrada pleue preuenida,
Ocupa bancos, apercibe alientos,
Como de vn solo espiritu regida,
Suple, à compas, la falta de los vientos:
De remo, y el polon el agua herida,
Frente, y pies, de atreuidos pensamientos,
Comiença à murmurar de los triunfantes
Arboles, que lleuauan seluas antes.

46 Segunda vez, por señas se despiden
Desde la tierra, y mar: y con los brazos,
Memorias tiernas, y deuotas piden;
Y al ayre dan los vltimos abrazos.
Muchas, que a la razon su amor no miden,
Imploran procelosos embarazos;
Alguna castamente à Dios le ruega,
Que por Augusto, à la atencion se niega.

Parten

47 Parten los que se van, porque mejoran
De padres en Elena, y Patriarca,
Alegres, los que no, si prendas lloran,
Honores los consuelan del Monarca.
Todos el celestial auxilio imploran:
Y bien, que acompañandolos, se embarca,
Con el piadoso Augusto se detiene,
Que los apreſtos belicos preuiene.

48 Anticipadamente, conuocado
Capitanes, y exercitos auia,
Maquinas, municiones apreſtado,
Con que, el mar, y sus margenes cubria,
Toda Constantinopla era cuydado,
De instrumentos marciales armonia,
El parche compitiendo con la trompa,
Puso principio à la espantosa pompa.

49 De fuerça à fuerças, los metales casan
Artifices robustos, que de azero,
Vn Tauro, vn Alpe, vn Apenino amasan,
Siempre, con el anhelito postrero;
Al fuego mismo (al parecer) abrasan,
Donde, el ardor respira tan sebero,
Que de alentadas brasas, las centellas
Presumidas de rayos, son estrellas.

50 Hecha toda oficinas de Bulcano,
Nueua Roma mil Ethnas resonaua;
Con el hierro mordaz, la negra mano
Del fuego al yunque el material sacaua;
Excediendo, en lo Ciclope, à lo humano,
Y en lo actiuo, que el fuego le prestaua,
Truena el martillo, solidos metales,
Se derraman en liquidos raudales.

Cur-

51 Curſando,yà, en el baño,yà,en la fragua,
Con ingenioſo aliento la ſuſtenta,
Con el ſudor,diràs,que ſuple el agua;
Con la reſpiracion,que el fuego aumenta,
Con ſus fatigas feruoroſas fragua,
Horrendos monſtruos, q̃ el rencor rebiẽta:
En fin,eſpejos de ſus obras haze,
Donde,como ſe vè,ſe ſatisfaze.

52 Formaſe,alli,la frente del Teſtudo,
Tormento,que ha de ſer de las murallas;
Maquinas,que el deſpecho ſolo pudo
De la ofendida Grecia,fabricallas:
El ferro corbo,y el eſtremo agudo
De la galera: al vſo de batallas,
Quando ſirue de ofenſa, de reparo
Vtil,tremendo,cauteloſo,raro.

53 En otra parte,menos importuna,
El azero en eſpadas ſe dilata,
A la que eſtaua informe en la Coluna,
Su luſtre reſtituyen oro,o plata:
Alli,ſe templa el parche,allà importuna
A la madre,que el hijo le arrebata,
Aqui,el freſno de muerte ſe corona,
Que al temple mas ſeguro no perdona.

54 Gime el cañamo,en tornos rodeado,
Tan ſolido,robuſto,y largo crece,
Que no,para tener leño aferrado,
Sino para aferrar el mar,parece;
En concabo metal,brama indignado
El ardiente vetun,y ſe enfurece,
La indignacion infuſa de la llama,
Que ſe acrecienta mas,ſi ſe derrama.

Mu-

55 Muda la tierra (al parecer) de asiento,
Mirando tantas naues, y galeras,
Que mar les falta, y à las olas viento,
Represado de velas, de vanderas.
Apresuran las priessas, y el intento
Relaciones del Asia verdaderas,
Con auiso, que el Persa haze conquista
En Siria, sin auer, que le resista.

56 Quien del noble solar la ilustre maça,
Sin esperar la nueua, al hombro aplica,
Quié de su Estirpe el graue escudo embraça,
Que hazañas valerosas testifica;
Quien descuelga del marmol la coraça
Paterna, quien de la pared la pica,
Quien de su propio esfuerço algun despojo,
Que con sangre enemiga aun està rojo.

57 Con impaciente ardor, la ferboroſa
Iuuentud corre al mar: quien al amigo
Encomienda el amparo de su esposa,
Y con los dos se parte, no consigo:
Alguna desvelada temerosa,
Auenturò dormida, el casto abrigo,
Y despierta, con ansia vigilante
Abraçò el viento, en cambio del amante.

58 Lleuados del afan de ardor furioso,
No suspende la furia acelerada
La mas bella querida de su esposo,
Con llanto en el vmbral atrauesada,
Intercessor, yà, poco poderoso,
Le opone el hijo, de que mas se agrada;
Soule, si dulzes, leues embaraços
A cuello, y pies, cariños con abraços.

Como

59 Como el cauallo en libertad, lleuado
De los blandos deleites de marido,
Por el abierto deleitoſo prado,
Corre de ſus errores impelido,
La crin eſparce, al vno, y otro lado,
Al viento dexa mas, que al campo herido,
Y al apetito, que la piel le eriza,
Con hermoſos furores ſoleniza.

60 Aſsi, Griegos, Latinos, y Franceſes,
Con el contento, que en feſtiuas ſalas,
Vnos con petos, otros con pabeſes,
En las prieſſas compiten, y en las galas;
Los Germanos, los Belgas, los Ingleſes,
Con tantas plumas, que parecen alas.
En eſte medio, Elena el mar ſurcando,
Iva las hondas faciles cortando.

61 De ſu timon eſclauo en aſsiſtencia,
Si Piloto mayor en vigilancia,
Ceſilarco, à quien rinden obediencia
Del viento, y mar, la furia, la arrogancia;
En èl hallan entrambos reſiſtencia,
Quando los Orbes temen inconſtancia,
Tan ſuperior à ſu inquietud, que alguno
En èl idolatrò, como en Neptuno.

62 Dexan atras el Bosforo, y corriendo
La Propontide, à Auido, y Seſto llegan,
Epithaphios de amor, que eſtan diziendo,
Los que aman, vnos caen, otros ſe anegan.
Al Eleſponto vienen, y ſaliendo
Por medio, à dilatado mar ſe entregan.
Mirando Elena al dieſtro lado vn monte,
Que, con ſombras, ocupa el Orizonte.

63 Al Piloto mayor llama, pregunta,
De lo que vè (moſtrando, que ſe eſpanta)
Que ſierra es, la que miran, cuya punta,
Parece, que a los Aſtros ſe leuanta?
Athos, reſponde (la ſinieſtra juuta,
A la frente, por verla) cumbre tanta
Que ſe ciñe de cielo, en vez de nube;
Lo demas no ſe alcança, tanto ſube!

64 Con falda tan pompoſa ſe derrama,
Que quiſo diuidirla el Perſa vano,
Bien indigno ſujeto de la fama,
Pues la buſcò tan barbaro profano!
El Griego, Magno con razon ſe llama,
Pues no la quiſo eſtatua, por la mano,
O liſonja de Artifice elegante;
Dandoſe à las virtudes, no al ſemblante.

64 Yà, comiença en los lexos a eſconderſe,
Sus alturas del aire reſpetadas,
(Al parecer) mouiendonos, mouerſe,
A contrapueſta parte arrebatadas.
Mira eſſa coſta, donde pued en verſe
Las mayores grandezas, humilladas;
El rio, que deſagua della, es Xanto,
Porque de Troya, ſolo queda el llanto.

65 Lo que arena parece, no es arena,
Ceniza ſi, que ſaca la corriente,
De lagrimas, de ſangre ſiempre llena,
Sino por natural, por accidente,
Curioſidad coſtoſa, dulce pena,
A Troya me aportò, Iouen ardiente;
Quiero dezir, al campo, que autoriza,
Lo que fuè, con aſſombro, con ceniza.

67 Tenedo queda en frente, quien creyera,
Que el incendio Troyano le tocara,
Si en su opulenta Mageſtad la viera!
Quien aquello, quien eſto no dudara?
La rica pompa, en que ſe vio primera,
Solo a rigores de la edad faltara,
Su antiguo puerto es playa mal ſegura.
Mas, que no gaſta el tiempo, y desfigura!

68 Eſta parte del mar es la que mira
Mas prouincias, mas Reynos, mas Ciudades,
Es la que Grecia ſobre todo admira
Con fabulas embueltas en verdades.
Como de incendio prodigo reſpira
Daño, que compadece las edades,
No ſe halla peña de blaſon deſnuda,
Ni piedra (aunque del tiempo ciega) muda.

69 Lemnos es la primera que ſe ofrece,
Menos de tierra, que ſalud poblada:
Que bañandola en torno el mar, parece
Sacra reliquia de criſtal cercada.
Bien dixo Zacarias, bien merece,
Ser, por razon mas juſta, venerada;
Que Pablo eſtuuo en ella, honor baſtante,
Para ſer de mas bienes abundante.

70 Mas, pues que yà ſurcamos el Egeo,
Por ſi Patmos ſe ofrece en el paraje,
Donde infinitas Islas nacer, veo;
Enſeñala, aſsi el viento no te vltraje;
Porque venere, no ſolo el deſeo,
Tierra tan venturoſa, que oſpedaje
Dio a Iuan, para el diſcurſo, a quié no alcãça
De tanta luz, ni viſta, ni alabança.

71 Si es, la que, al parecer, mas se auezina:
Postrareme, adorando la memoria,
De aquel, en ojos Aguila Diuina;
Pues, en vida vio tanto, como en gloria.
Cefilarco añadio, la mas vezina
Es Lesbos, si creemos à la hiſtoria,
Emporeo fue del Aſsia, a quien dio leyes,
Quando fue Corte de Troyanos Reyes.

72 Con duplicado nombre el mar se llama,
Griego, y Egeo, de islas tan sembrado,
Que es mas su poblacion, que no su fama;
Miralo à trechos, verde, azul, neuado,
A la parte que en calles se derrama,
De escollos eminentes coronado,
(Que todos islas son) està encubierta
Patmos, mañana la veràs desierta.

73 Mira el mar de las Cicladas, que exceden
De cinquenta, y a quatro mas no llegan,
Que esteriles de puertos los conceden,
A los que su riscoso mar nauegan,
No todas ellas descubrirse pueden,
Que vnas lexos estan; con que se anegan
En la distancia, ò bien no se descubren,
Porque las mas cercanas las encubren.

74 Mira, como en piramide se eleua
Alguna, y otra con el mar se allana,
Y como van cobrando forma nueua
Las que se hallan a vista mas cercana;
Mobil el mar, parece, que las lleua,
Donde, se originò la opinion vana,
Que ondeauan por las aguas, como nabes,
Lleuando en si las fieras, y las abes.

75 Quatro vezes ſepulcro, ſi tres cuna,
Del claro Sol, ha ſido el Occeano;
Deſpues, que nauegamos con fortuna
Proſpera, viento, y mar ſereno, y llano,
Mañana forma circulo la Luna,
Pues ſale roxa, y Dori eſtà cercano;
Paſſemos el temido Promontorio,
Con daño para el mundo tan notorio.

76 Que ſe valgan de remo, y viento ordena,
Con largo lino, y braços reforçados,
Cruzan (obedeciendole) la entena,
Por paſſar de los riſcos rezelados;
Con toda vela de Poniente llena,
Bolando van los pielagos ſalados.
Salio vibrando el ſol flechas radiantes,
Las ondas fueron purpuras vagantes.

77 Dexan à Patmos, à la fertil Chios,
Y Leros poco, à poco en agua crece,
Hazenſe al mar, medroſos de baxios,
Quando la Luna en Orbe reſplandece.
Refuerça el viento, con que aumenta brios
El triſte, que bogando deſfallece,
Leua del mar los furcadores remos,
De pechos deſcanſando en los eſtremos.

78 Dan fondo en Rodas, por ſu nombre clara,
O yà, porque en ſus campos oro llueue,
O porque ſiempre alegre vè la cara,
Aſsi del largo Sol, como del breue:
Alli lo conueniente ſe repara,
Y en viuas fuentes puras ondas beue
La galera, y forçado, y con Poniente
Se engolfan, quando el Sol por el Oriente.

Quan-

79 Quando todo era mar, las costas cielo,
Calma el viento, la vela bate floxa
Al arbol, el Piloto con rezelo,
La luz obserua entre arreboles roxa.
Manifestò en el rostro oculto yelo,
Aunque dissimulando la congoxa,
Con preuencion de que se amaine, encarga,
A presuradamente boga larga.

80 Bueluese toda el agua en escarceos,
Tan desiguales vobedas hazia,
Que el forçado en el mar, con los deseos,
Y con las palas en el viento heria.
Los que de Chipre ven los humos feos,
Tienenlos por la hermosa luz del dia,
Quando, oprimido con obscura niebla,
A conuertirse començò en tiniebla.

81 Origen parecio del viento elado,
O centro de los senos glaciales:
El vapor denso, y ciego, respirado,
De climas, y cabernas infernales.
El mas soberuio, el mas de si oluidado,
Temiendo, se tuuieron por mortales;
El Sol faltò, faltaron las Estrellas,
Porque toda la luz huyesse, en ellas.

LIBRO SEGVNDO.

1 OPonerse a la empresa, determina
Luzbel con ira, y rabia reforçada,
En los medios mas firmes imagina,
Del que lo es mas, por flaco, no se agrada.
Anhela tanto a la comun ruina,
Que temiendo de Elena la jornada,
Mandò juntar el lobrego Senado,
Con disonante estrepito llamado.

2 Resonò del edito el son violento,
Dentro, y fuera del seno de la tierra;
Con que restituyò todo elemento
Los inmundos espiritus, que encierra.
Pacificos quedaron agua, y viento,
En faltando la causa de su guerra;
Porque, la turba vil, partio al instante,
Estremecida del rumor tronante.

3 Con numerosa, con tremenda pompa,
Su trono ocupa el Principe de Auerno,
Al ronco son de la Tartarea trompa,
Terremoto, terror del Orbe interno.
No ay trueno, que el silencio assi interrõpa
Amenaçando en el verano ivierno,
Quando los Elementos confundidos,
Causan el mismo caos en los sentidos.

Luz-

4 Luzbel desde lugar sublìme, lleno
De negra llama, echando por los ojos,
De sangre, entre pestifero veneno,
Vn mar, exalacion de sus enojos:
Brotò la bronca voz, del bronco seno,
Iras, nublados fulminando rojos,
Y embuelto de humo en pielago prolixo,
Hecha toda la cara boca, dixo:

5 Descendientes del cielo, no criaturas
De la sagrada mano, de la Idea;
Aun mas, q̃ el mismo Autor (en parte) puras:
Pues, el humano, al ser diuino afea.
Y hablando, por las vobedas obscuras,
Tardo la torpe, bruta faz rodea;
Aunque agrado à mostrar, prouò, no pudo,
Caber en ceño tan disforme, y rudo.

6 No, no ignorais la grande tirania,
Con que, por tantos siglos, nos maltrata,
El que (en almas fundando monarquia)
Con titulo de Fè su ley dilata;
Despues, que rebatiò nuestra ossadia,
Ingrata si, mas con valor ingrata;
Pues introduxo vandos en el cielo,
Y si, allà no, reynamos en el suelo.

7 Mas, para que refiero aquellas glorias
Vanas; pues, son los daños recibidos
Nuestros, y solas suyas las vitorias,
Siendo los mas ossados los vencidos:
Bien, que no os han dexado estas memorias,
(Aunque en lugar tan infimo) rendidos;
Que nuestras fuerças, como enfin, diuinas,
Desfallecer, no pueden, con ruinas.

8 No ſolo del ſupremo Paraiſo,
(Valiendoſe ſu fuerça del engaño)
Eternamente deſterrarnos quiſo,
Y pudo, lo que quiſo, en nueſtro daño:
Mas (ò juſto dolor!) al circunciſo
Pueblo, moſtrò con luz el deſengaño,
Haziendoles fecundos los deſiertos,
Y con nubes lleuandolos cubiertos.

9 Lo que à eſto ſucedio, nadie lo ignora,
Haſta ſu muerte, de los hombres vida,
Que ſubdito à mi Imperio no lo llora?
Si es el llanto comun, comun ſa herida.
Buelto al cielo, la tierra lo ateſora;
Que, como à ſu poder no ay, quié lo impida,
Hallò, para quedarſe, nueuos modos,
Bien lo ſabemos, y lloramos todos.

10 Quien, ſino aquel, en el ſuſtento hallara
Inuencion, aſsiſtencia tan dañoſa?
Quien, ſino aquel, de afrenta honor ſacara,
Facilidad juntando miſteroſa?
Mas con èl, que materia ſe ajuſtara,
Que no fuera, à ofendernos, poderoſa?
De lo que vale ſu contacto, y forma,
Bien vn Madero en nueſtro daño informa.

11 Elena va en ſu buſca, y en perſona,
Conſtantino la inſtancia miſma hiziera,
Mas yà, mi prouidencia le ocaſiona
Embaraços, de cauſa no ligera;
Ofreci al Perſa la Oriental Corona,
A Babilonia ocupa, el Orbe altera:
No ſu ardor ſolo, ſu pujança irrito;
Siria ſe abraſa, y ha de arder Egipto.

Quien

12 Quien penſara jamas, quien, tal deſgracia,
Que interuiniendo, vna Muger, vendria
Al mundo la juſticia, buelta en gracia?
Medio, que ſolo, en quien lo hallò, cabia.
He viſto a Elena yà, partir de Tracia,
Se, donde và, que inclinacion la guia;
Temola por muger, por infelize,
Porque ſu zelo ſus cuydados dize.

13 Que ſerà de noſotros, deſcubierta?
(Iamas en eſto venga edad alguna)
Pues, de ſu forma, aun la memoria muerta,
Como à la ſombra el Sol, es importuna.
Quedò en pie della herido riſco, o puerta,
Pedeſtal, ni reparo, ni coluna,
Quando baxando al Limbo el Hõbre Eterno
Eſſa, con èl, ſupeditò el infierno?

14 De que aprouecharàn nueſtros cuydados,
Si, lo que es poſſeſsion antigua nueſtra,
Los hombres de ſu luz ſon alumbrados,
Que la verdad al ignorante mueſtra?
Donde avrà errores, donde avrà pecados,
Habitacion de Lucifer, y vueſtra?
Que para nueſtro mal fuera lo miſmo,
Que ſi boluiera el que inuentò el Baptiſmo.

15 Ea, eſforçados compañeros mios;
Pues, en todo elemento os han quedado,
A peſar (y callò de quien) los brios,
De aquel antiguo, aunque perdido eſtado;
Corred en vientos, rebentad en rios,
Rebolued deſde el fondo el mar ſalado,
Los Orbes confundid con el profundo;
Hagaſe infierno enteramente el mundo.

Dixo,

16 Dixo, y qual ſuena el viento, quando cubre
Los campos de las ſelvas, que deſpoja,
O, en el humedo Abril, y aquoſo Otubre,
Turbion, que no cabiendo en ſi, ſe arroja;
Con furor impaciente, que deſcubre,
Que de eſtar ſuſpendida ſe congoja,
La vil plebe aſſaltò mares, y tierras,
Con borraſcas, diluuios, plagas, guerras.

17 Congregando mas nubes, que cupieron
En la capacidad del Orizonte;
Con mas niebla los pielagos cubrieron,
Que la ribera exhala de Aqueronte;
Los ſiempre ciegos ojos abatieron,
Qual ſi los oprimiera graue monte;
Que mucho, ſi mirando las Eſtrellas,
Reconocen, quan lexos eſtan dellas!

18 Por los ceruleos campos eſpumoſos,
Buelan en ondas, en tiniebla, en viento;
Los Pilotos mas dieſtros, temeroſos,
Se juzgan de los pezes alimento:
Caen de chriſtal diluuios caudaloſos,
Qual ſi ſe deſquiciara el firmamento:
Todo el cielo, cayendo, ſe derrama
En lluuia, en nieue, en piedra, en ira, en llama

19 No pudiendo aportar à Chipre, ondea
La peregrina gente arrebatada;
Confuſa en el horror que la rodea,
De miedos, ſombras, daños vltrajada;
Tronando de ſi el mar, relampaguea,
Reuerberando amagos de la eſpada
De Orion encendido, que tremola
Todo el cuerpo del agua en vna ola.

Cie-

20 Ciega tanto la luz, y desvanece,
Que en la misma salud la salud falta;
Al Piloto el timon desobedece,
Tanto golpe de pielagos le assalta!
Con las fuerças el arte desfallece:
El agua indiferente, baxa, y alta,
No sufre remos, dellos los forçados
(No alcançando a bogar) quedan colgados.

21 Niegan los marineros, y pilotos,
Vnos ocupacion, otros oficio:
Entre gemidos, llantos, alborotos
Algun rebelde bomitò su vicio.
Oyense a vozes prometidos votos,
Restitucion, emienda, sacrificio;
Gime el abismo, y el estruendo auiba,
Porque Dios no los oiga, y los reciba.

22 Enquentranse las furias con las furias,
Por afondar de Elena la galera;
Roca firme, entre liquidas injurias,
Que las rompe, y segura perseuera.
Ni a las demas sepultas, aunque injurias,
O mar, ò viento, ò mas que todos fiera;
Que si de pasmo tu intencion las cubre,
Cuyas son, las respira, las descubre.

23 Aquel que de la ofensa haze alabança,
Dixo alegre, de ver el mar tan feo:
O dulce padecer, pues, que se alcança,
La execucion dañosa, que deseo:
O cielo, que no admites la vengança,
Solo de imperfeccion esto, en ti, veo.
Como la santa Esquadra se sustenta,
Reforçò con su aliento la tormenta.

24 Por si pudiesse mas, que en agua, en fuego
(Causando truenos, que ensordecen) brama:
Tremolan sierpes por el aire ciego,
En agua ardientes, humedos en llama:
Los pinos las imitan, mas el ruego
De la Santa, que a Dios conferuor llama,
Por entonces no enfrena, mas diuierte
Los vltimos rigores de la muerte.

25 No ignorando lo mucho que al Prelado
De profetico espiritu, concede
El cielo; preguntòle, si indignado
Con ella, a todos tanto mal sucede?
Alientese (responde) tu cuydado,
Ninguno, peligrar contigo, puede;
Tomarase (à pesar de Luzbel) puerto,
Tu Fè, como la Cruz, es Norte cierto.

26 O quantas esta noche triste, quantas
Naues en golfo, y puerto perecieron!
Quantas valientes, y robustas plantas,
Forçoso estrago de los vientos fueron!
Que de sierras temblaron! siendo tantas
Las remouidas aguas, que se vnieron
(Haziendo mar la tierra) muchas fuentes,
De remotas Prouincias descendientes.

27 Era tan denso el tenebroso velo,
Que de siglos de noches se ayudaua;
El Sol, participando del rezelo,
Dudoso, de boluer al mundo, estaua;
Y confundido con la tierra el cielo,
Quando el mar mas horrisono bramaua,
Dexò, enfin, el sepulcro cristalino,
Obediente à la fuerça del destino.

Ha-

28 Haze la luz patente, con ser poca,
El riesgo, con que mas el daño crece;
Viendo, que al Firmamento tambien toca,
Con que, toda esperança desfallece;
Vacilaua la mas segura roca;
(Que mucho! si la tierra se estremece)
Por el aire, las mas robustas naues
Imitan, no a los peces, a las aues.

29 Soberuio ocupa el concabo vacio,
El Ponto, semejante, à quien lo mueue;
Como, si fuera libre su aluedrio,
A despreciar sus limites, se atreue,
Humedece los Astros con rocio,
Donde, si oposicion enquentra, es leue;
Que si mejora à caso, las mas vezes
Aumentan signos, hombres, naues, pezes.

30 Las mas fuertes galeras, y nauios,
Corren aqui, y alli desgouernados,
Aunque no temerosos de baxios,
Del humano fauor desamparados;
A qual assaltan, qual despiden rios,
Y en el vltimo daño consolados,
A muerte la esperança se condena:
Cielo, es querer, prouar la Fè de Elena?

31 Quantos aliuio en el morir hallaron,
Teniendose de miedo, yà por muertos;
En no mejor paraje se juzgaron,
Los que se hallauan en seguros puertos.
Las ondas tan de limite passaron,
Que se vieron del mar montes cubiertos,
Que mucho que los hombres desesperen?
Los peces, que del agua viuen, mueren!

So-

32 Solo tu Cefilarco vigilante,
Clauado en el timon ſiempre eſtuuiſte:
No el agua, no el Poniente, no el Lebante
Le aſſombran, que animoſo los reſiſte.
Permitio el cielo, viendole conſtante,
En ayudar lo miſmo, a que el aſsiſte,
Manifeſtarle, en que dichoſo fueſſe,
Pues, lo que vio, fue cauſa, que dixeſſe:

33 No, ſi el mar, que los cielos importuna,
Segunda vez las tierras inundara;
No, ſi al concabo imperio de la Luna
Lluuia denſa de rayos ocupàra,
No, ſi la Prouidencia, fiel Coluna
Del mundo, ſu aſsiſtencia le negara;
No, ſi el cielo, ſi Iupiter cayera,
El eſtruendo, y ſu daño tanto fuera!

34 Mirome cerca, y lexos de la muerte:
Bien, que quanto mas lexos, no apartado;
Que a los amagos de tan dura ſuerte,
Aun el cielo no ſirue de ſagrado.
Eſtremeciendo al coraçon mas fuerte,
El Ponto, yà encogido, yà erizado,
Amenazando con feroz garganta,
Para precipitarnos ſe leuanta.

35 Dexa de los nublados vltrajarſe
El cielo, aunque con Sol, de luz deſierto,
Del ſacrilego mar amenaçarſe,
Y ſolo en ſu rigor deſcubro puerto.
Miro el agua en Olimpos eleuarſe,
Con muerte cierta, ſi con modo incierto;
Yà, todo el Orbe vn fuego, yà vna ſombra;
Antes, infierno, pues la luz aſſombra.

Mi-

36 Miro, en las nubes, triſtes impreſiones,
Todas varias, ſi todas imperfectas,
Fieros Arturos, fieros Oriones,
Pleyadas con ſemblantes de Cometas;
Vna, entre mil ſerpientes, y dragones,
Que leuanta las ondas inquietas,
Aun ſin el tacto, con la viſta ſolo,
Eſtremeciendo el Sol, ſi antes el Polo.

37 Por la caberna de la boca arroja,
Nublados denſos de vapor ſangriento,
Humo alientan ſus ojos, que congoja,
Obligando à encogerſe, al firmamento.
De no irritar las ondas mas, ſe enoja;
Queriendo arrebatarlas, de ſu aſsiento;
Si peña ſcoſa, por el mar ſe finge,
Ballena horrenda, por el aire Esfinge.

38 Miro infinitas noches, en vn dia,
En vn inſtante, dilatado iuierno,
Diſuelta de los Orbes la armonia,
Segun la confuſion, el mal eterno.
Quando deſmaya la conſtancia mia,
Haſſo, que me ſucede en el gouierno
Vna Luz, que me dize: Yo ſoy Chriſto,
Que con el nombre de la Cruz aſsiſto.

38 Vna luz (ſi menor, mas que el Sol, clara,
Que parece Farol diuino) veo,
En las demas galeras, que declara,
Eſte es Pedro, aquel Iuan, aquel Mateo.
Neptuno verdadero, pues ampara
Tu euidente fauor, ſolo en ti creo;
Deſamparo el timon, en luz te adoro,
Y la tardança en conocerte, lloro.

40 Dixo,y donde las plantas,pone el pecho;
Mas,con seguridad se precipita;
Que assiste Dios en el mayor estrecho,
Por ser donde mas dèl se necessita,
O fue,no poder mas,ò fue despecho,
De ver,que Cefilarco à Pedro imita,
En Fè,junto con meritos de Elena,
Cede el infierno,el cielo,y mar serena.

41 Partese,y con partir,lleua consigo
Tempestad,muerte,sombra,viento,espanto,
Con que el golfo à los leños es abrigo;
Buelta el agua en sossiego,en gozo el llanto,
Sucediendo al espiritu enemigo
El fauorable,el poderoso,el santo;
Que como por las olas discurria,
Cielo,no mar,ni auismo parecia.

42 La Cruz triunfando,surta quedò en tierra,
En puerto,yà reparo al nauegante,
Cercado de teatro de vna sierra,
Al demas artificio semejante:
De tres partes entrada al viento cierra,
Vn monte,la que abierta està à Lebante,
Cuya seueridad al mar detiene,
Si à dar assaltos a la tierra viene.

43 Dentro del puerto,en ocio,y mansedumbre,
El agua yaze muerta, de estancada;
Tanto,que el cristal puro,que la cumbre
Tributaria le dà,sobre ella nada:
Del cielo solo admite clara lumbre,
Que,como à viento,à lluuia està cerrada,
Siendo boueda concaba la peña,
Que por mirarse dentro,se despeña.

El

44 El graue ferro, que con firmes dientes
Las naues assegura, apenas llega
A las profundidades trasparentes,
Donde la vista mas sutil se anega.
Albergando las aues, y las fuentes,
Aun al rumor del mar entrada niega:
Estacion, que à combites, à sossiegos
De Neptuno pintàran siglos ciegos.

45 Solicitados de la costa amena,
Que insensible, y despacio sube al cielo,
Armando tiendas, desembarca Elena,
Y halla vna Cruz, anuncio de consuelo,
Cuyo pie, venerandolo, encadena
De claro arroyo fugitiuo yelo,
Lisonja de las cumbres con sus faldas,
Pues aumenta con perlas esmeraldas.

46 Reuerenciola, y vn licor suabe
Le distilò del alma en lo escondido;
Que como à los eternos bienes sabe,
Gustado puede ser, no referido.
Que de causas, Señor, à que os alabe,
Os confiessa mi afeto diuertido;
Pues, por fortificarme en la constancia,
Siempre, siempre alumbrais mi vigilancia.

47 Esto dixo la humilde Peregrina,
En lo interior del coraçon, y luego,
Con eloquencia hablando tan diuina,
Que engendra blãdo amor, dulce sossiego.
Quien vè, que el cielo à puerto le encamina
(O caros compañeros) bien es ciego,
Si teme, si rezela algun fracaso,
Pues, fuera, ser el generoso, escaso.

48 No abre, para cerrarla Dios la mano;
Quando à obrar marauillas se interpone;
Quando el aire aprisiona, no es en vano,
Ni en vano, con la tierra el mar compone.
Acaso ha de saluar padre, y hermano;
Y consentir, que el agua no perdone
Hijo, y hermano? y que se juzgue à suerte,
Lo que fue hazaña de su braço fuerte?

49 De accion tan de su diestra no dudemos,
No, ni el dolor que miro en vuestros ojos
(Indicio, que dudamos, y tememos)
Iunte à sus beneficios sus enojos!
Ha faltado vno solo en tantos remos?
Alabarase el viento, que despojos
tiene de vn flaco leño, aunque embestido,
De toda la infernal pujança ha sido?

50 Espero, que antes, que se ausente el dia,
Os seràn agradables los cuydados;
Y que vnidos, en dulce compañia,
Seran con el contento celebrados.
En esto, repararon, que venia
(Con tardos pies de vn vaculo ayudados)
Vn viejo venerable Anacoreta,
Manifestando, en todo, alma perfeta.

51 Con inconstante priessa, la llanura
Desalentado mide presuroso;
Entrambos pies desnudos, la cintura
Le ciñe esparto rustico, y ñudoso,
Si ochenta años admiten hermosura,
Es con agrado natural hermoso;
Su barba por su pecho se dilata,
Como, por risco fugitiua plata.

52 Llega,y el fragil peso reclinando,
A los lados la tremula cabeça,
Con humildad a todos saludando,
A la Santa los passos endereça.
Y despues de vn mirar à tierra blando;
Con la diestra en el pecho,à hablar empieça,
Que aun al cuerpo ceñida le temblaua,
Tan falta de vigor,y sangre estaua.

53 O tu,que fertilizas el desierto,
Esteril de virtud,donde yo habito,
Animado sepulcro,bulto incierto,
Borrado al mundo,y a la muerte escrito:
Aduierte,y lo que digo,ten por cierto,
Que de Ilarion palabras te repito,
Que si viuio con Dios,yà con Dios vibe,
Pues, la virtud los premios se apercibe.

54 Lustros,por mi perdidos, han passado,
Despues,que el que con Santos tiene asiẽto
(De quien con vital agua fuy labado)
Es digna luz del alto Firmamento:
Este,por èl fue el dia señalado,
En que(ayudando Dios tu justo intento
Que remunera,lo que en el confias)
A la playa,que honoras,llegarias.

55 Que,despues que ilustrares las riberas
(Primero,que la sombra las esmalte)
Bolueran a juntarse tus galeras,
Sin que el remo mas leue dellas falte.
En quanto al sumo bien,que hallar esperas,
(con que,pretendes,que la Fè se exalte)
Paz prometio segura à tu desvelo,
Antes,que el Sol dè entera buelta al cielo.

56 O Elena, quede mundos, quede glorias
Por ti, y Cesar tendran tus descendientes!
Llenaràn de milagros las historias,
Dominaràn con rectitud las gentes;
Venceràn las mas inclitas memorias,
Alumbraràn su Imperio dos Orientes;
Mas dixera, mas fuera muy prolijo,
Haziendo relacion de quanto dixo.

57 Porque el dolor comun mi pecho mueue,
No ignorando la sed, con que dessea,
Saber la tierra, à quien reparo deue,
El que en surcar los piclagos, se emplea.
Esta del magno mar costa no breue,
Es limite arenoso de Iudea,
Dista Ierusalen destas orillas,
Bien, que arenosas, no setenta millas.

58 El puerto, soberana Arquitectura,
Donde lo milagroso vence al arte,
Por boca de Ilarion, le vi en pintura;
Celestial preueneion, para hospedarte.
Vida es oy, lo que ayer fue sepoltura;
Playa, quien te passò, sin rezelarte!
Baxando la cabeça, lo aprouaua
Cefilarco, que a todo atento estaua.

59 Dio fin el solitario, con que humana
La madre Santa del piadoso Augusto,
Acogio en parte à si la mas cercana,
Al soldado de Europa mas robusto.
Diziendo: Paraninfo, a quien vfana
Miro, y todos veneran, como es justo,
Dà calidad (diziendonos, quien eres)
A los altos misterios, que refieres.

Soy

60 Soy,respondio,mas,quien,dezir, no pudo;
Que sus labios,con lagrimas calmaron,
Hechas con los solloços firme ñudo
Las vozes,impedidas le faltaron,
Auiendo estado (algun espacio)mudo.
Dixo:pues tus preceptos me obligaron,
A mostrar,quanto mi verguença calla,
Haga menor mi culpa,confessalla.

61 Ojos,ver,y llorar, es vuestro oficio;
Assi,deste diluuio no me espanto;
Que dais del mucho mal,que veis , indicio,
Y procurais,laballe con el llanto;
Esto,en otros virtud,es,en mi vicio,
O facil vso ,y su dolor es tanto,
Que lo introduce,y fixa en las entrañas,
De amor agenas,de piedad estrañas.

62 Acompañando el llanto a las razones,
Fue tiẽpo,añade, en q̃ se hablò en la tierra
De mi;y en que,por todas las naciones,
Tuue no mal lugar en paz,en guerra;
En la muerte,y fraternas disensiones
Del Cesar (cuyo cuerpo el Tybre encierra)
Me hallè;no negarè, que por su parte,
Ordenando su campo en el de Marte.

63 Fuy tambien,años antes, Consejero,
Procurando,à su padre no imitasse,
El rito persiguiendo verdadero,
Sino,que la impiedad disimulasse.
Este arbitrio le di,porque,primero,
En razon del Imperio se acordasse
Con tu hijo;aunque Idolatra, inclinado
A Christo,operacion de tu cuydado.

64 Fue entre los dos cuñados diuidido
(Tu autoridad poniendo diligencia)
El Orbe de la tierra con partido,
De hazer à Chriſto ſolo reuerencia,
No ſiendo el culto antiguo permitido,
Mas nacio entre ellos luego diferencia,
Buſcandola Maxencio, mi dotrina
Siendo prompta ocaſion de ſu ruina.

65 Quando a tan juſtos pactos contrauino,
Mouido de ambicioſos penſamientos;
Para buſcar, y para hallar camino,
De llegar a ciuiles rompimientos:
Su impiedad irritando a Conſtantino,
Que impidieſſe con armas ſus intentos;
Yo, yo di la cauſa de ſus iras,
El Paraninfo ſoy, que tanto admiras.

66 El pie a la tierra llego rezelóſo;
Iuzgo, que al Sol los rayos enveneno,
Que à no gozar lo libre, lo forçoſo
Por mis graues delitos me condeno:
Que mucho! ſi me ocurre el laſtimoſo
Suceſſo, de que el mundo eſtarà lleno,
Siendo fabula yo, mas no proſigo,
Que, con mi nombre, mis afrentas digo.

67 No queriendo nombrarſe, añadio Elena,
Grandes coſas prometes, aunque en breue:
Amigo, con tu nombre nos deſpena,
Pues à mi ruego obedecer ſe deue.
A eſtas razones, lagrimas enfrena,
Y parte con los miſmos ojos beue,
Queriendo obedecer, y parte enjuga
Su mano, y roſtro y fren[illegible]

63 Fabio soy, aquel impio, aquel profano,
Que aconsejò politico su muerte
A Maxencio, por mi, por mi tirano,
Que dà vida, o la quita, quien aduierte;
Soy, el que tiene titulo Christiano,
No por merito, no, sino por suerte,
Con quien el cielo al mas rebelde anima,
Tanto nos ama, tanto nos estima!

69 Soy, enfin, de Doriste el infelize
Esposo, del honor de Alexandria;
Fuera, con merecerla, bien felize,
Pues, la pude llamar prenda tan mia.
Pregono mi maldad, que no desdize,
de lo que obliga a hazer la idolatria,
Que es, posponer al nombre, y al estado
Lo justo, lo deuido, lo adorado.

70 Irreligioso, yà, con ira ardiente,
Executè en la plebe religiosa
Crueldades de Maxencio, y tiernamente,
Procurò disuadirmelo mi esposa.
Enfin, se declarò con Fè valiente,
Y con afecto de humildad piadosa,
Por defensora suya, por Christiana,
Y la persecucion culpò tirana.

71 Pretendio reducirme con abraços,
Yà dados à mis pies, yà à mi garganta,
Que ablandaran vn marmol, y pedaços
Lo hiziera fuerça de dulçura tanta.
Disuadila tambien con tiernos braços:
Mas firme siempre, como firme planta,
Defiendese a mi ruego, el suyo aumenta,
En mi regalo, en mi rigor contenta.

72 Viendola en su constancia assegurada,
No sin recato, que tan grande afeto
Pudiera mi opinion dexar manchada,
Vencido del politico respeto:
Su hermosura, por mi se vio eclipsada;
Porque vsando de vn tosigo secreto,
Fuy causa, que cayesse la flor bella,
Que con alas de rosa bolò à Estrella.

73 Con su amparo sali de la batalla,
En que Maxencio muerto fue, y vencido;
Siruiome alli vna nube de muralla,
A quien deuo, el auer aqui venido.
Esto diziendo, el rostro humilla, y calla,
Dexando al mas sebero enternecido
Con su dolor, y con la historia à Elena,
Que por ser de la Cruz, sus gozos llena.

74 Fabio, para mas bien de los presentes,
Por lo que deues à milagro tanto;
Refieranlo tus terminos prudentes,
Dize la Santa, suspendiendo el llanto.
Templanos el dolor de los ausentes,
Con lo historial, lo belico, lo santo;
Porque mas feruorosos esperemos,
Y en nuestra pretension nos consolemos.

LIBRO TERCERO.

1 EL silencio comun combidò à Fabio,
A dezir, humillando la cabeça,
Perdona, lo que vieres en mi labio
Indigno de mi estado, y tu grandeza:
Que si esto de Maxencio fuere agrauio;
De Constantino, oyras la fortaleza;
Como buelto el fraterno amor en saña,
Estremecieron la marcial campaña.

2 Hizo la muerte hermosos sus horrores,
Con vistoso, aunque tragico aparato,
De galas, de diuisas, de colores,
Encubriendo lo triste en el ornato.
Ofendieron la vista resplandores
Del azero, en que el Sol hallò retrato;
Al viento rebolaron las vanderas,
Tantas fueron, tan varias, tan ligeras.

3 Maxencio contumaz (como entregado
Al culto de los Dioses infernales)
Estaua de sus gentes apartado,
Inquiriendo secretos celestiales;
En los errores magicos fiado,
Parecenle euidentes las señales
Del dudoso laurel, que se assegura,
Quando por viles medios lo procura.

De

4 De vn infernal Oraculo aduertido
(Quando la Aurora el mundo deſpertaua)
A Pluton, con vn negro toro, herido
De ſu mano, ſolicito inuocaua.
Al Tibre con vn blanco, ſumergido,
Donde mayor profundidad moſtraua;
Con que fueron la eſpada, y los criſtales
Segures de ofrecidos animales.

5 Pueſto fin al inorme ſacrificio,
Perdidas horas en nefando empleo,
Ciencia negra con lobrego exercicio,
Donde ſa Fè, el afecto, el fauſto es feo;
Las aguas mira, y dize: ſi propicio,
Fue, tal vez, tu cuydado à mi deſeo
Muro, defenſa, Dios de nueſtras aras,
Las ofrendas admite, del que amparas.

6 Al rebelde, que no te recõnoce
Para mi eterna Mageſtad derriba;
Dame, el triunfo de ſus fauſtos, goze
Eſta fieſta, de oy mas, tendras botiua;
Permite, que, en honor tuyo, deſtroze
La gente, que de ſacro honor, te priua;
Que los arneſes, y los yelmos ſuyos
Seran blaſon glorioſo en robles tuyos.

7 Tu Pluton, inuentor de los encantos,
Aſsiſte con ſocorros eficaces,
Nazcan, en mi fauor viuos eſpantos;
Vibren las furias ſus horrendas faces;
Oye, que yo te aplacarè con llantos,
De que tu ſed ardiente ſatisfaces.
Apenas puſo fin, quando en ſereno
Mundo, a ſinieſtra parte ſe oyò vn trueno.

Ape-

8 Apenas cesso el eco, repetido
De cercanas montañas, con estruendo
Formidable, aun al mas silueſtre oido;
Vn bulto entre las olas fue creciendo.
Qual suele en Garillano enfurecido,
Irse el tronco escondido descubriendo,
Si la creciente el impetu reforma,
Vn cuerpo aparecio de humana forma.

9 Firme, eminente en el raudal vndoso,
De cabellos en vez, hojas de cañas,
Con ramas blancas de alamo frondoso,
Coronado, y vestido de espadañas,
Representando al vino, el fabuloso
Idolo de riberas, y campañas,
Se descubrio de medio arriba al cielo,
Formando a lo inferior del agua, velo.

10 Auiendo, con dos manos, el torrente
De la barba esparcido por el pecho;
Y leuantado la escarchada frente
Del cristalino albergue, y blando lecho;
Aquel tan presto, como luz, serpiente,
Solo, de lo que engaña, satisfecho,
La fingida Deidad, que Luzbel era,
Dixo, pasmando el viento, y la ribera.

11 Hijo de aquel, que el titulo Tebano
Alcançò con valor, y con pujança,
Teniendo firme su robusta mano,
La grandeza de Roma, y su alabança,
Por ti el Imperio, que excedio lo humano,
Al colmo llegarà de la esperança,
Imbocarante en borrascosos mares,
Culto tendras en aras, en altares.

He-

12 Herencia es tuya el mundo, los honores
Del Capitolio, el cielo te concede;
A coronarte naceran mis flores,
Que en la paterna tu virtud ſucede;
Vitorioſo te encargo, que me honores,
Corrido de ofrecer lo que no puede,
Sumioſe a lo profundo de las ondas
Al auſentarſe haziendo las redondas.

13 Con varias todas ficras impreſsiones,
Se mancha el aire, el campo color muda,
El Sol, con pereçoſas detenciones,
Si ha de ſalir, ò ſuſpenderſe, duda;
mas, por limpiar las diafanas regiones
De negras aues, y de ſombra muda,
Manifeſtò ſu reſplandor del todo;
Siendo no viſto, en la triſteza el modo,

14 De las vnidas palmas concha haziendo
Llega a los labios lo que quita al rio;
Y los dos braços alargò, diziendo
El ſoberuio Maxencio, en ti confio;
Mi fortuna reſigno, y encomiendo
A la diſpoſicion de tu aluedrio;
Quando verificares, lo que ofreces,
Lebantarè las aras, que mereces.

15 En aquella ocaſion, en penſamientos,
Bien otros Conſtantino ſe ocupaua;
Sin duda, obrando en el tus documentos,
Al digno Dios de adoracion buſcaua,
En la Fè procurando fundamentos,
Como con ojos tanta luz mirana,
En ellos, por ſer tanta, no cabia,
Bien, que errores paſſad[illegible]

Mas,

16 Mas, con tan grande afecto, que bastara
A mouer montes, refrenar torrentes:
Con vando militar (porque constara
De sus afectos puros, como ardientes)
Por defensor de Christo se declara,
Nombre luego admitido de sus gentes,
De baptizado numero infinito,
Contento, que siguiesse el Sacro Rito.

17 Ya resonando la alentada trompa,
Despierta, junto con valor, furores;
Y dà licencia, à que se embista, y rompa,
Con vanas iras, infundiendo ardores.
O humano ingenio, que introduces pompa
De muerte hermosa, y colorando horrores,
Con sangre humana, à honores nos cõbidas
Vendiendolos, à precio de las vidas.

18 Vèse de aquella parte à España, y Francia
Costantino tener en su defensa;
Desta vn mundo, la Magica arrogancia,
Roma, como en teatro, estar suspensa,
Esforçar a sugente con jactancia
Maxencio, no ofreciendo, aun recompensa,
Como Magno, agradable Constantino,
Premio ofrecer, yà humano, yà diuino.

19 En vn cauallo, rayo en lo ligero,
En la fuerça, à si solo semejante,
Se mostrò armado de luziente azero,
Confirmando lo Augusto su semblante:
Ordenaua sus hazes tan entero,
Qual si fuera de solido diamante;
Con tanta luz el Sol le acompañaua,
Que de su ardor el campo se alumbraua.

Ar-

20 Armò, fortaleciò ſus eſquadrones
De carros, y del Tibre defendidos;
Añadiendo mas firmes preuenciones,
Los dexò por los lados guarnecidos,
Señalò la vanguardia à tres legiones
De fuertes Veteranos eſcogidos,
Formando el batallon con mucha frente,
Supliò, que le excedieſſemos en gente.

21 Tocòme diſponer nueſtra fortuna,
Hazer de Capitan ſupremo oficio,
Por gracia de Maxencio, que en alguna
Anguſtia hallò en mandarme beneficio;
Hize de ſus legiones media luna,
Dando la muchedumbre el artificio;
Porque, cerrando los contrarios dentro,
Fueſſen de mi eſpacioſa esfera centro.

22 Los dos campos con lluuia ſe reciben,
De heridas, por la ſangre, por las flechas;
Que en la triſte impreſsion del aire eſcriuen;
Que aun mas, que aceleradas, van derechas;
Tan poco eſpacio, los que enquentran, viue,
Que parecen a herir en almas hechas;
Tantas ſon, que en tiniebla el Orizonte
Conuierten, luego la llanura en monte.

23 Entre el marcial eſtruendo, y la porfia,
Van cayendo à millares, à legiones:
Digno de no contarſe fue aquel dia,
Por fatal à mil celebres varones:
Era todo el esfuerço, la agonia
Buſcar las mas temidas ocaſiones,
Compraſe, a propia vida, agena muerte,
Porque el furor a la razon no aduierte.

Tiem-

24 Tiembla debaxo de los pies la tierra,
Y como de temblor, gime oprimida:
Con los daños se auiua mas la guerra,
Quien ay, que viua mas, con menos vida!
Con las sañas el mundo se destierra.
Parece, que el difunto al homicida
Dize, con triste accion: ò tu, que matas,
Por breue instante tu viuir dilatas.

25 Mezclanse vencedores, y vencidos,
Para mas rabia, para mas estrago;
Confundense diuersos alaridos,
De todas sangres la campaña es lago.
Callense verdaderos, y fingidos
Los sucessos de Troya, y de Cartago:
O no se callen, pues aqui, acreditan
La vana fè, que tanto solicitan.

26 Sucediendo el rigor de las espadas,
Hienden los yelmos, rajan los paueses;
Batense, no pudiendo ser jugadas,
Yelmo con yelmo, arneses con arneses:
Los dientes, y las vñas, armas dadas
A brutos animales, no à cortèses,
La atrocidad exceden del azero,
Con que aprehende el furor, à ser mas fiero.

27 Todo el campo en arena se desata,
Enarbolando nubes poluorosas;
El cielo de los ojos se arrebata,
Ocupanlo fantasmas prodigiosas;
Licor es roxo la corriente plata
Del Tibre, cuyas ondas presurosas
Dexan, de ser, porque la sangre gruesa,
Quanto se yela mas, mas las represa.

28 De vna loriga, Perſico deſpojo,
Texida con tres ordenes de malla;
Eſcamoſo metal, y eſmalte rojo,
Entrò Maxencio armado en la batalla:
Lleuaua, por inſignia de ſu enojo,
Vna ſierpe en el yelmo, que al miralla,
Es vaſiliſco ardiente en la pelea;
Con fogoſa humareda el Sol afea.

29 Sobre vn feroz cauallo vibra vn pino,
Que arbol Nabal pudiera ſer, o entena,
Con q̃ hendiendo, y matando, abre camino
Guadaña, que de muerte el campo llena;
Llamando con ſoberuia à Conſtantino,
En cada voz a muerte le condena,
Cauſando eſtragos, donde llega, atrozes;
Igualmente mortales, que velozes.

30 Si en valor (dize) à ti ſolo te igualas,
Y no es vana opinion, ſolo te aguardo?
Si en piedad, ſobre todos, te ſeñalas,
Como en librar los tuyos eres tardo?
Al vno de los dos ofrece Palas
Imperios, Roma, vè, que te acobardo;
Donde ningun indigno ſe corona;
Haz, prueua de la tuya à mi perſona.

31 Del poder de tu Chriſto, en quien confias,
De tu piedad, por ti ſolo muriendo,
Aumento corto à las vitorias mias,
Dixo, con braço, y voz cauſando eſtruẽdo.
Mas Ceſar, con glorioſas vizarrias,
Al que le eſtà llamando, eſtà venciendo;
Que con ſu prouidencia, y diciplina,
A Dios, y à ſi laureles encamina.

32 Como furiosa tempestad, dañoso,
Por la batalla auiendo discurrido,
Yà, diestro Capitan, yà valeroso
Guerrero, atendio al hecho, no al ruido.
Al pastor imitando cuidadoso,
Que en contra, y en fauor del esparcido
Rebaño, del cayado se despoja,
Contra Maxencio vn fresno fuerte arroja.

33 Que sino dio en el blanco del intento,
(Reseruando del braço la costumbre)
El teatro Marcial hizo sangriento,
Hiriendo à Cimbro (al parecer) con lumbre:
Por ser mas, que Maxencio, corpulento,
Con la vida perdio la pesadumbre;
Penetrò vn troço grande mucha tierra,
Lo demas, tinto en sangre, intimò guerra.

34 Borbonel de Sueuia, comun peste
De los Christianos, muchos despedaça,
Con la espada, guadaña antes agreste,
El concurso mayor reduce a plaça.
Ruto, siendo en valor igual con este,
Y emulo digno, la paterna maça
Esgrime, tan dañosa, tan segura,
Que assombra, ofende, mata, desfigura.

35 Iuntando (bien, que opuestos) su fiereza
Contra el Inuicto Cesar, y agregando
A emulacion constante, fortaleza,
Llegan con voz, y hierro amenaçando;
Mas, como vn simulacro de grandeza
A respeto interior està obligando,
Vimos en el, à buelras del azero,
Vn, no se que de Celestial guerrero.

36 La admiracion ſecreta los detiene;
Mas, por ganar el vltimo trofeo,
Venciendo al que magnanimo entretiene
La fortuna, los ciega ſu deſeo;
Aſsi, ninguno por verguença tiene
(Como conſigan tan glorioſo empleo)
Iuntos acometer, al que animoſo
Reſiſte à vn campo caſi vitorioſo.

37 Fue à golpe de infinitos firme roca,
Tantos à vn tiempo juntos le aſſaltaron,
Que el numero no cabe en mortal boca,
Aun de los que ſus iras derribaron;
Siendo de todos la pujança poca,
Tan grande oposicion en el hallaron!
Moſtrar pudiera, en fee, de lo que digo,
De ſu mano en mi pecho algun teſtigo.

38 Imitaua ſus iras el mancebo
Roſeno Iſpano, que el guion lleuaua,
Aunque en batallas verdaderas nueuo,
Y que ſolo guardarſe, le tocaua;
Porque embiſtiendo al arrogante Sueuo,
Por ſer quien mas al Ceſar ocupaua,
Aunque diſtante, fue con el tan junto,
Que le dexò con el guion difunto.

39 Caſi muerto acudiendo à la vengança,
Fue la accion de ſu vida vltimo plaço;
Moſtrando, aunque ſin ella, ſu pujança,
Pues, que para matar, no hallò embaraço;
Fue el golpe ſino digno de alabança,
Propio de lo neruoſo de ſu braço,
A ſu miſmo cauallo ſegò el cuello;
Quien ſino ſu furor pudiera hazello!

An-

40 Antes de estar el bruto, y dueño en tierra,
Ansiado el Iouen por mayor hazaña,
El fuerte escudo del contrario aferra,
Poblando de difuntos la campaña,
Su admiracion suspende, tanto atierra,
Y con ofensas tan continuas daña,
Que no solo la espada es homicida,
Mouella, pone à muchos en huida.

41 En sus manos es llama el hierro agudo,
Y dexando al cauallo larga rienda,
Reparado, cubierto del escudo,
No ay quien de sus rigores se defienda;
El que de azero se halla mas desnudo,
Mas se assegura, que la espada horrenda
Donde falta reparo, no lastima;
Solo el matar dificultoso estima.

42 Boluiendo al Español Ruto el semblante,
Como embidiando su valor, le mira:
La voz interrumpida, y anhelante
Confunde con la llama, que respira.
Yà, el cielo à tu reparo no es bastante,
Pues, en mi diestra contra ti conspira;
Con este azero intimo tu sentencia;
Que no ay entre el, y el hado diferencia.

43 Toma la recompensa de tu hazaña,
Que à ti el hierro mortifero encamino,
Cupido de los animos de España,
Idolo del fauor de Constantino.
Y de muchos que claban la campaña,
Escogiendo, empuñando vn graue pino,
Tan fuerte lo vibrò, que las dos puntas,
Se vieron tres, o quatro vezes juntas.

44 No artificiosa maquina se alabe,
Que de si despidio tronco tan fuerte,
Ni de que, fue tan presta en bolar, aue;
Quando veloz en flecha se conuierte.
El fresno, en solo hazer ofensas graue,
Matò al Iouen hermoso, y de su muerte
Es fama, resultò la de su esposa,
Quedando prenda de su amor dichosa.

45 Quanto lo siente Cesar! que admirando
Lo estaua, no de pocos detenido,
Los mayores peligros despreciando,
O como siente, verse socorrido!
Tanto el pesar sus iras fue aumentando;
Que, à poder ser remedio del herido
La vengança, su vida se alargara:
Mas, lo que ofende tanto, no repara.

46 Viendo en tierra el Guion, Cesar lo encarga
Al valiente Auriman, de patria Godo;
Acortando despues la rienda larga,
Buelue los ojos por el campo todo,
Vè, que sus alas timidas la carga
Reciben, y buscando prompto modo,
Que la fuerça impedir baste enemiga,
Con mil diestros flecheros las abriga.

47 Luego con tropas de su guarda embiste
Por el siniestro lado à sus contrarios;
Cuyos furiosos impetus resiste,
De entrambas partes con sucessos varios;
No dexa de ofender, por estar triste,
Y como en mouimientos necessarios,
En el vencer, en el penar se halla,
A vn tiempo, casi, en toda la batalla.

48 Yace Roseno à vista de Gofredo,
Porque muriessen dos con vna herida;
Cuya amistad fue tanta, que bien puedo,
Alabar en dos cuerpos vna vida;
Vi al Frances assombrado, mudo, quedo,
Hallandose con alma diuidida.
Gofredo, à quien la incierta; o cierta fama
vnico descendiente de Hector llama.

49 Quisiera acompañar al caro amigo
En muerte, como en vida; mas quisiera,
Antes desto, acabar al enemigo,
O que Ruto lo mismo del hiziera;
Assegurar podrè, como testigo,
Que estaua entonces en batalla fiera,
Con dos, à los demas del campo iguales,
Soldados, con valor de Generales.

50 Mas poco les valio, que la cabeça
Arrojò de los hombros al primero,
Y con arrebatada ligereza
Alçò contra el segundo el braço fieto,
Y sobròle, aun errando, fortaleza;
Porque, al baxar, se le torcio el azero,
Mas, como si la espada fuera roca,
Le echò el alma sangrienta por la boca.

51 Entre el purpureo aliento, que vertia
El Magico Tesiforo, murmura
Tales razones. Este mismo dia
Me vengarà de ti la Parca dura.
Quien su cercana muerte no sabia
Como, agenos sucessos assegura?
Pues, te consuelas; parte alegre, y cierto,
Que sin vida, Roseno, yà estoy muerto.

52 Dixo el Frances vizarro, y como aduierte,
Cercano a su enemigo sale presto;
Y acaso fue lleuado de la suerte,
Donde encontrò con el hermoso Ernesto,
Ernesto, que en beldad, Ruto, en lo fuerte,
Exceden de su campo à todo el resto,
Con tan viua aficion los dos se amauan,
Que Pilades, y Orestes los llamauan.

53 No su mucha beldad, no ser amado
Del Numida mas fuerte le aprouecha,
Que Gofredo, que al vno, y otro lado,
Segando el campo và con la derecha,
Le haze dexar la silla por el prado,
Y la espada furiosa, à matar hecha,
Le dio, aunque sola, tan segura herida,
Que le quitò, con la amistad, la vida.

54 Los ojos Ruto, donde el alma, tiene,
Y su muerte, en aquella, conociendo;
Por oponerse al que en su busca viene,
Và, sin saber, si andando, si corriendo;
Tanta es su turbacion! no se detiene
El Iouen Hector: al furioso estruendo,
Muchos, que cerca estauamos, boluimos,
Que alientos, rostros, almas, suspendimos.

55 Por armarse de lanças, muerte dieron
A dos fuertes contrarios, y embainando;
Los cuerpos, y los braços sacudieron,
Los furiosos cauallos alentando,
Cuyas riendas espacio detuuieron,
Luego el correr, por el bolar dexando,
Van, à hazer con esfuerço de amor prueua,
La vengança tan rapidos los lleua.

Re-

56 Recogidos los dos fuertes varones,
Parten acelerados à encontrarse,
Tan ceñidos, tan dentro los arçones,
Que pudieran las cinchas escusarse.
Si à la exageracion faltan razones,
Como podrà el enquentro retratarse?
Echò mano la muerte à las dos vidas,
Que todos las juzgamos por perdidas.

57 Mas retirò la timida, turbada;
Porque, si bien las lanças se quebraron,
Vna, y otra en vital licor bañada;
Despues, que escudos, y armas, penetraron,
Perdidos los estriuos, y dexada
La rienda, los cauallos los lleuaron
Por la marcial arena, à su albedrio;
Fue reforçar el animoso brio.

58 Que auiendo entrãbos buelto en si, y cobrado
Las riendas, y sentidos, que perdieron,
Indignados, de verse en tal estado,
Mas alentadas fuerças preuinieron,
Y con esfuerço, quanto airoso, airado,
Las espadas en alto, se embistieron,
Con ademan, con priessa tan furiosa,
Que juzgo, que la muerte huyò medrosa.

59 Con los primeros golpes, humillando
Las cabeças, se hizieron cortesia;
Y con fuerças mayores segundando,
Oluidò las destrezas la ossadia:
Bien, que las armas son de azero, es blando,
Mas, que à los filos, à la bateria;
Ni por mas dobles, ni por mas templadas,
Dexan de estar abiertas, y rajadas.

60 Es tanto el martillar, que los cauallos,
Ni alientan, ni se mueuen ofendidos;
No siruen las espuelas de animallos,
Ni ser en parte mas sensible heridos:
Y siendo yà imposible gouernallos,
Huerfanos los dexaron, y rendidos,
A la continua priessa de su aliento;
Que ni llama era yà, ni casi viento.

61 Prouaron de morir, y de vencerse,
Mil medios; todos fragiles, y vanos;
Los escudos llegaron à romperse;
A embotarse los hierros en las manos;
Causò, no poca admiracion, mouerse,
A los que nos hallauamos cercanos:
Porque, en la arena, en que los pies fijauan,
Estampados en sangre los dexauan.

62 Los braços a la lucha, y al deseo
De vencer, dan; y pies con pies engañan:
Lo que se finge de Hercules, y Anteo,
Los que lo miran mas, menos lo estrañan.
Yà, el vno es vencedor, y yà trofeo
del otro, y por lo poco, que se dañan,
Conformes bueluen al sangriento oficio,
Siendo Alcides del belico exercicio.

63 De la Numida espada, la Christiana
(Para bien de Gofredo) fue rompida,
Sola la guarnicion, quedando sana,
Que del Frances al punto fue expelida.
No se oyò nunca resonar campana,
Tanto, con lengua de metal herida,
Como el yelmo de Ruto, que atronado
Bacilò, ya de aquel, yà deste lado.

64 Gofredo con la dieſtra (que embaraço
No le cauſa la carga mas peſada)
Leuantando vna loſa, que pedaço
Fue de vna ſierra, mejorò de eſpada,
Teſtudo el riſco, y Ariete el braço,
Y tumba fue de Ruto là arrojada
Maquina funeral, harto honoroſa,
Por el autor de hazaña tan famoſa.

65 Mas, que importa vencer, aunque ſea Ruto
El vencido; vitoria no pequeña;
Si à Ceſar niega la fortuna el fruto,
En tanta çonfuſion imobil peña;
Y ſiendole honorifico tributo,
Por lo que con valor ſe deſempeña;
Si ſu fuerça, y valor no lo eſtorbara,
A Maxencio, del todo, ſe entregara.

66 No menos pues, inuicto, que animoſo,
En el poder competidor con ella,
En daños enemigos eſpantoſo,
Ofende, abate, hiere, o atropella;
Oponiendoſe al trance riguroſo
(O piadoſa impiedad, o furia bella!)
Sino lo vence, lo dilata al menos,
Llueue en rayos relampagos con truenos.

67 Ambas fortunas ſuſpendio ſu eſpada;
Y ſino fuera, porque quiſo el cielo
La gloria de ocaſion tan ſeñalada:
Venciera con el braço, y el deſvelo;
Mas, la vitoria eſtaua dedicada,
No tanto à ſu valor, como à ſu zelo;
Y el que las puede dar, porque ſe vieſſe,
Licencia dio al infierno, que vinieſſe.

68 Llenòse el aire de impresiones varias,
Conformandose todas, en ser feas;
A los humanos ojos tan contrarias;
Que bueluen à espantarme las Ideas.
Vi de humosas, y ciegas luminarias,
Nacer Tartareas aues, y Fineas,
El aire, luz, y campos con prodigios,
Vi, que se conuirtieron en Estigios.

69 De furias inmortales, y mortales
Los soldados de Cesar perseguidos,
(No bastando las fuerças naturales)
Corren ciegos, atonitos, heridos;
Procurando acogerse à los Reales,
(En el modo, que dixe, defendidos)
Ceden à las violencias del azero;
Solo fue el Capitan alli guerrero.

70 Imitò, en aquel trance, el fuerte Augusto
Al Leon generoso, si, acompaña
Su fiera esposa, y esquadron adusto
De Africanos le ocupa la campaña;
El rezelo ocultando en lo robusto,
Finge, que espera, y con piedad engaña,
Muestra en guardar, para ocasion las veras;
Que le toca el Imperio de las fieras.

71 O quantas vezes leuantò los ojos,
Viendo, que no aprouecha fuerça humana,
A no rendir los vltimos despojos,
La gente de su parte à la tirana;
Boluiendo à hazer los arenales rojos,
Por sus manos; mas visto, que se afana,
En llamar, sin el alma, con la boca;
Con lo mas interior, al cielo inuoca.

72 Lo que hablò, fue admitido, aunque se ignora,
Bien, que piadosamente se imagina;
Del afecto Christiano, que atesora,
Que serlo, desde luego determina;
Por conseguirlo, con terneza implora
El auxilio eficaz, que à si le inclina:
Siente, que espera lo que no merece,
Y de su culto, hazer alarde ofrece.

73 Oyòle el, que penetra coraçones;
Y quando mas sin sombra de esperança,
Mas timidas se hallauan sus legiones,
Mas lexos su tormenta de bonança;
No fueron desveladas ilusiones,
Que euapora noturna destemplança)
Oyòse voz diuersa à los oìdos,
Triste à Maxencio, alegre à los vencidos.

74 Escuchamos dos vezes: Constantino,
En virtud desta Cruz tendràs vitoria.
Y el cielo en claridad al suelo vino,
Horrenda, aunque yà grata à la memoria.
Como nace de espejo cristalino
Ardor, y luz, el arbol de la gloria
Brotò, para nosotros, llama ardiente,
Luz, que alumbraua la Christiana gente.

75 Tiembla Maxencio de la Insignia santa
Que adoro (y esto dixo reclinado
Fabio, mostrando reuerencia tanta;
Que fue de los presentes imitado)
Y añadiò. Por el aire se leuanta
El cauallo, de espiritus forçado,
Que excediendo los terminos de bruto,
El cielo con aliento boluio en luto.

76 Yà contra ſu furor la fuerça es poca
Del braço de Maxencio, aunque tan fuerte;
no lo modera el freno: que la boca
En eſpuma rabioſa lo conuierte;
Con ſed del Tibre ſolo el aire toca,
Determinado de beber ſu muerte;
Y embuelto de ſu propia llama en fuego,
Se arrojò al agua de las furias ciego.

77 Causò mayor eſtrepito; que quando
La cumbre de vn eſcollo ſe deſgaja;
Que al mar con ſombra, y peſo amenaçado,
A quebrantar ſus creſpas ondas baja;
Y como el agua queda reſpirando
Polbo, que (aunque preſida el Sol) le vltraja
El Tibre diuidido con el peſo
Humo, de niebla en vez, arrojò eſpeſo.

78 Quedòſe con el cuerpo el turbio rio,
Sino tuuo mas honda ſepultura;
Y tiempo, ſe vio arder el licor frio,
En aſſombro cambiada ſu hermoſura;
Sentime, de temor, ſin aluedrio.
Y aſsi, como el que, en parte mal ſegura
quiſo, fijar los pies, y pisò en vago,
Siguiendo la vitoria, hallè el eſtrago.

79 Al ver la Cruz, que venas mas ſecretas
Vn elado embaraço no ſintieron;
Si los reflexos rigidas ſaetas
A los ſentidos exteriores fueron,
Mas, con oculto aſſombro de cometas
(Si los demas, lo que ſenti, ſintieron)
Obligando à tan intimo deſmayo;
Que no aſſombrara mas centella, o rayo

Co-

80 Como al nacer el Sol, las vaporosas
Sombras; buscan las grutas mas internas;
Y las noturnas aues, temerosas,
Las siguen, por las lobregas cabernas;
Al mostrarse la luz, las espantosas
Esfinges, Furias, Gorgonas Abernas,
Se escondieron en agua, en humo, en viẽto;
Mostrando, quan soñado fue su intento.

81 Los poco vencedores, deslumbrados
Con la luz de la Cruz, y acometidos,
De los que della fueron amparados,
Quedamos, por el campo, diuididos;
En palidos temores sepultados,
Sin el vso de acciones, ni sentidos;
El que mas tuuo en lo exterior de fuerte,
Era viuo retrato de la muerte.

82 Luego à tierra cayeron de ambas partes
(La Cruz por principal reconociendo)
Aguilas, y diuersos Estandartes,
El vencedor à Cesar fue cediendo.
Ciego confiesso, que intentè los artes
Conuenientes en trance tan horrendo;
Pues ofrecì mi vida à la defensa;
Mas, resistida, fue mayor la ofensa;

83 Que, como en tiempo calido, y sereno,
Es temeroso, y grato juntamente,
Prometiendo esperada lluuia el trueno,
Y de riesda siruiendo al insolente;
A los del vando vitorioso, freno
Fue la Sagrada Insignia, y tan ardiente
Esfuerço, en vn instante, a los Christianos;
Que los pies disculpauan con las manos.

Casi

84 Casi me daua yà por muerto, quando,
Temo, y de referirlo, me recreo,
Vn circulo de luz vino bolando;
Aora, me parece, que le veo;
Aora, me parece, que està hablando,
O, sino fuera el ver, y hablar deseo!
Vi à mi Doriste, que vistiendo Estrellas,
No la adornauan, se adornauan ellas.

85 Yo, yo mismo la vi con estos ojos,
Testimonio mayor de los sentidos;
La voz, que mitigaua los enojos,
Reconocieron luego mis oìdos;
El neuado semblante, y labios rojos
(Bien, que de resplandor mas encendidos)
Reconoci, con palpitante pecho;
Que estaua en mi, quãdo en mayor estrecho

86 Mirè, mirome, y desplegando el labio
(Que començãdo à hablar, esparciò flores)
Fue lo primero, que me dixo: Fabio,
Buelue contra ti mismo tus furores;
No ves, que Dios tan fuerte, como sabio,
A quien ha de ser suyo, haze fauores:
Que yà por la contraria, y mejor parte,
Se enarbola el pacifico Estandarte?

87 No ves de luz, sin numero legiones,
Que vistas pueden ser, mas no contadas?
Que llenando las diafanas regiones,
Tremolan sus versatiles Espadas?
Tus aguilas, tus gentes, preuenciones
Yà de su Capitan desamparadas?
No ves que vas à apresurar tu muerte?
Contradezir lo justo, no es, ser fuerte.

De-

88 Detente, que yo busco tu sossiego,
Para tu bien, tu vida se dilata,
Si merito reseruas à mi ruego,
Y en muerte, como en vida, te soy grata;
Saca los pies del laberinto ciego,
Dixo, y de mi à mi propio me arrebata,
Dandome nueuo ser, y al cielo sube,
Buelta en paloma candida la nube.

89 Por tres vezes las manos alargando,
De alcançarla con ellas tuue intento,
Mas fuesse de los braços desliçando,
Y de abraçarla en vez, abraçè al viento:
En la respuesta me dexò, dudando,
Y siendo mas veloz que el pensamiento,
La vi à infinitas luzes agregada,
De que estuuo la Cruz acompañada.

90 De vn espeso vapor, solo nebloso,
Para no ser yò visto, ni tocado;
Para mi trasparente, milagroso;
Quedè, sin estorbarme, rodeado,
Con esto, en trance, à tantos peligroso,
Con distincion, de todo vi el estado;
Y por virtud comunicada al velo,
Los Ciudadanos conoci del cielo.

91 En estragos, y luz competidores,
Vi infinitos Angelicos guerreros,
Del Celestial Imperio executores:
Herir, casi inuisibles deligeros.
Los poco antes vencidos, vencedores,
Haziendo por el campo daños fieros,
Iras satisficieron con pujança:
Cesar pagò el laurel en alabança.

Assi,

92 Assi, la Cruz venciò por Constantino;
Y la noche (ocupando el aire claro)
Siguio lá vez alterna, que el destino
Instituyò, para el comun reparo.
Dexando el pie al arbitrio del camino,
Parti, lleguè, con el diuino amparo,
(En meses, Luftros ha) donde me veo,
Mejorado, no en obras, en deseo.

LIBRO QVARTO.

1 LVego que el Pablo nueuo, el viejo Fabio
Dio fin, se remouieron los presentes;
Y hablando, sin hablar (silencio sabio!)
Las manos leuantaron, y las frentes:
Que, en loores de Dios, el mudo labio
Dize mas, que las vozes eloquentes,
Excediendo retoricos primores;
Pues los afectos puros son mejores.

2 Mas, como suena, entrando en sossegada
Calma de bosque, Cefiro suaue,
O con violencia natural cortada
Liquida sal del rostro de la naue,
La enjambre de almas santas congregada,
Formò susurro con blandura graue,
Del mismo que alabaua, estando llena,
Mas boluiose à calmar, oyendo à Elena.

3 Que dixo. O Fabio, dulce, el escucharte,
Fuera, mil años, dulce, hablar contigo;
Mas suplirè el perderte, con amarte;
A voluntad reciproca te obligo;
Y para mas consuelo danos parte
De tu conuersacion, sustento, abrigo?
Como del cielo te reparas, donde?
Elena calla, y Fabio le responde.

4 De aqui contemplo el Sol, quando renace;
Que enseñandome mas, de lo que entiẽdo,
Deidad parece, en sombras, que deshaze,
Verdad, en que aclarando, va creciendo;
Quando, de si las tierras satisface,
Que por su Autor està sostituyendo,
Quando apaga en tinieblas resplandores,
Luz suspensa en teatro de colores.

5 Sustenta Dios (por su bondad) el alma;
Esto es lo principal, que yo le ruego;
No dexa al exterior caduco en calma,
Vna gruta es albergue à mi sossiego,
Alimento bastante aquella palma,
En iuierno, y verano, sombra, y fuego;
Soy le deudor, sin esto, del vestido,
Yo cultor le respondo agradecido.

6 Mi sed aliuia esse corriente yelo,
Fuente alli, si aqui arroyo cristalino;
Al parecer, su origen es del cielo,
Que es en virtudes su licor diuino.
Essas flores me siruen de consuelo,
Pues, con su muerte enseñan el camino
De la prosperidad de la belleza,
Con que, no me va mal en la pobreza.

7 Si bien està poblado este desierto
De almas con gusto, en cuerpos penitentes,
Viuimos separados, de concierto;
Por estar mas vnidos, diferentes.
Esse Templo difuntos, nos dà puerto,
Y viuos, nos redime de accidentes,
Siendo en la vida, y en la muerte Asylo,
Y su frequencia cotidiano estilo.

8 En honor del Baptista fabricado
Sin arte, el edificio resplandece;
Que no el adorno al Templo haze sagrado,
El sacrificio si, y el que le ofrece;
De cuydado interior està adornado,
Al Precursor, en esto, se parece;
Que lo superficial tiene mas parte
De la naturaleza, que del arte.

9 El espacio, que en circulo, la vista
Se puede dilatar, termino es mio,
Feliz, pues, quiere Dios en el assista
El que lo humano trata con desuio,
Vn varon, que del cielo haze conquista;
A quien bienes le dà, como rocio,
Con sus ganados (de que estan cubiertos
Estos desiertos) puebla los desiertos.

10 Mira, saltando entre las madres bellas,
Ondas de bullicioſos corderillos,
O yà pendientes arrastrados dellas;
Las llanuras ocultas en nouillos.
Vala, y brama esse campo con querellas,
O con zelos de negros, y amarillos
Toros, el eco mudo los escucha
Suspenso, o temeroso de la lucha.

11 Llamase Policarpo el Cortesano
Pastor, y Mayoral de los pastores:
Vino aqui, no por hombre, por Christiano;
Que merecio de vn Principe fauores:
Diole el Persa en su Reyno tanta mano,
Que fue segundo Aman en los honores,
Mas, viendo, que su Rey à Dios faltaua,
Supo reconocer, lo que esperaua.

12 Huyò del laberinto de la Corte,
Y por mas esconderse de la ira
(Siendo Ilarion de sus costumbtes Norte)
A Pastor, de Priuado se retira;
No librò mal: no ay viuo, que assi exorte
A la virtud, la perfeccion se mira,
Assi, como en su vida, en sus razones:
Roba à su imitacion los coraçones.

13 De la conuersacion del santo viejo
Tanto à si trasplantò, y heredò tanto,
Que viue en èl su vida, su consejo,
Es Pastor cortesano, y hombre santo;
Tal vez, èl me aconseja, ò le aconsejo;
Tal vez, juntamos el contento, el llanto;
Si, por orar, conuersacion desdeña,
Peña le juzgaràs sobre otra peña.

14 Que no pueden con èl los desengaños?
Pues, sobrandole bienes, no los precia,
Teniendolos, por causa de los daños.
Llama al tesoro auaro, sobra necia;
Socorre los vezinos, los estraños,
No serà oculta su bondad en Grecia;
Siguese la fortuna, despreciada,
Que viene, à ser mayor, no deseada.

15 Aun entre los mas rusticos çagales
Es todo emulacion, mas permitida:
Almas con tanta luz de racionales,
Que muestran la pureza de su vida;
La tierra, con los frutos naturales,
Al cielo corresponde agradecida,
Porque le dà caudal, con que lo sea,
Que siendo liberal la lisongea.

16 Pues, los bienes, en parte, he referido,
Relacion escusando por entero;
Que del Autor Eterno he recibido,
De cuya mano infinidad espero;
Con ansia justa à tu grandeza pido,
Que el estado del Rito verdadero,
Mandes à Zacarias, me refiera;
Que mejorado, mi humildad lo espera.

17 Yà Elena con la frente apercebia
A la satisfacion deste cuidado,
Y obediente palabras disponia
(Por complacer à entrambos) el Prelado;
Quando vna voz, que el viento la traìa
De la cima de vn risco lebantado;
Diuisandose, apenas, cuya fuesse,
Causò, que la atencion se diuirtiesse.

18 Siendo el motiuo, que el varon prudente,
(A cuyo cargo Cesar embiaua
Las Christianas galeras, y la gente)
De monte en monte al mar los ojos daua,
Sin aliento, con ansia diligente,
Buscando los amigos escalaua
Vn maritimo escollo, cuya cumbre
Estorba à mucho mar del Sol la lumbre.

19 De aqui pues, descubriendo las galeras,
Vio, que de viento facil conducidas,
Yà, conformado el mar con sus riberas
De vna luz Celestial eran regidas,
Incredulo (mirando en las vanderas,
Las Cruzes, tremolar, reconocidas)
Callaua; hasta que tibio el regocixo;
Surcando el aire con los braços, dixo.

20 Dad à los cielos gracias compañeros,
Que yà llegan los leños, que eſperamos,
En alas de las velas mas ligeros,
Que quando el borraſcoſo mar paſſamos;
Doze lineas tiradas de Luzeros
(Como rayos de Sol, de tronco ramos)
Se deriban de luz, mas que el Sol bella,
Las lineas, cabos ſon, la luz Eſtrella.

21 Quedaron los preſentes ſuſpendidos,
Y, à eſtos acentos mudo Zacarias,
Interpretados, aunque no entendidos
Por ſonoroſos ecos de alegria;
Luego, por muchas vezes repetidos,
Y de mas cerca, y como ſuele el dia
Derramar en las tierras alborozo,
Sobreſaltòlos repentino gozo.

22 Lebantòſe, buſcando, al que ocaſiona
A la credulidad de ſu ventura
Al inſtante deshecha la Corona,
Que en tropel feruoroſo ſe apreſura;
El General, que afanes no perdona,
Baxò veloz de lo alto à la llanura,
A los ſuyos con pies llegò velozes,
Manifeſtando ſus confuſas vozes.

23 Era Orempo en los mares confiança
De Ceſar, en trabajos dotrinado,
Proprio valor le puſo en la priuança,
En militar honor, el ſer ſoldado;
Fueron las ocaſiones ſu alabança,
Deuioſe la fortuna à ſu cuidado,
Ni ondaignorò, ni Eſtrella, ni vitoria:
Piramide es el mar de ſu memoria.

24 Piramide su cuna fue de España,
Y Castro Iulio su solar glorioso;
Terreno, que de leche, y miel se baña,
Que no es menos, que noble, caudaloso;
Con Cefilarco Orempo se acompaña,
Boluiendo al mar con zelo cuidadoso,
De assegurar los leños de su cargo,
Que al puerto llegan yà con viento largo.

25 El General, Soldado, y Marinero,
Con el diestro Piloto à tentar buelue
En corbo esquife el liquido sendero,
Abriendo passo, aqui, y alli rebuelue.
Dan fondo las galeras; y el Luzero
En aire poco à poco se resuelue,
Como la exhalacion, quando se apura,
O el Sol naciendo, Estrellas desfigura.

26 Con vn confuso, y abreuiado aliento
Hazen salua, y saludan à la tierra;
Y con las fuerças, que les dà el contento,
La amena falda ocupan de la sierra;
Bien, que con quebrantado mouimiento,
Como el buey, quando el rustico le encierra,
Lleua al reues, o al cuello atrauesado,
Con languida ceruiz, el corbo arado.

27 Muchos de los que estan, à los que vienen,
Primero, que la tierra, dan los braços,
Y apretando las almas, se detienen,
Hasta que nueuo amor rompe sus laços;
Los que à los ojos el peligro tienen,
Alos vmbrales de Asia dan abraços;
Alguno alegre la ribera toca,
Antes que con las plantas, con la boca.

28 Dulces los riesgos son comunicados,
Como vistos, en sombras, los temores;
Que aunque con excelencia exagerados,
Lisongeros deleitan los colores.
Retirauan entonces sus ganados,
O medrosos, o cautos los pastores,
Como si vieran esquadron de lobos,
Intentar claros, y sangrientos robos.

29 Mas Fabio, por librarlos del rezelo
Con prudentes razones los sossiega,
Y con alma fogosa, y pie de yelo
Del Mayoral à la cabaña llega;
Guardete (al arribar, le dize) el cielo;
Y el sabio Policarpo, que no niega
su antigua vrbanidad, con lengua muda
(Besandole el vestido) le saluda.

30 O tu, dize, conmigo siempre auaro,
Que dicha te conduce à mi cabaña.
Valerme, como siempre, de tu amparo,
Y saber la virtud, que te acompaña,
Dando Fabio de amor indicio claro;
De contento el amigo rostro baña;
Los dos tan apretado ñudo hazian,
Que vno en otro estampados parecian.

31 Añadiò esto mas Fabio. Aquella gente,
Que escapò los vltrajes del mar fiero,
O Policarpo, milagrosamente;
Mas su necessidad oye primero;
Y pues, que tu nobleza no consiente,
En tales casos, coraçon seuero,
Apercibe lo dulce, y compassiuo,
En ti, no sin misterio, siempre viuo.

Que

32 Quebrantada del agua, de los vientos,
Llega essa gente, muerta de afligida;
Lo que en ellos se dexa ver, de hambriẽtos,
Si tienen vida, solo traen de vida;
Hechos liquida sal los bastimentos,
La esperança, bien vltimo, perdida,
Los assegura Dios en ti, por darte,
(Si bien lo miras) en sus obras parte.

33 De su cortès necessidad Legado
Vengo con ruego tan deuido, y justo,
Que refresco les des, de tu ganado,
Siendo, del precio el arbitro tu gusto;
Acaba lo que el cielo ha començado;
Que no en vano te ha dado animo Augusto.
Queriendo proseguir, le fue impelido,
Del que, por liberal, se hallò ofendido.

34 Diziendo. Comprè acaso tantos bienes,
Que como quien los dà, no admiten cuẽta?
Si la parte, que en ellos tengo, tienes,
Como me pones en tan grande afrenta?
Solo à ofenderme, à mi cabaña vienes.
Vna vez, que dichosa te aposenta?
En quinze, que esse monte he visto cano,
Otras tantas vestido de verano?

35 No es Fabio, el cielo liberal conmigo,
Para que auaro yo, sus bienes guarde,
Ni tu en el nombre solo, eres amigo;
Para que pidas con temor cobarde.
Serà por dicha comercial contigo
El, que recorre la mañana, y tarde
Solicito essa costa, por si tiene
La causa alegre, que a buscarle viene?

Aun-

36 Aunque humilde pastor; la Toga viste
El interior, que el exterior vestia;
No porque della desnudarme, viste;
El alma desnudò su cortesia.
Y si tu, muchas vezes; me dixiste,
Que à bendiciones de Ilarion crecia,
(Como yà con las tuyas) mi ganado;
Venderele yo al cielo su cuydado?

37 Buelue Fabio, no pierdan tu consuelo;
Mi caudal, como tuyo, les ofrece;
Diles lo mucho, que me llueue el cielo,
Que en vsos tales derramado, crece.
Mas, porque la licencia larga es yelo,
Que al magnanimo estrecha; tu agradece
Con recibir, yo apreстarè al instante,
Por no pecar de vano, lo bastante.

38 Dize, y apercibiendo gracias, dexa
A Fabio, que à la orilla buelue lento,
Donde Elena de nueuo le festeja,
Con grauedad humana en el contento.
Prouido Orempo manda, y aconseja,
Sacar à tierra todo bastimento,
Talar troncos robustos, cuyas ramas
Conuierte el pedernal fogoso en llamas.

39 Tuestan el rubio grano, el fuego embeue
Del recibido mar làs licenciosas
Ondas, que el aire en niebla humosa beue;
Hazen del trigo harina entre las losas.
Policarpo à vn pastor manda, que lleue
Al puerto, de las bacas mas hermosas,
Treze, y acompañòlas con sus partos,
Ellas de leche llenas, ellos hartos.

40 Lleuaron diez çagales diligentes
De duplicadas madres, cien corderos,
Y cien cabritos con enteras frentes,
Porque nada tuuiessen de groseros,
Treze nouillos remitio valientes
Entre muchos, y grandes los primeros,
Las pieles tan estrechas les venian,
Que mouiendose, apenas se mouian.

41 Mandò, que los pastores arrimassen
De reses, y carneros los rebaños;
Que con ellos a todos combidassen,
Lastimado, no poco, de sus daños.
Que agua, sal, fuego, y leña les lleuassen,
Con frutas respetadas de los años,
Vnas con fresca tez, otras mas rudas,
Y sin agreste calidad, desnudas.

42 No oluidò el gran Pastor, lo que sazona
El açucar, y miel con abundancia,
Ni las yerbas, y flores, que coronan
Las mesas, y los vasos con fragrancia,
Ni los dos frutos, que à Minerua abonan
De mayor apetito, que sustancia,
Ceres à cestas, à toneles Baco,
A que el hambre, y la sed no dieron saco.

43 No tan vfano el Tigre (à quien congoja
El vientre ayuno) cierba hallò espantada;
Ni tan veloz à la prision se arroja
Altanero Neblì, flecha animada,
Como la hambrienta chusma; este despoja
De vida, y piel, con hambre apresurada,
Al cordero, y aquel la oueja esprime,
Y mas humano, su afliccion redime.

Quan-

44 Quando medroso el cabritillo vala,
Mano de azero sus validos parte:
De mucha, tanta vida no se exhala,
Que en vaporosas nubes se reparte.
Para herir la ceruiz crespa, señala
El matador, valiendose del arte;
Pareciendo los montes los heridos,
Dellos resultan golpes, y bramidos.

45 Al lado de la madre, el vezerrillo
Bramando, lo que pace le ensangrienta,
Fiera se eriza, sin saber sentillo;
De embidiar es, que le ame, y no lo sienta.
Teñido en sangre todo vil cuchillo,
Introduciendo yelo, se calienta:
Solo el azero perdonò a las bacas,
Mas, de esprimidas, las dexaron flacas.

46 En porciones reparten diferentes
Los miembros, que temblauan yà desnudos,
Viendose amenaçados de los dientes,
Y de los ojos, con el hambre agudos;
Apenas sazonados, ni calientes,
Contentos, que no esten, del todo, crudos,
Al vientre los trasladan de la brasa,
Cuyo denso vapor el ayre engrasa.

47 Màs aduertidos otros, las purgadas
Carnes de sangre, à lecho roxo entregan,
En concabo metal, o atrabesadas,
Y con mas viuo fuego, el fuego riegan.
Aumentanse las llamas, ayudadas
De cipreses, y cedros, que otros siegan,
De donde llamas olorosas nacen,
Que con lo que prometen, satisfacen.

A este

48 A eſte afanar ſucede el mas forçoſo,
Que con el apetito ſe acredita,
Tienden el blanco lino; lo ſabroſo
Al mas templado paladar irrita:
Corre, en oro, y en plata caudaloſo
Baco tan largo, que el peſar limita.
Algunos, con lo mucho, que comieron,
Por reparar la vida, la perdieron.

49 Cargados de la noche, y alimento,
Eſtimulos del ſueño, muerte breue;
Alguno (haziendo lecho del aſsiento)
La cabeça empapada en ſueño mueue.
Iuzgaràs, que en el liquido ſuſtento,
Algun letargo ſoñoliento beue:
Cauſa, que ſuſtentarſe, enfin, no puedan:
Vnos en otros ſepultados quedan.

50 Entre tantos, ninguno eſtà deſpierto,
Todos ſon ſimulacros de la muerte.
Reſtaura ſus ſilencios el deſierto,
Haſta el mar en ſoſsiego ſe conuierte;
El campo en luto, por el Sol yà muerto.
Complacido de Elena Fabio, aduierte
De la Igleſia Catolica el eſtado,
Pendiente de la boca del Prelado.

51 A ſu diſcurſo pueſto fin auia,
Iuntando à lo conciſo lo eloquente;
Quando vna voz, que no lexos ſe oìa,
Todo viento paſmò, toda corriente;
Oyeron, entre ruſtica armonia,
En conſonancia igual, y diferente,
Verdades, que jamas hallan oidos,
Porque ſiempre ſe dizen à dormidos.

So-

52 Sonò la voz, ò ſoledad, eſſenta
De infierno, para viuos ſepultados;
Donde, el honor con leyes ſe ſuſtenta,
Cuydadoſo caſtigo de cuydados;
Aqui el honor ofende, honra la afrenta.
Los cuerpos à lo digno arrebatados;
Ni ay en que dar vengança al enemigo,
Ni en que hazer experiencia del amigo.

53 No (como en los Alcaçares Reales)
Vnos caſos con otros ſe apreſuran,
Ni con roſtro de bienes van los males,
Mas ciertos; quanto menos ſe procuran:
No ſon las horas, y hombres deſiguales,
Ni con prieſſas confunden, y aſſeguran;
Aqui, ſiempre camina el Sol deſpacio,
Que no es el Sol del Yermo el de Palacio.

54 Vna ſuſpenſa flauta acompañaua,
Con facil claridad, y modo blando,
Al que ſonoramente arrebataua,
Yà con arte ſeguro, yà temblando.
Sin mancha el cielo, à la ſazon, eſtaua;
Como oyendo con guſto, y aprouando
La voz, que en dulces quiebros ſe diuide,
Y al inſtrumento las cadencias mide.

55 Duplicòſe la muſica ſuaue
Con nueua voz, no menos alabada;
Que ſiendo eſta ſutil, aquella graue,
Formauan competencia regalada;
Eſta fue la cancion. Que poco ſabe,
O ſoledad, de muchos deſpreciada,
Quien no te llega, à conocer, mas eres
Cielo, que pocos buſcan tus placeres.

56 En ti glorias mundanas son fingidas,
Pintados los baxeles, y los puertos,
Los honores, los hombres, y las vidas.
Allà los mares, y naufragios ciertos,
Nauegase con velas tan rompidas,
Quedan aun en escollos descubiertos,
Fantasticas, o al temple las pinturas,
Para la duracion poco seguras.

57 El aire, que las vozes ocupauan,
Los instrumentos à llenar boluian;
Tan à tiempo, tan blando resonauan,
Que el natural agreste desmentian,
Apenas los tres Santos respirauan,
Con tan gustosa suspension oìan;
Y como adiuinando su deseo,
Añadiò con los dos, sonoro Orfeo.

58 O venturoso el labrador, si alcança
A conocer su dicha; pues le ofrece
Sombra con paz el arbol, y esperança
De fruto, que el trabajo le agradece,
Viue, viue del cielo en confiança,
Cuyo esperar en galardon merece
Por Abril piadosissimo dilubio,
En abundante Agosto, campo rubio.

59 Emulo, ò imitado de la hormiga,
Exemplo vergonçoso à los mortales,
Dora con mieses su anterior fatiga,
Discreto en preuenir futuros males;
No, por lo que no entiende, se fatiga,
Coge flores, y nectar en panales,
Y racimos de perlas, que el verano
Le contribuye al gusto, y à la mano;

60 Sin vanidad de ciencias la armonia,
Y caracteres vagos de las aues
Interpreta, en honor, del que las cria,
Canten, ò buelen, rapidas, o graues;
Y siendo primogenito del dia,
En los Soles trabaja mas suaues,
Amparase despues de sus rigores
Con verdes sombras, que respiran flores.

61 O sobre todos, tu sabio, dichoso
Policarpo, que huyendo el aparato
Persico, y el aplauso cabiloso
De la priuança, error à todos grato,
De tus mismas pasiones vitorioso
(Siruiendote los otros de recato)
Contra vulgares, barbaros assuntos
Dexaste, por los viuos, los difuntos.

62 Hallaste à Dios, hallaste à Dios, deuida,
Aunque merced, al que le busca, y ama.
Cessan: y à poco espacio, fue aduertida
Voz, que en el aire admiracion derrama:
Apenas la dulcura fue sentida,
Quando al Prelado con la diestra llama,
Diziendole con priessa el viejo Fabio,
Oye, que suena vn organo en su labio.

63 La muerte tributaria del pecado,
Cuya valança rigida examina
El tiempo mal perdido, o bien gastado,
De las felicidades determina,
El que viue en el centro de su estado
O cortesano, o rustico camina
Por la Celeste Zona, cuya altura
Solo de precipicios assegura.

Gra-

64 Graue necesidad, daño forçoso,
(Que con dulces halagos importuna)
La riqueza, el palacio mas hermoso
A virtudes sepulcro, à vicios cuna,
Bien, que algun rico puede ser dichoso;
Sino tiene por Dios à su fortuna:
Mas, qual Anacoreta al cielo llega,
Si à los afectos propios no se niega!

65 Sobre toda ceruiz pende el cuchillo,
Que purpuras tiranas descolora,
Si reconocen mas, porque sentillo;
Quien no las viste, al golpe tambien llora;
De color, por lo timido, amarillo,
Que hipocrita valor no se colora,
Del dorado sepulcro de los Reyes,
Al pagizo descanso de los bueyes?

66 Esto por complacer à sus çagales,
Policarpo cantò, con voz tan grata,
Que suspende los rapidos raudales,
Y el rapto de los cielos arrebata.
Imitaua en lo diestro à los cristales,
Que ostentacion haziendo de su plata,
Velozes corren, paran pereçosos,
Contrarios siempre, siempre mas vistosos.

67 De silencios ociosos rodeada
Entre pendientes luzes discurria
De la Luna la noche coronada,
Opuesta à lo mejor del claro dia,
De vaporosas sombras ayudada
Al Artico emisferio presidia:
Estauan, sin mouerse, mar, y viento;
El cielo à suspension tan grande atento.

68 Luego que libre de la calma ciega
El mundo renaciendo, fue dudoso;
Aquella, que si sombra, tal vez, llega,
A sus ojos de sueño, no reposo,
La Santa, que en su amor solo sossiega,
Sale, à adorar los passos de su Esposo,
Y siendo de la tierra Fabio Norte,
Dos meses hizo del desierto Corte.

69 Por restaurar de Iuan el Santuario,
Y hazerlo de tan alto nombre, digno;
Dando à Ilarion sepulcro, y relicario,
Dexò passar el mas ardiente signo,
Bien, que el amor le llama del Caluario,
No le permite su animo benigno,
Que, donde, tanto à Dios se reuerencia,
No sobren el adorno, y la opulencia.

70 Dà principio à la fabrica, y fin pone
El cielo, que en vn termino tan breue
(La Magestad, aunque Imperial, perdone)
Tanto edificio solo à Dios se deue;
El, que (quando su causa se interpone)
Faciles frutos, y tesoros llueue,
En lo que fueran siglos vn instante,
Fue artifice, ingeniero, sobrestante.

71 Alli, el marmol mas solido, mas duro
Robustas calidades và dexando,
Solo conserua lo perfecto, y puro;
No lo conserua, que lo và aumentando,
Bien, que despues, mas blanco, mas seguro
Al peso leue, como al hierro blando,
Obedece arquitetos aluedrios,
Por ocupar los concabos vacios.

72 El Templo humilde, rico, y encumbrado
Quedò, con asistencia de la Santa;
Siendo maziço en èl, quanto dorado,
En las obras magnificas espanta:
Vese el techo de luzes estrellado;
Como se duerme el Sol, y se leuanta,
Como và por distantes paralelos
En fixa esfera el rapto de los cielos.

73 Respeta el pie las altas marauillas,
Que en tersas piedras cifra el pauimento,
Abatense los labios, las rodillas,
Adorando en la tierra el firmamento;
Pues, juzgaràs, quando la vista humillas,
Que tienes en la gloria alojamiento;
Inferiores mirando las Estrellas,
Cuyos espejos son laminas bellas.

74 En este espacio, visitò desiertos
Fertiles de virtud, y gloria Elena;
Hombres con viuas almas hallò muertos,
Vio fecunda en sus lagrimas la arena;
Pechos con duro pedernal abiertos,
Y alguno, que à abstinencia se condena,
Hasta que vn pan el cielo le remite,
Cuyo sabor con el Manà compite.

75 Vio desnudez ardiente, donde ycla,
Contra rayos del Sol firme sossiego,
Sobre rigida punta centinela
Constante en las instancias de su ruego,
Siendo, quando en orar mas se desvela,
En oro antorcha, en eminencia fuego:
Muchos Pablos, y no pocos Antonios,
Dando de estar sin cuerpo testimonios.

76 Vio no viuir para comer, mas, antes
(A lo opuesto del vso de las gentes)
Comer, para viuir, andar triunfantes
De los cuerpos las almas penitentes.
Con abstinencia espiritus Gigantes;
Dando sin vozes, vozes, eloquentes,
Que el sabio (a quien el cielo documenta)
Beue su sed, del hambre se sustenta.

77 Vio tanto Dios en hombres, tan poblada
La soledad de cielo, y almas puras;
Que juzgò, que à la tierra trasplantada
Toda la gloria estaua en sus criaturas;
Que dando confundida, edificada,
Que Angeles habitassen sepulturas,
Que en quãto aun de lo humano descubriã
Difuntos, mas glorioſos parecian.

78 Iuzga, que conuersarlos no merece,
Haziendose, con esto, mas diuina;
Indigna de mirarlos se parece,
De todos percibiendo la dotrina.
Tanto es, lo que la Santa resplandece
En humildad à la Presencia Trina,
Que viene à ser entre las almas bellas,
Aurora entre las candidas Estrellas.

79 Antes de su partida, llamò el cielo
A Fabio para si; porque tuuiesse
El espiritu premio de su zelo,
Y vltimo honor Elena al cuerpo hiziesse.
Baptiçosse el Piloto, porque el suelo
(Vna victima dando) prometiesse
Otra, que, à imitacion de la primera,
Segundo Pablo en nombre, y obras era.

80 Porque si antes, dio vida su gouierno
Maritimo à los hombres, yà los lleua
(Con la noticia del viuir eterno)
Al puerto del descanso con luz nueua.
En lo mas erizado del iuierno,
Su antigua industria con piedad renueua,
Siendo Norte piadoso al comun voto,
De la costa Farol, sino Piloto.

LIBRO QVINTO.

1 LÁ Santa los arrobos del desierto
Yà con ir à Sion mostrar queria;
Dexando sin boluer al mar, el puerto,
Siendo el preciso termino aquel dia,
Detuuola el dezirla, y el ser cierto,
Que de vn ligero leño, en que venia
Saltaua en tierra Abela, à quien Augusto
Haze por sus hazañas honor justo.

2 Llegò à los pies de Elena, en cuya mano
Puso desde los labios, y la frente
El credito, que el Principe Romano
Fiò de su cuydado diligente,
Y recibido con semblante humano,
Saludò, en tanto, la cercana gente,
Que la madre del Cesar leyò, y dixo,
En el Embaxador el rostro fixo.

3 Pues à ti Constantino se remite,
Refiere los sucessos, con que el cielo
Coronas à su exercito permite,
Situan à los presentes de consuelo;
No el verme de partida te limite.
Dixo, y segunda vez tocando el suelo
Con la diestra rodilla, à ser oìdo,
Obligò con silencio preuenido.

4 No surcan, cielo, clamorosas aues
(Piramide formando) tan ligeras,
Como con largo lino, y remos graues
Dexò Cesar de Europa las riberas;
Parecio selua el mar oculto en naues,
Y en numero conforme de galeras;
Del corbo puerto apenas desatadas,
De vn arco parecieron arrojadas.

5 Sobre las mismas ondas que passaste,
Llegò à la fertil Rodas Constantino;
Y por la costa de Asia, que dexaste,
Fue siguiendo à Fenicia su camino;
En ningun Elemento hallò contraste,
Respetos de lo grande, o lo diuino:
Mas lo que reconocen Elementos,
No refrena ambiciosos pensamientos.

6 Decio (à quien honrò Cesar, por seruicios,
No ay, quien lo contradiga, señalados)
Siendo leal en los demas oficios,
Que tuuo, à imitacion de sus passados,
Fue ingrato à generosos beneficios,
Ingrato a los blasones heredados.
La proligalidad de la milicia
Conuirtio, como viejo, en auaricia.

7 Corrompido con dones de Serpeno;
El Persa Rey, no hallado en el reposo;
Beuiò, en el oro, que admitiò, el veneno,
Que à misero reduce al caudaloso,
Queriendo sacudir el Persa el freno,
Y no siendo, por si, tan poderoso,
Ganò à Decio, que à Siria gouernaua,
Por cuya autoridad se reportaua.

8 Conuinieron los dos, que Decio fuesse
Absoluto señor de aquel gouierno,
Que à Babilonia el Rey acometiesse,
Empresa, que ha de darle oprouio eterno;
Que de alli con exercito viniesse
A Fenicia, en el ocio del iuierno;
Porque bien presidiada, al poderio
Romano resistiesse en el estio.

9 Cumpliendose el concierto, fue entregada
Babel, por fuerça, mas tambien por trato;
Siendo la inteligencia tan callada,
Que à la traicion obscurecio el recato.
Comunicòle subterranea entrada
Su fundador soberuio, como ingrato,
Y aunque, en la edad, se confundio la puerta
Fue de vn Mago del Persa descubierta.

10 Por alli (no ignorandolo, aunque ausente
Decio) tuuo principio la interpresa;
Acometida la Cesarea gente;
Fue la ciudad del enemigo presa:
Que à Fenicia passando diligente,
Facilitò con impetu la empresa;
No hallando oposicion en el Romano,
Poder, que al Asia presidiaua en vano.

11 Para seguridad de sus intentos,
Remitio à Tesifon, Nino, Seleccia
Los que causar pudieran mouimientos,
Por el antiguo amor de Roma, y Grecia,
Encargò de Nembrot los monumentos,
Y el muro, que al mayor poder desprecia
A sus robustas subditas naciones,
Haziendo nunca vistas preuenciones.

12 En esta liga entrauan los Hebreos,
Prontos siempre à ofender (mas cõ cautela)
Los justos, los Catolicos deseos,
Entre ellos, el que tanto te desvela;
No para hallarse en velicos empleos,
Que les falta el valor, como la escuela,
Bien que aplicaron al incendio lumbre,
Por mudar, no salir de seruidumbre.

13 De relaciones ciertas auisado
Supo Cesar tambien, que el Auisino
Dorelo, con el Persa concertado,
Contra el Imperio conjurò Latino:
Que por hazer medida de su estado,
Al Nilo, que le dà facil camino,
Baxaua con exercitos, y armadas,
A juntar, con su origen, sus entradas.

14 A conquistar el Reyno de Soria
Por mar, y por la esteril Idumea;
En que el Iudaico vando concurria,
Que con sus daños nuestro mal desea.
Socorros embio luego à Alexandria,
Y al Pelusio los puertos, en que emplea
Nilo el caudal mayor; cuyas corrientes
Son, menos, de agua, que de frutos, fuentes.

15 Preuenida esta parte, llegò Augusto
A las purpureas costas de Fenicia,
Auiendo ya, tenido premio justo,
El caduco traidor de su malicia;
Porque Serpeno, como Rey injusto,
Tirano, à quien gouierna la auaricia,
Le dio veneno, presa no sin arte
Babel, que en dos prouincias se reparte.

Muer-

16 Muerto Decio, y el Persa conseguido
No poco de su intento con violencia;
Era en Asiria, y Siria obedecido,
Sino con voluntad, sin resistencia:
Del Christiano caracter preuertido,
Negò, como al Imperio, la obediencia
Al Señor de las leyes, que no admite
Que su rito con miedo se exercite.

17 Las verdaderas aras erigidas,
(Por contemporiçar, en lo aparente
Con el Inuicto Cesar) reducidas
Fueron del Culto digno al indecente,
Deslustradas quedaron, y ofendidas,
(Que aũ el marmol, negarse à su Autor, siẽte)
De que à hospedar los Idolos boluieron,
Y à ser, infierno, si antes, cielo fueron.

18 Quando a esta tierra (tantas vezes santa,
Quantas Dios la pisò) fieros dirigen,
Los Persas su intencion, y à impresa tanta
Las iras de su Principe los rigen;
De Sidon sitiada los leuanta,
De Sidon defendida, cuyo origen
Aun à la edad primera no fue oculto;
Lustrosa poblacion del siglo inculto.

19 Ayudònos la Asiatica milicia,
Que embistiò (diuirtiendo al enemigo)
Por las partes, que el mar baña à Fenicia;
La diuision, siruiendonos de abrigo,
Y el traer de Antiochia, y de Cilicia
Bastimentos sin numero consigo;
Con que preuino Cesar la abundancia
De Egipto, de Sicilia, Italia, Francia.

La

20 La armada sin traues, llegò à aquel puerto,
Y por tierra tàn belico aparato,
Que tomaran los Persas por concierto,
Poder retroceder del falso trato;
Desembarcando, apenas bien despierto
El Sol, à los mortales siempre grato,
Distinguiò de las cumbres las riberas,
Desplegamos al viento las vanderas.

21 Para que lo perdido se animasse,
Y alguna plaça, estando acometida,
Por mas tiempo, el rendirse, dilatasse,
Auisos despachò de su venida;
Ordenò, que Rosendo procurasse,
Cobrar à Tyro, dandole escogida
Gente con sus magnanimos Iberos,
En paz corteses, y en batallas fieros.

22 Dellos acompañado, mostrò quanto
Se le dio de valor, de fortaleza,
Y de fortuna, que es su edad espanto,
Y lo menos amable su belleza;
Con mucha sangre, y no con menos llanto,
Y lo que es mas, con singular presteza,
Ganò à la sombra de vna noche obscura
La ciudad, como rica, mal segura.

23 Escalòle los muros defendidos
De las demas instancias, y àtan fuerte
Assalto, fueron muchos los vencidos,
Y entregados al filo de la muerte.
Dexando los de Tyro reducidos
De tan seruil, à tan felize suerte,
Boluimos, y la nueua desta hàzaña,
Cesar oyò del Capitan de España.

24 Pagòla con abraços bien eſtrechos,
De mas eſtimacion, que los murales
Premios, laurel a ſemejantes hechos;
Pues, no ay coronas, aunque de oro, iguales:
A ſu pecho juntando nueſtros pechos;
Imprimiò en el mas flaco fuerças tales,
Que numero menor nueſtro baſtara,
Si cerca el campo barbaro ſe hallara.

25 Fueron ſe muchos pueblos reduciendo;
Y en todos el contrario cuidadoſo,
De la fidelidad comun temiendo,
Salio en campaña fuerte, numeroſo;
Mas, para retirarſe; pretendiendo,
Saluar el ſaco, deſto rezeloſo
Ceſar marchò con toda vigilancia,
Su deſvelo ſiruiendonos de inſtancia.

26 Vile particular algunos dias,
Enſeñando, à ſufrir la ſed, el ſueño,
Las ardientes marchar, como las frias
Horas, del tiempo, y ſus rigores dueño;
Sugeto à las plebeyas agonias,
Poner al mas robuſto en mas empeño;
En los Imperios ſiendo tan ſuaue,
Que ſu exemplo nos era lo mas graue.

27 Dio viſta vna mañana al enemigo,
Facilitando la diſtancia vn llano,
Sin quiebra, ſin altura, ſin abrigo,
Igual para el Idolatra, y Chriſtiano;
Lleuaua el Perſa vn Capitan conſigo,
Su nombre, por la patria, es Africano,
Perſia ſu digno General le llama,
A quien dà (como a eſtraño) haziẽda, y fama.

28 Del sus armas, y exercitos confia,
Por experto, prudente, y esforçado;
Manifestò estas partes aquel dia;
Hizo alto en esquadron bien ordenado;
De los falcados carros, que trāia,
Compuso vn casi circulo aferrado
Con cadenas, vnion de su muralla,
Facil de abrir, en caso de batalla.

29 Valiose astuto de vn arroyo claro,
Florida diuision de la llanura,
Ni de cristales prodigo, ni auaro,
Mas, con larga corriente de hermosura.
Hecho, para retiro, aquel reparo,
Por no ser, ni loable, ni segura
La fuga, de sus Persas bien armados
Formò esquadron, con tropas a los lados.

30 De la fatiga nuestra aprouecharse,
Queriendo, la batalla nos presenta,
Quando casi yà el Sol iba, a ausentarse
Entre velos sin luz, con faz sangrienta.
Cesar bien conocio, que era esforçarse
El contrario, y buscando el agua, assienta
Al enemigo campo el suyo enfrente,
Por mas alto ocupando la corriente.

31 Reparado, sangrarla al punto ordena,
Con numero capaz de gastadores:
Y por ser poco caudalosa vena
De arenales bcuida, dexò flores.
Los Persas, que por agua, hallan arena,
Aumentando su daño con temores;
Esfuerçan con desmayo su ruina,
Iuzgando el caso à indignacion diuina.

Res-

32 Reſtituyòſe el Sol, con que aduertidos
Del camino los Perſas, procuraron,
Marchar en eſquadrones bien ceñidos,
Y adelante los deuiles echaron:
Siendo en la retaguardia acometidos,
De ochenta mil los veinte mil quedaron
Muertos, mas fue coſtoſa la vitoria;
Que hizieron hechos dignos de memoria.

33 Experto Capitan, Soldado fuerte
En eſte enquentro, ſe moſtrò Africano,
Fiel de las valanças de la ſuerte
Le vi, con el gouierno, con la mano;
Vile, arrojarſe intrepido à la muerte,
Y della ſer acometido en vano;
Deſpues de auer tentado tantos medios
Que apuraron los belicos remedios.

34 No el Mayoral de fieras aſſaltado,
Ni del infierno liquido el Piloto,
Guardò, aſsi, vno el baxel, otro el ganado,
Eſte en ſu ſangre tinto, ſi aquel roto;
Ni de la turba Libica cercado
(En el deſierto de fauor remoto)
Se vio mas animoſo paſſagero,
Siendo alli Capitan, aqui guerrero.

35 Mas, retirò ſe en fin, quando fue hazaña,
El retirarſe, no con menos daños,
Que cauſa la ſegur en la montaña,
O el lobo, entre pacificos rebaños.
Muerta ſu gente, nadie le acompaña;
Y en tã grande infortunio, atẽto à engaños
Detenerſe, le vi, boluer la rienda,
Por ver, ſi ay quien la fuga le defienda.

En-

36 Entre los triunfos que adquirió, aquel dia,
Fue matar à Clearco, en quien Boecia
Perdio el hijo mas justo, que tenia:
Assombrò su valor à Tracia, y Grecia.
Teopompo con esfuerço le seguia,
Tan hijo suyo, que el viuir desprecia,
Teniendo la desgracia por agrauio:
No caben sus hazañas en mi labio.

37 Fueron vn alma, fueron vna vida
Clearco, y el bellissimo Laertes,
Que su todo, o mitad viendo perdida
Dando mil muertes se arrojo à mil muertes:
Mas, no pudo morir de aquella herida,
Que se malogran las mejores suertes;
Bien muestra, bien la sangre, que blasona,
Que mas a Vlises, que la fama abona.

38 Este su amigo, aquel su padre muerto
Llora, y vengarse, aunque lo siga, intenta;
Animoso en la guerra, como experto,
Al difunto esforçado representa;
Corre con passo, con discurso incierto,
Con ira yà aduertida, yà violenta:
Bien, que la indignacion le precipita;
En el furor, al que lo causa, imita.

39 Es Serpeno (ò componelo la fama)
De tan prodigo espiritu, que pudo
No poco el viejo Armen (assi se llama
El que sirue à sus impetus de escudo)
En detener la arrebatada llama
De su Rey, à preceptos sanos rudo,
Para que al trance horrendo no boluiera;
Tanto el marcial estrepito le altera!

Tan-

40 Tanto dexa lleuarse de su furia,
Que este solo mañoso le reporta,
Hombre, a quien núca destemplò la injuria,
Humilde pide, venerable exorta:
De que le aduiertan los demas, se injuria
Aquel Rey; en lo mismo, que le importa;
Rinde à Armen, por el ocio, la priuança;
Funda en serle sujeto, su alabança.

41 Muestra el valor antiguo en el consejo,
Como en no auer las armas suspendido,
El, quanto venerable, cauto viejo,
Sustentado del hierro antes ceñido,
La que en su diestra fue del Asia espejo,
Es baculo a su cuerpo, que oprimido,
Oculta (aunque postrado de los dias)
Animo feruoroso en venas frias.

42 Por lo supersticioso le aconseja
Otro, de cuya voz, de cuyo aliento
Mouerse facil, y eleuado deja,
Como la arena Libica del viento;
Quando le agrada; es opinion, que dexa
Por el Diafano el solido Elemento,
Causando otros fantasticos errores,
Que conuierten los necios en loores.

43 De libros misterioſos, no es incierto,
(De los de las Sibilas) que se alumbra;
Si tal vez encontrò con el acierto;
Donde jamas llegò mortal, se encumbra:
Persuade tal vez, que anima vn muerto;
Con estas vanidades los deslumbra,
Autoriçando con cautelas vicios,
Le sirven de riquezas, artificios.

44 Pronostica tambien lo que sucede:
Mas esto es, quando la Sibila inspira,
Que por diuinacion saber, no puede,
Lo que aun à los perfectos se retira;
A su voz todo aplauso se concede;
Que tanto la verdad con la mentira
Confundir, ofender, y manchar sabe;
Siempre eleuado, presuntuoso, graue.

45 Este, en templarlo, tuuo tambien parte,
Con esperanças, dadas en razones
Dudosas, referidas con tal arte;
Que suspende con ojos, con acciones.
Huye Serpeno, y en su busca parte
Augusto, reparadas las legiones;
Que codiciando la enemiga presa,
Ni el hierro cansa, ni el cansancio pesa.

46 Boluio la noche à ser despartidora
De segundo combate; y Africano,
Quiso marcharla toda, hasta la Aurora;
Por dexar antes, que la sombra, el llano,
Y llegar à vna selua encubridora,
Con enlazadas palmas, del verano;
Mas, tantas vezes le assaltamos, tantas,
Que en su sangre estampauamos las plantas.

47 Derramaron abrojos azerados,
Y por el lado diestro los seguimos,
De sus passos, y ofensas apartados;
Que algunas de su engaño recibimos;
Boluiendo al mundo el Sol, desbaratados
Sin valer Rey, ni Capitan los vimos;
Dexando en nuestras manos el bagaje,
Y haziendo a Babilonia su viaje.

48 Plebe ay tambien en la mejor milicia,
Porque, viendo la presa los Christianos,
Lleuados del sabor de la codicia,
Natural casi en todos los humanos;
Con ser Cesar sebero en la justicia,
Muchos, muchos llenauan con las manos
(Si ay manos para tanto) los deseos,
En honrosa ocasion viles trofeos.

49 O fuesse caso, o arte, o fortaleza;
Algunos fuertes Barbaros vinieron,
A emendar de los suyos la flaqueza,
Y con los codiciosos embistieron;
Bien, que los castigaron con fiereza,
Dellos, contados son, los que boluieron;
Que de numero igual acometidos,
Quedararon, los que muertos no, rendidos.

50 Oton, el de Saxonia, à quien maltrata
La enfermedad ñudosa, como à viejo,
De la prision continua se desatada,
Igualando el valor con el consejo;
Su senectud magnanima arrebata
A los demas siruiendonos de espejo;
Gofredo le acompaña, Boemundo,
Consejeros de Augusto, exes del mundo.

51 El Mediolano Capitan, guadaña
Fue de los Persas, de su gente escudo;
Con esta, ser señor de la campaña,
Con aquella boluerla en lago, pudo;
No dexò el Irlandes valiente hazaña,
Por intentar; porque su azero agudo
(Regido de las fuerças de sus braços)
No halla en dificultades embaraços.

Co-

52 Colona, con Vrsino, representan
De su triunfante patria los varones;
Cuya memoria, y marmoles alientan
Los menos animados coraçones,
Del arido terreno, que ensangrientan,
Satisfacen la sed; si, sus acciones
Los siglos laureados alcançaran,
Con Imagenes de oro las premiaran.

53 A Agamon, Ariscot, Nasao, Rodarte
Con otros, que del Istro, y Rin vinieron)
Se les dà en la vitoria mucha parte,
Derribaron, mataron, y prendieron;
Su fuerte Cabo, valeroso Marte
(A quien todos vnanimes siguieron)
No se dexò exceder de fuerça alguna;
Siruiendole su espada de fortuna.

54 Fue Cleredo feliz, si valeroso,
Con la prision de vna muger armada,
Cuyo braço, si airado, temeroso;
Es bien otra su frente, que su espada;
No admite de soberuia, ley, ni esposo,
Solo el estruendo belico le agrada,
No de flores, de azero se corona;
Todo Oriente la llama su Belona.

55 Combatiendo los dos, con igual suerte,
De vn arrojado fresno quedò herida,
Excediendo à la pena de la muerte,
El tenerse de vn hombre por vencida,
Derribòla el dolor, o el golpe fuerte,
Y de Cleredo por el Rey, tenida,
Dexa el cauallo en libertad de vn salto,
Y obligala à rendirse, el hierro en alto.

56 Vn viejo la gouierna, que al combate
Atento, y por la edad assegurado
(Temiendo el vencedor no la maltrate)
Llegò veloz, y dixo arrodillado.
Cauallero, assi alegre siempre trate,
Y assista la fortuna à tu cuidado,
Antes diuidas este vano cuello,
Que de essa frente cortes vn cabello.

57 Esto añadiò con vista mas llorosa,
Interpuesto à la herida, por reparo;
Muger es tan gallarda, tan hermosa,
Que es, en beldades, vn assombro raro;
Su alma dize su estirpe generosa,
Aunque el cielo con ella es oy auaro,
En esta parte, excede los mortales;
En aquella, las lumbres celestiales.

58 Fue quitandole el yelmo, y el desmayo
Con la luz, con el aire despidiendo,
Pareciò flor, à quien diuino rayo
Color, y compostura està infundiendo;
O Rosa tinta en purpura de Mayo,
Su nueua seruidumbre conociendo;
Ni el Sol tan bello à amanecer, comiença,
Ni se vio tan hermosa la verguença.

59 Quedò por prisionera de Cleredo,
Y no queriendo el viejo, estar, sin ella;
Dexò la dulze libertad, sin miedo;
No estimando por Dorice, el perdella.
Solo esto de aquel caso dezir puedo,
Y que se huyò la prisionera bella;
Lo demas que le toca, no se sabe,
Bien, que muestra virtud su aspecto graue.

60 Si vltimo nombro al Español guerrero,
Di el grado, no al valor, sino à los años,
Y à la modestia, que el lugar primero
Le dan, como nosotros, los estraños.
No pintò musa Griega à Aquiles fiero
Mas admirable causador de daños,
Para el heroico fausto de su trompa,
Ni el esfuerço se viò con igual pompa.

61 Fuy eligido en el numero de ciento,
Con que el Cesar le manda se acelere;
Assi, el trance notar pude sangriento,
Y serà lo que vi, lo que dixere.
Su ceñido esquadron, nube del viento,
Tan veloz llega, y en llegando hiere;
Que hiriendo mata; y con matar entierra,
Pues tumulos leuanta, en los que atierra.

62 Reseruarè, à que digan los Anales
De la fama los hechos valerosos,
De aquellos, que por ser mis naturales,
No encarecen mis labios sospechosos,
Mis fuerças solo fueron desiguales,
Mas, sin faltar à terminos honrosos;
Bien, que no traigo el credito en heridas,
Tambien fueron mis armas homicidas.

63 No me neguè al peligro, y por los mares,
Aunque passè naufragios; agradecen
Mis ojos, como premios, los pesares,
Pues, venerarte, viendote, merecen.
Augusto va, restituyendo Altares,
Que en numero, y adorno mayor crecen;
Y marcha con mas fausto à Babilonia,
Que lleuò la falanje Macedonia.

64 Prouido contra assaltos de Dorelo,
Con legiones de nueuo reforçadas
(Por ayudar con fuerça à tu desvelo)
Encarga al fuerte Orempo las armadas.
Pues, tu causa, y la suya son del cielo,
Del serán, como propias amparadas,
Y tu que tanto, tanto con èl puedes,
Lo mismo que le pides, te concedes.

65 Mas, sabiendo el cuydado, con que espera
Nueuas de ti el piadoso Constantino;
Que me ordenò, que hiziesse, à la ligera,
Por la mas breue parte mi camino;
La respuesta (siruiendote) azelera.
Dio fin, y Elena dize. Determino;
Porque hablar del, aliuie mi jornada,
Ir de ti à la ciudad acompañada.

66 Por esto con las ordenes dispenso;
Y por si se descubre algun indicio,
De aquel tesoro, que le pido, imenso;
Que, como tan Precioso, le codicio.
Admita Dios mis votos, el incienso,
Que ofrezco, la oracion, el sacrificio;
Por si mi indignidad la Cruz obliga,
Que tambien serà premio à tu fatiga.

67 Dixo, y auiso, dando el metal hueco
De la partida; todos se aprestaron,
Que del bronce marcial, sonando el eco,
A vista de la Santa se juntaron.
Respondiendo à los pies el campo seco,
Las riberas maritimas dexaron,
Mas, despedidos antes del Baptista,
Con reuerente aplauso de la vista.

68 Antes, que se partiessen, le offrecieron
(A imitacion de Elena) ricos dones,
Y al Olocausto grande interuinieron,
Que incluye ceremonias, y oraciones,
Con afecto paterno los siguieron,
Los que (mortificando sus passiones)
Enseñan, à que dexen los profanos
Con los medios diuinos, los humanos.

69 De quanto Policarpo es poderoso,
De quanto deue al cielo, y el fabrica,
Compitio en liberal con caudaloso;
Que todo al bien vniuersal lo aplica;
Mas, el cielo le excede en generoso;
Porque, si vno admitio, le multiplica
Tantos, que à ser (agradeciendo) viene,
Mas rico, en lo que dà, que en lo que tiene.

70 Dio nombre al puerto el Templo, y à los mares
Fama, seguro al nauegante el puerto;
Vinieronse al desierto los lugares,
Y fuesse à los poblados el desierto.
En este espacio renouaua Altares
Cesar en Syria, y quando el cielo abierto,
Con la llaue de luz mostrò camino,
Iba llegando à la ciudad de Nino.

71 A la ciudad, que solo la riqueza
De aquel Assirio Rey, y los temores
De vna muger, cercaran su grandeza,
Pues ay Reynos con terminos menores;
A la infiel Babilonia, que cabeça
Se vio de tres Imperios, los mayores
Que conocieron barbaras edades,
(Perdone Roma) Reyna de ciudades.

72 Yà retocaua el Sol inquietamente
Los altos chapiteles, ſus reflexos
Eran faroles à la opueſta gente,
Que en orden los miraua, deſde lexos:
El campo de metal reſplandeciente,
Eſpantos de Babel, del Sol eſpejos,
Multiplicaua luz al Oriçonte,
Veſe mouer, en el, de azero vn monte.

73 Con luz ſangrienta (de los yà paſſados
Rencuentros) amenaçan freſnos duros,
De hierros homicidas coronados,
A las torres, coloſos de los muros:
No por eſtar con ellos reparados,
Del contrario, ſe tienen por ſeguros
Los Perſas, que en ſus daños aduertidos
A ſu propio temor eſtan rendidos.

74 Hazen notorio (lo que no alcançaua
La viſta) en la ciudad exploradores,
El llanto general acrecentaua
Enemigos, creyendolos mayores;
Antiguas confuſiones renouaua,
Bien, que con lengua; porque, los clamores
De huerfanas, viudas, y donzellas
Turban los hombres, hieren las Eſtrellas.

75 Al aſſalto de lagrimas preuiene
El Perſa Rey con varios regocijos,
Y à ſer, de lo que impide, cauſa, viene,
Con apartar los padres de los hijos,
Los de robuſta edad ſolo detiene;
Y porque en la muralla eſten mas fijos,
Las amadas conſortes les permite,
A otras ciudades los demas remite.

76 La senectud (queà militares daños
Dexa expuesta su sangre) contradize
Su suerte, y con amor niega sus años,
Y alguno con afecto à vozes dize.
Que aduertencias politicas, que engaños
Obligan, que esta accion desautorice
Al Rey, juzgando inutiles los viejos?
Ay fortaleza falta de consejos?

77 Con vil destierro premia las hazañas,
Que merecieron altos galardones?
Tan mal escudo fueran mis entrañas?
De tan poca eficacia mis razones?
O Rey, como te engañan, o te engañas;
Pues fuera dar valor à coraçones,
Reseruar (para exemplo de tu gente)
Al que osò, hazer àtodo vn campo frente.

78 Otro dize. En la diestra del Christiano
Bueluanse rayos todas las saetas,
Y tus murallas, Babilonia, en vano,
En vano impidan, el estar sujetas;
No escapes, no, de la enemiga mano;
Esto suena con vozes imperfetas;
Que se aduierte cruel, y arrepentido
Contradize, en silencio, lo pedido.

79 Conformes en pesares, diferentes
En quexas, vno à vozes, y otro mudo
Partense con sus nietos inocentes.
Aliuio, que su afan mitigar pudo:
La esposa (aunque le ducien los ausentes)
Del esposo pendiente en blando ñudo,
En la boca le dize. Sea en tus braços,
Venga el Latino, y hagame pedaços.

Rom-

80 Rompiendo el ayre, y atronando el cielo
De metal hueco vozes despedidas,
Con equiuoco son de ardor, y yelo,
Diuiden, si las almas no, las vidas;
Tan veloz sigue al gusto el desconsuelo,
Si instrumentos amigos dan heridas
Tan hondas en mi pecho, ay dulce esposo,
Aun en tus braços no tendrè reposo,

81 Esto añade, y confirmalo con llanto,
Y en el pecho luchando los gemidos;
Queriendose aclarar, no pueden tanto,
Por grandes, y por muchos, detenidos,
Determinan los Satrapas, en tanto,
Que vna tropa de Persas escogidos
Haga escolta à los hijos de la tierra,
Estos à sus cuydados propios guerra.

82 Sus desvelos malogra el Ortolano,
Porque no logre el enemigo el fruto:
Caen arboles à manos de la mano,
A quien dauan dulcissimo tributo:
Rigor introducido de tirano
Odio, que se acredita por astuto.
Los afligidos siempre labradores
Son de sus esperanças gastadores.

83 Con la segur en alto alguno dixo
Supersticioso, ò ignorante, ò dura,
O triste sugecion, yugo prolixo,
Palma, à quien no aprouecha la hermosura,
Ni el culto; diuidir por medio vn hijo,
Y no tocar, tuuiera por ventura,
A quien vn tiempo mereciò trofeos,
Pues con Deidad correspondio à deseos.

Con

84 Con esta salua hiere, y se menean
Los arboles heridos, las colunas
Viuas, que contra el tiempo señorean,
Si èl no las despreciò, por importunas:
Su firmeza de nueuo haze, que crean,
Que Deidades habitan en algunas,
Bien, que despues de variedad de amagos,
Multiplican estragos con estragos.

85 En amistad la llama, y el azero
Ocupan francamente la campaña,
Tala este el arbol, que podò primero,
Consume aquella, lo que el hierro daña.
El tronco mas robusto, mas seuero
Dexa de serlo à la violenta saña;
Y tanto fuego de las plantas nace,
Que parece, que beue, lo que pace.

86 Fuesse el Sol, y boluio, mientras Augusto
Con opulenta pompa se acercaua
A la ciudad, que multiplica el susto,
Como tan cerca vè, lo que lloraua;
Saluo Dorice de animo robusto,
Tan casta, y tan soberuia, que negaua,
Ser mortal con la espada, con el pecho,
No à prueua de los hierros de amor hecho.

87 Vn alto ser con la beldad renueua,
Si miras cuydadoso; aunque si miras,
Haràs de amor apresurada prueua,
Y el desengaño te dirà, à que aspiras?
Criatura Celestial, Deidad es nueua
Esta, que con reboço humano admiras;
A imagenes, que imitan su semblante,
No ay coraçon, que templos no leuante.

88 Esta pues, de la Fè grande enemiga,
O porque no venera sus Altares,
O porque los venere; à quien no obliga
Su sexo à los domesticos telares;
A quien son gala el peto, la loriga,
Y los demas reparos militares,
Esto al Rey dixo, hallandolo en consejo,
Con Africano, Armen, y el cauto viejo.

89 Quando valor acreditar conuiene,
Mostrando resistencias bien fundadas,
Decrepito Senado te detiene,
Opuesto siempre à fuerças alentadas?
Quando tan cerca Constantino viene,
Dexate aconsejar de las espadas;
Hagamos de las lenguas coraçones,
Los arbitrios cediendo à las acciones.

90 Difiere, o anticipa los consejos,
Que siendo sabios, no los contradigo,
Ni que son los mejores de los viejos;
Mas quitales sazon el enemigo.
Si yà del miedo popular espejos
Son las armas contrarias, tu testigo
En temores comunes de tus daños,
Presentes aduertencias son engaños.

91 Abre puertas al animo, y muralla;
Que mejor en el campo se assegura
Con reparos del fresno, y de la malla,
Y tu gente en mi esfuerço va segura.
Quiso añadir la valerosa, y calla;
Que el pueblo à vozes, combatir procura;
Si Ioue te dà Imperio, porque aumentes
Con su poder el tuyo, no le afrentes.

Esto

92 Esto (despues de vn murmurar prolijo)
El Rey oyò de bocas infinitas;
Y con la diestra leuantada, dixo.
Virgen, que excedes la Deidad, que imitas;
Cuyo valor eternamente fixo,
Cuyas hazañas se veran escritas
(Si el cielo siempre es justo) con Estrellas
Resplandecientes mas, que las mas bellas.

93 Pues te deuo estos animos, gouierna,
Gouiernalos; mi Reyno te obedece:
Tu subdito es Serpeno, fama eterna
Merece, el que tan alto honor merece:
Vos feliz jubentud, donde no iuierna
Cana vejez, que miembros entorpece;
Pues os rige Deidad, à cuyo exemplo,
En Roma vencedores os contemplo.

94 Id, y venced, entiendan los Christianos,
Que mas, que en este muro (aunq̃ tan fuerte)
Hallan oposicion en vuestras manos:
Refrenad con ardor su buena suerte.
Con orden suya, Asirios, y Persianos
Dos esquadrones forman, que à la muerte
Alegran con sangrientas esperanças
De los hierros, o rayos de las lanças.

95 El que gouierna Dorice, violento
A los Christianos rapido endereza,
Embuelto en nube de arenoso viento,
Que nace de su misma ligereza:
Africano (que solo el nacimiento
Deue à su patria, à Persia la riqueza)
Va la segunda tropa gouernando,
A Dorice con ella assegurando.

Ade-

96 Adelantòse el esquadron volante,
Ordenado de Augusto; cuya gente
Con daño irreparable de Lebante,
Serà perpetua gloria de Occidente;
Su Capitan Gofredo và delante,
En la paz, y la guerra tan prudente;
Que si en el Orbe no Reynara Augusto,
Le tocara por fuerte, sabio, y justo.

LIBRO SEXTO.

1 ENgañando con circulos la vista,
Busca segura entrada al enemigo
La que, en breue mirar, almas conquista;
Cleredo de su Imperio es fiel testigo;
Este, à quien no ay azero, que resista
(Tan limitado es su poder consigo)
Solo viue por Dorice, ignorante
De amorosos desvelos, no de amante.

2 Fue prisionera de Cleredo, el dia,
En que el Persa rompido, y prisionero
De su rara beldad, y vizarria,
El siempre enagenado Cauallero;
Cuya prision rompiò, como tenia
Cautiuo à su señor, trato grosero:
Mas de honesta ocasion, que, como esclaua,
Se rezelò del dueño, que la amaua.

3 Facilitò la fuga la licencia,
Tambien la sobreuista del Christiano,
Y el cauallo, de cuya diligencia
Serpeno, aunque rompido, quedò vfano.
Consolaua à Cleredo la presencia
De Drances tan prudente, como cano,
Con beneficios yà tan de su parte,
Que el desden le ofrecio, vencer con arte.

Li-

4 Liberal en abraços, como en dones,
Con libertad, y escolta le remite,
A la que (despreciando sus passiones)
En los desdenes con su amor compite.
Aunque Drances le ayuda con razones,
El yelo contumaz no se derrite
A la solicitud de incendio, y agua;
Que diamantes de amor no admiten fragua.

5 O quanto pena el triste desde el punto,
Que la perdio! sustentalo el cuidado:
Viue, mas con semblante de difunto,
De lo imposible mas enamorado:
Por el original saca el trasunto,
Que es el original, el que estampado
Tiene en el coraçon, tal, que no es ella
Mas fuerte armada, sin arnes mas bella.

9 En las manos vn graue robre tiene
El valeroso amante, y en el pecho
Tan grande coraçon, que se entretiene,
Sin morir con amor, y con despecho:
No bien conoce la que a herirle viene;
Quando (sin ser sus fuerças de prouecho)
Al assombro, al terror de los Paganos,
Se le cayò la entena de las manos.

7 O fuesse caso, o arte, fue flaqueza;
Que amor daño comun no justifica,
Presto lo dio à entender con fortaleza
Cleredo, de si mismo haziendo pica;
Vsò de la ocasion con ligereza
Dorize, y el tan firme el cuerpo aplica,
Que detuuo el cauallo con el hombro,
A amigos, y enemigos dando assombro.

8 Si me pidieras por el alma passo,
Suspira,y dize,facil le tuuieras:
Mas ella,que si entiende,no haze caso,
Rompe,parte,penetra las hileras;
Ni baxa el Sol mas rapido al Ocaso,
Ni arrebatadas cogen mas ligeras
Poluo olimpico ruedas feruorosas,
Alcançandose à si de presurosas.

9 Dexò à Lelio mortal,aunque riendo;
Porque le hirio en la parte,que se forma
La risa;y el cercano amante viendo,
Del morir al reir la opuesta forma;
Con pena oculta suspirò,diziendo,
De quien la causa,bien tu muerte informa;
Que en despedirte alegre de la vida,
Conozco, de que mano fue la herida.

10 Como funda,en amarla, su reposo;
No pudiendo tenelle, sin miralla;
No le aparta los ojos cuidadoso,
O por cobrar aliento, o por guardalla:
Y de algun infortunio temeroso
(Dexando,por instantes,la batalla)
En los mayores riesgos,se suspende,
Y no à matar,sino à viuir atiende.

11 Mirala con el fresno abrir camino,
Y embaraços opuestos,que atropella;
Y como, en muertes,roto el graue pino,
El azero en sus manos es centella.
Cerrose el esquadron de Constantino;
Con que la valerosa, quanto bella,
Dentro quedò de la Christiana gente,
En el mayor peligro mas ardiente.

12 Viola Cleredo (bien que rodeada
De vna densa espesura de diamante)
El pino roto; con la fuerte espada
No tener en los suyos semejante;
Vé, como diestramente arrebatada,
Con hazañas obliga, à que se espante
Todo opuesto valor; duda el Christiano,
Si matan mas sus ojos, que su mano.

13 Persuadese à la duda; tanto amaua!
Y apresurado à aquella parte corre,
Donde, en peligro, aunque animosa, estaua;
Y aunque ofendiendo Persas, la socorre.
Encontrò haziendo mimbre de vna claua,
A Alcidamantes, animada torre;
Que con el nombre, y el esfuerço abona
La decendencia Herculea, que blasona.

14 No la claua de Alcides, contra Alcides
Te aprouecha infeliz, ni con los dientes
Fieros la roja piel, que el suelo mides;
Y no el morir, el ser vencido, sientes;
Calidad generosa, con que impides
De tu estirpe opiniones diferentes,
Que el mismo rostro, que viuiendo, hazias,
Quando el vltimo aliento despedias.

15 Si ay consuelo en morir, ten por consuelo,
Auer sido Cleredo tu homicida:
Por su valor, y el tuyo, sin rezelo
Muere, de que te pueda faltar vida;
Entre los Persas derramando yelo,
Le dio vna sola, mas tan grande herida,
Que juzgaràs, que a todos los Paganos
En su cabeça, derribò las manos.

16 El miedo vniuersal, el pasmo frio
Obligò à la animosa, que dixera.
Acompañados del esfuerço mio,
Vna muerte (y doy tantas) os altera:
Quando derramo yo de sangre vn rio,
En que, apagar la sed Marte pudiera,
Ondas multiplicando à Flegetonte,
Quiçà no sin peligro de Acharonte!

17 Enciendaos el honor la sangre fria,
Aprended de mi braço à ganar fama,
Dixo, y dando à los suyos osadia,
Parte inuisible à herir, à quien inflama:
Assi, rompiendo el resplandor del dia,
Y derramando temerosa llama,
Hiere la vista, en tempestuoso Mayo,
De nubes roncas despedido rayo.

18 Saca pies à vna punta, que le tira
Cleredo, y el azero acostumbrado
A matar, si aquel libre se retira,
Ofende en otro pecho enamorado;
Herido muere, y al morir, suspira
El amante de Laura, y el amado
Florencio, en quien su padre tambiẽ muere,
Que no ay bien, que sin el, Leonelo espere.

19 La muerte hiriò con flecha, y con espada
A vn tiempo, que su Laura el mismo dia
Virgen amante al cielo fue llamada;
Vno sin otro mal viuir podia!
Mas eloquente, quanto mas airada
Persuade, introduciendo valentia
Dorice en sus soldados, mas Cleredo
Con sus hazañas les infunde miedo.

20 Hablandoſe à ſi, dize. O con la muerte
Hé de iluſtrar mi nombre, o agradarte,
Yà, que no por lo tierno, por lo fuerte;
Mas, quien te obligarà con agrauiarte?
No quiero bien, ſi tengo de ofenderte,
No quiero mas felicidad, que amarte;
Mas por lo que en ti miro de animoſa,
Eſtimaràs la ofenſa valeroſa.

21 No la Gentilidad à ſu Thydeo
Fingiò, ſi con mas fuerças, mas furioſo;
Ni ſi con mas eſpadas à Briareo,
Pudiera imaginarlo tan dañoſo:
Iguala ſu valor con ſu deſeo,
Yà, ya Cleredo ſe haze temeroſo
(Si es que puede temerle) à quien adora,
Haſta en ſu daño Dorice enamora.

22 Eſtrechanſe los Perſas apretados,
Como ouejas, que hambriento lobo aſſalta,
Si aſſegurados, ſolo aſſegurados
Con vn muro de gente, que les falta.
Muſa de los varones esforçados,
Cuya excelente ſangre el campo eſmalta,
Calla con humildad, porque es ofenſa,
No darles mas glorioſa recompenſa.

23 Si el coraçon del eſquadron volante
Tambien ſuple el defeto de la frente;
Con vnion mas ſegura, mas conſtante
De Africano la entrada no conſiente,
Iuntando lo animoſo, y vigilante
Embiſte, o ſe retira con ſu gente.
La libertad embidia de guerrero,
Por ſer, no ſiendo Capitan, mas fiero.

Bien

24 Bien,que de oposiciones impedido,
Embiste,y nube tan espesa arroja
De flechas:que se quexa el viento herido,
Assombrada la tierra se congoja.
Boluio la vista à vn barbaro alarido,
Que tempestad parece,que despoja
De sus constantes arboles vn monte,
Humana voz,que llena el Oriçonte.

25 Hombre montaña vè sobre cauallo,
Montaña,cuya grande fortaleza
Admira,con que pueda sustentallo,
Armado de la planta à la cabeça,
Para verlo(que harà,para esperallo!)
Ha menester el animo fiereza,
Vibrando vn arbol para entena, horrendo,
Oyò,que dixo,y que tronò,diziendo.

26 O Babel,ò Babel buelua à tu cara
El perdido color,no degeneres
De la memoria de tu origen clara,
Abona,lo que fuiste,en lo que oy eres;
Iupiter,nueua sangre del te ampara,
En mi hallaràs los rayos,que pidieres
Contra tus enemigos;cuyo assombro
Veràs,antes de herirlos, si me nombro.

27 Yo Paborante soy, a cuya planta
La del tigre veloz es pereçosa,
A cuya fuerça la voraz garganta
Del dragon mas temido temerosa.
Nunca en seguridad te viste tanta,
Pues,yà llegò tu proteccion,reposa:
Si te embiste vn exercito,mis manos
Dos son,que te asseguran de Christianos,

28 Conmigo tus vitorias han venido,
Todo lo que he tardado, las detube,
Dize, y no de bombarda despedido
Globo tan presto por el cielo sube,
(A emulacion del fuego empedernido,
Padre del trueno, aborto de la nube)
Como diziendo, al esquadron volante
Embiste, y deshordena Paborante.

29 No presuma la frente del Testudo,
Que pudiera, igualarle, en el estrago;
Pues, con el fresno, quanto graue, rudo,
Formò (de sangre derramada) vn lago.
Fue bastante à exceder, lo que no pudo,
Imaginar razon: no satisfago,
(Dize à vozes) mi sed con sangre poca,
Y bate el campo la animada roca.

30 Assi, vn risco sublime derribado
Del tiempo, de auenida, o terremoto,
Baxa, à dexar el pueblo sepultado,
De quien fue abrigo contra el fiero Noto;
Sin perdonar desde la cumbre al prado,
Lo mas profundo, ni lo mas remoto,
Viene causando general ruina,
Por donde el precipicio descamina.

31 Iuzgandose remiso en lo dañoso,
Impaciente la lança rompiò en tierra,
Y sacando la espada, mas furioso,
Que embiste Boreas bramador la sierra;
El braço en remolino impetuoso,
Hiere matando, y con matar entierra,
Entierra con los hombres las campañas,
Yà tumulos, yà cumulos de hazañas.

32 No ay exageracion, que comprehenda
Los muertos, ni los modos de las muertes;
Ni quien por donde passa, se defienda,
De sus braços, tan prestos, como fuertes,
Espacioso lugar (no angosta senda)
Exemplo, con que, à no morir, aciertes,
Te dexa, ò Africano, si le igualas,
Mas faltante sus rayos, y sus alas.

33 Embaraçate mas, ser este dia,
De los que reseruò, para su gloria
El cielo, que relaxa tu osadia,
Por no ser alterable su vitoria;
Nota la auenturera vizarria,
Y despiertale embidias vanagloria;
Assaltando, aunque diestro, temerario,
Por donde vè inquietud en el contrario.

34 Acomete con impetu violento,
De la tropa, que rige, siendo escudo;
Mas, que toda su tropa, corpulento,
Y en igualdad osado, que membrudo;
Llama al herir, si en el bolar fue viento
El ceñido esquadron; que solo pudo
Ser del valor Christiano resistido,
Dos vezes roto, mil acometido.

35 Que mucho! si Gofredo lo defiende
Con sabia diciplina, cuya diestra,
Si, hiriendo baxa, o gouernando, pende;
Que es, el que mas imita à Cesar, muestra.
Sabia gouierna, irreparable ofende,
En el consejo, y el furor tan diestra,
Que mata, sin herir, y con amagos,
(Resistiendo enemigos) llueue estragos.

36 Pongaſe la batalla de Maxencio
(Donde dio muerte al Africano Ruto)
Si en ſilencio, en los faſtos del ſilencio;
Pues, merece mas inclito atributo.
Muchas vezes al padre de Florencio
(En quien fue, con razon perpetuo el luto)
La vida dilatò, que ſu congoja
Yà, no à matar, ſino à morir le arroja.

37 Arrojaſe à morir, no lo conſiente
El cuerdo Capitan: aſsi, no importa,
Que la temeridad mayor intente,
Felicidad buſcando, en vida corta;
Derribaua Gofredo tanta gente,
Que con admiraciones lo reporta,
No contento con ſer ſolo homicida,
Sino con dar à temerarios vida.

38 El embidioſo Barbaro indignado
(De ver, que ſolo baſta Paborante,
A hazer, lo que èl no puede, acompañado
De vn eſquadron tan firme, aunque volante)
Embiſte fiero, brama retirado,
No ſabe, ſi lo crea, o ſi ſe eſpante,
Tintos los ojos, y el ſemblante en ira,
Entre ſi dize al Sol, y al cielo mira.

39 Tu, que con paſſos cierras, y diuides
El año, y en el bien comun repoſas,
Tu, que en el Orbe ſuperior preſides,
Las formas animando mas hermoſas,
Que con influxos proſperos impides,
O templas calidades venenoſas,
Fuente de luz, honor de las Eſtrellas,
Que te es dado apagallas, y encendellas.

40 Pues, que te haze Deidad, quien te suplica,
Escucha por ti mismo, mis clamores;
O me ayuda, o te esconde; verifica
Infalible poder en los fauores;
A quien sumo criador te sacrifica,
Ocasiona, que aumente tus honores,
No te pido vitoria, que los hados
No pueden ser, negandola, forçados.

41 Dame, lo que hasta aqui; ninguno iguale
(En quanto acometiere) de los mios:
La suerte en ellos su poder señale,
Que los sucessos son sus aluedrios:
Y si este monstruo aduenediço vale,
A dilatar los mares con los rios
De sangre, como yo, confunde el cielo,
O con tus rayos me conuierte en yelo.

42 Apenas dixo, quando puso en tierra
Con el cauallo à Alcino, y con la lança
En el cielo à Clorindo; y luego cierra
Con Bremo, que se opuso à la vengança.
Este, si en el principio de la guerra,
Dio de esfuerço magnanimo esperança,
Se assegurò, muriendo, la vitoria;
Pues fue à ser ciudadano de la gloria.

43 Si, vsar de los rigores de enemigo,
O Barbaro, ofendiendo, imaginaste,
Tu, de quien homicida, fuiste amigo;
Pues, su inmortalidad apresuraste:
En el cielo vna culpa, y vn testigo
Tienes para tu daño, que imitaste,
Al que indignado, hazer ofensa, quiere,
Y con las iras del error, se hiere.

44 Pretendio por si solo, abrir camino
Africano, embidioso, del que imita;
Y aunque prudente, à ser furioso vino;
Pues, con imitacion, se precipita.
Si, contra el estatuto del distino
(Que mudamente esfuerços debilita)
Algun mortal no se opusiera, en vano,
O fuera Paborante, o Africano.

45 Embiò en defensa Augusto de su gente
Vna tropa vizarra, que acaudilla
Rosendo; aunque muy jouen, tan valiente,
Que en el valor, la edad se marauilla,
Preferirse el Sol dexa de su frente,
El celeste arrebol de su mexilla,
Anticipose el fruto à la esperança,
Aun mas hieren sus ojos, que su lança.

46 De quien ama, es amado; porque Irene,
Epilogo de toda la hermosura,
Hija del Cessar, en prision le tiene:
Los dos saben su ardor, no su ventura;
Aunque sin alma, alegre à Persia viene,
Porque su mucho esfuerço le assegura,
Que han de llegar sus hechos al oido,
(Sino su amor) de la que le ha rendido.

47 En vn rucio Español, de si preciado,
En quien, con lo veloz, se vniò lo fuerte,
Rosendo oprime la campaña, armado
De azero el cuerpo, el braço de la muerte;
Porque jamas se aparta de su lado,
Conociendo en sus iras mayor suerte;
Ociosa tiene la infeliz guadaña,
Si pone mano el Capitan de España.

48 Para exageracion serà pequeña
(Si ha de ser con Rosendo comparada)
Sierra, que desgajada, se despeña,
Lluuia de rayos, furia limitada;
De modo, à combatir su gente enseña,
Que exemplo dà, mas no lugar, su espada,
En que poder exercitar los braços
Buelan cauallos, y hombres à pedaços.

49 Africano, Africano à tierra viene,
Siendo la causa el Español gallardo;
Mas, ni el hecho por grande, le detiene,
Ni es, por matar, en ofender mas tardo;
Creerás, o que despide, o que retiene
La funesta guadaña, el atroz dardo;
Pues mata, al que se tiene por seguro,
Porque le sirue vn esquadron de muro.

50 Lebantòse Africano, à ser cuchillo
De muchos; mas que importa, si su gente
(Teniendo por difunto su caudillo)
Boluio medrosa à la ciudad la frente;
Procura, mas no puede resistillo;
Vè, que su pecho es caudalosa fuente,
Y la vitoria vè tan conocida,
Que apenas dexa, en libertad, la huida.

51 Dexemonos, lleuar del alvedrio
(Dixo entonces) forçoso de los hados;
Que vitoria serà del valor mio,
Que me pude librar dellos, airados;
Y como suele caudaloso rio
Romper con turbia frente los salados
Marmoles, abre con estragos senda,
Y al retirarse, el retirarse emienda.

Quan-

52 Quanto puede en vn animo elegante
Amor! y quan prudente es con el miedo,
Pues, aunque tiene al lado à Paborante
Dorice, peligràra sin Cleredo;
Batallaua con ella el fuerte amante
Herido mortalmente; hiere quedo,
O no hiere, queriendo, si vence ella,
Vencella con amor, mas no ofendella.

53 En forma de enemigo la assegura
Auenturado, y diestro la defiende;
Quando alguno à ofendella se apresura,
Con vozes, y amenaças le suspende,
Vitoria es esta, dize, yà segura;
El que piensa ayudarme, antes me ofende,
A vn Cauallero, basta vn Cauallero,
Y hiere amante, blasonando fiero.

54 Quien contara las muertes, que este dia
Paborante causò, pues tantas fueron,
Que la vitoria credito perdia,
Y la fortuna tolerable hizieron:
Cercado de enemigos se veìa;
Y muchos (caso raro!) le temieron,
Como si Paborante los cercara,
Tal vez su braço hiriò, matò su cara.

55 No poco espacio el Barbato detuuo
La vitoria con sangre, y declarada,
No poco espacio contumaz estuuo,
Oponiendose al cielo con la espada.
Entrada breue en èl la razon tuuo,
Si en vn pecho tan rudo tiene entrada;
Haze vn circulo tardo con la frente,
Vè, que le cerca, y no acompaña gente.

56 Que, si à todo vn exercito se opone,
Otro con passos leues se auezina;
Que à rompimiento en orden se dispone,
Y resistir à entrambos determina;
A si, se dize, la razon perdone,
Que à no seguirla mi valor me inclina;
Y a los peligros el cauallo arroja,
Con airado feruor, y rienda floja.

57 Ocasion de saluarse hallò oportuna
Dorice, con seguir à Paborante;
A cuya fuerça no se iguala alguna,
Mas quien es, como el Sarmata Gigante?
En la temeridad tuuo fortuna,
Que el atreuido lleuala delante.
Pensando acometer se retiraua,
Y en su custodia à Dorice lleuaua.

58 No tan dañoso, y fiero se retira
El montaraz cerdoso, cuya boca
(Quedandose con ellos) rayos tira;
Pues sin incendio abrasa lo que toca;
Si pasmò con mirar, huyendo admira;
Si es capaz de temor, tiembla la roca,
Assombra con aliento al Oriçonte,
Con segures de fuego assuela el monte.

59 Si es tan fiero, y dañoso el fugitiuo,
Que serà aquel, de cuyas fuerças huye,
Y no es pequeña suerte, quedar viuo?
Porque el amor su calidad le influye;
Si no tan espantoso, mas nociuo,
Señor del campo al Cesar constituye
Rosendo, à cuya fuerça no se iguala
La furia, que mas hiere, quema, o tala.

De

60 De los Christianos impetus forçado
Hizo reparo el Persa de su muro;
Y en el ageno mal escarmentado,
Aun dentro no se tiene por seguro;
Yà el termino fatal era llegado
(Por mas que el muro bronce, el brõce duro
Fuera, à cielos apoyo, al mundo pompa)
Sino sonara, à recoger, la trompa.

61 Oyela con pesar, y se detiene
Al instante Rosendo; no se altera,
Que los ecos de Augusto por ley tiene.
Todo soldado buelue à su vandera:
Haze alto el campo, luego en orden viene;
Y de encumbrado poluo reuerbera
Nube, embuelta en relampagos de azero,
Que heridas à los ojos dan primero.

62 Mirauael Rey los trances de aquel dia,
Y viendo tan postrada su jactancia;
De la diestra coluna al rostro hazia;
A los ojos negando la distancia;
El campo, de vna torre descubria,
Que à las demas excede, en elegancia;
En grandeza, ninguna la prefiere,
En ella nace el Sol, en ella muere.

63 El Magico Tirreno le acompaña,
A quien es patria el aire, como el suelo;
Mas veloz corre desde Persia à España,
Que el Sol, cuyo calor conuierte en yelo:
En su saber, o su fingir estraña
El mundo, lo que en èl dispensa el cielo:
Hablòle, y dixo el Rey, dando vn gemido,
Sin voluntad, y con dolor nacido.

Tu,

64 Tu, que con voz profetica asseguras,
Como de aliento Delphico tan llena,
Que superior al cielo, si murmuras,
Despedaçada su constancia truena;
Fidedigna razon de las futuras
Guerras, que sacas, lo que Iobe ordena,
De los concabos pechos de las aues;
O por ti solo alcanças, lo que sabes.

65 De tu curiosidad assegurado,
Saber pretendo la enemiga gente,
Que en cuerpo de batalla concertado,
Mira Babel (no sin espanto) en frente;
Que te consulta en esta guerra el hado?
Pues saberlo à ti solo te consiente:
Como el cielo me ayuda, y contradize?
Calla el Rey, escuchando; el Mago dize.

66 Con tacitos estorbos escurece
Sus determinaciones el destino;
Y bien, que ser su interprete, acontece,
Al que concibe espiritu diuino;
Tal vez confunde, añuda, o entorpece,
Respiracion, o labio al adiuino,
Y liberal, y escaso en sus secretos,
Causas reserua, comunica efetos.

67 Prosperos à tu Imperio los promete,
Quanto en el Orbe de la luz aduierto,
Sin que aya Estrella en èl, que no respete
Tu dicha con influxo grato, y cierto.
No el temor, à que dudes, te sujete,
Iuzgando el vaticinio por incierto;
Que te haràs infeliz, si desconfias,
Pues, tus fortunas dilatar podrias.

Ya,

68 Ya, que tus patrios lares obedeces
(Interpretando yo sus pensamientos)
En hazer esta guerra, y les mereces,
Que por si mismos logren tus intentos:
Ya, que con las hazañas te engrandeces,
De constancias haràs merecimientos,
Dandoles, que admirar, si su tardança
Hallare con firmeza tu esperança.

69 Mas, porque, yà se acerca la enemiga
Gente, satisfaciendo à tu deseo
(Que à obedecerte, con razon, me obliga)
Lo que se, te dirè, con lo que veo.
En essa pompa tu dolor mitiga,
Pues, ha de ser para mayor trofeo
Del vencedor, la gloria del vencido;
Quanto es mas dulce el premio combatido.

70 Quarenta mil de à pie quatro batallas
Forman distintas, aunque en modo vnidas,
Que guardan municiones, vituallas,
Las vnas de las otras socorridas;
Siruen carros al campo de murallas,
Con entradas à trechos, y salidas;
Por donde yà cauallos, o yà infantes,
Entran, salen vizarros, arrogantes.

71 Ocho mil valerosos Caualleros,
De azero de la frente hasta la planta,
Y dos mil del vigor de sus azeros,
Si mas seguro no, que mas espanta;
Estos la tierra corren tan ligeros,
Que no es la priessa de los vientos tanta;
Y si es igual, quando los suelta Eòlo,
No, en el ir, y boluer, à vn tiempo solo.

Los

72 Los que vienen mas cerca, y mas derechos
Marchando en espacioso, y gentil arte,
No menos conocidos por sus hechos,
Que por la Cruz, que sus vanderas parte:
Con ella adornan sus valientes pechos,
Reposan en estrepitos de Marte,
Tres mil son; el Poniente los embia,
Pocos, mas numerosa vizarria.

73 Nacieron, donde nace, donde muere
El Ebro, que à las aguas Españolas
Preside, y con el mar competir, quiere,
En el tropel furioso de las olas:
Tan grande es su caudal, que se refiere,
Que se vieron con èl sus venas solas,
Quando se desolò, con seca, España,
En ceniza disuelta la campaña.

74 Otros del Betis son, à quien tributo
Paga Genil con prodigos cristales,
De nectares su campo nunca enjuto,
Como con agua aumenta sus raudales.
Otros del Tajo rico, y absoluto;
Pues son de oro sus peñas, y arenales.
Assi, dexando la Española tierra,
Parias dà el oro al mar, el cristal guerra.

75 Rosendo, sobre todos esforçado,
De los tres mil Iberos es Caudillo,
Veràs à Marte, si le ves airado,
Temblar la tierra, hiriendo su cuchillo,
Al mismo Dios de amor, si enamorado,
Ni en paz, ni en guerra es dado, el resistillo.
Tan benigno es Amor, Marte tan fuerte,
Que dà vida, si Amor, si Marte, muerte.

76 Diez mil remiten Rodano, y Garona,
Que vn ſuelo riegan, vierten à dos mares;
Nacion, que los laureles ſe ocaſiona,
Buſcando las hazañas ſingulares.
En el Aſsia menor tendrà corona,
De ſu Dios reſtaurando los Altares;
Prometele Sion Imperio breue,
Aunque ſu incontraſtable furia es leue.

77 El Ligeris en ellos tiene parte,
Y en ſu curſo tambien la Primauera;
De ciudades poblado à Francia parte,
Vn golfo, interponiendo ſu ribera,
Y el Araris ſuſpenſo, que à la parte
Que va (qual ſi criſtal, no licor fuera)
Si, lo ſabe la viſta, no lo mira;
Que en el parece la verdad mentira.

78 Parte el Dubio, dudoſo en la corriente,
Tiene tambien, dudoſo, diuertido;
Con ſuſpenſion moſtrando indiferente,
Rehuſar de la Sona ſer marido;
Tal vez parece criſtalina puente,
En lo igual, mudo, manſo, detenido;
Tal vez por riſcos ſe deſpeña ronco,
De ſus ramas la fiel Borgoña es tronco.

79 Por Capitan, la Moſa dio à Gofredo,
Y pocos (o ninguno) dieron tanto;
Licencia me dà el hado de que puedo,
Darte ſeguras prendas de ſu llanto;
Serà ſu muerte de los ſuyos miedo;
Faltarà al Aſsia, en èl, no poco eſpanto;
Mas, otro de ſu ſangre, y de ſu nombre
Harà (paſſando ſiglos) que ſe aſſombre.

Ar-

80 Armado de mas animo, que azero,
A Odonel sigue lo mejor de Irlanda,
Esquadron de Gigantes tan guerrero,
Que emprenderà imposibles, si èl lo mãda;
Que fue España su origen verdadero
Muestran, como el valor, la Cruz, y vanda;
De Cantabros se precian, de Christianos,
Valerosos en guerra, en paz humanos.

81 El quadrado terreno de Bretaña
Remite de nobleza mucha parte;
Prouincia, que con ondas el mar baña,
Contra assaltos guardandola de Marte;
Prouision de la Europa es su campaña,
Isla capaz de Reynos, mundo aparte;
Pues, quãdo mas no diera, que à Bohemũdo,
Fuera no poco generoso mundo.

82 Alemania, que aumenta en sus estragos
Fuerças, y magestad, Idra Romana,
Cuyas ruinas solo son amagos,
Pues nacen pueblos de ceniça cana;
Horrenda en seluas, y preñada en lagos,
Dà de sugente Belgica, y Germana
Catorze mil, seis dellos el Danuuio
Para los mares el mayor diluuio.

83 De donde es fuente el Rin vienen trecientos,
De donde arroyo, lago, despues rio,
Con ellos se acompañan nouecientos:
De donde mar corriente à su albedrio,
Componen esquadron quarenta cientos;
Gente feroz de reportado brio,
Que ha de ser de la Europa sepoltura
Aquel terreno, Apolo me assegura.

84 Albis(con quien Bohemia no echa menos
El mar,y con razon su mar le llama)
Que solamente es rio, en que haze amenos
Los campos;si verdad dize la fama;
En el Norte ningunos ay tan llenos,
Que en ellos la abundancia se derrama,
Este dà mil de sus dudosas fuentes;
Duplicanlos sus fertiles corrientes.

85 Vistula,que al Danubio en lo profundo;
Aunque siendo menor,igual parece;
Mostrando,que regar pudiera el mundo,
En el Baltico mar se desvanece,
Iunto con el magnanimo Gismundo,
Que por valor la dignidad merece,
Dos mil Sarmatas dio de sus riberas,
Exercitados en la paz con fieras.

86 Este no los Polacos solamente
Gouierna,los Flamencos, los Germanos,
Viño,y otro esquadron tan obediente,
Que es vna voluntad de tantas manos;
Son sus Imperios à la rubia gente
Forçosos,infalibles, soberanos:
Dichosa,dichosissima Babiera!
Que sucessores de su sangre espera.

87 Italia,en quien el cielo se traslada,
Pues copias de los Astros son las rosas,
Donde,como en retrato,en que se agrada,
Haze de si las almas codiciosas;
Donde mas la Deidad se vio humanada;
Que es el jardin,y patria de las Diosas,
Cara hermosa del cuerpo de la tierra,
Señora de la paz,y de la guerra,

88 Esta, nunca segunda, en todo honroso
Intento, ya infeliz, o yà triunfante,
Siempre enemiga del comun reposo,
Que compite en lo fertil, y pujante,
Dà de su mas poblado, que espacioso
Termino (como en hombres abundante)
De Veteranos fuertes dos legiones,
Nombre, que atemoriça las naciones.

89 Iuntolos, aunque vienen repartidos
En Vrsino, en Colona, y en Clenardo,
De Imperial sangre aquellos procedidos,
Este gouierna el esquadron Lombardo;
En los tres igualmente diuididos
Marchan al son, o presuroso, o tardo
De trompas de metal, de parches huecos,
Obseruando sus ordenes en ecos.

90 Sicilia, que en tres puntas se leuanta,
Hasta comunicarse con el cielo,
Patria de los tiranos, y garganta
Sujeta à sus cuchillos, y desvelo,
En donde Ceres siembra, Venus planta,
Si parte vn tiempo del Latino suelo,
Yà Imperio, aunque de limite abreuiado,
En legitimos bienes dilatado.

91 Tres mil dio, multiplicalos Cleredo,
Tan rendido de Marte à los furores,
Que enferma en ocio, no conoce el miedo,
Solo hallado en los velicos rigores.
Assegurarte, aunque enemigo, puedo,
Que paga en èl la fama à sus mayores,
Lo que tirano les quitò el oluido,
Propio, en quien no le tiene merecido.

92 La Grecia original de los engaños,
Soberuia rica, para ser dañosa;
A quien el cielo apresta graues daños,
Viendola falsa, torpe, irreligiosa;
Tanto podrà la fuerça de los años,
Que a esclauitud vendrà, de vitoriosa;
Asia dominarà de sus trofeos,
Resplandecientes oy, entonces feos.

93 Esta, que con la luz de su dotrina
Deslumbraua la barbara arrogancia,
Dando principio a toda diciplina,
Y mostrando el error con su elegancia;
Cuyos preceptos fueron su ruina,
Pues despertò en su daño la ignorancia
La sencillez de Roma, a quien dio modo,
Con que se vino à apoderar de todo.

94 Esta dio de la sangre de Laertes,
A Olimpo, que assistiendo a Constantino,
Le guarda con dos mil soldados fuertes,
A su persona, y ordenes vezino;
Diò a Teopompo rédido a muchas muertes,
Que si a la guerra con Clearco vino,
Yà con luto, y con lagrimas le honora,
Quanto del admirò su patria, adora.

95 El numero llenò con sus guerreros,
A los demas en el esfuerço iguales,
Y bien, que en esta relacion postreros
En los que he referido, ay pocos, tales.
Passo por otros mil auentureros,
No indignos del honor de Generales;
Entre todos, Oton excede a Vlises,
Mas hallan en ti Ciros, y Cambises.

Tu pues, con sacrificios los cuydados
Del cielo boluerás obligaciones;
Remite los sucessos a los hados.
Puso fin, suspirando, a sus razones,
Viendo temblar los muros reforçados
(Como los ciudadanos coraçones)
A la vista de Augusto, que suplia
Con luz de azero, el ausentarse el dia.

LIBRO SEPTIMO.

1 YA se sacuden las cenizas frias
De sacrilegas aras; sus dolores
Cubren con religiosas alegrias
Los Persas, imitando à sus mayores;
En luzes infinitas claros dias
Encienden; con que muestran sus temores;
Quãdo en golfos de sombra, Estrellas claras
Alumbran con mas oro, menos raras.

2 Suenan en confusion mil instrumentos,
En femeniles vozes Baco suena:
Que por las vanidades de los vientos
Diràs, que gime el cielo, sino truena;
El licor apurando los alientos,
Las virgenes templadas desordena;
Y sepultada la modestia en vino,
Iuzgan, que alienta espiritu diuino.

3 Cien siluestres lasciuos, coronados
De pampanos, à Baco sacrifican
Ministros engañosos, engañados;
Pues por ruegos desordenes aplican:
Antes de herir los cuellos leuantados,
Esta voz entre golpes multiplican.
En los, que profanaron tu sarmiento,
Caigan tus iras padre del contento.

4 Algunos, aunque humanos en las vozes,
No humanos en las victimas, ofrecen
Cauallos, ni eximidos por velozes,
Ni por lo que siruiendo bien merecen:
Con que dexan las partes de ferozes
Al Rey, à los que en esto le obedecen,
Idolatras del Sol; cuya venida
A ciento de vn color quitò la vida.

5 La luz de aquella noche sucessora
Antes sintio las liras, que las aues;
Combidadas las hijas de la Aurora,
Iamas las oyò el campo mas suaues,
Al Alua suspendiò salua canora
De vozes, yà sutiles, y yà graues,
Siendo tan agradable la armonia,
Que causa à muchos parecio del dia.

6 Cantando dize el pueblo irreligioso
Al Sol. Clara verdad, que dàs indicios,
Con rayo presto, y curso luminoso,
Que deriban de ti los beneficios;
Permite, que Serpeno vitorioso
Renueue estos solenes sacrificios,
Acredita infalible omnipotencia;
Pues ay en ti deidad, aya euidencia.

7 Solo humanas ceruices perdonauan
Los Persas; que aun las furias infernales
De aquel sangriento honor participauan,
A titulo de exequias funerales.
Verdes encinas humo espeso dauan,
Y tibia niebla heridos animales;
Mas, despertando llamas limpias, luego,
Sorbiò troncos, y victimas el fuego.

Ce-

8 Cerrò de ciento el número vn dorado
Manso desde los pies hasta la frente,
En las mayores aras degollado,
Con deuocion absorta de la gente;
Y despues de vn aplauso dilatado,
Dixo el Rey, en el cielo con la frente.
No te dedignes Iupiter imenso,
De admitir, como el largo, el breue incienso.

9 Si derribares el poder Romano;
Mas dignos sacrificios te asseguro:
Y en quanto sangre animarà esta mano,
Verterla (y leuantòla) en tu honor juro.
Esquadron de los Dioses soberano
Tened, de oy mas, lo mismo, por seguro;
Pues mi afectuosa inuocacion os toca
Perdonad las rudezas de la boca.

10 Al culto indigno prodigos manjares
(Inquietando apetitos) sucedieron:
A poco espacio, oluidos a pesares,
Que con Baco en placeres se boluieron.
Panto, y Lyas de mesas, y de altares
Sal, con dos vozes, y vna lira hizieron
A la templança, en vez de honor agrauios,
Diziendo, yà las cuerdas, yà los labios.

11 Deidades, inuentoras de alegria
En exemplos, que della nos dexastes;
Que en la presteza, con que passa el dia,
A gozar de las horas enseñastes:
Hazednos, conmensales compañia,
Confirmareis los vsos, que inuentastes:
Tu sacrosanto Iupiter, preside,
Pues te dexas, vencer, del que te pide.

Mor-

12 Mortales, à vosotros lo violento
Os desafane de la breue rosa,
Que casi niega al campo nacimiento,
Igualdad à la Estrella mas hermosa,
Siendo solo vn vizarro pensamiento,
En nacer, en morir tan presurosa;
Pues, se pudo negar, quando fue bella,
Si ella nació del Sol, o si el Sol della.

13 No perdiendo el instante de la vida,
Que en sepulcros bellezas trans figura:
Gozad lo grato de la edad florida,
Pues, lo que dura mas, apenas dura.
Dulcemente cantada, dulce oida
La cancion, de cuydados assegura,
Tanto, que el son al viento regalaua,
La gula en lo sonoro se templaua.

14 Resulta tumultuosa diferencia,
Confusion, en que paran los vanquetes,
El lino, que la Persica paciencia
Subtilizò, desnuda los tapetes;
En el suelo se mira la ascendencia
Del Persa, releuada en tafiletes,
Con dos materias, ambas relumbrantes;
Oro poco, sin numero diamantes.

15 Sucedieron canciones al tumulto;
A instrumentos tan dulces, tan medidas
Que con dulçura, o con engaño oculto
Mejorauan las almas, o las vidas;
Pues siendo (al parecer) todos vn bulto,
Por tener las acciones suspendidas;
De vn teatro copioso eran retrato,
Si le arrebata algun sucesso grato.

16 Baco en los vasos vario, y redundante
Satisfizo la sed, y dio Serpeno,
(Desde sus labios) vno à Paborante,
De vitorias de Ciro, y licor lleno;
Africano à este honor se hallò delante,
Y siruiole la embidia de veneno;
Pues beuio mas, que el embidiado, vino,
Viendo hazer tanto aplauso al peregrino.

17 O tu (el Rey añadio) por quien, al cielo,
Tan pronto al patrocinio de mi estado,
Deuen los Persas su comun consuelo;
Pues, por ti pierden su comun cuydado:
A que Dios soy deudor de tu desvelo?
Que no serà el incienso limitado:
Si es, que el agradecido no importuna,
Mi obligacion refiere, y tu fortuna.

18 Midiò con la del Rey su cortesia,
Admirando al formar de las razones;
Y dando niebla con su aliento al dia,
Respiracion deuida a sus acciones,
Y con la vista, y sin hablar ponia
Calma en lenguas, temor en coraçones;
Esta fue la primera vez, que humano
Mouiò à cadencias de la voz la mano.

19 Antes que me alumbrasse entendimiento,
Fuy ciudadano inculto de las fuentes
Del Indo, de tan alto nacimiento;
Que deriban del Tauro sus corrientes;
Alli, mandè à las fieras, y el violento
Yugo de sus ceruices; à las gentes
Determinè passar, dexè los montes,
Saliendo à dilatados Oriçontes.

20 Por hijo fuy de Iupiter tenido,
Y aunque presumo, que de mi procedo,
Humanando à alabanças el oido,
Aun lo que desestimo, me concedo.
Danme aquellas naciones su apellido,
Imposicion nacida de su miedo,
Sarmata, y Scyta, el Sarmata, y el Scyta,
Quien suyo no me aclama, y solicita!

21 Hallè los Orientales mas humanos,
De lo que imaginaua; pues hizieron
Religion de mi esfuerço, de mis manos,
Como à Iupiter, culto me rindieron;
Sus sacrificios despreciè profanos;
Y porque à mi valor no resistieron,
Tuue por seruidumbre la grandeza,
Fundada, no en mi esfuerço, en su flaqueza.

22 Desamparando deuiles naciones;
Con desestimacion de la vitoria,
Que de hombres adquiri sin coraçones,
En resistencias busco mayor gloria,
Sigo del Sol el curso por Regiones
Tan varias, que disculpan la memoria;
Hasta que vencedor de soledades,
Di passo de ciudades à ciudades.

23 Libre dexè correr al Occeano
El Indo; encomendandome à su seno
En breue leño, que rigiò mi mano,
Para llegar al Libico terreno.
Dexò de ser, entonces, soberano,
Humilde al yugo, y obediente al freno
El mar; corri la Asiatica ribera,
Combidado del Africa, por fiera.

24 Por varios casos, por dificultosos
Escrupulos, de tierra, y mar seguro,
Descubro los vmbrales tormentosos,
Costa de Libia, de sus golfos muro;
Saliendo de sus mares arenosos,
Los inconstantes montes asseguro;
Que antes, que con la planta los fijasse,
Apenas sierra vi, que no bolasse.

25 No queriendo admitir mi señorio,
Conuerti con sus propios naturales
Las negras aguas del Etiope rio,
En rojo mar, en liquidos corales.
Sintieron mi valor en su albedrio
Irracionales, como racionales;
Los Leones dexaron de ser Reyes,
Consintiendo en la fuerça de mis leyes.

26 Vi de fieras incognitos lugares,
Y por la misma causa, no habitados;
Dexando en ellos à mi nombre altares,
De Odoriferos bosques alumbrados:
Las Estrellas, caminos de los mares
(Siruiendome de Norte en despoblados)
Me lleuaron al mundo, que à las gentes
Quitò Meduſa, dandolo à serpientes.

27 De cielo vi seruir el mar al cielo,
Al sumirse en los piclagos profundos,
El que (refieren) tuuo cuna en Delo,
Dando à vn tiempo dos luzes à dos mũdos.
Vi parte, toda poluo, ardiente el suelo;
Temblor fogoso de los mas inmundos,
Y temerosos monstruos, que abonauan
Los climas, que serpientes hospedauan.

Con

28 Conquistador magnifico queria,
Turbar de Roma en Africa el sossiego,
Y de la Zona torrida salia,
A ser de las amenas costas fuego;
Y reparando el animo, yacia
En el regaço de la noche ciego,
Quando sonò dos vezes Paborante?
De fantastica sombra voz gigante.

29 Aduierto, y otra vez mi nombre siento,
No dirè, si despierto, si dormido:
Vn bulto (que componen llama, y viento)
Los ojos vieron, que informò al oido;
No negarè, que me pasmò el aliento
El rudo objeto, y el sin par ruido;
Mas fue, para salir mas reforçado,
Como fuego con olas ayudado.

30 Quien, dixe, me desvela? estremeciendo
El bulto, y los cercanos arenales,
Y respondiome el simulacro horrendo;
El Dios de las Regiones infernales.
Que causa, repliquè, con tanto estruendo,
A desvelar te obliga los mortales?
Buelue, buelue, si vienes temeroso,
De que turbar pretendo tu reposo.

31 Corto Imperio es tu Imperio, soberanos,
Enfin dignos de mi, son mis deseos.
Interrumpiòme, y dixo. No son vanos
(Si à tu arrogancia igualan) tus empleos,
Pues, te apiestas incendio à los Romanos,
Babilonia mas inclitos trofeos
A tu valor, à tu renombre ofrece,
Iuzgo, que en ti, la dicha le amanece.

Ass-

32 Assegura tus inclitos intentos,
Y las torres tambien, que se leuantan,
Donde no penetraron pensamientos,
Los Astros claros, palidos se espantan.
Fija con tu presencia sus cimientos,
Y à, tus hazañas con embidia cantan
Futuros siglos; premia tus loores,
Excede, no te excedan los honores.

33 El Persa en su fauor, y Constantino
(Con el poder de Europa, y su grandeza)
En su daño te espera, y el Destino
Quiere, manifestar tu fortaleza;
Si, en las dificultades del camino,
Si en el sueño tu esfuerço no empereza,
Y si tan soberano es tu deseo,
Como, dormir, y blasonar te veo?

34 Corto Imperio es mi Imperio? y quando tienes
Ocasion de ser lengua de la fama,
Cobarde, o pereçoso te detienes?
Prueua pues, los Imperios de mi llama;
Assi premio en mi ofensa los desdenes,
Y tanto incendio sobre mi derrama
Con tremolante braço, el mõstruo Auerno
Que al coraçon me trasladò el infierno.

35 Nudoso fresno, que mis pies regia,
Empuño, y à seguirle me leuanto;
Siendo despertador de mi osadia
(Bien que de todos remora) el espanto.
Con los ojos palpè la fantasia
Humedecidos, de furor, con llanto;
Viendo, que por el ayre sin castigo;
De mi se ausenta, el que sin alas sigo.

Si-

36 Sigolo con oprouios, por inciertos
Saltos de fieras, pielagos de arena,
Rigidas peñas, paramos desiertos,
Que ningun embaraço me refrena,
Mas, los noturnos campos descubiertos,
Siendo del alua placida, y serena;
Huyendo de la luz, se abatio à vn monte;
Quedando en libertad el Orizonte.

37 La tierra se sumiò por aquel lado,
Con el peso los exes sacudidos,
Y vn circulo espacioso hallè abrasado,
Con rayos, qual de nube despedidos;
Assi, el humedo tronco rodeado
De llamas, que le obligan à gemidos,
Exalado, despide espesa nube,
Que en denso laberinto al cielo sube.

38 Con los pies alcançar quise al deseo,
Y al intento no buelo, que me arrojo;
Mas, la parte sumida crecer veo,
Entre humo negro, y entre fuego rojo;
Segun fue mi furor ardiente, creo,
Que siruiendo de estimulo el enojo,
Si, del sepulcro eterno indicio hallara,
Por lo no penetrable penetrara.

39 Manifestòme el Sol con luz segura
Despeños apacibles de montaña,
Vestida del verdor de su espesura,
Que del mas alto Sol rayos estraña;
Figuròseme Atlante en la estatura,
Que arboles con estrellas acompaña;
Ciñenla por mitad nubes, y nieblas;
Tumulo son sus faldas de tinieblas.

40 Mirè en lo hondo del obſcuro ſeno,
(Aun con temor de ſombras habitado)
Vn boſque, donde apenas era ameno
El verdor, amarillo, de eſpantado;
Hallè entre aſſombros, de que eſtaua lleno
Vn grande roble, corbo de vn peſado
Yelmo, que ſufre, y de vn arnes robuſto,
A mis fuerças no carga, premio juſto.

41 A no ayudarſe el arbol de vna encina,
Que añudada con èl ſe enſelua, y crece;
Venciera el peſo; pues la copa inclina,
Tanto, que vmbroſa boueda parece,
Eleua ſu ſoberuia, no declina;
Como, ſi conociera, que merece,
Ser padron deſte eſcudo, arnes, y eſpada,
No ſin miſterio para mi guardada.

42 Fixè en la tierra el freſno, y deſnudando
Los filos, ſiembro el boſque de luz nueua;
Cayò partido el arbol, no eſperando
De mi fuerte vigor ſegunda prueua;
Queda el diſtrito lobrego temblando;
El golpe en otros muchos ſe renueua:
Oyenſe los maciços montes huecos;
Multiplicando con los ecos, ecos.

43 Climas con relacion à infauſto Polo
Dexè, mi nombre dilatando en ellas;
Nunca ſeguro mas, y ſiempre ſolo;
Bien, que ſiguiendo venenoſas huellas.
Paſsè donde ſe abraſa el miſmo Apolo,
Y es todo el claro concabo centellas;
Pues, aun quando ſe oculta en el Ocaſo;
El calor à las fieras cierra el paſſo.

44 No oluidando las armas (y pendiente
Del hombro diestro, al menos firme lado
La espada, como ves) di velozmente
Faciles pies à vn monte leuantado;
Corro por sus espaldas à su frente,
Bien, que impedido estaua, y coronado
De quiebras entre rigidas pizarras,
Donde sin plumas, no subieron garras.

45 Por los secretos saltos me despeño
Del Nilo, que Asia, de Africa diuide;
Y aunque à nadie se dexa ver pequeño;
Romper por sus corrientes, no me impide;
Que mucho! si passando el Indo, enseño
El pecho al Sol, y en vano el Tauro mide
La suya à mi estatura, si le oprimo,
Fuentes ocultas con la planta exprimo.

46 Al Africa dexando, por desiertos
(Boluiendo à entrar en Asia) me apresuro,
Y por incertidumbres, con pies ciertos:
Buscando voy el Babilonio muro.
Con tus guerras mis ojos mas despiertos,
En la verdad mis sueños asseguro,
Sacrificando al Dios obscuro vn toro
Negro, los vientos con las llamas doro.

47 O ya fuesse, que el Dios agradecido,
O el caso, assi, dispuesto lo tenia;
Hallè vn cauallo, de armas preuenido:
Que ayer sin dueño del tropel salia,
Para Elefante, y para mi nacido
En fuerças, y presencia parecia:
Oprimole, responde al freno blando,
Buelto el furor en ley, buela tronando.

48 Siente el peſo, negando ſentimiento;
Como ſi adiuinara, me ouedece;
Yà monſtruo de la tierra, yà del viento,
Agradado de ſi, ſe enſoberuece;
Al correr diſsimula mouimiento;
Mas, ſi la tierra toca, la eſtremece;
De negro ſe haze jaſpe con eſpuma,
Eſpiritu de llama; pie de pluma.

49 Tomè vna lança, que ocultaua en tierra
El hierro, para muchas ſuficiente;
Que deuio ſer honor de grande ſierra,
Y ſombra, o ſelua de infinita gente,
Pues, los deſpojos ántes de la guerra
Ganè (me dixe à mi) braço valiente,
Apercibete, à hazer no viſto eſtrago,
Con eſto, à lo que pides, ſatisfago.

50 Dixo, y quedò en las bouedas del templo
Gran parte de las vozes reſonando.
Y el Rey, ò caro amigo, en quien contemplo
A Marte fiero, à Iupiter tronando,
Da à mis braços tus braços; digno exemplo,
Donde eſten los mortales, imitando:
Pues, mi cerro aſſeguras con tu vida,
Sacrificios ofrezco à tu venida.

51 Si es limitado el Orbe à galardones
Tuyos, que ſerà Perſia? y ſi dilatas
Con hazañas tu Imperio, en coraçones;
Gloria, de que animoſo te arrebatas?
Mis Reynos, aunque tantos, breues dones,
Coronas ſon eſtrechas, mas no ingratas;
Pide, pide, Serpeno te concede,
Quanto pedirſe, quanto darſe, puede.

52 Cesar en este medio se ocupaua
En reparos, y funebres oficios;
Y conforme los meritos, honraua
Los difuntos con pompa, y sacrificios;
El coraçon en muchos sepultaua,
Dando (no sin valor) de pena indicios:
A los que el luto, y llanto, en algo, toca;
Consuelan, yà su mano, yà su boca.

53 Con Leoncio difunto, el no bien viuo
Padre, à la Augusta compasion se ofte ce:
Diziendo en alta voz. Bien fugitiuo,
Ay! que tu menguas; y la pena crece,
Indignamente; pues me faltas, viuo;
Y à fuerça de suspiros enmudece,
Cerrandole los ojos con sus labios,
A la muerte diziendo estos agrauios.

54 Vil Parca, à no ser tu, quien puso mano
En la flor, no en el fruto yà vezino
A la cosecha del fatal verano,
Al vmbral de las vrnas del destino?
A lo que està mas lexos, fue tu mano?
No estaua yo mas cerca del camino?
Mas ay, que por seguro me perdonas,
Y de las frescas flores te coronas.

55 Amado bien, à vuestra ansiada madre
Que razon podrà dar de vos, si llega,
A podersela dar, vn triste padre?
Mas ya de padre el nombre se me niega.
Aurà hazaña en disculpa, que le quadre?
Mal en difuntas glorias se sossiega;
Solo la vanidad esto assegura,
Que el tumulo mayor es sepoltura.

56 En edad ſin edad, en ora acerba
Se ha conuertido mi eſperança en yelo,
Flor generoſa, que te corta en yerba,
Hoz fiera, triſte Parca, duro cielo;
Que infortunio con vida te reſerua
Larga edad, mortal vida, flaco velo?
Faltòme en tu hermoſura mi alabança,
Dexòme en la eſperança la eſperança.

57 Eſte pecho, que miro, eſtas heridas
(Mejor dixera herida, que no pecho!)
Dizen honroſamente recibidas,
Que aueis obligaciones ſatisfecho:
No fueran en mi alma tan ſentidas,
Ni tan contrario al natural derecho,
Quiſo añadir, mas viò, que acompañado
Ceſar le hablaua, auiendole eſcuchado.

58 Los caſos, ò Leonelo, el ſentimiento
Deuen hazer menor; quando lloramos,
Los que tienen con Dios ſeguro aſsiento,
Los buenos, y no tales igualamos:
No bueluas mi vitoria en deſaliento:
Mueſtra, pues, por tan cuerdo te alabamos;
Que mejoras el don, que reſtituyes;
Porque, con el peſar, lo diſminuyes.

59 Aſsi, como la perdida es forçoſa;
Confieſſo, que la pena le es deuida;
Mas ha ſido la muerte tan glorioſa,
Que à imitacion, no à llanto nos combida:
Pues, aqui en fama, en Dios allà repoſa;
Que muriendo, renace à mejor vida.
O cielos, no alterarades la ſuerte!
Tocarale el Imperio, à mi ſu muerte.

60 Entretenido en este afecto santo,
Voz con intercadencias le arrebata
De juuenil, y no distante llanto,
Que entre suspiros largos se dilata.
La piedad en su pecho puede tanto,
Que aun à los ecos de dolor no ingrata,
Dio entrada à compassion en sus oidos,
Escuchando entre vozes, y gemidos.

61 Heroico descendiente, del que pudo,
La carga sustentar, que oprime à Atlante;
En ti ha deshecho Constantino el ñudo,
Que à embaraçar sus dichas, fue bastante;
Que azero, tan de azero, ò hierro duro.
(Siendo de Alcides hijo, y semejante)
Bastò à cortar tu cuello, la coluna,
En que estriuò de Persia la fortuna?

62 Quan otro te contemplo, quan dexado
De aquel constante ser, de aquel temido!
Tu en Citaras con Himnos celebrado!
Tu tantas vezes de laurel ceñido!
Quien del tronco la flor ha derribado?
Quien la flor de su nacar desteñido?
Qual ira, o rabia fue? que Dios ha hecho
Tan desusados surcos en tu pecho?

63 Mas, donde el pecho està, y el generoso
Exemplo de valor, y donde el fuerte
Escudo de su patria vitorioso;
En quanto, de gozarte, tuuo suerte?
Solo en señas te miro valeroso;
Solo eres puertas francas à la muerte;
Ay digna de los cielos fortaleza,
Huerfano triste, Reyno sin Cabaça!

64 Asi, vn hermoso Barbaro lloraua,
Hijo de Alcides, gloria de Clcredo,
A quien no defendiò la Herculea claua,
Ni la piel, que à las fieras causò miedo;
Yà, el paterno cadauer abraçaua,
Yà la cabeça, que vital denuedo
Reserua, aunque con yelo dexatiuo,
Y en semblante difunto espanto viuo.

65 Siguiendo de su pena desaciertos,
Y la noche siruiendole de guia,
Saliò de la ciudad, y con inciertos,
Passos, lleuar, su padre pretendia.
Descubriole su llanto entre los muertos,
Y tenido de algunos por espia,
Lleuaronle de Augusto à la presencia,
Que fue deuido premio à su inocencia.

66 Las dos manos con hierro asseguradas,
Entrambas las rodillas por el suelo,
Assi comiença. Gracias te sean dadas,
O cielo, y prosiguio mirando al cielo;
Que enfin, son mis desdichas limitadas,
Pues, con la muerte llegarà el consuelo.
Luego con rostro humilde al Cesar mira,
Y tierno en su dolor dize, y suspira.

67 Augusto, bien, que siendo desdichado,
En la opinion comun, soy delinquente;
Y por morir quisiera ser culpado,
Aun en la vil sospecha de tu gente;
Por el Dios, cuyo braço leuantado
Amenaça con llamas, al que miente;
Quando de su maldad le haze castigo,
Que explorador no soy, aunque enemigo.

Mi

68 Mi padre, ya no padre (triste instante!)
Con la naturaleza ayer cumpliendo,
En su desgracia te dexò triunfante;
A mi llorando (dixe mal) muriendo;
Supe mi desuentura, y al instante,
(De la muralla passo llano haziendo)
A mi seguridad mi desuentura
Antepuse, por darle sepoltura.

69 Bien, que con nombre vil, he merecido,
Humillarme à tus pies; y aũque esto es parte,
A borrar vn delito cometido;
No quiero con tu merito obligarte;
Renuncio mi inocencia, solo pido
(Si el pedirte impiedad, no es agrauiarte)
Que mandes, acortar mi graue pena,
Sucediendo la muerte à la cadena.

70 Si acaso tanta dicha me tocare,
(Por lo que à ti te deues, en ser hijo)
Vn fuego encienda, y vn sepulcro ampare
Hijo, y padre; y apenas padre dixo,
Que no ay, quien comprehenda, ni declare
El afecto interior, con rostro fijo,
Grato, apacible Augusto le escuchaua,
Y en paternas memorias se apiadaua.

71 Mandò luego, quitarle las prisiones;
Diziendo con semblante dulce. Amigo,
No es mi pecho de bronce à tus razones,
Y à tu piedad intercedio conmigo,
O traigante piadosas pretensiones,
O con estratagemas de enemigo
Vengas, lo que es razon se te concede:
El padre al hijo, el hijo al padre herede.

Go-

72 Gozate en su sepulcro; su memoria
A marmoles, ò porfidos entrega;
Que embidio mas, que mi admirada gloria,
El llanto, por la causa, que te anega.
Tu inocencia, penando, hazes notoria,
Y si es, que el rostro los intentos niega;
Al difunto, à mi propio me concedo,
Lo que por sangre, y religion heredo.

73 Viue, viue por mi, y experimente
Babilonia, piedad, quando castigos;
Que rinden los Monarcas de Occidente
Con armas, y sin armas enemigos.
Libre estàs, o culpado, o inocente,
Los celestiales Orbes son testigos,
Que si tu Rey, en mi poder, se hallara,
La libertad con tu dolor comprara.

74 Suspension de armas pide por tres dias,
Con pretexto de hazer (como es deuido)
Por los difuntos ceremonias pias:
Dile, que lo que es justo, no lo impido:
Que hasta que las cenizas esten frias,
Tendrà mi diestra el hierro suspendido;
Que con daños mi enojo se ocasiona:
Que aduierta, que castiga, quien perdona.

75 Que à quantos mueren lloro, y que fortuna
Anticipada al mal, no me conceda
(Por no dexar de ser con todos vna)
Que con los muertos ser piadoso pueda.
Pierda inconstancias contra ti la Luna,
Gloria igual à tus meritos suceda,
Dize el Persa, los ojos lebantando,
Y añadiò mas alegre, aunque llorando.

No

76 No sin razon la fama nos pregona,
Ser el Imperio en ti la menor parte;
Pues, tan facil mi llanto te ocasiona,
A exceder à los Dioses, no à igualarte;
Tu clemencia engrandece tu Corona,
Al mismo Iobedas, en que imitarte,
Que en las vrnas del hado hallas exemplos,
Pues te leuantas, en sepulcros, templos.

77 Con esto, y no sin dones, le despide,
De vna escolta bastante acompañado,
Y la distancia breuemente mide,
Aunque de peso, y de dolor cargado.
Bien merecido elogio el Persa pide:
Pues, la luz ha excedido, ò eclipsado
Del piadoso Troyano, hasta aqui espejo:
Que aquel librò en Anchises su consejo,

78 Este solo su pena, à mayor Fama,
De quien voz ha de ser, si puede tanto,
Su trompa. Mas yà siento, que me llama
De mi Elicona el territorio santo.
Aqui el licor de suauidad derrama,
Dexa las armas en su honor, y el llanto;
Y pues te rigen Leño, y Norte cierto,
O Musa adora tu sagrado puerto.

79 Bien, que con flaco pie llegaua Elena
A vista del Caluario, acompañada
De amor, y deuocion propia, y agena;
Mas que del pie, del animo lleuada.
Saliola à recibir el Sol, y llena
De amenidad la tierra, y regalada
Musica el viento; en el lugar aduierte,
Donde la vida, se ocultò en la muerte.

Mi-

80 Miraſe, à vn tiempo, y oyeſe, el Caluario;
Ieruſalen, Sion, la Ciudad Santa,
Con reuerencia igual, y acento vario
De las rodillas haze Elena planta:
Compitiendo, en afecto voluntario,
El deuoto eſquadron la voz leuanta,
Diziendo. Salue Altar, donde ofrecida
La ſangre del Cordero, nos dio vida.

81 Salue, en los ſenos concabos repite
La tierra agradecida, aunque groſera;
En ſus celeſtes bouedas lo admite,
Con celeſtiales Himnos la poſtrera,
En armonico numero compite
Ieruſalem profana, y verdadera;
Tambien eſcucha Elena ſus loores,
Con humildad haziendolos mayores.

82 Angeles humanados, Religioſas
Virgines van delante de la Santa,
Lleuando palmas, eſparciendo roſas,
Aun no merecedoras de ſu planta;
Imitanlas Matronas valeroſas,
Y todo el pueblo, lo que el cielo, canta:
Baptizados, Idolatras, Hebreos
Dizen con vna voz, vnos deſeos.

83 Mas diferentes ánimos los mueuen,
Que los Chriſtianos mueſtran ſus afectos,
Y los demas, pagando, lo que deuen,
Con lo interior deſdizen los efetos,
Aſsi, deslumbran los que no ſe atreuen,
A hazer demoſtracion de odios ſecretos,
Contra el mas poderoſo, ò el mas juſto,
Con acciones opueſtas à ſu guſto.

Aun-

84 Aunque sin pompa, de humildad vestida
La Emperatriz, los rayos excelentes
De virtud, publicaron su venida,
Y juntaron las mas remotas gentes.
No viò Ierusalen en la florida
Edad de Salomon tan diferentes
Naciones, que si ya estrecharon calles,
Ocultan montes, desparecen valles.

85 Callen los no fingidos, o fingidos
Faustos del mundo Italicos, y Griegos:
Digna exageracion, y merecidos
De los triunfantes siglos, aunque ciegos:
Los marmoles, en arcos suspendidos,
Los Seculares sumptuosos juegos,
Estimulos en paz à generosos
Pechos, para los trances belicosos.

86 En lo grande, en lo hermoso, en lo infinito
Callen Corintas, Doricas, Romanas
Maquinas, y desordenes, que Egito
Formò de montes à memorias vanas.
Niega con sus grandezas las de Tito,
Y las de sus principios haze llanas.
Ierusalen, y faltas acredita,
Pues, recibiendo à Elena, al cielo imita.

87 La gran ciudad Metropoli en Soria,
Celebre aun con estragos se leuanta
Sobre montaña, à recibir el dia,
Y le despide con humilde planta.
Parece, que en compuesta galeria
Se eleua para ver la cumbre santa:
Que viendola, se postra reuerente,
Vna en grandeza, en sitio diferente.

88 Bien, que su vanidad con sus cimientos,
Y alcaçares borrò con sepulturas
Tito, dexando en libertad los vientos,
Que ocuparon magnificas alturas:
De los yà confundidos monumentos,
De sus profetizadas desventuras
Renacieron profanas, y diuinas
Fabricas, que exageran sus ruinas.

89 Por donde mas el muro se derriba,
A dar entrada llana, y anchurosa,
Se abriò puerta, con fabricas, altiua,
En honor de la santa Religiosa;
Que dando claras muestras de Fè viua,
Hasta el Sepulcro santo no reposa:
Alli ablandò las piedras con su llanto,
Lagrimas verdaderas pueden tanto.

90 Visitò los Santissimos lugares,
Donde patente Religion declara,
Ser de la humanidad de Dios Solares,
Y està la Fè, por las noticias, clara;
Templos, que lebantò, puebla de Altares;
Y los que el tiempo desolò repara:
Con victimas secretas de su zelo
La ciudad confedera con el cielo.

91 Mas toda diligencia juzga vana,
Escollo à su proposito contrario,
Siempre, que aduierte, o vè, que se profana
Con deuocion Idolatra el Caluario.
Lo mas dificil su feruor allana;
Bien, que al afecto juzga por contrario
El infestuoso Templo, que sustenta;
O quantos modos, de abatirlo, intenta!

El

92 El baptizado numero oprimido
A la sazon de los demas estaua,
Por menor, y por mas fauorecido
Del Principe piadoso, que imitaua;
Y bien, que del Idolatra asistido.
Tal vez, por lo que à Cesar obligaua:
Era todo exterior, todo respeto,
Inclinacion seguir contrario afeto.

93 Inclinacion en odio del Christiano,
Tener parcialidad con el Hebreo:
Y contra vnion tan grande fuera vano,
Manifestar la Santa su deseo;
Acude al Celestial, desde el humano
Arbitrio, porque Elena en todo empleo
De feruorosos ruegos se aprouecha,
Que es lo que mas con Dios almas estrecha.

94 Estaua el Sol (à la sazon) muriendo,
Y sombra vniuersal, en vez de lutos;
Iba sobre los Orbes discurriendo,
De tinieblas cargandoles tributos,
Deslustrado lo hermoso con lo horrendo,
Vistieron confusion flores, y frutos;
El cielo, con sus luzes preuenia
Funebre pompa, à sepultar el dia.

LIBRO OCTAVO.

1 EN Lo noturno, y alto del ſecreto
Las rodillas por tierra, leuantado
El penſamiento à ſuperior objeto,
El coraçon ſublime, de humillado:
Con lagrimas declara ſu conceto,
Entendido primero, que formado,
La madre del piadoſo Conſtantino,
Alma, à quien rige eſpiritu diuino.

2 Aumentan la feruores hermoſura,
Tan grande, que no puede ſer mas bella:
Teſtimonio de intrinſeca blancura,
Pues, que la juuentud ſe miró en ella.
Leuanta el roſtro à la region mas pura,
Como Piloto, en tempeſtad, à Eſtrella:
De lo mas interior ſuſpira, y gime,
Aſsi, el conceto de ſu llanto exprime.

3 Soberano Señor, ſi es, que detiene
Mi indignidad la dicha ſoberana:
La delinquente, aunque tan grande, viene,
Donde, jamas ſalio la humildad vana.
A quanto de penoſo el mundo tiene
Elena, por el bien comun ſe allana:
Llueuan en mi dolores, como vea,
Lo que no ſe merece, y ſe deſea.

4 No presuma el engaño, que ha podido,
Ocultar la salûd à los mortales;
Ni se pueda, alabar, que ha suspendido
Braço infernal impulsos celestiales;
No ocasionen mis hierros vuestro oluido,
Ageno en vos, en todos naturales;
Si à tanto con los meritos no llego,
Con el poder calificad el ruego.

5 Faboreced tambien vuestro cuydado
(Que de mis fuerças exceder confiesso)
Virgen Madre, por cuyo mar sagrado
Vino la gracia, de la Cruz el peso;
Inuoco vn imposible acreditado,
No solo con la Fè, con el suceſſo:
Vn imposible, porque anime al mio,
Pequeña fuente à caudaloso rio.

6 Considerando à Christo, os considero,
Con sus diuinos pies tan abraçada,
Que si èl lleua en sus hombros el madero,
De Christo, de su muerte estais cargada,
Por esto vuestras plantas seguir quiero,
O si de Elena alguna fuesse hallada,
Donde, la boca, y ojos estampasse,
Y algun indicio de la Cruz hallasse!

7 En estasis de amor se leuantaua,
Toda à espiritu puro reducida
Elena, quando en Dios se transformaua,
De resplandor, en rosicler teñida,
Color, que su belleza acrecentaua,
Como Fenix cobrando mejor vida,
O à imitacion de la purpurea rosa,
Quanto mas encendida, mas hermosa.

8 Nueua luz comunica à las Estrellas
Con densa multitud de resplandores;
Rayos de lumbre, de quien son centellas
Las luzes mas ardientes, las mayores;
De la tierra apartada, igual con ellas,
Lo mortal mejorado en los fauores
La vista en el objeto soberano,
En lo diuino se arrobò lo humano.

9 Era la noche, dismintiendo al dia,
Sino es, en quanto el mundo sin aliento
Con sueño reparandose, yazia;
Hasta en las hondas sosegaua el viento;
Y los Orbes con tacita armonia
Vsurpauan su calma al Firmamento,
Y claridad de Elena, para Elena,
Del resplandor de resplandores llena.

10 Vio en el curso veloz de las edades
Preteritas, presentes, y futuras,
Altos secretos, altas calidades;
Del soberano Autor, de las criaturas;
A Cesar allanar dificultades;
En las entrañas de la tierra obscuras
La Cruz, que rayo fue para el infierno,
Assombro de sus monstruos serà eterno.

11 Mas no bien los espiritus vitales
Se fueron reduciendo à los sentidos;
A su ser las acciones naturales;
No hallandose los miembros impedidos,
Que como suelen glouos minerales
De Regiones improprias resistidos
Desvanecer su luz, se hallò sin ella,
En su retrete la animada estrella.

A su

12 A su centro boluieron las rodillas;
El cuerpo à natural circunferencia,
Agradada en profundas marauillas,
Con que se deleitò la inteligencia,
Quien podrà, segun esto, referillas,
O Musa, sin el don de tu assistencia!
Haz, pues, que Elena, que se hallò presente,
Como las goza, y entendio, las quente.

13 Boluiò del todo en si con la llegada
Del docto, del perfecto Zacarias;
De cuya santidad acompañada
(Si las noches con Dios) goza los dias;
Saludò con el rostro, saludada
Con sinceras, y breues cortesias.
O Ministro de Dios, dixo, ya, el cielo
Buelue los ojos al comun consuelo.

14 Solicita en el fin de mi cuydado
Con humildad, y lagrimas estaua;
El mundo de tinieblas rodeado,
Sin estruendo à mis ruegos ayudaua:
Quando el cuerpo del animo lleuado,
Al cielo conoci, que se igualaua,
Desistiendo los miembros de su oficio,
De superior vision patente indicio.

15 No pudiendo de rayos celestiales
Concebir luz, pararon los sentidos;
Solo al entendimiento los humbrales
No fueron de la gloria defendidos.
Penetrò por los Diafanos cristales;
Y como el que haze de la vista oìdos,
Al sonar acordada diferencia,
A si me arrebatò la inteligencia.

16 Con esto en fin, de lo que no cabia
En exteriores partes informada;
Ceguè a luz tan inmensa, que nacia
De luz con igualdades triplicada,
Con ella triste el Sol, densa, sombria
Es toda claridad imaginada,
Que mucho! fue quien al error alumbra,
Y quanto mas se mira, mas deslumbra.

17 O tu, que con virtudes los fauores
(De que pocos son dignos) mereciste;
Que aun yo en tu rostro miro los honores,
Que del Autor supremo recibiste.
Di, si acaso entre tantos resplandores
De tu cuydado algun indicio viste?
Quien de tu diligencia lo defiende?
Dixo el Prelado, y suspendido, atiende.

18 Lo que antiguas vislumbres nos dezian,
Bien, que sin distincion, ni voz segura;
Que entrañas de la tierra lo encubrian,
Con verdad infalible se assegura;
Resplandecientes indices pendian
(Como en honor de ilustre sepoltura)
Sobre el Caluario, el resplandor mostraua
La Cruz, que de otras dos se acompañaua.

19 En la forma de luz la luz he hallado
De la voz, que senti, quando preñada
(Vision, que tantas vezes he contado)
Vi la fiera del Angel gouernada;
Que en mansedumbre su furor templado,
Y en sus mismas piedades humanada,
De bruto à humano, de hombre à ser diuino,
A Monarca subiò de Constantino.

20 Fuy con acentos claros remitida
A Iudas, tesorero de la planta,
De Luzbel, por frutifera escondida;
Que padece tambien la Insignia santa;
Siendo aun en en esto à Christo parecida.
Mas supuesto, que fue mi dicha tanta;
Me admira, que distinto, nunca veo,
El lugar del tesoro, que deseo.

21 Espejo voluntario es Dios (responde
A Elena consolando Zacarias)
En quien se manifiesta, en quien se esconde
Todo, como en el Sol noches, y dias.
Quien viò lo que en el cielo Pablo! donde
Remitido le vimos à Ananias!
Mostrar, fue, que halla à Dios la diligencia;
Y ser nuestra humildad su inteligencia.

22 Tengo, la Santa dize (como sabes,
Que de tan alto assunto no me oluido)
Debaxo destas (y mostrò dos llaues)
Por tu consejo, à Iudas escondido.
Sino bastaren terminos suaues,
Para que manifieste el pretendido
Tesoro, me valdrè de fuertes medios,
Aplicarè los vltimos remedios.

23 Allanarè el Caluario, las entrañas
Abrirè de la tierra, del infierno,
Que es poco afecto, remouer montañas;
Por accion, que merece afan eterno.
De Iosaphat borrando las campañas,
(Apesar de rigores del inuierno
Por mas, que con sus lluuias, nos dè guerra)
Harè la sierra valle, el valle sierra.

24 Yà miro en humo, en llamas, en centellas,
Al que siendo milagro de edificios,
Agrauio es del honor de las Estrellas;
Pues dà su irreligion credito à vicios,
Donde, culpas diformes se hazen bellas;
Donde son las torpezas sacrificios;
Templo indigno del, nombre, pesadumbre,
Congoja, oprobrio de la santa cumbre.

25 Pues me aconseja feruoroso zelo,
Violenta quiero ser, no pereçosa,
Contra el falso Leuitico recelo;
Vendre, con el rigor, à ser piadosa.
Valdreme del poder, o quiera el cielo,
Interponer su diestra poderosa,
Para que el Arbol Santo se descubra;
Que mi tiuieza puede ser, lo encubra.

26 Lo que para los hombros es pesado,
Quando con la prudencia se reparte,
Se viene à aligerar (dixo el Prelado)
Dale al entendimiento, en esto, parte;
Aliuia con ingenio tu cuidado,
Que tengo por cordura aprouecharte,
Para con enemigos, de enemigos,
Comprando algunos destos por amigos.

27 Aunque es tan justo el zelo Religioso,
No ha de exceder del limite prudente;
Porque suele vn feruor impetuoso
Passar de conuiniente, à inconuiniente.
Ocultase lo injusto en lo piadoso;
Que el vicio nunca fue tan insolente:
Que, sin vsar de hipocrita semblante,
Se atreuiesse à ponersenos delante.

28 Del interior la Religion se aumenta:
Mas, si excessiua, peca en afectada,
Pierde la calidad, que la sustenta,
Quedando de si misma, derribada;
Como fabrica grande, que se asienta,
Por estar, sobre modo leuantada;
Quantos Reynos viuieran oy seguros,
Cuya superstician rompiò sus muros!

29 Alabo tu feruor, mas, considera,
Que este pueblo es Idolatras, y Hebreos:
Lo que seguirse puede, si se altera;
Y lo que se suspenden tus deseos.
El valeroso, que vitoria espera,
Acaso, dà mas lustre à sus trofeos,
Porque à todos los trances se auentura?
O porque del peligro se assegura?

30 La batalla componese de dudas;
El triunfo, de auerlas allanado.
Si con medios de paz hazes, que Iudas
Manifieste el tesoro deseado;
Coronase tu intento, solo mudas
El modo, en el auerlo, procurado.
Lo mismo, que el valor, el ardid pesa;
Quando se sigue à la intencion la impresa.

31 La discordia infernal tiene acordados,
Hecho vn pueblo de dos contra tu intento;
Assi, no te diuidas en cuydados,
Mire à la execucion tu pensamiento.
Deuiles edificios derribados
Estan, si la flaqueza es su cimiento;
Si embaraçaren, medios apercibe,
Con que quien los leuanta, los derribe.

32 Facil serà, donde se obserua el rito,
De sortear cien virgines hermosas,
Para satisfacion del apetito,
Del infierno, y la pleue vn año esposas.
Pues, que se funda el templo en el delito,
Costumbres, por nefandas, espantosas,
Con descubrirlas, pierden la hermosura;
Y que edificio sin cimiento dura?

33 Quan facilmente la piedad paterna
Se dexarà, aduertir del desengaño;
Y de la instancia de la Virgen tierna,
A quien la suerte intima el triste daño.
El padre, en quien el ansia fuere eterna,
Porque le cupo parte del engaño;
Podrà ver estos hierros en su cara,
Si en Venus, si pudiera, se vengara?

34 Esse templo por si se precipita,
Por sustentarse en la mayor flaqueza;
Assi, pues no te fuerça, o necessita
El derribarlo, acude à la cabeça;
Que la diuinidad, aunque se irrita,
No se dexa manchar de la torpeza:
Segun esto, no piensès, que el Caluario
Pierde el deuido honor de Santuario.

35 Oyòlo la engañosa centinela,
Que aplica siempre à daños el oido;
Viendo, que su secreto se reuela,
Dixo, despues de vn languido gemido.
Faltarale cautela, à la cautela?
No podrè yo esconder en el oluido
Esta, no dixo Cruz, que si la nombra,
Como con arma, que le hiriò, se àssombra.

La

36 La desesperacion de encarcelados
No es compañera? quantos inocentes
Hize, con ella, parecer culpados;
Que ay muchos, de cobardes, delinquentes.
De tormentos, ni vistos, ni pensados
Tantos temores le pondrè presentes
Al preso, que le acaben, o se acabe
Teniendo, el padecerlos, por mas grabe.

37 Para satisfacion de mi cuidado,
Valdrème del espiritu violento,
Que reduxo al Apostol condenado,
A ser de ingratitudes documento;
En su interioridad incorporado,
Ayudarà, conseguirà mi intento;
Pues credito se deue à la experiencia,
Doyme por vencedor con su assistencia.

38 Llamandolo con vozes, hendiò el mundo;
Con que de si arrojandole la tierra:
Se vieron las entrañas del profundo,
Y (si es que puede ser) en paz la guerra.
El bomito infernal, el monstruo inmundo
Dentro el humano coraçon se encierra,
Que à desesperacion ciego le exorta
Con penas largas, y con vida corta.

39 De su inuencion alegre, y satisfecho
(Aunque no sin temor de Constantino)
Esto (dixo entre si Luzbel) es hecho,
A Elena le cortamos el camino.
Añadiò, hablando al cielo, à tu despecho,
Venceran mis cautelas al destino;
Con tu fauor aun Dios peligra (Iudas)
He de comprar el cielo, pues me ayudas.

Pues

40 Pues se resigna, en ti mi confiança,
Menos, menos de mi, que de ti espere;
Pues miserable fuiste en la esperança,
Haz, que este en la miseria desespere;
Dorale el vituperio de alabança?
Dale à entender, que si à sus manos muere,
Manifiesta constante fortaleza;
Que todos desesperan de flaqueza.

41 El espacio que Cesar me ocupare
(Cuyo poder, no sin temor me llama)
En ti, lo que en mi falta, se repare:
Dixo, y partiò en la priessa de su llama.
No ay furia, que à la suya se compare
De rapante Aquilon, que buela, y brama:
Asiria le prestò la mayor sierra,
Donde viesse el estado de la guerra.

42 No le estorbò la noche, que es su dia,
El mirar, y sentir mirar las gentes,
Que sobre la Ciudad Cesar tenia,
Naciones en quarteles diferentes;
Poblacion nueua el campo parecia
Los pabellones torres eminentes:
En ellos, como guardas vigilantes,
Las Cruzes con vanderas tremolantes.

43 Apartando los ojos, defendida
Dixo (no sin bramar) està la entrada:
La gente, en lo exterior, fortalecida,
Con esta insignia, en lo interior, guardada.
No hallo camino, à la menor herida:
Y la turba infernal, que desvelada
Andaua, en ofender à Constantino,
No sin temor, à su presencia vino.

44 Infelizes espiritus, vertiendo
Entre vozes relampagos su boca,
Añadiò, cuya fuerça es vano estruendo;
Pues, indicio no dexa, donde toca.
Estaua tan furioso, tan horrendo,
Que no se viò jamas funesta roca
Con tanto ceño, quando rayos fragua,
Que la piedad del cielo buelue en agua.

45 Fauorables, à Cesar aueis sido,
A las iras faltando, y al concierto,
Pues, por tierras, y mares ha tenido
El golfo llano, y el camino abierto:
Si huuiera alguna oposicion sentido,
Concediera Sidon tan facil puerto?
Cobrara de los Persas à Fenicia?
Triunfara en Babilonia su milicia?

46 No eran mas apropósito los mares,
Para la execucion de nuestro intento,
Donde, se estan, à mano, los pesares,
Y nuestra fortaleza en su elemento?
Quando Cessar restaura al cielo Altares,
Poniendo en esto solo el pensamiento,
Podràsele oponer fuerça enemiga,
Si ampara el cielo, aun, al que no le obliga?

47 No teneis, no teneis, que disculparos,
(Porque satisfacion darle, querian)
Bien sè vuestras cautelas, y reparos,
Y que agradecimiento merecian:
Mas hago, como padre, en vltrajaros,
Por lo mismo, que gracias se deuian:
Que suele ser mas padre de sus hijos,
Tratandolos con terminos prolijos.

Bien

48 Bien se, que tu, Satan, has conduzido
En socorro del Persa à Paborante;
Que tu Asmodan, fingiendote Cupido,
De Dorice à Cleredo hiziste amante;
Como yo, que à Serpeno he persuadido,
Que es Oraculo cierto el Nigromante;
Mejor dirè ignorante, pues lo fuera;
Sino es, que tanto, como yo, supiera.

49 Se, que aueis con Rosendo procurado
(Por medio de sus altos pensamientos)
Hazerle mas, de lo deuido, ossado;
Pintandole, en vencer, merecimientos.
Estimo de su fin vuestro cuydado;
Porque este excede à los demas intentos;
Que hallo, que sin su muerte, o sin su ausencia
No ha de auer contra Augusto resistencia.

50 De los demas no ignoro las acciones,
(Y a todos alabò por sus engàños:)
Se, que teneis buscadas preuenciones;
Que pueden, dilatar las guerras, años:
Que para el caso, remoueis naciones:
Que causaràn à Cesar graues daños:
Mas, como yo infinitos le deseo,
No, no me satisfacen, quantos veo.

51 El Frances, y Español son fuertes manos,
Y mas (si ay mas que ser) de Constantino,
Tengolos por inuictos, aunque humanos,
Porque los rige Capitan diuino:
Mas, en fin, hombres son, y soberanos
Entendimientos hallaràn camino,
Para que Babilonia se defienda,
Y la intencion de Augusto se suspenda.

Quan-

52 Quanto aueis començado, delibero
Proseguir; si de Dorice es amante
Cleredo; del enamorarla, quiero,
Labraremos con vno, otro diamante.
De oy mas, serà tan impetuoso fiero;
Que, al ser humano exceda Paborante:
No, no aya oposicion, que le reporte,
A Cesar vna de sus manos corte.

53 Con fantasticos medios se sustente
El Magico del Rey en la priuança;
Con dudosos Oraculos aliente
La guerra, y en la guerra mi esperança.
Yo intentarè, que muera, o que se ausente
Rosendo, de su exercito pujança;
Todos el braço perderan derecho,
Serà sacar el coraçon del pecho.

54 Permito, que llegueis en ser dañosos,
No tan solo à imitar, sino à igualarme;
Cedo la embidia, hagoos poderosos,
Para que os atreuais, à auentajarme.
Dadme, en que tema, espiritus hermosos,
El temor serà gloria, por vengarme:
Dixo, y à Babilonia partio luego,
Embuelto en nube de vapor de fuego.

55 Buscando à Paborante, y trasformado
En fingido Plùton el verdadero;
Hallòle en hondo sueño sepultado,
Y en alta voz, llamandolo primero.
Tu, añadiò, eres el fuerte, el esforçado?
Por quien dexò Neptuno de ser fiero,
Africa impenetrable? tu, à quien llama
Iupiter hijo, para darse fama?

54 Eres, à quien sin armas, y dormido,
Y sino bien dormido, mal despierto,
Huyò Pluton? confiessolo corrido,
Con mi verguença tu valor aduierto;
Sitiado del Christiano, y combatido
Postrado estàs? mejor dixera muerto,
Pues Deidad niegas de vna, y otra suerte,
Que lo mismo es el sueño, que la muerte.

55 No solò à ti las armas envileces,
Que fueron del magnanimo Africano,
De Anibal, à quien vi, no pocas vezes,
Al Capitolio estremecer Romano.
Muestra, pues te las di, que las mereces,
Y que su espada es digna de tu mano;
Haz destos campos lagos Trasimenos;
Despierta, viue mas, durmiendo menos.

56 Dixo, y llenòle el pecho de legiones;
Y dexando mas ira en Paborante;
Para cumplir sus fieras intenciones,
Desnudo de Pluton passò adelante;
Valiose de quimeras, de ilusiones,
Y sin mentir, fingiendo al fulminante
Iupiter (de quien nada diferencia)
De Dorice se puso en la presencia.

57 Con ser la atroz discordia, la enamora,
Quien viò jamas tan sabia la ignorancia!
Ya, la que desdeñaua, del que adora,
Teme, por ofendida, la constancia;
Su descortès correspondencia llora;
Dando à su esfuerço nombre de arrogancia,
Al amor, à quien antes llamò, vicio,
Titulos dà de honor, de sacrificio.

60 Yà, su imaginacion es su contento,
Y, yà, las fuerças con su amor iguala;
Yà, es todo voluntad su entendimiento;
Yà, con mortal veneno se regala;
Y rindiendo à muger el pensamiento:
Con el adorno determina, y gala
Hazer à la beldad mas poderosa,
No quiere ser tan fuerte, como hermosa.

61 Que poco, dize, Drances me alabaua
(Sin duda fue embidiandome) à Cleredo.
Que artificioso, o tiuio exageraua:
Sino es, que fuesse oraculo en el miedo.
Que propria, que naci, para tu esclaua:
Quanto alabarme, de dichosa, puedo,
Pues, consegui tal gloria: que mas glorias
Que ser mi pecho altar de tus memorias?

62 Piensa en Cleredo, y monstruo se parece
Tan de la parte està de su enemigo!
De señor le dà nombre, le obedece.
Lo que se agrada, si le llama amigo,
Auisanle las aues, que amanece,
Y aunque siempre del Alua era testigo,
Engañada, en que tiene compañia,
Alabando su error, maldice al dia.

63 A no entrar Drances (venerable viejo,
Triste de ver el Sol, sin ver su cara,
A quien Dorice tiene por consejo)
Durmiera, o sin dormir, no recordara.
Hermoso, dixo de la luz espejo,
Pues, sin ti, para mi nunca fue clara:
Como, de tu salud pende mi vida,
Temote enferma, quando estas dormida.

Que

64 Que enfermedad te aflige, que accidente?
Dimelo, no repares en mi pena.
Pues duermes, quando en arma està la gente
Tu reposo à desvelo me condena:
Que hermosa estàs, a mi temor desmiente
Tu belleza, tan grande, que despena.
Que mucho, si el contento resucita
Deste caduco, que al sepulcro imita!

65 Fue à responder, mas como al caminante
Suele cortar el pàsso, y el aliento
De bramadora nube, voz tronante;
Calmò la suya en el primer acento.
Siendo la causa desto Paborante,
Que como no capaz de sufrimiento,
Feroz, medio vestido, todo armado,
Passaua cerca, de furor lleuado.

66 Lleuado, mas lleuandose la pleue,
Aunque con mil cabeças, tan ligera,
Que fuera de si està, sino se mueue;
Por esto, sigue, lo que mas la altera.
Y como el mar, si corre viento leue,
Con las ondas lo auisa en la ribera;
El pueblo con su seguito auisaua,
Que el tempestuoso barbaro passaua.

67 No oluidada de amor, aunque embidiosa
Del aplauso pleueyo, dexò el lecho;
La relacion tambien dexò amorosa,
Que la tardança le causò despecho.
Por ser mas fuerte, siendo mas hermosa,
(Rendida à la flaqueza de su pecho)
Pidio peto galan, galan vestido,
Que diera por las armas de Cupido?

68 El cabello al cristal pidio consejo;
(Preuencion hasta entonces nunca vsada)
Y no sin admirarse, le dio el viejo
Con diamantes sin numero vna espada,
Vn yelmo, que suplir pudo el espejo.
Boluio, con la visera leuantada,
A mirarse, que bien se pareciera,
Si los ojos, que adora, en si pusiera:

69 Obrò el rumor de guerra en sus oidos,
Lo que con el cauallo desarmado
La trompa, que le buelue los sentidos,
Quando està de las iras oluidado;
Con los pies del estrepito mouidos,
Haziendo campo de batalla el prado,
Corre, y consigo en circulos pelea,
Y con varios furores se hermosea.

70 Entre otros muchos eligio vn escudo
Con mas parte de tierno, que de fuerte;
Estaua en èl, Amor niño, y desnudo;
Bien natural retrato de su suerte:
Quiso, ser ciego el arte, mas no mudo;
Que el autor (oponiendose à la muerte)
Hizo de su pincel lengua segura,
Lo mortal desmintiendo en la pintura.

71 Echò al hombro el escudo, y vna aljaua;
El arco eburneo encomendò à la mano,
Con que, seluas, y vientos despoblaua,
No auiendolo jamas tendido en vano;
En vano, aun de su error, se asseguraua
El bruto mas ligero, mas Hyrcano,
El aue mas veloz, mas adiuina:
Aunque siempre volasse al Sol vezina.

72 Tambien participò de los engaños
(Aquella noche) de Luzbel Serpeno;
Con esperanças consolò sus daños;
Llenòle toda el alma de Tifreno;
Porque, fingiendo voz, semblante, y años
Del Rey su padre: le dorò el veneno,
Que le vino, à infundir del lago Stygio;
Dando el respeto credito al prodigio.

73 Antes, que el mundo, del noturno velo
Se desnudàsse, el Rey se hallò vestido;
Con el soñado aliuio en mas desvelo,
Y quanto mas despierto, mas dormido;
Bien mostrò la vision no ser del cielo,
No conformando el alma, y el oido;
Que à serlo, aunque al principio le alterara,
Sin embaraço el animo quedara.

74 Sobresaltado (en fin vision bastarda)
Mandò llamar los tres de su consejo,
A Armen de industria presta, y lengua tarda,
Mas por la ciencia, que las canas viejo,
Al Capitan valiente de su guarda,
Africano, de Barbaros espejo,
Al Mago, introducido mas con artes
De su cautela, que con dignas partes

75 Este primero à su presencia vino;
Como el mas engañoso, mas atento.
Para Serpeno anuncio fue diuino,
Cautiuo del engaño el pensamiento;
Porque haze el ignorante al adiuino,
Entregando al error su entendimiento;
Como, si el viejo Apolo mismo fuera,
Le recibe, le abraça, le venera.

76 Diziendo. Caro amigo, necesita
De aprouacion celeste, lo que sabes?
Quien, como tus aciertos; te acredita!
Solo à ti se permite, que te alabes.
Tu alabança dà vozes; que està escrita
En el canto, y el buelo de las aues;
Quien no te ha visto, hazer presagios ciertos
De entrañas viuas, de animales muertos!

77 En las serenidades turbaciones
Pronosticas del Sol, y de la Luna:
Imperas en humanos coraçones,
Que es mas, que ser autor de la fortuna,
Y darè yo mas credito à visiones,
Vapor de Baco, o sobra, que importuna,
Sino vana pintura de la sombra,
Que quando nos deleita, nos assombra?

78 Vi (estando el mundo, de dormido, muerto)
Vn bulto, y aunque bulto, no fue vano:
De mi difunto padre fue, tan cierto,
Que pudiera, tocarle con la mano:
Recordòme su voz, vile despierto,
Con resplandor glorioso menos cano.
Mas, para que en contarlo soy prolixo?
Mejor sabes, que yo, quien fue, que dixo.

79 Aumenta calidad, para estimarte,
Que mi padre dexasse el solio eterno?
No tienes tu, conmigo, tanta parte,
Como el respeto, y el amor paterno?
Faltate, sino solo, no adorarte?
No eres mi voluntad, y mi gouierno?
Si, con modestia no lo rehusaras:
Como en el Rey, en los demas reynaras.

80 Dando à entender, que quanto ignora, ſabe
Reſponde (aun, haſta en ſer agradecido,
Con la inchaçon de ſu ignorancia graue;
Confuſo en el honor no merecido)
Bien, que tanto fauor en mi no cabe;
Cabe, en auer tan grande tu nacido,
Y ſino en mi humildad, en mi deſeo;
Quanto agradeces mas, mas Rey te veo.

81 Porque con Africano Armen llegaua,
Callò, y perſona, y mageſtad compuſo;
Que con ſolo Tirreno la oluidaua;
Y en ſu ſolio ſentandoſe, propuſo.
Oy la tregua, y el termino ſe acaba,
Que la piedad pacifica interpuſo,
Para el deuido honor de los mortales,
Que merecieron pompas funerales.

82 Deſde el Tigris aqui, deſde aqui à Tiro
Por voſotros, reduxe à mi obediencia;
(Quien lo cuenta ſin llanto? ydio vn ſuſpiro,
Haziendo en el diſcurſo intercadencia)
Yà, la Fenicia (por de Auguſto) miro:
Que alentò à ſu poder mi reſiſtencia;
Bien aſsi, como rapida creciente,
Que detenida aumenta la corriente.

83 Por nueſtro esfuerço (à ſu peſar) tenemos
A Babilonia en pie, deſta conquiſta,
Yà, que con gente, y con poder nos vemos,
Para que al enemigo ſe reſiſta,
Y ſolo deteniendolo, vencemos;
Vueſtra cordura, quiero, que me aſsiſta;
Pues ſerà facil, el hallar camino,
Para que ſe entretenga à Conſtantino.

Solo

84 Solo quiero algun medio, que sossiegue
El impetu, que lleuan sus vitorias:
Dando lugar, que mi socorro llegue,
Con que borrar, espero sus memorias;
Pues no ay campo, q̃ en hõbres no se anegue
Para seguridad de nuestras glorias;
Porque en la inultitud de las naciones,
Me auisan, que renacen Mirmidones.

85 Se, que baxa Dorelo por Egito.
Con armada, y exercito à Iudea;
Que diuertir al Cesar solicito,
No solo por el mar, por la Idumea;
Que como contumaz siempre en su rito,
Nos llama à entrambos la nacion Hebrea:
Ofreciendo, poner en nuestras manos
Aquel Reyno, oprimido de Romanos.

86 Esto se, por auisos diferentes,
Que truxo a noche duplicada espia;
Y buelto à Armen. Armen, di, lo que siẽtes.
Dixo, y el viejo aliento preuenia:
Quando cercado de diuersas gentes,
Escucharon, y vieron, que venia
El desvelado Barbaro tan fiero,
Que su fiereza armaua al mismo azero.

LIBRO NONO.

1 HAsta quando, hasta quádo encarcelados
En la infame prision desta muralla?
Viuos, y no vencidos, sepultados?
Esto guardarnos es, que no guardalla.
Como de vuestro honor tan oluidados?
Cesan las treguas, y la trompa calla?
Que fragua alienta, que martillo altera?
Quando la alteracion guitosa fuera?

2 Que pifano, que parche no enmudece?
A que pechos se ajustan, que coraças?
En que mano el azero resplandece,
Ofensas intimando en amenaças?
Quando à bueltas del Sol, Marte amanece,
Las paredes son braços de las maças?
Deuiendo al enemigo dar assombros,
En las valientes diestras, o en los hombros?

3 Ocupa las riberas con dos puentes
Cesar (que aun en el agua son cimientos
De vitoria) con maquinas valientes,
La entrada va cerrando de los vientos;
Y en sus prosperidades delinquentes,
Esforçais los Christianos pensamientos,
Mal preuenidos oy, ayer piadosos?
No se, si consejeros, o medrosos.

Esti-

4 Estimo la esforçada cobardia,
Pues, mostrarè mejor el valormio,
Que haziendome yo solo compañia,
Las puentes quemarè, quemarè el rio.
Esto, que executado estar, deuia,
Me encargo à mi, que se, de quien lo fio;
El resoluerse tarde, o nunca, dejo,
Y el enterrar difuntos al consejo.

5 No sin hazer patente Paborante
Su furor en la barbara licencia
Hablò con braço, y labio fulminante,
Faltando à la deuida reuerencia.
Fue su voz à su furia semejante,
Hija enfin, del horror, de la insolencia;
Animando con fuerça las razones,
Cuerpo les quiso dar con las acciones.

6 Quanto por la ocasion diera Africano;
Que menos ofendido, que embidioso,
De auerla hallado tan bastante, vfano,
Encubriò en el contento lo furioso:
Fue à hablar, mas, alargando el Rey la mano
Del encuentro de entrambos rezeloso,
Le mirò tan altiua, y grauemente,
Que le añudò los labios con la frente.

7 Luego Mirando placido, y sereno
Al Cita, aunque del termino indignado;
De vna aparente risa el rostro lleno,
Le diò los braços, y sentò à su lado,
Diziendo. O tu de Persia, de Serpeno,
De las murallas de Babel sagrado,
Tu voluntad à mi consejo aplica,
Que con tu aprouacion se califica.

8 Callò, mandando à Armen, que proſiguieſſe.
Y ceremonias duplicando el viejo,
Se leuantò, y primero, que dixeſſe,
Del ſemblante de todos hizo eſpejo;
Y porque ſe emendaſſe, y entendieſſe
El Cita, en lo que daua ſu conſejo;
Eſpacio, en el, teniendo el roſtro fixo,
Se humillò mucho al Rey; ſentoſe, y dixo.

9 Nueſtro Rey, y ſeñor (como Cabeça,
A quien todos ſeruimos de cuydados)
Viendo, por la fortuna, o la fiereza
Del Chriſtiano, los Perſas retirados;
Bien, que en virtud de vueſtra fortaleza;
(Aſsi congratulò los esforçados
Barbaros) nos tenemos, por ſeguros,
No ſolo dentro, fuera de los muros.

10 Quiere de vueſtra induſtria, y mi ignorancia
Vn arbitrio, que lleno de artificio,
Suſpenda del contrario la arrogancia,
Moſtrandole, con arte, beneficio;
Porque el ſocorro tardo en ſu abundancia
(De que el Ceſar tener, no puede indicio)
Llegue primero, que parezca el daño,
De auerle, entretenido con engaño.

11 Obedeciendo à tu mandado, digo.
Que ſupueſto el indicio de piadoſo,
Que dà, como de fuerte el enemigo;
Intento no ſerà dificultoſo.
Quien de piedad, ſerà de paz amigo;
Siruiendo pues, de medio cauteloſo
La miſma paz; para tratarla, es llano,
Que alargarà las treguas el Chriſtiano.

Va-

12 Vaya quien comedido en las acciones,
En el alma, en el rostro diferente
(Porque esto se disponga) dilaciones
Persuada cauteloso, y eloquente.
Y si es que yo? Cortòle las razones
Paborante con termino insolente;
Diziendo. Por el cielo, que me corro,
Que donde estoy, se espere mas socorro

13 Fue indignacion, de ver en el semblante
De todos la opinion del viejo escrita.
Añadiò. Lo que yerras, ignorante,
Decrepito persuades, que se admita?
La dilacion, à caso, es importante;
Si lo que se dilata, no se euita?
Armen, lo que al esfuerço comun toca;
Dexaràn nuestras manos en tu boca?

14 Quando pìden vengança los agrauios;
Se aprouechan los fuertes del azero;
Y los cobardes interponen sabios;
Buscando, no, el honor, el medianero.
Pondrè yo en las acciones; ni en los labios
Mi fama de tan tibio consejero;
Que herido, se repara con destreza?
En los mas, no virtud, sino flaqueza.

15 O senectud indigna de la vida;
Pues de ordinario espantas con la muerte!
Porque ay azero, temerè la herida?
No ha de auer distincion del flaco al fuerte?
Posible es, que ha de ser tan desvalida
La Diosa, Reyna de la humana suerte?
Pues la hazeis tanto! fiar en ella, es justo,
El que no alcança coraçon robusto.

La

16 La ley del tiempo manda, que se siga
A la necessidad, quando importuna;
Que ni se obliga, ni se desobliga
La deidad de los necios, la fortuna.
Esto Armen replicò, y añadiò. Obliga
Las ondas, quien dà credito à la Luna?
Disculparà su perdida el deuoto,
Que se encomienda al mar en leño roto?

17 Con prudencia nacida de escarmientos
Vso de aconsejar me dan los años,
Y de culpar los impetus violentos,
Si se escusan con licitos engaños.
Cordura necia, rudos documentos
Son, los que nacen de mis propios daños.
Quien no opone à los riesgos la cordura,
(Si es, que no la desprecia) la auentura.

18 No nacen del furor las valentias;
Con los que en oro miras figurados,
Tendras nombre, y lugar, si te desuias
De males no forçosos, escusados;
Triunfan estos Monarcas de los dias
Igualmente por cuerdos, que esforçados.
Y señalò los bultos de los Reyes,
Que desde Ciro, à Persia dieron leyes.

19 Quarenta estatuas de oro (no à los ojos;
Porque à la mas atenta vista hablauan)
Con titulos de hazañas, y despojos,
Quarenta Solios de marfil llenauan;
En las cabeças con diademas rojos,
En metal viuos, como en vida estauan;
No el hablar les faltaua, el ser oidos;
Quien mas aduierte, culpa sus sentidos.

Bol-

20 Boluiò el viejo à dezir. Triunfaran tanto,
Si cumulando Imperios con violencia,
En miseria dexaran, y con llanto
El Reyno, que les vino por herencia?
Al que adquiriò sin perdida, leuanto
A honor de Dios; pues, tuuo prouidencia.
El que se entrega à la fortuna todo;
Podrà vencer, mas errarà en el modo.

21 No es perfeccion humana ser Gigante,
Sino monstruosidad, que resultara,
Tener mas perfeccion vn Elefante,
Y à la razon la fuerça auentajara.
A Iupiter no es Cesar semejante,
Si en poder, y vitorias se repara?
Tantos rayos no rige, como gente?
Reyna, vence, y es Dios, con ser prudente.

22 No sin dolor alabo al enemigo,
Que tan Persiano soy. No lo pareces
(Dixo Africano) que con ser tu amigo,
No he de darte el honor, que no moreces.
Siempre el contrario tiene en ti vn testigo
De su mucho valor; pues lo encareces
En el consejo, y en la guerra sabio,
Pues, eres cuerdo, alaba sin agrauio.

23 Ayer cierto Christiano encarecias;
Rosendo (si me acuerdo bien) se llama;
Cuyo adorno, y beldad, en pocos dias,
Dudar nos hazen, si es galan, o es dama;
Tanto de sus hazañas nos dezias,
Que le hiziste el primero de la fama;
Pues, le exageran todos, por hermoso,
Alabale donzella, y dale esposo.

No

24 No des todas las partes de soldado,
A su compuesta femenil belleza.
Mas esto aparte, Armen, serà acertado,
Que pregone yo mismo mi flaqueza?
Buena razòn, o antidoto de estado;
Como de hombre sin manos, ni cabeça,
Combidar con pacificos partidos
Nosotros, valerosos, ofendidos.

25 A la reputacion mal conseruada
Solo siruen las armas de consejo;
Esta opinion, en ti, se vè fundada;
Por lo que en ti miramos, la aconsejo.
Que trayendo por vaculo la espada,
No menos por soldado, que por viejo
Nos deues ser exortacion de guerra;
Pues, vienes sin su amparo luego à tierra.

26 Si es Constantino Dios, en lo prudente,
A los Dioses te pones tu delante,
Pues engañarle quieres eloquente?
Llamaslo sabio, y juzgaslo ignotante?
Y al Cita despreciando cautamente;
Salgamos, dixo, luego, Paborante;
Dexate, acompañar del valor mio:
Yo quemarè las puentes, y tu el rio.

27 No aduirtiò, que Africano le ofendia
El Cita; que el consejo feneciera,
Pues, si à Iupiter niega cortesia,
A que Monarca humano la tuuiera?
Ha de quedarse Armen sin compañia?
(Dixo con voz, aun sossegada, fiera)
No es bien, que en el peligro le dexemos,
Que perdernos, serà, si le perdemos.

28 Quien, buelto al Rey (añade) ha de ofenderte
Señor, si por amparo, por amigo
Tal Capitan te concediò la suerte
De Christianas hazañas fiel testigo;
O simulacro viuo de la muerte,
Quanto pudiera dar el enemigo.
(Hablò mirando à Armèn) si en su consejo
Tuuiera vn Marte tan prudente, y viejo.

29 Quizà aqui le seràs mas prouechoso,
Que, aũque sin sangre, ni animo en las venas,
No se, si comerciante, o si medroso,
Nuestra prision con su vitoria ordenas.
Replicò Armèn con impetu furioso,
De honor estan, sino de sangre llenas;
El Rey sabe, quien soy, y en quanto al miedo
Aunque de tanta edad, mòstrarte puedo.

30 Dixo, terciando el manto, y con la diestra
Empuñando la espada. Mas Serpeno
Tendiò al Cita la diestra, la siniestra
A Armèn, y à entrambos les siruio de freno.
Luego con risa el Sarmata. Pues nuestra
Dà de tanto valor (ò Rey) Armeno;
El guarde la ciũdad con Africano.
Que yo solo saldrè luego al Christiano.

31 Alargarè las treguas combatiendo,
Seruirè de muralla à la muralla.
Esto dixo, y callando, formò estruendo,
No menor, que si fuera de batalla:
Que como en las acciones siempre horrẽdo,
Calla su boca, mas su voz no calla;
Tanto, que nacen de sus ecos dudas,
Si vozes son de las estatuas mudas.

Las

32 Las puertas, que metales reforçaron,
De la mano del Sarmata impelidas,
A pesar de sus laminas temblaron:
Como de terremoto sacúdidas.
Las infernales furias no alteraron
Tanto, en furor armigero encendidas,
Quando saliendo, à perturbar la tierra:
El templo infausto abrieron de la guerra.

33 Clauò el Cita los pies en los humbrales;
Y no es mucho, si en marmol los imprime,
Quien rompe los mas solidos metales:
Y oprimiendo montañas, las esprime,
El estruendo, que forman los raudales,
(Quando el agua del yelo se redime,
Del peñandose al valle, de la roca)
Causaron estas vozes en su boca.

34 Miseros hombres, que os reduxo el cielo
A esclauitud, del que es tan ignorante,
Que con flaco, decrepito rezelo
Os haze parecer plebe inconstante.
Armèn auaro del comun consuelo:
Que yà no es hombre, solo semejante
A lo que fue con sombra, y bulto vano,
Os vende, os rinde al yugo del Christiano.

35 No es lo mismo (vibrando diestra, y frente)
Añadiò, que rendiros, y venderos
Helar de tantos el impulso ardiente;
Pues quedareis de libres prisioneros?
Por vn socorro de cobarde gente,
En vil ocio procura suspenderos:
Sin aduertir, que tiembla la muralla,
Faltando quien atienda à reparalla.

36 Aurà quien de tan flaco aliento sea,
Que sufra, que su esposa estè obligada,
O la, en quien no tan casto ardor emplea
Al socorro auxiliar, y no à su espada?
El que en la guerra enriquecer, desea
(Causa, porque dexò la patria amada)
No tendrà en el prouecho menor parte,
Si, el despojo con muchos se reparte?

37 Si os pagais del honor, ò la ganancia,
Yo os lleuo, donde hagais ambos empleos,
Salgo à vencer à Grecia, à Italia, à Francia,
A cargaros de belicos troseos,
En el Christiano campo, en su abundancia
Las manos llenareis, y los deseos:
Al cobarde, que os viere vencedores,
Quitarà vuestra embidia los temores.

38 Quiso partir, quando sobre vn obero,
Del peso, quanto vfano, presumido,
Y sin dexar de ser vizarro, fiero:
Llegò Dorice, en forma de Cupido.
No ay coraçon tan duro, tan seuero,
Que no se sienta de mirarla herido:
Mas como el imposible es desengaño;
Passaron todos en silencio el daño.

39 Hasta el Cita, incapaz de ser amante,
Poder reconociendo en la belleza,
(Con risa al parecer de otro semblante)
Despues, que se humillò con entereza:
Dixo. Hermosa deidad, beldad tonante,
De Iupiter agrado, y fortaleza,
Que à la hermosura, y al esfuerço igualas,
Armada Venus, fulminante Palas.

Opro-

40 Oprobrio de los hombres, pues enseñas
La Diligencia en la ocasion deuida;
Luz, que nos das de la fortuna señas,
Siendo anuncio felice tu venida:
Pues, nos empeñas, pues nos desempeñas,
Guardate à dar vitorias, à dar vida,
Guardate à templo, à imagen venerada;
A ti mesma consagrate la espada.

41 Voy en tu nombre, voy por la vitoria,
Serà (pues tu valor me solicita)
Si de tu diestra no, de tu memoria.
Respondiendo la dama, callò el Cita;
O tu, que das à Iupiter mas gloria,
Que el hijo, que los animos irrita,
Y que los dos, que para aplauso eterno,
Venera con estatuas el infierno.

42 Pues que tus manos fuerças son del hado,
Como vitorias nuestras, tus intentos:
Gouierna Capitan, que yo soldado,
Pondrè en execucion tus pensamientos,
Honrame en tu vandera, y à tu lado;
Que de tu imitacion merecimientos
Espero, para titulos mayores:
Pues, han de ser los tuyos mis honores.

43 Boluiendo al pueblo en circulos distinto,
Antes, que el Cita barbaro saliera,
Y yà confuso en ciego laberinto,
Como rebaño, à quien assalta fiera.
Gente (dixo) tan falta de distinto
Que la fortuna alegre, que os espera,
O suspendeis, o malograis; pudiendo
Estar, sino triunfando yà, venciendo.

44 Lleuando à Paborante por amparo,
Ossa mirar el enemigo el muro?
No saliendo, a seruirle de reparo.
Aunque de marmol, puede estar seguro?
Salid a campo abierto, a cielo claro,
Que no boluer sin la vitoria, juro.
Mas viendo, que es hablar contra su amãte,
Quiebrasele la voz, tiñe el semblante.

45 Luego en su mucho esfuerço aconsejada,
Doblò las iras, viendose encendida;
Añadiendo con voz apresurada.
Sin la vitoria, juro, y con la vida,
No aurà quien haga lengua de la espada,
Dando siquiera al viento alguna herida?
Mas, sin duda con llaue el Rey las tiene,
Mirando, si conuiene, o no conuiene.

46 Deuiendoos esforçar, os deuilita?
Y hablando à Paborante, dize. Amigo?
Que interior Dios, à combatir, me irrita?
Serà el esfuerço, de que voy contigo.
Quien dirà, que es amor, el que la incita,
No furor, à salir al enemigo.
Quando esto passa aqui, brama Africano.
Habla Armèn, leuantando vista, y mano.

47 Dioses, o lo que vemos, y sufrimos,
Bien, que con impaciencia de inortales!
Suframos, yà, que en tempestad viuimos;
Que es graue culpa, no abonar los males:
Callemos, yà, que con razon nacimos;
quede el aconsejar à irracionales;
Que hablar, lo que se siente, es peligroso,
Y lo que no se siente, lastimoso.

48 No ay Rey, que el arte de reynar, no ignore;
Y es docto en el manexo del cauallo,
Porque es fuerça, si yerra, que lo llore;
Assi, el riesgo le exorta, à gouernallo.
No le impide, que salte, que se azore
La lisonja, ò respeto de vassallo;
Y atenta à los peligros la Grandeza,
Se aconseja en el miedo con destreza.

49 Ser hombre, es falta, para dar consejos;
Quando, en el aprouarlos, tiene parte
Vn Cita, que la luz vè tan de lejos,
Que no gouierna el natural con arte.
Y pues han de ser prouidos los viejos
En las dificultades, quiero, darte
Medio, con que el intento se consiga:
Y, à ostentar el valor, no contradiga.

50 Celebran los Christianos este dia
En honor de Iacobo: assi se llama,
El que adquirio de Christo en compañia,
Y muriendo por èl, glorioſa fama;
Este (juzgo, que es vana fantasia)
Como el marcial concurso engrẽdra llama,
Dizen, que buelto luz se halla en la guerra.
Es su Castor en mar, su Marte en tierra.

51 A nuestro modo (aunque con mas templança)
Celebraràn el Sol, que yà se muestra;
Quien correrà el cauallo, quien la lança,
O quien al peso aplicarà la diestra;
Todos trabajaràn en tu alabança;
Casi seguro estoy, que ha de ser nuestra
La noche, y que tu dicha lib ra el cielo
(Porque gracias le des) de su desvelo.

52 Porque saliendo el Cita, y Africano
Iuntos, o diuididos con la gente;
A dar en los quarteles del Christiano,
De noche, con valor, y de repente;
Que de prouecho puede ser, es llano,
O el consejo (en el caso) mas prudente;
Que no, entregarlo todo à la Fortuna,
Quando la conocemos importuna.

53 Para que nuestro riesgo menor sea,
Con pretexto de tregua, o paz fingida
Vaya algun cuerdo, que aduertido vea,
Porque parte serà mayor la herida.
Dese à la juuentud, lo que desea,
Que si fuere infelize la surtida;
Le seruirà el castigo de escarmiento,
O, tu feliz conseguiràs tu intento.

54 Esto (si se aprouare) me parece;
Y que lo facilite vna embaxada.
A cuya execucion, si lo merece,
Buelue à ofrecerse mi vejez cansada.
Sacrificios renueua, sangre ofrece;
Porque prospere el cielo la jornada.
Ocuparanse espiritus furiosos,
Obligaràn los medios religiosos.

55 Dà fin à la oracion, y leuantado,
Quanto su edad permite, se endereza
Sobre la espada el pecho sustentado,
Que de coluna sirue à su flaqueza,
Mas, sentòse obediente al Real mandado,
Humilde reclinando la cabeça.
Y el Rey honrando al venerable viejo,
Aprouò con agrado su consejo.

56 Al aplauso del Persa el de Africano
Se siguiò, y el del Magico; embidioso
Este, de ver con otro al Rey humano;
Contento aquel de no tener reposo.
Alto (saliendo el Rey, dixo) al Christiano,
Al Christiano, venciste valeroso
Paborante, venciste: tu aluedrio
Es el de la razon, norte del mio.

57 Ajustando los labios al oido
Del Sarmata, el acuerdo comunica,
El pueblo con la diestra detenido;
Que à nouedades en tropel se aplica.
Derramòse el secreto, que encendido
En impaciencia el fiero, lo publicà,
Diziendo. Bien se vè, que eres discreto,
Pues de tu deshonor hazes secreto.

58 A lobregas hazañas me combidas?
(Dixo al Magico hablando) à matar muertos.
Es Tirreno el Autor destas heridas,
Por quien estan los tumulos desiertos?
Muertas estan las almas, si dormidas;
A los que he de matar, quiero despiertos:
Cobarde, no magnanima es la ofensa,
Quando no se le opone la defensa.

59 Yo con tinieblas, yo con sepultados?
Bien, bien parece arbitrio de Tirreno,
Consultor de varones ya passados,
Blanco de las escarchas, y el sereno,
De Armeno, en ir con miedo, reparados;
Assi, no seguirè, lo que condeno;
Que no me rijo por cobardes fieras,
A lombra de la noche carniceras.

60 Fixando luego el rostro en Africano,
Prosiguiò. Tu tambien, que hiziste alarde
De salir à las puentes, y al Christiano,
Concurres en acuerdo tan cobarde?
Para el intento sobrarà esta mano,
Y alçò la diestra, y dixo al Persa. Guarde
Tu General valiente las murallas,
Que desto sabe mas, que de batallas.

61 Sabe mas de marido, que soldado,
Y de muger, aun mas, que de marido.
Yo le vi de vn enquentro derribado,
Y correr, no à vengarse, antes corrido.
Como si fuera vicio, ser casado,
O el retirarme, hiuieras tu suplido;
Si mas hiziste, que notaste, donde?
Mirandolo Africano, le responde.

62 La fuga comun fue, la diferencia,
Solo boluer yo a pie, si tu a cauallo.
El Rey està delante, en su presencia
Es valor el respeto del vassallo:
Si vn Cita para mas tiene licencia,
O, como Armèn aconsejò, vn cauallo,
Africano, modesto, no se atreue,
Que sabe, lo que al Principe se deue.

63 Rendi mi voluntad à su aluedrio,
Aprouado de canas; valentia
Harto mas grande, que abrasar el rio
Vn hombre, contra vn campo, en claro dia.
Rendime à lo aprouado, sin ser mio;
Y opusiera a lo justo la ossadia,
A ser Cita, sin Rey, contra el mas viejo:
Razon me vence, autoridad, consejo.

64 Interpuſoſe el Rey, y al Cita hablando.
El animo à tu honor, le dixo, aplica;
Por lo que el cielo, en ti, me eſtà obligando,
No por deuerlo, al cielo ſacrifica.
Del fuerte es, ſer, en reduzirſe, blando;
Quando la imprecacion ſe juſtifica;
Acercòſe, tomandole la dieſtra,
De querer conformarlos, dando mueſtra.

65 Añadiò el Rey. Armèn, à la embaxada
Iràs, como es razon, acompañado;
Haga (porque ſe acierte la jornada)
El General oficio de ſoldado;
Del valor la prudencia và adornada,
Irà el valor de la prudencia armado.
Eſte os ſirua en la puerta de Seguro,
Que la llaue, con èl, os doy del muro.

66 Dixo, y de ambar la dieſtra ſe deſnuda,
Y vn anillo les dà, con que partieron,
No acompañados de la ſombra muda
Las fieras tan àſtutas diſcurrieron;
Quando con vientre flaco, y hambre aguda
Alimento ſus hijos les pidieron;
Miran, alientan ſolo por la viſta,
Por ſi ay quien las deſcubra, o las reſiſta.

67 No de otra ſuerte el viejo, y el guerrero
Diſimulan ſu aſtuta diligencia;
Notando van, para el diſinio fiero,
Que entrada tiene menos reſiſtencia:
Dizen, quien ſon, en el quartel primero:
Y de ſu parte, al Principe licencia
Se pide, que la entrada les permite,
Con que, al punto la guarda los admite.

En-

68 Entran en fin, y viendo con despojos
Suyos, enriquecidos los soldados;
Si tal vez, con dolor baxan los ojos,
Lleuanlos con esfuerço leuantados.
Aunque los hierros con su sangre rojos
A sentir, bueluen: miran, y mirados,
Aduierten los reparos, preuenciones,
En quarteles distintas las naciones.

69 Ven festiuo el exercito, y sabiendo
La causa, la pregunta el viejo: alaba
Quanto vè, quanto escucha; encareciendo,
Aun lo que digno de culpar, hallaua:
Viendo, admirando, preguntando, oyendo,
A la tienda llegaron, donde estaua
Cesar tratando en hechos de la guerra,
Viendolo Armèn, arrodillòse en tierra.

70 No pudiendo, o fingiò, que no podia,
Lebantarse, ayudose de Africano,
Y dixo, sin sentarse. No dezia
La fama tanto, tanto de ti en vano:
No es lisonja, ni vana fantasia:
Mucho tienes, señor, de soberano;
Dime, que reuerencia, y culto quieres,
Que aunque te finges hombre, Deidad eres.

71 Nobles, vuestra temida fortaleza,
Que me admira! pues tiene de su parte,
Pues de tan fuertes braços es cabeça!
Serà ofenderte, si dixesse vn Marte!
Saludò, y saludòle la Nobleza,
Añadiendo, en sentandose. Rogarte,
Nos manda nuestro Rey, o sacro Agusto,
Lo que pedido à ti, se haze mas justo.

72 Que para hazer las ceremonias pias
(Como es razon) de las difuntas gentes,
La tregua se prorrogue, por seis dias;
Alcance tu piedad à los ausentes,
Tambien; que pues con pazes, no podias,
Fortificar, ni echar à Eufrates puentes;
Hagas, lo que èl, en este caso hiziera;
Dexando en libertad campo, y ribera.

73 Por de mejor accion se restituye,
Lo que le pertenece, por herencia,
Por directo señor, le constituye
Derecho, possession, y resistencia.
La ley, que te ha llamado, no le excluye;
Si quieres, alterar su inteligencia,
Y cegar el sentido con tu sombra?
No recto, no, politico te nombra.

74 Mas esto a parte, Augusto, y assentado,
Que mi Rey con sus armas no te ofende;
Pues, parte de su Imperio ha restaurado,
Que como antigua propiedad defiende;
El tributo a otros Cesares negado
(Bien, que Persia de Roma no depende)
Ofrece, que se allana aun à lo injusto,
Tributario amigable, mas, no justo.

75 Con esto, y lo que pide, abre cimiento
Para vna eterna paz; que la encendida
Llama muere, faltandole sustento,
Que à su voracidad aumenta vida.
Mal, sino ataja el medico el sangriento
Humor primero, curarà la herida:
Quien el ardor apaga de la guerra,
O lo piensa templar, con sangre, yerra.

An-

76 Antes la alienta mas, que derramada,
Y hecha yelo se enciende en el agrauio.
Quien escriue las leyes con la espada,
No es, en borrarlas con la sangre, sabio.
Esta sentencia justa, a quien no agrada?
Pues, tu grandeza se humillò a mi labio,
Esto aduierta, assi, el cielo la eternice;
Por ser tan justo, no por quien lo dize.

77 Sin hablar se detuuo vn poco, dando
Tiempo, para lo mismo, que pedia;
Despues, la voz, y el cuerpo leuantado,
Engaños sazonò con melodia;
Que con termino graue, agudo, blando
Inuentaua retorica armonia,
Con las acciones, y el lugar medido,
Siendo Sirena dulce del oido.

78 Señor, pues eres santo entre Christianos,
Entre todos tambien; que à los mortales
Sobrepuestos à terminos humanos,
Se deuen atributos inmortales.
Muestra, que no te dan titulos vanos,
Haz obras à ti mismo naturales:
Que es, a quien esta calidad alcança
La piedad propia, impropia la vengança.

79 Ningun Dios, pues la paz de allà deriua
(Y alçò las manos) aprouò la guerra;
Que no pueden, querer, que no se viua,
Los que, para viuir, nos dan la tierra.
Repara, en que fortuna es fugitiua:
Quien se pone a peligro, de errar, yerra:
Admitiendo tan justas condiciones,
Tributo recuperas, paz dispones.

Per-

80 Perdona tantas gentes, que vn instante
De batalla, es Agosto de la muerte;
Y perdonate à ti, que la inconstante
Suele mostrar su fuerça en el mas fuerte.
Haz tu, Señor, la variedad constante,
Fixa su rueda, triunfa; sino, aduierte;
Que auenturas el nombre de dichoso,
Y te quita mi Rey el de piadoso.

81 No te causa dolor, casi en vn dia
Ver la vida del Asia derramada,
A Tiro, y otras, en cenizafria,
A Fenicia en si mesma sepultada:
No haze toda la tierra Monarquia,
Y parte si, frutifera, y poblada;
Tienen Marte con sed, y hambrientas leyes,
Etico el mundo, hidropicos los Reyes.

82 La humanidad obliga à la entereza
De mi Rey, à pedirte, y a rogarte;
Sin reparar, que ofende su grandeza,
La justa lleua, a si, la Regia parte.
Duelate la comun naturaleza,
Mas honor es ser Iupiter, que Marte.
No imites la Deidad, a quien excedes,
Tu, que el celeste Imperio regir puedes.

83 Piedad al ser humano, y Rey deuida,
Y auer ocasionado rompimientos,
Le haze, aspirando a paz, que treguas pida;
No yela, no, tu pompa sus intentos.
Tiene gente sin numero, escogida;
Pertrechos, municiones, bastimentos,
Todo, como la gente, es infinito;
No se preuino al hambre tanto Egito.

Tam-

84 Tampoco, lo que falta aqui, ignoramos;
Bien, que tu cuerdo, y prouido gouiernas;
Aun con ser enemigos, lo lloramos;
Que serà, si aqui Otoñas? que, si iuiernas?
Pues, sin que las murallas defendamos
(Cuyas dificultades son eternas)
Las guarda Eufrates, que en Agosto inunda,
Y con mares de Armenia las circunda.

85 Que serà si otras cosas, como espero,
Suceden? mas aun eres enemigo,
Y tu resolucion verè primero;
Que serà, si algun Principe tu amigo?
Si me declaro mas, de lo que quiero,
Esto, aunque no sin voz, hablò consigo.
Y apuntando verdades con cautela,
Añadiò. Que serà, si se reuela?

86 Aludiò al Auisino, y al Hebreo;
Sobresaltar, queriendo, con las dudas.
Dando fin, dixo. Cesso, que ya veo
En tus grandezas, que de intento mudas;
Que son del bien comun hazer trofeo.
Iuntò a viuas razones vozes mudas,
Hablò con tan retorico aparato,
Que bien mostrò el Asiatico boato.

LIBRO DEZIMO.

1 EN el roſtro, y el alma de Armèn tuuo
Ceſar la viſta, de igualdad compueſta;
En agradable ſuſpenſion eſtuuo,
Conſultando conſigo la reſpueſta.
Quando de todos el rumor detuuo:
Que la embaxada originò, propueſta;
Dulce, cuerdo orador (dixo) que tienes
Mas canas, en los labios, que en las ſienes.

2 De dos ofenſas me es deudor Serpeno:
La primera, que ſiendo tributario
De Roma, quiſo ſacudir el freno,
Tan juſto, tan forçoſo, y neceſſario.
En eſto, aun mas el termino condeno:
Pues, hizo con cautelas mi contrario
Al Auiſino: inſtò con el Hebreo,
Que ayudaſſe rebelde à ſu deſeo.

3 Comienço por aqui, para que entiendas,
Eſtan tus laberintos deſcifrados:
Y porque mas de veras te ſuſpendas,
Con ver tantos miſterios reuelados;
Se, detener a vn tiempo muchas riendas:
Tocanme por Monarca eſtos cuydados:
Que cortas alas tiene tu eſperança,
Pues ay, quien con la mano las alcança.

Ma-

4 Mayor ofensa aun es, la que se sigue
(En bronce, por tocar à Dios, la escriuo)
Pues mi sagrada Religion persigue;
Por quien me alúbrò, por quiẽ reyno, y viuo:
No ay causa, q̃ à indinarme, assi me obligue:
Que el Imperio es tesoro fugitiuo,
Siempre mi coraçon habla en mi labio;
No he de escriuir en poluo tanto agrauio.

5 Que derribe los Idolos primero,
Y leuante los templos, que derriba;
No, de intereſſes vanos tratar, quiero:
De aqui la paz, que pide, se deriba.
La autoridad Romana es lo postrero,
Porque su Imperio en el diuino estriba.
Desconoce, al que me haze à mi absoluto,
Y piensame, aplacar con el tributo?

6 En esto no dispensa Constantino,
Ni aunque le fuera licito, quisiera;
Que reconoce al Orbe cristalino,
Bien, que señor de la terrestre esfera.
A dexarme, ablandar, abra camino,
Que es medio de obligarme, que yo quiera
Lo mismo, que pretende; mas repare,
Que le podrà ofender, lo que tardare.

7 Hasta que el Sol mañana al mundo buelua,
No mas, passen las treguas adelante,
Consulteſe, aconsejese, resuelua;
Que no doy mas de termino vn instante:
Pues, para que con tierra, ò llama embuelua
A los difuntos, se le di bastante:
A Idolatras exequias, como vanas,
Sobra, el q̃ se ha empleado en las Christianas.

Tre-

8 Treguas à los difuntos dispiadoso,
Con sentimiento tacito à los viuos,
De cumplir con el fausto religioso;
De muertos son el fuego, y cápo archriuos.
Fuera con mis soldados riguroso:
Si, quando, os aprouechan mis motiuos,
A los peligros los dexara expuestos,
No echando puentes, y ganando puestos.

9 Doy fin, con que, por Principe Christiano,
Yo mismo califico mis acciones;
Y por Augusto, soy tan soberano,
Que valen por decretos mis razones.
No sale de su limite mi mano,
Aunque ocupara Antipodas regiones:
No vsurpo, restituyo à mi Corona;
Que en verdadera Religion se abona.

10 Dixo, y mandòles dar su rostro impresso
En dos medallas de oro, acompañadas
De dos cadenas, faciles de peso;
Mas, de muchos diamantes adornadas.
Solo en Cesar el don no fuera excesso.
Sus razones de entrambos admiradas,
Con suspension atonita se miran,
Y mas su agrado, que su Imperio admiran.

11 Echandoles los braços, para honrallos,
Pensando, y no estimando sus cautelas,
Por los quarteles permitiò, lleuallos;
Que en orden, eran belicas escuelas.
Añadiò al don primero dos cauallos,
A quien alas de viento por espuelas
Diò Bucefala raza en Macedonia,
Admiracion, despues, en Babilonia.

12 Llegan, quando de muerte sospechosos
Vala el cordero, y el nouillo brama;
Y con troncos de cedros olorosos
El fuego, vientos, que perfuma, inflama;
Y quando (entre gemidos feruorosos)
El agua hiruiendo al sacrificio llama,
Y se confunden humos, y centellas;
Disminuyendo, y aumentando estrellas.

13 El cielo; à tan injustos exércicios,
Arrebatado estaua, en niebla oculto;
Tan sacrilegos son los sacrificios:
Quando se yerra en el deuido culto!
Este dio de infernal claros indicios,
Pues parò en humo, confusion, tumulto:
El error, que cubrir, deuieran, cantan,
De las llamas, y vozes, que leuantan.

14 Dorice, no salir al campo llora,
Que à oficio diferente el alma aplica:
Quanto mas ama, tanto mas adora;
Adora mas, y menos sacrifica.
El culto, que antes professaua, ignora;
Tanto al Idolo nueuo se dedica,
Que el sacrificio tiene, por injusto,
Por lo que le suspende, el ver su gusto.

15 Iuzgando todo el tiempo, por perdido:
Que no sale, à mirar, y ser mirada:
Anhela por dolores de Cupido,
Sin experiencia, en su pasion hallada.
Ruega à Palas, no lleguen à partido
De pazes, rezelando la embaxada,
En dudoso temor ardiente, y fria.
O quantos siglos padecio en vn dia!

16 Para tener ganado à Paborante;
Hablale alegre, lisongera, grata;
Poniendole sus hechos por delante,
A su intencion el voto le arrebata.
Finge, admirarse, de què no se espante,
Quando (en su deshonor) de paz se trata:
Tanto su amor finezas solicita,
Que al furor mesmo con industria irrita.

17 Estando Armèn a solas con Serpeno;
Con Paborante Dorice; Africano,
De los nobles rogado, y de Tirreno,
Assi, hablò del exercito Christiano.
A Iupiter con rayo, aunque sin trueno,
Aunq̃ armado de hierro, à Marte humano,
La fuerça amable, y el horror diuino,
Todo jùnto lo he visto en Constantino.

18 Como en el nombre, es Magno en las hazañas,
Infinitas creyendo, que nos cuentan,
Aun los de las regiones mas estrañas;
Que de ser sus vencidos, no se afrentan.
Todos hallan abrigo en sus entrañas,
Y el afecto de padre experimentan,
Concede, quanto niega la fortuna,
Quien no le està pidiendo, le importuna.

19 Siendo el mayor, se ajusta en lo suaue,
A igual, conforme, amigo, compañero:
Bien, que es en èl la dignidad tan graue,
Que con delitos, nadie tan seuero.
Si es mas (en todo es tanto!) no se sabe
Soldado, Capitan, o Consejero.
Con espada con cetro, y voz suspende,
O me engaño, o con Iupiter se entiende.

20 En lo afable,en lo blando,en lo piadoso
El mayor de sus subditos parece,
El menor en el acto religioso;
Pues su humildad las aras engrandece;
Añadiendo valor al valeroso,
Sus gentes en el ocio fortalece;
Todos por su aduertencia,y diciplina
Son doctos en la belica doctrina.

21 En varios,todos fuertes exercicios,
La juuentud las horas entretiene;
Las primeras gastando en sacrificios,
A que,en concurso feruoroso, viene;
Adquiere fuerças,resistiendo vicios,
Y à los marciales vsos se preuiene,
Rompiendo à pie,à cauallo el fresno duro,
No estando el mas armado,bien seguro.

22 Salta el Napolitano,corpulento
Elefante de Europa,y al picallo,
Buelue la tierra en poluo,huella el viento,
Incorporado el hombre,y el cauallo,
No tan igual,tan vno,tan violento
(Sin que basten rigores,à estoruallo)
Baxa,rompe Tesalicas malezas
El bruto,destas dos naturalezas.

23 En circulos,yà breues,yà espacioſos,
Con faciles,y prestos mouimientos,
Fatiga el Español los generoſos
Hijos del viento,padres de otros vientos;
Los naturales impetus furioſos
Encamina, con arte,à sus intentos,
Dobla su condicion, iras reprime,
Vna alma,casi de razon,le imprime.

24 Enseña el estafermo à dar heridas,
El simulacro viuo de batalla;
Y muchos corren lanças tan medidas,
Que tocar la sortija, es, no acertalla;
Vi algunos, poco menos, que homicidas,
A cauallo en la tela, à pie en la valla;
Y si bien, no sus daños, su destreza
Entre el contento, me causò tristeza.

25 Mas dexando los Nobles, y viniendo
A la plebe, que à oficios se sujeta
De igual vigor, sino de mas estruendo:
Vila en el arte militar perfeta.
Desparecerse, algunos vi, corriendo,
Y exceder la mas rapida saeta,
En lo veloz del curso apresurado;
Otros medir el hierro desfilado.

26 Quien el pesado risco, o barra elige,
O quien juntando estremo con estremo;
El fresno à largo termino dirige;
O quien leuanta de la punta vn remo:
Otro el hombro con roble tanto aflige,
Que al peso reclinara Polifemo:
Vi, à vn tiẽpo herir vn blãco muchas flechas
Picas en rajas, y atomos deshechas.

27 Imprimense los pechos en los pechos
Valientes, como diestros luchadores;
Vn cuerpo solo de dos cuerpos hechos,
Igualan à las fuerças los primores.
Leuantan los reparos, y pertrechos,
O los derriban, y hazenlos mejores:
Ni al trabajo, ni al juego, si es robusto,
Dexa de dar su galardon Augusto.

Como

28 Como si, para siempre fueran, plantan
Fuertes en torno de los altos muros;
Otros montuosos cumulos leuantàn,
Como las torres de Babel seguros.
Las arrojadas maquinas espantan;
Que han de dar lluuia de peñascos duros:
Todas las pienso, ver desvanecidas,
A incendio de mis manos consumidas.

29 Africano callò, y añadiò el Mago.
Essos reparos, fabricas, y fiestas
Blasones seràn vuestros, con estrago
De las naciones al Oriente opuestas,
No de señales debiles me pago;
Dichas grandes, en Astros; veo dispuestas;
Para el Christiano, en rayos, muerte vibran;
Nuestra fortuna en nuestras manos libran.

30 Con mil lenguas de luz me està diziendo
El cielo, que esta noche os amanece,
Alegre os mira, y al Christiano horrendo,
Como que le amenaça, y aborrece.
Salid, que todos estaràn durmiendo,
(Si es, que mi ciencia credito merece)
Batallareis con gente casi muerta;
Honrosa es la vitoria, siendo cierta.

31 Parte, y supersticiosa le acompaña.
Mezclada con el pueblo, la Nobleza.
Halla al Rey con Armen, dize. Pues daña
A las resoluciones la pereza,
Yà, que se ha de salir à la campaña,
Señalanos, Rey inclito, cabeça;
Que tanto à esta ocasion me incita Apolo,
Que aunque no venga nadie, saldrè solo.

32 O, fuesse, que Luzbel le aconsejasse,
O, que en los Astros algo conociesse:
O yà (porque la gente se animasse)
Desta cautela el Mago se valiesse.
A Serpeno obligò, que le abraçasse,
Y con caricias tiernas le dixesse.
A Apolo en ti; y en quanto alientas veo,
Mas à tus labios, que à mis ojos creo.

33 Yo, yo mismo saldrè, que nunca en vano
Diò a tú boca tu espiritu razones.
Assi, anima, y ordena, que Africano
Forme de à doze mil tres esquadrones;
Pretende aquella noche del Christiano
Vengarse con astutas inuasiones;
Por tres partes à vn tiempo diferentes
Dar en el campo, y abrasar las puentes.

34 Esto encarga à Africano, à Paborante;
Que con ansias de muertes no replica:
Y lo primero a la valiente amante,
Que a amar a ciegas, no a ofender, se aplica,
Y assi responde, haziendose adelante.
Ver quiero donde ofendo con la pica,
Con la flecha, o la espada: si yo puedo,
Vencer con fuerça, vencerè con miedo?

35 No a ensangrentar los dientes, y las manos,
Noturno desemboca sus horrores
El Rey de los desiertos Africanos;
Daños en claro Sol, haze mayores.
No vi (aunque los rendi) Tigres Hircanos
Estragos a la luz, hazer menores:
Ni Aguila noble, que volasse obscura;
El valor en si mismo se assegura.

36 Dorice aunque vencer, no herir quisiera,
Preuiene tanto de Cleredo el daño,
Que todo golpe, aun sin herir la altera;
Assi dà en sombras credito al engaño.
Pues hazen esto vn aue, y vna fiera:
Yo, que de honor, y espada me acompaño,
Hurtarè sus hazañas à los dias?
Hurtareme vitorias, que son mias?

37 Esto añadiò, y callò: mas obligada
De caricias del Persa, y persuadida
De amor, que si ella và, su fuerte espada
Podrà, ser defensora, no homicida.
Hagase (dixo) Rey, lo que te agrada;
Siempre estoy à tu Imperio preuenida;
Aunque, tanto se niega, en fin se ofrece;
Por si, donde reposa, le amanece.

38 Quando dispone la ciudad ofensas;
El Principe infernal las solicita;
Que penetrando por las sombras densas,
A la negra region se precipita.
No tiene, aunque halla tantas, por ofensas
(Con el rencor, que el animo le irrita)
Pestes hambrientas, hambres pestilentes,
Tosigos venenosos de serpientes.

39 Baxò à lo mas profundo del infierno,
Con sequito pomposo de dragones,
Donde està en carcel lobrega el iuierno,
Siruiendole sus yelos de prisiones.
Tan inmouil, tan graue, tan eterno,
En el dormir, tan tronco, y sin acciones:
Alli postrado el sueño se regala,
El proprio oluido, que lo anima, exhala.

40 De la pereza en el regazo blando
Amortecido yace, ſino muerto;
La tierra, que le dà lecho, abraçando,
Y quanto mas dormido, mas deſpierto;
Soñando gulas, ocios alentando;
Con eſpumoſo, y ronco deſconcierto;
El cuerpo es en lo imouil, firme roca,
Gruta, en el hondo reſpirar, la boca.

41 No bien llegò del ſueño a la preſencia
Luzbel, quando peſado, y ſoñoliento
Sintio del fiero monſtruo la violencia;
Y aunque en ſu daño, ſe aplaudiò el intẽto
En ſu embaraço hallando reſiſtencia,
Para lleuar à fin ſu penſamiento:
Dixo, deſpues, que ſe limpiò los ojos,
Aun mas de paſmo, que de llamas rojos.

42 Sueño, puerto apacible de la vida;
Refugio contra penas, y cuidados;
Deſcanſo, con ſemblante de homicida;
Reparador de miembros fatigados;
Liſonja, en ley forçoſa, conuertida;
Eſſento de la fuerça de los hados,
Hijo de Aſtrea, padre del repoſo,
Al deſcanſo, y al ocio ſiempre hermoſo.

43 Pereza amable, mi mayor amigo,
Por opueſto a las almas vigilantes,
Quando te atrueno, duermes? à ti digo,
Vengo, en que duermas, como te leuantes;
Y con el pie mouiendole, contigo
Iupiter he de ſer contra gigantes,
Que opugnan mi ciudad, y Reyno, aduierte,
Arbitro de la vida, y de la muerte.

44 Al hablarle, y mouerle (estremecidos
Los miembros) prolongando, se esperça:
A circulo sus braços reduzidos,
Que fue corona breue à su cabeça:
Con las manos en ojos, y en oidos,
Se prouò à desatar de la pereza,
Mas de golpe cayendo en su regaço,
Allà derramò vn braço, allà otro braço.

45 Esta noche (Luzbel dixo) es tu dia,
De las fiestas cansados, y dormidos
(Tan impropria es al hombre la alegria!)
Han de ser de los Persas embestidos;
Cautela es suya, con instancia mia:
Y aunque, es facil herir en los dormidos,
Temolos por Christianos: assi, quiero,
Lleuarte por amparo, y compañero.

46 Apresta tus candados à su vista,
Nudos de bronce, sellos de diamante;
Ninguno, aunque diuino, te resista;
Ceda el que, en el desvelo, es mas constante.
Tuyo serà el honor desta conquista:
No perdamos à ofensas vn instante;
Y con planta mouiendole mas fuerte,
Fue à dormirlo, queriendo, que despierte.

47 Languido el monstruo el respirar detiene,
Dexando lo estruendoso la garganta:
Dos vezes recayendo, se sostiene,
En braço izquierdo, y en derecha planta.
En los ojos las manos entretiene,
Pereçosos los parpados leuanta;
Todo despacio, aunque sin ver, se mira:
Y mal despierto, por dormir suspira.

48 Los braços lebantando, y la cabeça:
Da, à entender, que obedece, bien que falta
Al ponderoso cuerpo ligereza.
Mas, Luzbel, luego reparò la falta.
Las furias llama, y dize. Fortaleza,
Colunas del infierno, a quien exalta
Vueſtra fuerça, y poder, ſi honor os mueue,
Dad alas à eſſe tronco, hazedlo leue.

49 Las tres Idras en ira propia ardientes,
Reduziendo ſus viuoras à garras;
Solo à ofender mañoſas, y obedientes,
Hazen de lazos de veneno amarras;
Dexando riſcos gelidos, calientes;
De humo, que arrojan, bueltos en pizarras,
El ſueño al mundo ſacan en ſus hombros:
La miſma ſombra ſe aſſombrò de aſſombros.

50 Tremulo eſtuuo, por ſumirſe Atlante,
La maquina temiendo de Megera.
Perdiò, el ſer fixo, el Norte vigilante,
Curſo violento, y natural la esfera:
Ocupò infierno el celeſtial ſemblante,
Todo Aſtro ſombra fue, y el Sol lo fuera;
Que à no eſtar en los Reynos del Ocaſo,
Diera ſu rieſgo credito al fracaſo.

51 Aſsi, el aue, que à ſaltos coge viento
(Quando ſangre el olfato le perfuma)
Al parecer, dexando ſu elemento;
Alas lleua de plomo, no de pluma:
O naue, que esforçando mouimiento,
Leuanta, hendiẽdo el mar mõtes de eſpuma;
Si faltandole el rumbo, ſe halla en calma,
Anda buſcando en el aliento el alma.

En

52 En alas de las Furias, aun no leue,
Passa, dexando el viento tan dormido,
Que del peso, o el pasmo no se mueue,
O por entrambas causas suspendido;
En el quartel de Augusto entrar, se atreue:
De cuyas vigilancias ofendido,
Tocò à todos con agua del Letheo,
Como se fabuliza de Morfeo.

53 Con ella, y con su aliento infunde, inspira
Sueño en despiertos, en dormidos muerte;
Alguna centinela no respira,
Por lo que duerme, no, por lo que aduierte;
Cae el que mas por vigilante admira,
Y el que con mas retorica diuierte
La noche, encareciendo, en las razones,
Las piedades de Augusto, o las acciones.

54 Ay quien, su pesadumbre conociendo,
De las aues vsando la aduertencia,
En vn pie solo, el cuerpo sosteniendo;
Pretende hazer al sueño resistencia:
Y en esta forma se quedò durmiendo;
Que haziendose deleite la violencia,
Como cierra los ojos a lo amargo,
El reposo conuiertese en letargo.

55 El que engaña la noche con el juego
(En quien fortuna su Deidad sustenta)
Aunque el Sol sustituye con el fuego:
Aunque mas perdidoso, sueño alienta.
Casi todo el exercito està ciego;
La misma llama yaze soñolienta
Embaraço sintiendo, no se inflama,
En humo embuelta, dexa, de ser llama.

Duer-

56 Duermen los Eſpañoles, aunque vela
Su Capitan por todos, que no pudo
El ſueño (tanto Irene le deſvela!)
En afectos de amor hazerlo rudo:
Veſtido de metal, es centinela
De ſu honor; ſiempre contra amor deſnudo,
Por aliuio, por vida, y alma tiene,
Paſſar todas las horas con Irene.

57 Roſendo en ſu quartel, que el mas cercano
A los aſſaltos de Babel eſtaua;
(No baſtando las vozes) con la mano,
Deſpertar los dormidos procuraua,
Mas, deſpertarlos, procuraua en vano;
Que algunos, que con fuerça leuantaua,
En lo profundo, y graue, que dormian:
Eſtatuas de ſi miſmos parecian.

58 Amor, cuydado eterno de Cleredo,
Que recuerde ſu patria ſolicita.
Duerme Francia tãbien, duerme, y Gofredo
No, no aprouecha, aũque à Roſendo imita;
Si es, que recuerda alguno, es con miedo:
Pues, tanto con la voz lo ſolicita:
Que llega, à eſtremecerlos con ſus nombres:
Reſpondiendo los ecos, por los hombres.

59 Duermen los Irlandeſes, los Britanos,
Sin que los pueda, deſpertar Boemundo,
Los Eluecios, los Belgas, los Germanos,
Sin atender à Imperios de Giſmundo:
Tocando, los que llama, con las manos:
Parecele, que eſtan fuera del mundo:
Como ſiempre los viò tan vigilantes,
Teme, ſi aquellos ſon, que fueron antes.

60 El valiente Latino, y el Lombardo
(Pereçosos jamas para la guerra)
Con desaliento, o con aliento tardo,
Sino yacen del todo, estan por tierra.
No Còlona, no Vrsino, ni Clenardo,
Lo soñoliento, y languido destierra.
O Italia, bien que en triunfos desvelada,
Poco menos estàs, que sepultada!

61 Rayos del Sol, por viuos, por ardientes
Recordar; no pudieran los dormidos:
Ni siluos tremolantes de serpientes,
Ni error de vientos, ni de mar bramidos;
Ni despeños de horrisonas torrentes,
Ni truenos verdaderos, ni fingidos:
O reposos humanos, tan inciertos,
Que en ellos, aun los viuos estan muertos!

62 Para irritar Tisifone, y Aleto
Esta à Africano, aquella à Paborante
(Obedecido el infernal decreto)
En la ciudad entraron arrogante.
Mejera puso en fraudes el objeto,
De heridas varias maquinò semblante:
Cuerpo humano compuso de pedaços,
Ciñendose los pechos con los braços.

63 Decrepita en arrugas, como en dias,
En el grado afligida, que rabiosa,
A los Griegos causando fantasias;
En su quartel apareciò llorosa.
Primero quexas suspirò tardias;
Luego con faz sumisa, y voz penosa,
Echando à las espaldas el prolijo
Bosque de greñas, o culebras, dixo.

O Grie-

64 O Griegos, Grecia fuy, fuy, que no puedo
Deziros ya, que soy; pues tan falido
Mi ser està; que solo me concedo
(Caduca en fin!) jactancias, de auer sido.
No, sin dolor, me mira, el que sin miedo;
Que està mi antiguo Imperio diuidido,
Manifiestan mi pecho, y frente herida;
Para quexarme (apenas) tengo vida.

65 No por mi culpa no; que siempre el cielo
Influye en mi con poderosa mano;
Siempre es tan vno el clima, el tẽple, el suelo;
Que soy centro apacible del verano.
Ni mè marchita el Sol, ni abrasa el yelo,
Ni siente mengua el proceder humano
En la generacion, en las edades;
Hombres naciστes, os hazeis Deidades.

66 Entre vosotros oy, quantos Aquiles
Quantos gl orioſos Hercules huuiera!
Que Aguilas nacen de palomas viles?
Que rama de su tronco degenera?
Estos huertos, y fabricas pensiles
(Por ventura) serà la vez primera,
Que se han visto de Grecia? el Indo, el Ganje
Agua, y tributo dieron al Falanje.

67 Vencedor del calor, como del frio
(Pisando el alto monte de la Luna)
No viò el oculto origen de aquel rio,
Siete mares despues, al Nilo en cuna?
Amon lo canta, y lo llorò Dario.
Direis. Que te lamentas? si eres vna
Siẽpre en hijos, en suelo, en tẽple, en clima?
No parecerlo, Griegos, me lastima.

Quien

68 Quien dirà, que soy yo, quien? como aduierta
Que estoy sugeta a las Romanas leyes?
Quien, que vosotros? de alma ya tan muerta,
Que sieruos sois, y deribais de Reyes?
Y qual si fuesse la verdad incierta,
Roma (que en carro ayer triunfò de bueyes,
A falta de elefantes, y cauallos)
Os supedita ya, como vassallos.

69 Passo por esto, que sino es delito
Del tiempo, es fija alteracion del hado,
En la frente de Iupiter prescrito,
En la humana inconstancia executado.
Mas (ò vergueça) con razon me irrito,
Que donde en otra edad aueis reynado,
Os precedan incognitas naciones,
Barbaras por costumbres, por regiones.

70 En que ocasion (si bien vuestros passados
Fueron, mas, que otras gentes, valerosos)
De Barbaros no sois auentajados?
Si os tiene Cesar yà por sospechosos?
A Españoles, y Francos, oluidados
Del Sol, fia los puestos mas honrosos,
Hombres tan fieros, que en su mar se oculta,
Y quizà, por no verlos, se sepulta.

71 Al Germano, a quien mira tan de lexos,
Que se duda, si goza Sol segundo,
Al Ingles! que le vè tan en los dexos,
Que bien parece gente de otro mundo.
Al Belga! a quien por nieblas, por reflexos
(Si llega à su noticia) llega inmundo!
Que yà, que el hado el cetro dio al Latino,
Permito os lo anteponga Constantino.

Es-

72 Eſtais ſin coraçon; y no me admiro,
Que en Babilonia yace, deſde el punto
En que faltò Alexandro (y diò vn ſuſpiro)
Aſsi, el alto valor quedò difunto.
Si en el esfuerço vueſtros padres miro!
Si, de Hercules, y Aquiles ſois traſunto!
Si heredaſteis ſus almas, que corridas
Se veran, de cobardes preferidas!

73 Iuſta cauſa, quan juſta, auergonçaros
Conſiderada bien tan grande ofenſa!
Si acometiere el Perſa à los reparos,
Dexadlos, no atendais à la defenſa;
Aun tengo por razon, el retiraros.
Antes de la ocaſion; ſi Auguſto pienſa,
Que ha de darle vitoria eſſa canalla,
Defiendalo, y aſſalte la muralla.

74 Si (como tanto à vueſtro honor atentos)
Ilicita la fuga os pareciere;
Quando el Perſa lograre ſus intentos,
Y de vitoria Auguſto deſeſpere;
Podreis, con enemigos eſcarmientos,
Moſtrar, quanto excedeis, los que prefiere;
Pues, ſerà ſiempre, como ſiempre ha ſido,
El procurar vencer, auer vencido.

75 Dixo, y en ſi ſe reſoluiò, dexando
En los dormidos ſu intencion deſpierta;
Con que à los ojos ſe auſentò, quedando
En los animos Griegos deſcubierta,
Aun en los fuertes, el temor entrando
Tuuieron la viſion vana, por cierta;
Que imaginando mas, de lo que vieron:
El aſſombro fantaſtico creyeron.

Quan-

76 Quando la noche en su mayor altura,
En vn profundo oluido el campo estaua,
A los Persas la entrada tan segura,
Que el sueño los contrarios ocupaua.
Celar (bien que en su gente se assegura)
En descanso comun se fatigaua;
Y con despachos de su Santa madre,
De quien con el cuydado era ya padre.

77 De la prision le auisa del Hebreo,
Mudo depositario del tesoro,
En que pretende hazer todo su empleo:
No en Reynos, que fecundan plata, y oro.
Alegrase à la luz de su deseo,
Teme, que auenturado està el decoro
Con el Iudio contumaz, de Elena,
Bié, que no ignora, que el temor lo enfrena.

78 Escriuele diuersos accidentes,
Sin dexar en silencio los menores,
Como, gana con medios diligentes
Del Idolatra pueblo los mejores;
Que và facilitando inconuenientes;
Proponele los bienes, los fauores,
Que del cielo, obligandole, interessa;
Y la Cruz por Corona de la empressa.

79 Auela le informò, que el Auisino
Apreстaua sus fabricas nauales,
En que abreuiar por agua su camino;
Y en que suplir con olas, arenales.
Quisiera hallarse à todo Constantino,
Limites excediendo naturales;
Lo que no alcança con humanos medios,
Suple el cielo con faciles remedios.

Pre-

80 Preuiniendo al respeto, que se debe
A su madre con armas, y cuydado;
De Asia, de Europa, de Africa remueue
Todo gran Capitan, todo soldado.
La distancia mayor espacio es leue
A su secreto, y prouido mandado;
Reduxo à Palestina las Legiones
Que freno son de las demas naciones.

81 Cercò toda la costa de Iudea
De nueuos montes con robustas naues;
Reforçò contra Egito a Galilea,
Con preuenciones, y reparos graues;
A Orempo, q̃ en seruirle en mar, se emplea,
Con leños mas velozes, que las aues
(A quien dan buelo braços reforçados)
Mandò correr los pielagos salados.

82 Fortificar à Egito, por lugares,
Cuya defensa facilita el rio,
Que abre el salado mar con dulces mares,
Menores en iuierno, que en estio;
Sintiendo, que profane sus altares
El Etiope Rey con rito impio:
Y mientras su castigo trae el tiempo
Quiere diuierta su disinio Orempo.

83 De los Estados, donde Eufrates viene
(Comprando, à priuilegios, vigilancia)
Lo importante al exercito preuiene,
Por el agua abreuiando la distancia:
Muchas prouincias en su campo tiene;
Que todas le remiten su abundancia;
Y por sus pies las seluas naturales,
Que han de ser poblaciones de cristales.

Con-

84 Conuocò (por tener bastante gente)
Tres Legiones de muchas escogidas,
De las inuictas partes de Occidente,
Por sus heroicos hechos conocidas.
Ordenaualo todo prouidente;
Quando, fueron sus armas embestidas,
A sombras de los Astros, que à tinieblas.
Reduxo el sueño, respirando nieblas.

LIBRO VNDEZIMO.

1 POr tres partes à vn tiempo diferentes,
Dorice, Paborante, y Africano,
Salieron, estos à quemar las puentes,
Aquella à diuersiones del Christiano.
Llenan con negra llama dos valientes
Pinos entrambos la siniestra mano;
Que los dos monstruos, q̃ en su busca fuerõ;
Su semejança, su furor les dieron.

2 El Mago el fuego artificial compuso,
Cuya viuacidad, con humo oculta,
Con arte encubre, de alumbrar el vso,
Que la Magica niebla lo sepulta.
Robles à todos en las diestras puso;
Y nube tanta del menor resulta,
Que quando el Sol ausente no estuuiera;
Sombra entre obscuras sombras pareciera.

3 Los Persas mas soldados, escogidos
El caso graue executar intentan;
En los quarteles entran, no sentidos,
Y por no respirar, se desalientan;
Otros (no perdonando à los dormidos)
Como fieras, en daños se alimentan;
Passa Africano, y a ninguno ofende
Que, para quando importa, lo suspende.

Mas

4 Mas la Scitica espada es tan dañosa
En la plebeya multitud dormida;
Que la guadaña triste, y temerosa
Nunca de tantos fue tan homicida.
Quien viò, que el venturoso, que reposa
En el mayor consuelo de la vida,
Sin alentar, sin recordar, despierte
En el lobrego clima de la muerte!

5 Sentido Paborante de Gofredo,
Que, por la parte, que embistiò, rondaua.
Quien và? le dixo. Respondio. Tu miedo,
Y el vno al otro, hablando, se acercaua.
Tu muerte, añade el Cita, y con denuedo,
Que lo mismo que dixo asseguraua;
Con el quento le hiriò del graue pino;
Temblò el tronco del arbol Paladino.

6 Mas del pabes cubierto, y en la diestra
La espada, con vitorias relumbrante,
Con ira tan prudente, que le adiestra;
Sin braços dexar, quiso à Paborante:
El golpe, lo que tiene de Hector, muestra;
Pues si sangriento no, fue tan pujante,
Que vino à tierra el fresno en dos pedaços,
Siendo, aunque lança, escudo de los braços.

7 Antes de poner mano à la azerada
Muerte (que desde el hombro, pende al lado,
En serpentinas pieles embainada)
Su rostro en propria sangre viò manchado.
La Herculea clava, la segur airada,
No (en el bosque de viuoras poblado)
Si mas fieras cabeças, segò tantas,
Como Gofredo cuerpos, y gargantas.

8 Dando vna herida al Barbaro en la frente,
Que la vista con sangre le impedia;
Detiene de los Persas la corriente,
Que hiriendo en soñolientos, le seguia.
Qual naue, que apesar de la creciente,
Que el Alpe al caudaloso Reno embia:
Rompe con viento, y velas los diluuios,
Que baxan tan violentos, como rubios.

9 Apesar de las ondas militares,
Por ellas passa, haziendolas menores;
Como si desangrado el mar en mares,
Templara sus horrisonos furores.
A hazañas de varon tan singulares,
O Musa, tu me dicta los honores,
A la fama el clarin pide sonoro,
Cantale eterno, que mortal le lloro.

10 Tanto en afanes belicos reposa,
Que al tropel mas poblado se auentura:
De sus dañosla noche temerosa,
Sombras aumenta, passos apresura.
La Parca en confusiones mas dañosa,
Por manos del Frances herir procura,
Tan fuertes, y tan fieras homicidas,
Que pocos golpes, quitan muchas vidas.

11 La tiniebla, aunque lobrega, no pudo,
Obscurecer su esfuerço generoso:
Mata con los encuentros del escudo;
Que es muerte en èl lo menos peligroso.
La herida mas piadosa, dexò mudo
(Dada en la frente) à Ircan el valeroso;
Que supliendo la lengua; con la mano
Por señas fue alabança del Christiano.

12 De vn rebes hizo a vn Bactriano pieças;
Quatro matò de dos puntas velozes;
De tres golpes cortò muchas cabeças,
Que cortadas gimieron triſtes vozes.
Bueluenſe las hazañas en fierezas,
Porque ſon los eſtragos tan ferozes,
Que, aun quien vè los efetos de ſu ira
Tiene, por impoſsible, quanto mira.

13 Quando Gofredo ſu valor emplea,
Sin hallar enemigo, que le embiſta.
El Cita, que vengarſe en èl, deſea
Rabia, de que a ſu furia ſe reſiſta.
La ſangre, que los labios le recrea,
Diuierte con la mano de la viſta;
En todo à ſer tan parecido viene,
Que aun apenas de humano forma tiene.

14 No dexa la priſion tan alterado
Viento, que el marmol liquido peruierte.
Tan fuera de ſi llega, tan ayrado,
Que a vn Perſa diò, ſin reparar, la muerte;
Idra le aſſalta: y bien, que embaraçado,
A Hercules halla preuenido, y fuerte,
Que dos vezes hiriendo en vano el Cita,
Dos le hiere Gofredo, mil le irrìta.

15 Falta comparacion para ſu rabia,
Por verſe aſsi tratar de ſu enemigo;
No hallar, en quiẽ vengarſe mas, le ãgrauia;
Y que el Sol falte al mundo por teſtigo.
No baxa à las llanuras de Morabia,
De la Auſtrial ſierra, donde tuuo abrigo,
Por ayudar à ſu conſorte el Oſo,
Ni tan precipitado, ni eſpantoſo.

16 Apartad, dize el Barbaro a su gente,
Que quiero hazer esta vitoria mia;
Y diziendo, se arroja velozmente
Rapido mas, que diestro en la ossadia;
Mas, con destreza el Priamo valiente
Tercera vez le hiere, y se desvia;
Y dando en los demas, que le persiguen,
No pocos dellos los difuntos siguen.

17 Sin reparar el Sarmata, yà ciego;
A las espaldas arrojò el escudo,
Alentando por boca, y ojos fuego,
Tomò a dos manos el azero agudo,
Esperòle Gofredo con sossiego,
Y la cabeça al golpe huir, no pudo;
Fue en herir, y sonar rayo tronante,
Que el Cita ayrado al cielo es semejante.

18 Algunos mas mortalès, que dormidos,
Al golpe las cabeças leuantaron;
Otros de riguroſa mano heridos,
A morir solamente despertaron.
Estos sin alma, aquellos sin sentidos
Los macilentos miembros dilataron;
Aunque resplandeciendo la Nobleza,
Mostrò su vigilante fortaleza.

19 Mas recordaron tarde, que el caudillo
Franco, que su flaqueza fortalece,
Hecho yunque à la maça, y al martillo,
Que vezinos contornos estremece,
Mortal en fin! no basta à resistillo;
Y aunque imortal, en el valor, parece,
Inclinò a la violencia vna rodilla,
Quien al golpe del hado no se humilla!

20 Dexò esta vez el Cita de ser Cita,
Por tantos juntos viendole ofendido;
Aunque prenderle solo solicita,
No es de la airada plebe obedecido;
Honor le enfrena, si dolor le irrita:
Y de entrambos afectos aduertido,
La ofensa, que recibe de otros, siente,
Assi, con ira amenaçò su gente.

21 No me ofendais, no me irriteis villanos,
Quitandome el laurel digno, que espero;
Suspended las espadas en las manos,
O cortàralas todas este azero:
No hagais tan inuencibles los Christianos,
Vitoria, no vitoria infame quiero:
Serà mi valerosa vizarria,
Complice en tan nefanda alebosia?

22 Y hablando Con Gofredo. Varon fuerte,
(Añade) con razon à ti me inclino;
Aunque mi sangre implora por tu muerte,
Prenderte, no matarte, determino.
Quien eres; q̃ en tu esfuerço bien se aduierte
Que te acompaña espiritu diuino?
Assegurante Iupiter, y Marte:
Que puedes, ofenderme, y sustentarte?

23 Soldado soy (le respondiò) de Christo:
Con que, à ser vengo mas, que tu imaginas;
En su nombre te ofendo, te resisto:
Que à mi flaqueza dà fuerças diuinas.
Si, opuesto a tanto numero me has visto
Con celestial fauor; como te inclinas,
A juzgar, que me rindan tus espantos,
Quando os estimo menos, por ser tantos?

24 No ay en mi patria quien vsurpe nombre,
Sino lo adquiere con hazaña alguna;
Si yo quedare aqui, matais vn hombre;
De quien su sueldo es toda su fortuna:
Assi, a ninguno puedo dar renombre,
Ni yà la Parca me serà importuna:
Pues con auer à tantos resistido,
Vengo a tener consuelo, y apellido.

25 Esto dixo, la punta leuantada,
Que pareciò cometa radiante,
En los efectos celestial espada,
Como en lo temeroso, y fulminante.
Mas, con la mucha sangre derramada,
A tierra vino, quando mas triunfante;
Vltimo esfuerço de caduco fuego,
Que el mas luzir, es, consumirse luego.

26 Cayò tan inmortal, tan valeroso,
Que el cielo (al parecer) fue el homicida;
Premiandole el valor, con lo glorioso;
Pues, embidiò el contrario la caida,
Viendole, despedir tan vitorioso
Con estragos agenos, de la vida.
Que es tan Cita el feroz, que recompensa
Los daños de la muerte, con la ofensa.

27 No tan dañoso, bien, que en el intento,
Mas feliz Africano discurria;
Suspendido tal vez, aun el aliento,
Era de su noturno esquadron guia;
Reseruando a su tiempo lo sangriento,
En busca de la puente se desvia,
Del principal assunto centincla,
Antepone a las iras la cautela.

Assi,

28 Assi, el lobo rapante, cauto, mudo,
Con passos, y con miembros encogidos,
Va encarnando en si mismo el diéte agudo,
Con hambre de rebaños escondidos,
De las mas ciegas sombras haze escudo,
Y sabroso al temblar de los validos,
Ni respira, ni pulsa, hasta que en daños,
Y en harturas conuierte los engaños.

29 Antes, que emparejasse con la puente
(Dexando encomendada la ribera
A vn esquadron compuesto de su gente)
Se arrojò a Eufrates la Africana fiera;
Con el peso el remanso trasparente
Formò de vndosos circulos esfera;
Mas, dandole despues camino franco,
Parte, qual flecha rapida à su blanco.

30 Casi dentro del agua encendiò el pino
En el oculto fuego, que lleuàuan;
Y entregandose al liquido camino,
Passo las ondas con temor le dauan.
Ballena, o monstruo no se viò marino
(De los que ciegos siglos adorauan)
De quien mas centro el agua pareciesse,
Y del liquido Imperio tan Rey fuesse.

31 Llegò a la puente en barcos sustentada,
No sin artificiosa diligencia,
Que con nudos de bronce assegurada,
Es del rio coyunda, sin violencia;
La firme, y mobil fabrica aferrada
Con segura, y vnida dependencia
A marmoles se prende corpulentos
Tenaz contra las ondas, y los vientos.

32 Hiriò, llegando, con violenta punta,
Y del golpe noticia diò la llama,
Con los Astros se viò la tierra junta;
Tanto ardor por el aire se derrama;
Violo el Cita con faz casi difunta,
Y con despecho, y con embidia brama,
Sintiendo menos, el hallarse herido,
Que verse, de Africano preferido.

33 Fue, quando para ofensas de Gofredo,
A las espaldas arrojò el escudo;
Y la rabia aumentando su denuedo,
Hiriò a dos manos con el hierro agudo.
La llama daua à las Esferas miedo,
Y con la turbacion Eufrates mudo
A su origen las ondas retiraua,
En que manifestò, que se abrasaua.

34 Esforçado Bulcano con las ondas,
En si mismo rebuelto se leuanta;
De llamas crespas, rojas, y redondas
Iamas se viò, tan presto, copia tanta;
Con los robles vnido, a las mas hondas
Arenas, penetrando, se trasplanta:
Nueua puente fabrican las centellas,
Por donde passa el fuego à las Estrellas.

35 En las naues vezinas, que guardauan
El puesto, con esquadras no despiertas,
Los Persas alquitranes arrojauan,
Abriendo con ardor al agua puertas.
Las centinelas mismas se abrasauan,
Estando tan dormidas, o tan muertas,
Que muchos medio brasas despertaron,
Cuyos cuerpos estragos aumentaron.

Las

36 Las Furias al ardor prestauan fieras
Los efetos de llamas infernales
Fuertes, largas, borazes, y ligeras,
Con el miedo, de viuas, inmortales.
Hasta, que posseyeron las riberas,
Del peso libertando los cristales,
El General feroz alentò el fuego,
Y à belicosos trances boluiò luego.

37 Industriada de Armèn por otra parte,
Dorice acometiò, casi forçada;
Idolatra de amor se niega à Marte,
Tanto la nueua sujecion le agrada.
O Cleredo dichoso, por amarte,
Pendiente del oluido trae la espada,
Pues que saliendo à herir en los Christianos,
En tu cadena tiene pies, y manos.

38 Creeras? que viene yà tan cuydadosa
De si, que es mas vizarra, que valiente?
En la pena igualandote amorosa,
Sin que pueda auer pecho mas ardiente?
Que diò nueuos matizes à la rosa?
Que consultò el cristal, rizò la frente?
Que mas tuya, que suya, es su memoria?
Que se sacrificò por tu vitoria?

39 Creeràs? que auiendo en el quartel entrado
De Españoles, y viendolos dormidos,
Fue dolor el descuydo à su cuydado;
Y quiso despertarlos con gemidos?
En fin de amor su intento gouernado,
Los afectos sobrandole encendidos,
Dize à los suyos, bien que con acentos,
Que pudo despertar los soñolientos.

Duer-

40 Duermen, amigos, duerme la canalla;
Que todo el cielo por vosotros vela,
Pues vitoria os ofrece sin batalla;
Ni se oye voz, ni siento centinela,
Dixo, y mirando a todas partes, calla;
Finge, que aduierte, y vsa de cautela;
Por si mientras los Persas entretiene,
Se ausenta el sueño, y la mañana viene.

41 Engaña, y à entender dà, que assegura,
Ofrece votos contra si à Morfeo;
Mas viendo, que su gente se apresura,
Contra su astucia al belico trofeo.
Soy qual montero, añade, que procura
Los lebreles cebar en el deseo;
Con que los assegura mas la presa:
Alto, principio demos à la empresa.

42 Callò, no sin pesarle, que animaua,
Contra la yà no tan dormida gente;
Que à la sazon, sin Capitan estaua,
Al Imperio de Cesar obediente:
Yendo delante Dorice, estorbaua,
Los pies mouiendo tarda cautamente;
Haziendo largo muro de los braços,
Que siendo Capitan pone embaraços.

43 Hirieran, como en cuerpo sin cabeça,
En la legion llamada fulminante,
Por ser de tan inuicta fortaleza,
Que en orden, es vn monte de diamante;
Si el que haze más Augusta la grandeza
(Mayoral pareciendo vigilante,
Que vela los rebaños pastoriles)
No reparara ouejas, y rediles.

Co-

44 Como en la vigilancia à Dios imita,
Con su mismo desvelo se preuino,
Oyò los golpes del Frances, y el Cita,
Quando aquel vitorioso à tierra vino:
Y dixo en alta voz. El que milita
(Esto fue leuantando al cristalino
Orbe la vista)a sombra de tu amparo,
En su esperança tiene su reparo.

45 Dexò el papel,desocupò el assiento,
Donde el piadoso Cesar,buelto en Numa,
Leyes,que le dictaua el Firmamento,
Daua al mundo por medio de la pluma
Con la diestra empuñò su pensamiento,
La Cruz;de todos sus cuidados suma;
En paz su Cetro,su Estandarte en guerra,
Ferro del mar,y Quicio de la tierra.

46 Saliò,toda la guarda hallò dormida,
A los demas no menos oluidados:
Recibio por los ojos grande herida,
Y leuantòlos graues,y humillados.
Principio,dixo,vida de la vida,
En los Astros teniendolos clauados,
Con tu piedad,tu enojo se mitigue;
No ageno braço,el tuyo me castigue.

47 Todo eres sombra,cielo,si he salido
De tu obediencia yo:porque respiras
En inocentes,penas de mi oluido?
Y en descredito tuyo,muerte inspiras?
Si feliz soy,no auiendote,ofendido,
Como con tantos ojos no me miras?
Mi yerro en mi castiga,y el ageno,
Despide el rayo,mas auise el trueno.

Sa-

48 Satisfacion ofrezco. Assi dezia,
Quando mirò la llama de la puente;
Con que la ausencia se supliò del dia,
Mostrandole su daño mas patente:
Aunque le viò mayor, que le temia:
Con Fè en mayores riesgos, mas ardiente
(Se dixo à si) ya se admitiò mi ruego,
Pues baxa à recibir mi ofrenda el fuego.

49 Con esta voz diuina, afectuosa,
Al monstruo desterrò nunca despierto:
Que à su prision boluiendo tenebrosa,
Quedò el campo con vida, y en concierto.
Añadiò al arma, gente valerosa,
Con Fè, para animar el mundo muerto.
Las Furias no se fueron, mas temblaron,
Y en si los dientes con rencor clauaron.

50 Cesar por no entiuiar la fortaleza,
Anima à todos, à ninguno culpa.
Disimula en algunos la flaqueza,
En otros la consuela, o la disculpa;
Apercibio con esto à la pereza,
Sabiendo aprouecharse de la culpa;
Aplicò la primera vigilancia,
En socorrer al Capitan de Francia.

51 Ordenò, que Rosendo le ayudasse,
Con dos mil de la gente de su cargo;
El Iouen (porque Cesar se enterasse
De su obediencia, y el comun letargo,
Tambien, porque el socorro no tardasse)
Con suspendido aliento, y passo largo,
A los pies Imperiales, y ojos llega,
Diziẽdo (aũq̃ el cãsancio hablar, le niega.)

Se-

52 Señor, señor (la trompa le impedia,
Que yà por todas partes resonaua)
Como, todo el exercito dormia,
Que su daño supiesses, ignoraua.
Yà, que por tu cuydado, se desvia
El sueño, que aun las almas sepultaua,
Solo parto en socorro de mi amigo;
Que hazer, lo que dos mil, por èl, me obligo.

53 Amaua al Español de fuerte Augusto,
Que con pedir celeridad el caso,
Y tenerle à sus pies, con tanto gusto
Le mirò, que detuuo lengua, y passo;
Admirauale, hermoso, y tan robusto,
Que pareciò con los demas escaso
El cielo, y lo que ofrece, del creyendo,
Leuantòle, abraçandole, y diziendo.

54 Parte gloria de Europa, honor de España,
Que por obligacion, y por destino,
Con toda, toda el alma te acompaña
(Yà, que con mas no puede) Constantino.
No tan veloz penetra la montaña
(Camino abriendo, donde no ay camino)
Lybica fiera, que furor alienta,
Del toro, que sintio, bramar, sedienta.

55 Ni tan veloz desde la cuerda al blanco,
Muerte llegò de Scytha fulminada,
Como el fuerte Rosendo al quartel Franco,
Relampagos vibrando con la espada
En Luz, y en darle todo passo franco,
Vision diuina pareciò, humanada.
En lenguaje, de aquellos, que socorre;
Anima en alto, y presuroso corre.

Del

56 Del belico rumor encaminado,
Herido de los ecos de Gofredo,
Que en tierra, y de enemigos rodeado,
Difunto casi les causaua miedo;
Con la funesta voz mas esforçado,
No, por hazer mas daño, llegò quedo;
Antes, por escusarle alguna herida,
Publicò desde lexos su venida.

57 Con oprobios (costumbre en èl agena,
Por distinguir mejor al enemigo)
Barbaros, dize, à quien el cielo ordena
Conforme à las traiciones el castigo.
(Y con robusta voz el campo llena,
Añadiendo.) En batalla sois conmigo;
Que heris en èl, matais en mi villanos;
Dixo, y passò las iras à las manos.

58 Opuesto èl solo à numero excessiuo,
De rapidas esquadras homicidas,
Con fuerças, que le dio lo vengatiuo,
Derramò, en breue, inumerables vidas:
Nunca se viò su espiritu tan viuo,
Pues, yà, que no con vozes, con heridas
De viuos despertò los casi muertos.
Sus socorros, sus daños son tan ciertos!

59 Mas siendo de los Persas embestido,
Con blancas vandas en espalda, y pecho;
Para ser vno de otro conocido,
Por el tropel penetra à su despecho;
Como, sino pudiera, ser herido;
Rompiendo siempre, por lo mas estrecho,
Parte las espesuras; tantos siega,
Que el ser mortal con lo admirable niega.

60 Algunos en vengança, al Cita fiero,
De su sangre sedientos, embestian;
Y con instancias de animo, y azero,
Por ofenderle, con valor morian:
Quando llegò el Hispano Cauallero,
Y aduirtio, que la insignia, que traìan,
Era la misma, con que los Franceses
Cruzauan por los pechos los arneses.

61 Dixo en Francesa lengua, no ignorada
Del Christiano, del Persa no entendida.
Suspenda todo Occidental la espada,
Sigame solo, no execute herida;
La candida diuisa traen cruzada
(En vuestra espalda, y pecho tan temida)
Los enemigos, preuenid el daño,
De confusion les seruirà el engaño.

62 Como la de Gofredo, conocieron
La voz de tan magnanimo Caudillo;
Al punto lo aduertido, obedecieron,
Contentos de escuchallo, de seguillo.
Espantosos estragos sucedieron;
Pues, con ellos piadoso fue el cuchillo
De los fieros tiranos, que las plantas
Bañaron en mas sangre de gargantas.

63 Con las Francesas vandas confundidos
Los Persas por contrarios se juzgauan:
Assi, de la aduertencia inaduertidos,
Con furor ciego, y mudo se matauan.
De sus padres los hijos ofendidos
Lo mismo, que les dieron, les quitauan;
Cae el hermano muerto del hermano,
El campo Babilonio es el Tebano.

64 A alguno truxo amor à la campaña:
O yà de ſangre, o de amiſtad prendado,
Que muerto fue del miſmo que acompaña,
Y homicida del miſmo acompañado.
Con eſte error el Capitan de Eſpaña,
De los ſuyos ſeguido, y ayudado,
Và ſepultando tanta, tanta gente,
Que parece el Ocaſo del Oriente.

65 Solo èl con diſtincion es enemigo;
Mas creciendo ſu esfuerço en el enojo,
Tanto ofende en vengança de ſu amigo,
Que Perſia le parece vil deſpojo;
Por remiſo indignandoſe conſigo,
El ſeco verde campo buelue en rojo
Eufrates de ſus margenes ſaliendo,
Se và en elada ſangre deteniendo.

66 Crecieronle las fuerças, eſcuchando
Los languidos ſuſpiros de Gofredo;
Que le oyò con la muerte agonizando,
Y aumentòſele el animo en el miedo.
Montes de gente hendiendo, derribando,
Llegò, mirò, dixo entre ſi. Mal puedo
Viuir yo, ſi tu mueres, ni vengarte,
Porque en los dos vna alma ſe reparte.

67 Calla, y aumenta con valor ſu fama;
Bien, que muy pereçoſo ſe parece:
Con el vſo de herir concibe llama
Su eſpada, que aun ſu eſpada ſe enfurece.
No el cielo con igual ardor ſe inflama,
Quando vibrando aſſombros, eſtremeee
El coraçon del torpe, del profano,
Diluuios rojos baxan de ſu mano.

Abrio.

68 Abrioſe el cielo à recibir el alma
Del Frances Capitan, naciendo el dia;
Ocupò luz la tenebroſa calma;
Formaron olas, y aues armonia;
Quedò abraçado à vna fecunda palma,
Indicio del honor, que merecia;
Tanto Dios à los juſtos galardona,
Que embiò el Sol, à ſeruirle de corona.

69 Tambien moſtrò à los Perſas ſus errores,
Que de ſi propios viendoſe homicidas,
De ſus daños ſe aduierten con clamores,
Suſpendiendo en las dieſtras las heridas.
O quantos dellos tienen por mayores,
Ser dadas, que ſi fueran recibidas;
Y las agrauan, con querer, matarſe,
Siendoles quan penoſo! el perdonarſe.

70 Los Franceſes, ardiendo en la vengança,
Con golpes, filos dan a los azeros;
De vnos confunden otros la alabança,
Porque todos parecen los primeros;
Aſsi, los Perſas ponen la eſperança
Menos en ſer valientes, que ligeros;
No ſe retiran, huyen con deſorden,
Que en el deſprecio del valor no ay orden.

71 La fuga intentan, ſin hallar camino,
Que eſtan todos los paſſos ocupados.
Con prouida atencion de Conſtantino;
Ellos del eſcarmiento acobardados.
De muralla de azero diamantino,
Por tres partes ſe ven aprisionados;
Quanto ſe tardan mas, en mas eſtrecho,
Determinan poner al agua el pecho.

72 Con esta confusion, còmo si fuera
Muerte mas agradable la del rio,
Viendose retirar à la ribera,
Hazen de las violencias albedrio;
Echanse al agua en parte, que pudiera,
Surcar naue, sin riesgo del vagio:
Que elige el miedo falto de consejos,
De los peligros, el que vè mas lejos.

73 Bebieronse las aguas la ruina,
Del sobresalto rotas, y erizadas,
Y bueltas en llanura cristalina,
Con muertes parecieron aplacadas.
La multitud restante determina
(Viendo, que en ondas ay tambien espadas)
Vltima prueua hazer de la fortuna,
Que la suele obligar, quien la importuna.

74 Detuuolos tambien la cortadora
Espada, y voz del Sarmata guerrero,
Que con esta igualmente descolora,
Pareciendo con filos, y de azero;
Y si bien, como nube tronadora,
Respirando en el animo mas fiero,
Pasmo, y dolor; exorta, y debilita,
Esto diziendo, à vozes, los irrita.

75 Donde huis de tan pocos, y dormidos,
Y sino bien dormidos, mal despiertos,
Y casi de ninguno acometidos?
No ofenden à los viuos, no, los muerto.
No estais con esta espada defendidos?
Y à sombra deste escudo mas cubiertos,
Que si Pluton os asistiera, o Palas?
Correr con miedo, no es volar sin alas?

Co-

76 Corred, huid, dexad para mi solo
Los laureles, que vsurpan los Christianos;
En mi el Asia tendrà constante Polo,
En mi à pesar de Persas, y Romanos.
Y hablando con el Sol, añadio. Apolo,
Quantos cayeren oy por estas manos,
Sino me faltas, à tu culto aplico,
Segunda vez serà, que sacrifico.

77 Dize, hiriendo, y matando, que à su diestra
No impiden las acciones las acciones;
Y la fortuna su furor adiestra,
Excediendo el efecto à las razones.
Es su esfuerço tan grande, que se muestra
En los acobardados coraçones,
Que boluiendo; la fuga disculpauan,
Con los que llenos de rencor matauan.

78 Mas fue, como en estio la creciente,
Que en vn instante buelue à ser camino,
O represar la rapida torrente,
A quien no se opusiera el Apenino;
Porque, con ira, la Aquitana gente
Muestra la fuerça del poder diuino;
Y como se declara por su parte,
Contra su amparo no ay valor, ni ay arte.

79 Fue desesperacion acreditada
De vn relampago breue, de la suerte,
Que entrarse por los filos de la espada,
Hazelo el pusilanime, no el fuerte;
Solo en su Capitan es disculpada,
Que mas por vso, que razon aduierte;
Que siendo el riesgo, de morir, forçoso:
Se elija, el que al contrario es mas dañoso.

80 Vence en fin la corriente à la represa;
Passo los mismos son, que lo impidieron:
Las manos de la colera Francesa,
A sus triunfantes pies tantos pusieron.
La oposicion de los contrarios cesa,
Que al impetu de Eufrates se atreuieron;
El error de la huida duplicando,
Y por morir, la vida despreciando.

81 Fueron los que à las ondas no atreuidos,
Luego muertos, o en ellas arrojados:
En laberintos de agua detenidos
Se miran vnos, otros sepultados;
Desplayan los difuntos, los heridos;
En sangre de sus padres ahogados
Se ven algunos hijos: que homicida
Lo mismo viene, a ser, que les dio vida.

82 Mirando à todos lados, Paborante,
Viendose, sin ninguno, mas contento;
Buelto en ardientes llamas el semblante,
Visible, en humo, el presuroso aliento.
Yo (dixo en altas vozes) soy bastante,
Yo, à vencer por mi solo, esse elemento
Natural à vosotros, ò villanos;
Que sois pezes, con alas, y sin manos.

83 Dixo, y en sus contrarios hiere, mata,
Assaltando la gente mas vezina,
Y tantos son, que al rustico retrata,
Quando coge el tributo de la enzina;
Opuesto à la vitoria, la dilata;
Donde èl la espada, la guadaña inclina
La muerte, siendo en daños tan iguales,
Que todas sus heridas son mortales.

84 El decendiente de Niuers opuesto,
Por añadir blasones à su fama,
Resplandor de relampago fue presto,
Cuyo fin es principio de su llama;
Con su muerte es el dia mas funesto;
Que la sangre preciosa se derrama,
Que cuidadoso reseruò el destino
En Troya, para el timbre Paladino.

85 Este fue el principal de los blasones,
Que la fortuna al Cita diò aquel dia:
De anegar los contrarios esquadrones,
Por esta parte el Español boluia,
Ni en alma, ni en amor, ni en coraçones
Rosendo de Niuers se diuidia;
Vio de lexos el riesgo del amigo,
Y embaraçar, queriendo, al enemigo.

86 Deten, deten la espada, al derriballa
(Con el temor del daño preuenido)
Dixo, mas enmudece, porque halla
El Lirio blanco en cardeno teñido.
Y añade à los Franceses. La batalla
Suspended, y al instante obedecido,
Hablò, mirando al Cita. Fuerte Persa,
A quien dà esfuerço la fortuna aduersa.

87 Con tu prision, o fin, el cielo quiere,
De Cesar el triunfo hazer entero;
De quien es justo, que piedad se espere:
Elige lo mejor, que es lo primero.
No ay dragon, que ofendido, assi se altere,
Como de oirlo el Barbaro guerrero,
La furia tan visible es en sus ojos;
Que por ellos despide espantos rojos.

88 No serè para tanto, como fuiste,
Siendo tan poco tu? (responde el Cita)
Si solo à mis soldados muerte diste;
Quien el mataros todos me limita?
Persiano fuera yo, como dixiste,
A hazer, lo que tu miedo solicita.
Todos vosotros para, mi sois vno;
Mucho dixe, sois vno, sois ninguno.

89 Es arrojarte tu tambien al rio,
Rosendo, dixo, el hierro leuantado,
Y diuirtiendo vn golpe, con desvio;
Para poder herir proporcionado.
Buelto à los Francos; este triunfo es mio,
Por ser para vosotros limitado:
Dixo, al Sarmata hiriẽdo sobre vn hombro,
Y en parte mas vital con el assombro.

90 Mas que mucho! si el golpe estremeciera
El monte mas robusto, y se quexara:
Rezela el Cita yà la espada fiera,
Y en el vigor del Español repara:
La batalla el segundo feneciera,
Si pies con aduertencia no sacara;
Pues vna leue herida de su braço
Del graue yelmo derribò vn pedaço.

91 No es la primera vez, que te retiras,
Asiatico Faetonte; yà mas fiero,
Que, en lo que hieres, en lo que respiras,
Rustico, mas que vrbano Cauallero.
(Hiriendo añade) donde, estan tus iras?
Mas retirate, vete, que no quiero,
Que mueras entre tantos enemigos,
Ni que de tu flaqueza aya testigos.

92 Ellos, no tu, me obligan, à dexarte;
Ni la fuerça tampoco, la cautela.
Dame à traiciones mas segura parte;
Paborante no teme, no; rezela,
Dixo: y Rosendo. Voy contigo, parte;
Que siendo de tu vida centinela,
Yo te asseguraré, por donde fueres,
Entraré en Babilonia, si quisieres.

93 Grande es la sed, sin limite el deseo,
Que lleua de la sangre del Pagano,
No tiene menos, que por caso feo,
Que se derrame por agena mano;
Y juzgando por suyo aquel trofeo,
Con la espada le cubre, y dà de mano
Al que por ofendido, à herirlo llega,
Que siendo su enemigo, serlo, niega.

94 Yendo juntos los dos, determinados
De combatir à solas, se lo impide
Vn tropel de Franceses indignados,
Que la muerte del Cita à vozes pide.
La dicha, que en la guerra dan los hados,
Amigos; que ignorante la despide?
Yerra quien es cortes en la batalla,
Y mas, quando ocasion de vencer, halla.

95 Esto dixo el Teniente de Gofredo,
De Neuers padre, que con justa pena
La senectud oculta en el denuedo,
Con tristes quexas todo el campo llena.
Con ser de muchos Francos Cabo, el miedo
De si se vengarà, le desordena;
Que la passion ligeros, y constantes
Encamina sus pies, tremulos antes.

Co-

96 Corriendo, desde parte, que no alcança,
A poder ser del Barbaro entendido,
Primero le auisò con vna lança,
Dexandolo del golpe estremecido.
Desnudo el hierro, sigue la vengança.
Mas Rosendo interpuesto, y aduertido,
Diestro, y cortès al Sarmata defiende;
Esto diziendo en lengua, que no entiende.

97 Tan poco de mi amor Clenardo fias?
No digo obligacion, que en el afecto
De tan pura amistad, las cortesias
Quanto mayores, tienen mas defecto.
Son mas tuyas tus perdidas, que mias?
Mi amor, como de amigo, es tan perfecto
(Libertad es, que èl mismo me concede)
(Perdona) que aun el tuyo no le excede.

98 Si es vno el sentimiento, y poderoso
A reduzirte à brios juueniles,
Lo que faltare en mi de valeroso
(Pues suele reforçar animos viles)
Suplirà, para hazerme vitorioso,
La ocasion, en que Paris fuera Aquiles.
Yo podrè ser, mas no mi amor, cobarde;
Dexame de vno, y otro hazer alarde.

99 Dexame, en tu prouecho, mi cuydado;
No me vsurpes la gloria, de vengarte.
El Capitan de España, tu Soldado,
No serà deshonor de tu Estandarte.
Interrumpiolos Paborante ayrado:
No os ha de aprouechar (diziendo) el arte;
Entretenerme, es, suspender mis glorias,
Siendo mi detencion vuestras vitorias.

Per·

Perdono vuestra muerte, por hazaña
Menos digna de mi; por mas segura:
Pues, no os defenderà Francia, ni España:
Que de mi, aun la distancia no assegura.
Y à lo abierto salio de la campaña,
Del centro de la belica espesura;
Tantos matando, que encontrò delante;
Que nunca, nunca fue tan Paboranre.

LIBRO DVODEZIMO.

1 HAllò el tercio de lança el Cita fiero,
Como, si cuydadoso lo buscara,
Disimulando el alquitran su azero,
Y en el intento, à que salio, repara.
Leuantòlo, diziendose a si. Quiero
Mostrar, que si yo à solas lo intentara,
No acompañado de cobardes gentes,
Fuera ceniza Eufrates con sus puentes.

2 Dize, y lo enciende en llamas, que aun viuian
Ocultas, por el Magico cuydado;
Con que, à Eufrates los Persas pretendian,
De puente, o yugo libertar pesado.
Era, quando, los rayos se veian
Del Sol, que rezeloso, y deslumbrado
Suspender, pareciò la fatal hora:
Mas, fue forçoso, acompañar la Aurora.

3 Al Sarmata, que irrita, que inquieta
La infernal furia con furor funesto,
Mueue, ocasiona, incita, que acometa
Temeridades, à que està dispuesto.
Al agua se arrojò, que le respeta;
Pues, qual otro Neptuno, quando opuesto
Le pintan à las olas indignadas;
Es monte, contra flechas arrojadas.

Afe-

4 Aferrando la puente el dieſtro braço,
Sacudir quiſo, los que en ella eſtauan,
Y aunque, en lo firme hallò mas embaraço,
Que en las muchas heridas que le dauan:
En fin (à fuerças) arrancò vn pedaço;
Muchos lleuando en èl, que la guadauan;
Desfilò mil eſpadas ſu cabeça,
Que las hiere, las rompe ſu fiereça.

5 La ſinieſtra à mayor ofenſa aplica;
En la puente la llama ſe deſpierta;
Con ſu reſpiracion la multiplica,
Que es tal, que caſi la alentara muerta:
Luz eſpantoſa al campo ſe duplica,
Entre ſombra, ceniza, y humo incierta;
El que Neptuno fue ſobre la puente,
Repreſenta à Pluton, en trono ardiente.

6 No baſta Eufrates à matar la llama,
El miſmo hierbe en partes, y el Pagano:
A que venga, à apagar el fuego, llama
Con fiera voz al eſquadron Chriſtiano.
Franceſes, de quien miente haſta la fama,
Que triũfos de Aſsia os pronoſtica en vano:
Franceſes dixe, dixe mal, Francesas,
Al vaticinio mienten las empreſas.

7 Mienten à lo varon los delicados
Adornos, en perſonas, en veſtidos;
Baſtantes, à boluer, afeminados
Aun à los en el Caucaſo nacidos;
Los cabellos vngidos, y rizados,
Dexad à los amantes, o maridos,
Sino es, que pretendeis vencer, por bellas,
Aſsi, os veſtis, en forma de donzellas.

Ven-

8 Vengad las puentes, yà, que no los muertos,
Ni, a vueſtro Capitan, que por ventura
(Si al valor dais ſus galardones ciertos)
Pide trofeo, en vez de ſepultura.
Haſta, que en troncos del raudal cubiertos,
Como en raiz, la llama viò ſegura;
Vapores alentando el licor frio,
No deſiſtiò del fuego, ni del rio.

9 A la piel ſerpentina diò la eſpada,
Al boluer, con gran ſalto, a la ribera:
Aſsiò vna haya encendida, tan peſada,
Que otro braço con anſia la mouiera;
Echandola en la gente mas cerrada
(Como ſi leue jara, o dardo fuera)
Con ella, y con azero abriò camino,
Caſi, haſta el pabellon de Conſtantino.

10 Era el mayor peligro en eſta parte;
Que ſaliendo Africano con ſu intento,
De ſus eſquadras hecho valuarte,
Aſſuela, como al boſque airado viento:
Arraſtrando lleuaua vn eſtandarte,
Con eſtragos de Belgas tan ſangriento;
Que eſtaua, ya, lo candido eſcondido,
Mas, que no, en lo purpureo, en lo abatido.

11 Perdiolo, ſin ſoltarlo, el esforçado
Rotarte, cuya dieſtra lo dezia,
Pues, con tenacidad aſſegurado,
No le deſamparò, cortada, y fria;
Antes, no le perdiò, porque animado
Mas, quanto mas eſpiritus perdia:
Corre, Eſtandarte, honor, y mano cobra,
Que la ſinieſtra (al parecer) le ſobra,

No

12 No repara en la perdida Africano,
O que no estime el Belgico trofeo,
O que pretenda ser mas inhumano,
Hidropico de sangre su deseo.
Templaran las ofensas de su mano
La crueldad de Tiestes, y de Atreo;
De vn golpe los dexò sin descendientes,
Dos almas derramando de dos frentes.

13 De las frentes de Piramo, y Tideno
Que aun al morir, y muertos se encontrarõ,
La sangre de los dos mostrò el veneno,
Que de paternos odios heredaron,
Pues, sobre el Babilonico terreno
Los purpureos espiritus lucharon:
Apartanse los cuerpos, ya difuntos,
No pudiendo, sufrir, el estar juntos.

14 De Polinices, y de Etocles fueron
(Por adulterio) entrambos sucessores,
Enemigos tan intimos, que hizieron
Menores, en el odio, a sus mayores:
Si, en la muerte, conformes parecieron,
Vltima linea fue de los rencores,
Que al juntarse, la sangre diuidida,
Manifestò, que nunca estuuo vnida.

15 Sangre, en fin, de la llama luchadora,
Que acreditò ser hija de serpiente.
Tala Africano esquadras, y colora
Con purpura los campos diferente.
En Clori matò al Sol, que de la Aurora
La pregonaua Grecia decendiente,
Negandole mortal naturaleza,
Por exceder lo humano su belleza.

De

16 De ſu eſpoſo Florindo ſe acompaña;
Ninguno de los dos, menos amante;
No hallan aſſombro alguno en la campaña,
Que no ay temor, que juntos, los eſpante;
A los dos hiere, lo que al vno daña;
Y buelto amor en ellos arrogante,
El vno acaba, lo que el otro emprende;
Vna vida con otra ſe defiende.

17 Que harà Florindo, ſin tan dulce eſpoſa,
No pagando, con menos, que auer muerto?
Mas, de pena lo eſtà, ſi ella repoſa.
Quedò palido, abſorto, mudo, yerto:
Ignoraſe la eſpada, que piadoſa
Fue con èl, pues baxando vn golpe incierto,
Deſeſperado de mas bien, le embia,
A gozar de ſu amable compañia.

18 Su tragedia tambien tocò al Perſiano,
Pues Celiſo muriò, con que Climena
(De quien, ſi ſe auſentò, ſe auſentò, en vano,
Que amor, à que le ſiga, la condena)
Oculta en trage varonil, de mano
Dà a todo rieſgo, y ſigue la cadena,
Que amor la impuſo, para ſerle eſcudo.
Mas, qual amante lo que quiſo, pudo!

19 A golpes infinitos interpueſta,
Defiendelo conſtante, apreſurada,
Mas, ſiendole la ſuerte, en fin, moleſta,
Al marital ſocorro arrebatada,
No Aguila en abatirſe, fue tan preſta,
Quanto, la tan amante, como amada.
Rapida llega, timida ſe junta,
Con el que anima, caſi mas difunta.

Re-

20 Reconociendo muerto, à quien adora,
Lleuada solo de su furia ciega;
Sintiendo, que por mas sentir, no llora;
El coraçon con lagrimas anega:
Sin poder formar voz, como en la hora
En que à penar, y no à viuir, se llega;
Quiere instrumento vsar, que la despene,
Por no tan proprio dexa, el que en si tiene.

21 Palpando aqui, y alli, como el penoso
Enfermo al espirar; busca la herida
(Con el puñal, que desciñò à su esposo)
Que le sirua de rapido homicida:
En las ansias el rostro mas hermoso,
Hiriendo sobre el centro de la vida.
Dixo, apurando estremos con estremos.
Pues, viuimos, muramos, despenemos.

22 Callò, y cayò, aunque herida, no de muerte:
Deuiendolo a la dicha de vn desmayo:
En la flaqueza tuuo tanta suerte,
Que fue deliquio, o lastima del rayo.
Quedò, como, si en frescas rosas vierte
Aljofarada lluuia fresco Mayo;
Que, agrauadas las dexa, mas hermosas:
Bien, que del peso, al parecer, llorosas.

23 Pagò en pasmo el amor, lo que deuia
A tanto amor, pues por el pasmo viue:
Bien, que tan contra el gusto, que tenia;
Que muere de la vida, que recibe.
Pena, viuiendo en fin: y contra el dia
De la mayor tiniebla se apercibe.
No vio mas luz, porque cegò con llanto,
No perdiera, en el Sol, el mundo tanto.

24 El quartel de la Corte fue assaltado
Del General, y Sarmata, que luego
Quiere abrasarlo todo acelerado;
Y que su voluntad sirua de fuego;
Assistele fortuna, por osado,
Tanto, que rezelò su fin el Griego,
No juzgando, tan dentro penetrara,
Aunque el Oriente en su fauor baxara.

25 Megera le ayudò, fingiendo el bulto
Del Nestor de los Griegos, de Cleacro,
Diestro, en apaciguar todo tumulto,
En la memoria de los hombres sacro.
Griegos (dixo, con barba, y rostro inculto)
No soy, del que adorauais simulacro;
El mismo con mas gloria soy, que entonces,
Trasladado à los Astros de los bronces.

26 De vuestro honor, y vida la tutela
Me toca; huid amigos, yo lo exorto,
Contra el valor antiguo de mi escuela.
Yà, yà la fuga, y aun el tiempo es corto.
No en vano Grecia en sombras, os desvela;
Ni, en vano, yo la exortacion acorto:
Huid, que, el que en el hado razon busca,
Como el que mira à mucha luz, se ofusca.

27 No bien, hablò, quando (en temor resuelta)
De los cobardes pechos fue admitida;
Que la ordenança militar rebuelta
Honestò al noble, al infimo la huida.
Dad (Teopompo les dize) dad la buelta,
Que, esta es sombra de viento, y voz fingida.
Mi padre fue Cleacro, varon fuerte,
Que por la fama despreciò la muerte.

Sien-

28 Siendo el valor (quando por Dios se emplea)
Alta virtud, y el cielo su corona;
Posible es, que juzgais, Cleacro sea
Quien contra la opinion justa blasona?
No espanta celestial vision, recrea;
Ni, contradize el cielo, à lo que abona:
Ni, la voz me enternece, ni el semblante:
Pues, à mi no me mueue, no os espante.

29 Dixo, y si con los labios, no, à su gente:
Detuuo à los Contrarios con la espada:
Acometiendo al Sarmata valiente;
Mas, fue embestir con vna sierra armada:
Que, como suele la Caucasea frente
Ceñirse la Nuuifera celada:
Quando diluuio tempestuoso apresta;
Era su vista, y proporcion funesta.

30 Era èl en fin, y estaua en vn cauallo,
Adquirido con muerte de su dueño.
A lo dispuesto ofende, comparallo;
Que, es el monte mayor, con èl, pequeño.
Los Griegos con morir, por rechaçallo,
Suplen las faltas del pesado sueño,
Y emiendan las pleueyas, con heridas,
Dadas con fortaleza, y recibidas.

31 Cayò Teopompo, y muchos le siguieron,
Assi, claros en nombre, como obscuros;
Con que los Persas tan dañosos fueron,
Que à los puestos llegaron mas seguros:
Y bien, que vn imposible acometieron.
El Rey, en su defensa, de los muros,
Con gente de à cauallo, y pie salia,
Mas, Armèn con razones lo impedia.

32 Señor, dixo (humillandose primero,
Hasta poner el labio en el estriuo)
Vence Gouernador, y no guerrero;
Refrena el juuenil animo altiuo.
El no ser en los impetus seuero
(Imperando al afecto vengatiuo)
Es seruidumbre: y el tener vassallos,
Regirte, como ageno, por guardallos.

33 Si, el adquirir al General importa
Credito, para estima, de esforçado;
Yà, yà le tienes; el valor reporta,
Sepase, que eres Rey, como soldado;
Encoge el braço, que la rienda corta
Es poderosa à encaminar el hado,
Dexate reduzir, en esta parte;
Que no fue dado à Iupiter, ser Marte.

34 Dixo, y el Rey. Estimo tu consejo,
Prudente Armèn, como si à tiempo fuera;
Y con los braços, y humildad el viejo
Ansiado, en detenerle persebera.
Parte en fin, y Armèn dixo. Claro espejo,
Donde, el valor de Ciro reuerberà,
Y a quien mayor fortuna se destine,
Prospero Dios tus hechos encamine.

35 No retardes el bien (dize Tirreno)
Que el cielo todo fauorable apresta,
Para eterna alabança de Serpeno,
Que la suerte al contrario miro opuesta.
Persas, partid, corred, largad el freno,
Que la ocasion venebola se apresta,
Y si los Astros la virtud retiran,
Contra los que reparan se conspiran.

36 Parten, como de Oraculo aduertidos,
De vna voz esforçados, sin aliento;
Y en tres copiosos troços diuididos,
Lleuan de socorrer su gente intento,
En poluorosos velos escondidos
Dan montañas fantasticas al viento:
La tropa menos presta es veloz Noto:
Si causa tempestad, o terremoto.

37 El belico metal, con voz pujante,
Animando, auisò de la surtida
A Dorice, Africano, y Paborante,
De cuyas gentes fue con gozo oyda;
Todos oposicion hallan bastante,
Siendo de Constantino preuenida,
Tan grande Capitan por experiencia,
Que a su Imperio excedio su prouidencia.

38 Cleredo à recibir al Rey se arroja,
No con menos cauallos, y tan fuertes:
Viento de Otubre no arrancò mas hoja,
Que en el renquentro sucedieron muertes.
Tiñe de verde la campaña en roja
Serpeno, igual à su contrario en suertes;
Tanto de los furores se arrebata,
Que como clima pestilente mata.

39 Derribò dos con la robusta entena,
Que en el tercero se bañò, quebrando:
La espada, qual martillo en yunques truena;
Aunque truena, los yunques derribando;
Al que amenaça, à no viuir condena,
Y sin hablar, sus gentes animando;
Al valeroso en mas valor enciende,
Al cobarde, callando, reprehende.

40 Con el pesado fresno de Gismundo,
Atrauesado Argan à tierra viene;
Que el Estandarte le tocò segundo,
Con que, tambien su tropa se detiene.
Està falto de sangre Boemundo,
Y muestra que le sobra, la que tiene;
Abatiò al Capitan de la tercera,
Dio muerte à muchos con la espada fiera.

41 Rompida, o tinta en sangre toda lança,
Los filos de la Parca desnudaron;
Hizo sus amistades la vengança;
Pues, no se vnieron, bien, que se juntaron.
Pidiendo estaua Dorice alabança,
Con rostro, y braço; tanto se eleuaron
Sus dobles armas, que el que abate al suelo,
Por morir à sus pies, halla consuelo.

42 No hirio en dormidos, ni antes que naciera
La luz, sangre vertio su mano hermosa;
Mas yà, el ocio con daños recupera,
En el grado, que bella, valerosa.
Como en la bien lograda primauera
El Alba buelue todo el campo en rosa,
Vertiendo noble purpura de España,
Sangrienta Aurora fue de la campaña.

43 Varia en afectos, menos fiera embiste,
Quando mas encendida en la batalla;
De lo que mata, en vez de alegre, triste;
Poder, quisiera, con honor dexalla,
Por no herir à su amante, se resiste,
Con los que iguales à sus fuerças halla,
Suspendida la mano, porque entiende,
Que se hiere en el alma, si le ofende.

A quien

44 A quien adora,agrauia; perſuadida,
Que el Chriſtiano mas timido es Cleredo;
Si vè alguno cadauer, v homicida,
La alegra amor,la ſobreſalta miedo.
Quantas vezes no ofende,aunque ofendida,
Quantas vezes,ſi hiere,hiere quedo;
Y con peſar deſpues,de lo ofendido;
El braço ſe le yela arrepentido.

45 Mas la Eſpañola fuerça la retira
Con vnida pujança,y furia ardiente;
Cuyo eſquadron en orden,y con ira
A Perſia puede hazer,al mundo frente;
Deſtos Caſtrino con esfuerço admira,
Del miſmo deſte nombre deſcendiente,
Por quien perdio ſu libertad Italia;
Vencida de ſi ſola en la Farſalia.

46 Abela le igualò,proſapia clara
Del domador de fieras,y dragones;
En ſu nombre la ninfa ſe declara,
Origen de magnificos varones,
Como tambien la fortaleza rara
De Alcides,en ſus inclitas acciones:
Impoſsibles con fuerças,facilita
Quien le quiere,imitar,ſe precipita.

47 Ceuallos,ira,tempeſtad del cielo
Parece,y es lo miſmo,que parece:
Llama vibra ſu eſpada,infunde yelo.
Que à ſu intencion con daños obedece;
En Perſas tiene ſepultado el ſuelo,
Y à Eufrates,pues con daños ſuyos crece,
Es calidad de Eſpaña,honor de Aſturias,
Sus manos ſon las Parcas,y las furias.

48 Ninguno à Lara auentajò en lo fuerte.
Osiris del Egipcio deribado
Con hazañas se exime de la muerte,
Siendo mas fuerte vencedor, que osado.
Hispalan tuuo aqui la mayor suerte,
Pues como Capitan, siendo Soldado,
Diò a su patria, y à si mucha alabança,
Nadie llega à Rosendo, y èl lo alcança.

49 Su nombre Claro es el que tanto precia
(Queriendo ser su origen) Alemaña;
Y (à imitacion de la ambiciosa Grecia)
Vsurpar tan glorioso honor à Espaňa.
A este Dorice llama, èl la desprecia;
No teniendo, el vencerla, por hazaña.
Assi, no haziendo de sus vozes caso,
Ni bien retarda, ni aligera el paso.

50 No de otra suerte al fiero Zamorano
Del populoso circo haziendo plaça,
Quando despuebla el arenoso llano.
El esquadron latrante no embaraça:
De quien seguido, y perseguido en vano,
Aunque puede, à ninguno despedaça;
Como atento al desprecio, apenas mira:
Que à mas noble ocasion guarda la ira.

51 Mas, como si le assaltan los lebreles,
A no temer las fieras dotrinados,
Y à ser con los domesticos fieles;
Buelue, rebuelue, hiere à todos lados:
Hispalan auentaja, quanto Apeles
Diò à los braços de Aquiles reforçados,
En jactancias del Dardano enemigo,
Soberuio con la muerte de su amigo.

Por-

52 Porque, si dexa à Dorice, acomete
Esquadras, de quien siendo resistido,
No enquentra oposicion, que no sujete,
De muchos homicida, no ofendido;
No hallando, quien sus iras no respete,
En el tropel embuelto, y alarido;
Que con quexas publican, quanto èl calla,
Por donde và, parece la batalla.

53 La valerosa dama le siguiera,
A no auer encontrado con su amante;
En su pecho su esfuerço considera;
Y hallalo con pujança de Gigante;
Baxò, por ocultarse la visera.
Y con mil muertos viendole delante;
Entre si dixo. Para que el azero,
Quien dulce mata, sin herir tan fiero?

54 No dà golpe, que no sirua de flecha
En el alma de Dorice la espada;
Con amor, y rigor à ofender hecha;
Que tanto mata airosa, como ayrada.
Assi, como el villano en la cosecha
De la fruta à Minerba dedicada:
El amante à sus pies gente derriba,
Ella vè tierna, lo que embidia altriba.

55 Quisole enamorar tambien, matando;
Mas temiendo, se irrite amor, lo dexa.
Y bueluese, à dezir: que obligue, amando
La razon, no ofendiendo, me aconseja.
Polide, en este medio, aunque temblando,
Hiere à Cleredo, y timido se aleja,
Es de Maltea, por contrato, esposo,
Por tanto bien, por natural medroso.

Muef-

56 Mueſtra ſangre la herida, mas no impide
Que no corra Cleredo al deſagrabio;
Embaraçòſe en ſu temor Polide,
Mas ſocorrioſe de la aſtucia, y labio,
Poſtrado, y lacrimoſo piedad pide;
No vengues, dize, en otro, no, tu agrabio;
Que, matandome; matas la donzella
Mas agradable, noble, caſta, y bella.

57 Pues, ſin amor, no ay alma generoſa;
Que en ellas, como en centro ſe recrea,
Por tus incendios, por ſu cauſa hermoſa,
Te pido no des muerte, ò no à Maltea;
Por no tener edad de ſer eſpoſa,
La eſpero triſte, alegre me deſea.
Ella te ruega, y no te dio la herida,
Y ſeràs, con matarme, ſu homicida.

58 La muerte, que el azero amenaçaua,
La memoria de Dorice impedia,
Que viendo, que por ella, perdonaua
Vencida de ſu amor la valentia,
Dixo, oyendo à los dos (tan cerca eſtaua)
Vil Polide, tu infame cobardia
No puede en tanto honor tener derecho;
Y penetròle con la punta el pecho.

59 Vos (con ſemblante placido, y ſereno,
Añadiò, leuantando la viſera)
Perdonad, ſi fue culpa, Cauallero,
Que no es juſto ofenderos, ni quiſiera:
Y por la miſma cauſa pido, quiero,
Que os retireis, y viendole, que eſpera,
Y ſe deſangra mas: Es bien, proſigue;
Que mas vn vil, que mi perſona obligue?

Pa-

60 Para no detenerlo, se retira,
Aun no dando lugar à la respuesta,
Del que admirado, casi no respira;
Y entre si dize. Dorice no es esta!
Si lo es, en lo supremo, con que mira,
Como yà con desdenes no molesta?
Ella, que dexa el alma en el amante;
Boluiendo el rostro, el pie lleua adelante.

61 Quiso èl dezir. Adonde, sin lleuarme
A mi de mi me lleuas? dulce esquiua?
No es impiedad, no es impiedad, sanarme,
Dexando muerta el alma, o no bien viua!
Huyes, pudiendo, sola tu ampararme?
Mas, la blandura de la voz le priua;
Que sin formarla casi, la suspende:
Iuzgando, pues le mira, que lo entiende.

62 A Sifile Teagnes acompaña,
Esposo afortunado, pues con ella,
Apadrinado sale à la campaña,
Al Sol mismo lleuando por Estrella.
Sifile, el campo, que de sangre baña,
En el feruor de la batalla, estrella
Con flores, que su pie florece, y dora
Mejor, que no la mano de la Aurora.

63 No es menos de estimar, por su hermosura,
Que Dorice, si bien tan mal se emplea,
Que es dada à la fantastica locura,
De Egito, Zoroastes, y Medea:
Creyendo, que à Teagnes assegura,
A su lado, imitandole, pelea,
Le sigue, le repara con la vista,
Que no ay ferocidad, que la resista.

Tam-

64 Tambien, hiere su braço, que su ofensa
No es menos eficaz, que su reparo:
Su esposo la halla siempre en su defensa,
Que de iguales finezas no es abaro:
Pues, prodigo, y veloz las recompensa,
Con el pecho siruiendola de amparo:
Assi, con hechos, y peligros dize.
Que merece por todo ser felize.

65 En el cielo Gofredo estaua apenas,
Con grande sentimiento de su gente,
Quando Rosendo en èl hallò sus penas,
Pues le llorò, como à difunto, ausente,
Aunque la sangre se le elò en las venas,
El ser para tan poco, tanto siente,
Que estando èl viuo, pueda el homicida
Dezir. Yo soy, quien le quitò la vida.

66 Perdi amigo en Neuers, perdi en Gofredo,
Padre (se dixo à si) y à la vengança
(Infamandome) termino concedo?
Quedale y à mas vida à mi esperança?
No dirà, que no quiero, lo que puedo,
Quien sabe, como hiero con la lança?
Lo que (mediante el cielo) acabè en Tyrò?
Y esto à Gofredo hablò con vn suspiro.

66 Quanto mas presto, amigo valeroso,
Padre en las obras, y el amor vengaste,
Al que deuo mi ser, quando animoso
A Ruto, y otros Numidas postrate.
Quando en aquel sangriento, y espacioso
Campo de Marte, serlo tu mostraste;
Donde (si bien de lo alto fue la gloria)
Te diò no poca parte en su vitoria!

No

68 No si fuesses,ò muro,todo azero,
A resistirte, yà seràs bastante;
No si mas imposible, que el primero,
Con alma eterna,y cuerpo de diamante.
Vengança grande en ti,Babel,espero,
Assi,la huuiera al daño semejante!
Mas serà precio,o premio de alcançalla,
El vencer,o quedar en la batalla.

69 Y a los Franceses buelto. Aunque perdido
Aueis el Capitan mas esforçado,
A triunfo magnifico os combido,
Quizà,del que lloramos;alcançado.
Poned,poned la perdida en oluido,
Pues, Gofredo,en Clenardo,os ha quedado.
Oydme todos,que teneis ganada
La ciudad con industria,y sin espada.

70 Del enemigo trage nos vistamos,
Pues lo estan los contrarios ofreciendo;
Por donde ellos salieron,embistamos:
Mis Españoles nos iràn siguiendo.
Lo aparente serà,que huyendo,vamos;
Mas seràacometer,el ir huyendo.
Troya el cauallo diò de sus montañas,
El ardid facilita las hazañas.

71 Dixo:y viendo à Clenardo, que àprouando
Con mano,y rostro,el caso disponia.
Partiò, a dar cuenta al Principe; montando
En Ceruino,que vn paje le traìa.
Fue à su quartel,con Hispalan hablando
De passo(que en su ausencia le regia)
Y ordenò,dos mil hombres eligiesse;
Y quando le auisàsse,le siguiesse.

Obli-

72 Obligòle à volar, el alboroto
Nacido de Africano, y Paborante;
Tal, que ningun tremendo terremoto
Eſtrepito cauſara ſemejante:
El mas firme reparo tienen roto,
Ninguna opoſicion hallan delante:
Huyen los Griegos, y les habla Auguſto,
Diziendo con eſpiritu robuſto.

73 Dos Barbaros, que apenas es vn hombre,
Vn furor fugitiuo os acanalla:
Conſtantino preſente, cuyo nombre
Suele vitoria ſer en la batalla!
Y porque con la voz, la accion aſſombre;
Para dezirles mas, los mira, y calla.
Bolued (diziendo) valeroſos mios,
No deſluſtreis los heredados brios.

74 Al Firmamento leuantò los ojos,
Y hablando deſde el intimo retrete.
No me opongo, Señor, à tus enojos,
Al ignorante ſi, que te acomete:
Tuyas ſon las vitorias, los deſpojos;
No mi poder, el tuyo ſe reſpete:
Si es enojo, no baſto, à reſiſtillo.
No ſiendolo, defiende tu Caudillo.

75 Por emplear la riguroſa mano,
La ſinieſtra empuñò la Cruz ſagrada,
En tumulos de muertos boluiò el llano:
Excediò al rayo, en ofender ſu eſpada:
Entre muchos cayò, cayò Africano;
Y la ſoberuia Citica encontrada
Del corpulento bruto ſe viò en tierra:
Fue mas, que derribar la mayor ſierra!

Ha-

76 Hallò al Sarmata à pie, que con despecho,
(Que su cauallo volador no fuera)
Le puso en libertad, no satisfecho
Del feroz bruto, en los estragos fiera;
Humo vomita el Barbaro del pecho,
En verdad conuirtiendo la Quimera,
Del, que siendo, por Hercules postrado;
Se hallaua mas veloz, mas reforçado.

77 Mirando à todas partes, o corrido,
O por buscar la causa de su ofensa:
Viò, que de Cesar Africano herido,
En Christianos su agrauio recompensa:
Viò el Falange de Griegos detenido,
Y compuesto, boluer en su defensa,
Con el valor de Augusto abergonçados,
Mas, que con sus razones exortados.

78 Desto se alegra el Cita, porque entiende
En los muchos hazer mayor vengança:
Assi, matando, sepultando, hiende,
Hasta que al Capitan Latino alcança:
Que de nueuo esforçando, reprehende,
Con terminos mas dignos de alabança:
Pues, hablan en los animos Christianos,
Portentos milagrosos de sus manos.

79 Tesyfone en el Barbaro respira
Tanto furor, que el infernal apura:
Mas Dios, que atento à su Caudillo mira,
Con su vista le esfuerça, y le assegura:
Assi, el Pagano ciego con la ira,
(Siempre quanto mayor, menos segura)
Formando vn golpe, como suyo, fiero,
Diò al cauallo, por dar al Cauallero.

Aun-

80 Aunque volò en pedaços la cabeça,
Algun tanto el cauallo se entretuuo;
Manifestò su patria, en la nobleza;
Que tiempo Cesar de apearse; tuuo;
Renouaua la antigua fortaleza,
Con que todo vn exercito detuuo,
Pertrechado de Magicos encantos,
Quando hõbres, y demonios venciò tantos.

81 En defensa, y ofensa de vna parte,
Y otra, cargaron todos los cercanos.
Quien bastarà Africano, a retratarte?
Quien? si tu diestra ofende por mil manos!
Ya no te excede el Sarmata, imitarte
Le basta; mas esfuerça à los Christianos
Ver, que Rosendo por su parte llega,
Que con vnos, que mata, otros anega.

82 Llegò en los Persas derramando yelo,
Y hallando en riesgo al Principe Latino,
Derriba montes de hombres por el suelo,
Que no se oponen montes al destino.
Precipitose, qual Nebli del cielo,
(O humana accion, por termino diuino!)
Pusole con los braços en la silla,
Fue la velocidad la marauilla.

83 El circulo enemigo rompiò en breue,
Tantos matando à golpes tan mortales;
Que à dar credito Cesar, no se atreue;
Si, fuerças son mortales, o inmortales.
Mas, confessando, en si, lo que le deue,
Le quisieran sus manos liberales
Hombre, por serle grato en algun modo;
Iuzgando escaso con su Imperio todo.

Mi-

84 Mirando, que con impetu violento
La Tracia gente vnanime pelea;
En breue al Cesar refirio su intento,
Que el alma con la vista le recrea:
Oyendo, y aprouando el pensamiento,
Con los ojos le abraça, le rodea.
Añade. Aunque tan grandes tus seruicios;
No me dexo, vencer, de beneficios.

85 Al instante boluiò (siendole dado
Cauallo, de las partes, que Ebro baña)
Con el Persiano trage assegurado,
Contra las torres, bate la campaña.
Los Franceses le imitan, y auisado
Hispalan, con dos mil Leones de España,
Finge, darles la carga hasta los muros;
Solo de estratagemas no seguros.

86 Deslumbrado Tirreno (à quien la guarda
Tocaua de dos torres, y vn castillo,
Que no con menos preuencion se guarda
La entrada) leuantar, mandò el rastrillo.
Quedan las puertas francas; menos tarda,
En baxar de los braços el martillo,
Quando forja de laminas arneses,
Que en arrojarse dentro los Franceses.

87 Deslumbrara su rapida presteza,
Los que estan à cautelas mas despiertos:
Viendolos de los pies à la cabeça
Con trage, y vandas Persas encubiertos.
Iuntas velocidad, y fortaleza,
Los que estauan de guarda fueron muertos;
Siendo de los primeros ocupada,
(Sin detenerse, en ofender) la entrada.

88 Torres, y muros por el Cesar tienen,
Quando aduierten los Persas la cautela.
Entran tãbien, los que en su alcance, viené;
Y los primeros Hispalan, y Abela;
No, opuestos enemigos los detienen;
Que anima la vitoria, quanto ycla
El perderla à los miseros vencidos:
Llamas se ven, escuchanse alaridos.

LIBRO DEZIMOTERCIO.

1 LOs muros, y la puerta aſſegurados
Con mil Franceſes de los mas expertos;
Con mil Iberos, de los mas oſados,
Llena Roſendo la ciudad de muertos.
Tan contentos le ſiguen ſus ſoldados,
Que con èl van de la vitoria ciertos;
Quando toda Babel llamas tremola:
Que es incendio la guerra, por ſi ſola.

2 Por Reynos, que diuide ſe arrebata
La vena mas iluſtre de la tierra.
Eufrates, fugitiuo error de plata,
Que, con olas, al cielo intima guerra;
Quando, en el Seno Perſico dclata
El caudal criſtalino, que en ſi encierra:
Diràs, que en Occeano ſe conuierte,
Que la vida del mar eſtà en ſu muerte.

3 Syria, y Meſopotamia (à quien diuide)
Se juntan con abraços de vna puente,
Tan grande; que, aun la viſta no la mide:
Es muro del Imperio ſu corriente:
Con Babilonia, preſidiada, impide
Las auenidas Barbaras de gente,
Que Aſsia mayor à la menor embia,
Cuyo interpueſto golfo las deſvia.

4 De Babilonia, à Babilonia, Adriano,
Diuidida del curso caudaloso,
Dio passo, con milagro, aun mas Romano,
Que vio en sus hõbros el Danuuio vndoso.
Las puertas ferreas cerrarè de lano,
Deueranme las tierras su reposo;
Si, de la puente, que diuide el rio,
Hago timbre, conquista, y blason mio.

5 Dixo, entre si, Rosendo, y à Serpeno
Cortar, con ocuparle el passo, intenta;
Donde, mas de embaraços està lleno,
Rompiendo, se apresura, y ensangrienta:
Al cauallo, que oprime larga el freno,
Que el estruẽdo marcial, con el pie aumenta:
Aniebla los confines con la boca,
Siendo Aguila veloz, es firme roca.

6 Sabe Armen de la puente la importancia;
Y contra la enemiga prouidencia
(Con muchos que juntò su vigilancia)
Aduertido, preuino resistencia.
Vna plaça, teatro en elegancia,
Haze con arte, y precio reuerencia
A vn sepulcro, en el centro, leuantado:
Vltimo honor del mas afortunado.

7 De relumbrantes marmoles compuesto,
El espacioso Circo se derrama;
Culto rinden al tumulo funesto,
Con titulo de Templo de la Fama.
Es campo à Marte (al parecer) dispuesto:
Que aun el bulto de bronce, en ira inflama:
Que Alexãdro en estatua, en nõbre, en tierra
Mueue glorioso espiritu de guerra.

Fa-

8 Fabrica pudo ser de sus Imperios;
Pues fue tan poderosa la escultura,
(Acompañando hazañas con misterios)
Que pompas inmortales assegura;
Mas, que sus anhelados Emisferios,
Amara tan preciosa sepultura;
De tan eternas piedras, que alcançara
Lo mismo, que si Homero del cantara.

9 Aqui, llegò Rosendo, y à la parte,
Que el Persa Rey embuelto en sangre estaua
Atres explorador: en aquel arte
Tan experto, que èl solo se igualaua.
Dexa, señor (le dize) de ser Marte,
Y à intercadencias, de cansado hablaua;
Indice, y frente en la ciudad fijando,
Y mudo el labio, dixo mas, que hablando.

10 Que llamas, que: que llamas son aquellas?
El Rey con turbacion pregunta, y calla.
Y Atres. De incendio grande son centellas:
El enemigo dentro la muralla.
Bien Tirreno consultas las Estrellas
(Serpeno suspirò) y à la batalla
Cauallo, rostro, pecho, y diestra aplica.
Atres, puesto delante, le replica.

11 Señor, tu digna furia se mitigue,
En la razon se templen tus enojos:
Armèn te llama, en mi, su voz obligue:
No des al Cesar vltimos despojos;
Deidad grande, no oculta nos persigue:
Yo, yo mismo la vi por estos ojos:
La vista libre, no el temor me informa;
Es Deidad en furor, en fuerça, en forma:

11 Iamas, sin ofender, baxa su espada:
Ni ofende, sin que hiera; ni dà herida
De muerte, ni de assombro reseruada:
Pues, quita (por lo menos) vna vida.
Prosiguiera, à no ser mejor, callada
La verdad, quando, es fuera de medida:
Siempre, q̃ el braço, y siẽpre el braço mueue:
Truena, fulmina sangre, estragos llueue.

12 Yà tremola, tomando la Christiana
Insignia possession de las almenas.
Mira el Dios (q̃ te dixe) en forma humana,
Con braço tan veloz, que se vè, apenas.
En nuestra ofensa su Deidad profana;
Y las murallas, que se vieron llenas
De los tuyos, desiertas, y teñidas
En sangre; mas horrendas, que abatidas.

13 A mejor ocasion las iras guarda,
Vences, señor, si la ciudad socorres;
Que, vence en parte, quien su mal retarda:
A acrecentarlo, no à impedirlo, corres.
Armèn reserua, con bastante guarda,
Patentes puertas, y seguras torres;
Dexa à Marte, por Marte; opon el pecho
A riesgos, mas, con juizio, y de prouecho.

14 Dixo, y el Rey al trance se dispone.
Y Atres, aunque forçado, se desvia.
Sobreuiene Africano, y se interpone,
Hecha (segun el tiempo) cortesia.
Para defensa vn esquadron compone
De la gente, que suelta le seguia;
Con que cubriò las tropas derramadas,
Diziendo al Rey, con vozes reforçadas.

15 Retirate, señor, que todo el Orbe
Carga sobre nosotros. Constantino
(Sin que aya impedimento, que lo estorbe)
Ostenta fuerças, con poder diuino.
Como indignado el mar escollos sorbe;
Son las dificultades su camino;
Traicion, que toda la ciudad es llama:
Algun nueuo Sinon los Griegos llama.

16 No ves el ayre todo buelto en olas,
De Estandartes Cruzados, y Vanderas
Tracias, Latinas, Belgas, Españolas,
En deslumbrarnos, y vencer ligeras;
Las tuyas abatidas, tristes, solas,
Guarnecidas de tropas sus hileras,
Tan seguras, en medio de las iras;
Que te verás, vencido, si lo miras!

17 No ves, boluer huyendo à Paborante;
Mudòse el cielo, obedecerle, es justo.
Mira el contrario exercito pujante,
Y lo que es mas, que lo gouierna Augusto;
Yo le he visto en mi daño, fulminante,
Y amparando los suyos tan robusto,
Que, como en ofender, en defendellos,
Diràs, que viene Iupiter con ellos.

18 A quien no està mejor (quando le obliga
La fortuna, o su mismo desacierto)
Que, en Anales, o marmoles, se diga:
Alli, se retirò, que alli, fue muerto.
Los juueniles impetus mitiga;
Pues, fortuna le ofrece, toma puerto.
Dixo, y el Rey. Borrasca es yà, Africano,
Dentro de la ciudad està el Christiano.

19 Todos cabemos dentro (aunque sintiendo
La triste nueua) respondio animoso.
Ya, el retirarse, no serà, ir huyendo;
Seguir si, al enemigo vitorioso:
Y de Marte el clamor llamando horrendo,
A recoger, con passo presuroso,
Entran, à recibir nueuas heridas,
Por dos puertas, de Persas defendidas.

20 Constantino de entrambas puso en frente,
Con alas de cauallos, dos Legiones;
Y con la menos fatigada gente,
En tropas diuidida, y esquadrones,
A Rosendo socorre velozmente;
En que dio parte à todas las naciones:
Porque la competencia facilite
Hazañas, que obra mas, el que compite.

21 En tanto, que à su entrada, lo restante,
Con la deuida Magestad, se apresta;
Al Pastor imitando vigilante,
Si algun contagio su ganado infesta.
Con el amor piadosamente errante;
En ver su daño, vista, y pie molesta;
Que como mas, y mas se multiplica,
Sola su pena, por remedio aplica.

22 De dolores haziendose consuelo,
Templa en los mas heridos el quejarse:
Aligerara todo desconsuelo,
Si dexara la muerte aconsejarse.
Hallando su pesar en su desvelo
(Dexando solo de los pies lleuarse)
Al valiente Gofredo vio sin alma,
Sangriento, y coronado de vna palma.

23 Dixole, ſuſpirando. O yà, mas fuerte,
Grande mas, y mas Noble Cauallero;
Pues, compras mis vitorias con tu muerte,
Muchas mas de tus meritos eſpero.
Teſtificò tus meritos la ſuerte,
Pues, como tan magnanimo guerrero,
Alcançaſte martirio, por corona,
En que Dios, quanto puede galardona.

24 Santificar el Templo mas profano
De Babel, con teſoro tan diuino,
Si viuo, ofrezco, y leuantò la mano:
Embiò à ſu tienda al muerto Paladino.
Eſto diziendo el General Chriſtiano,
Buelto en ira el dolor, dexò el camino.
Mandò abreuiar, de indignació, la entrada:
Intimòlo la voz de Marte airada.

25 Concurrio grande numero à la puerta,
Ganada por induſtria de Roſendo:
Y con orden de Auguſto, Oton concierta
La entrada, lo importante diſponiendo.
El ala de cauallos mas experta,
Y la mas deſcanſada van corriendo,
Por ocupar los pueſtos conuenientes,
Y ſocorrer ſus empeñadas gentes.

26 Como la ſangre al coraçon ampara,
Dexando los eſtremos con el ſuſto:
El enemigo el muro deſampara,
Al ir entrando en la ciudad Auguſto.
Eſte acude à ſu albergue, y lo repara,
Con animo oponiendoſe robuſto:
Aquel, à dar ſepulcro à ſu teſoro,
Que biẽnes muertos, ſon la plata, y oro.

Otro,

27 Otro, que lleua al hombro este cuydado,
Al enemigo logra su fatiga;
Esclauitud comprò, della cargado;
Que el Buitre lleua en si, su propia liga.
Huuo alguno tan fiero enamorado,
Que (temiendo en su amor fuerça enemiga)
Hizo, lo que el contrario hazer pudiera:
Quando Christiano, y racional no fuera.

28 En este medio, el Español procura,
Ganar la puente, y aplicando fuerça:
Con muchas muertes passos apresura,
Y con hazañas à su gente esfuerça.
Armèn con su prudencia la assegura;
Virtud, que al flaco, y Barbaro refuerça;
Pues, aunque no la alcance, la obedece,
Quando, en el que gouierna resplandece.

29 Persas, este es el quicio de la guerra
(En altas vozes dize) lo perdido
(Como se salue el Rey) es poca tierra:
Mis razones os hieran el oido.
Si este passo perdeis, Cesar atierra
El Imperio de Persia, establecido
De nuestros santos, inclitos passados.
No hagais, no, tristes, sus alegres hados.

30 Quien con gusto su sangre no derrama.
Quien? si le dio el amor prendas queridas?
Si, à su memoria su peligro llama?
Quien teme, quien no busca las heridas?
No acaba, no, el que muere; que la fama
Es entretenimiento de las vidas;
Aduertid, reparad, que à la persona
de nuestro Rey el riesgo no perdona.

31 Este es el quicio, amigos, este el ñudo,
Con el vaculo en alto repetia;
Y quien, sin èl, vn passo dar, no pudo:
Ferboroso, constante se mouia,
Pretendiendo, de todos ser escudo,
Delante con esfuerço se ponia;
Aprouando con riesgos, las razones,
Retorico en palabras, y en acciones.

32 Tan fuertes braços tiene la prudencia,
Que, aun al mismo valor sirue de freno,
Y contra el vencedor de resistencia;
Como se vè en Rosendo, y en Armeno:
Bien, que fuera, oponerse la violencia
Al natural, si como siempre lleno
De furor, no llegara Paborante,
Con rabia, nunca à si tan semejante.

33 Con poluo, de la frente al pie manchado,
Llega, mouiendo vna robusta maça:
De costras de su sangre el rostro armado,
De costras de la agena la coraça:
Menos fiero, por mas desfigurado,
Vn escudo, à otra fuerça graue, embraça:
Mueuelo, tan de suyo, aunque sin arte,
Que pareciò del mismo braço parte.

34 Mejorò de los Persas el partido
Su daño, que à su forma corresponde:
El eco de los golpes fue sentido,
Donde, Eufrates principio, y fin esconde:
Formaua de mil bocas alarido,
A Rosendo llamando, que responde.
Fiera, yo soy Rosendo, yo, à quien llamas,
Dixe mal, à quien llamas: à quien bramas.

O tu,

35 O tu, en quien confundio naturaleza,
El ser de hombre, y muger (añadiò el fiiero)
Que algun Dios, encendido en tu belleza,
Por el amor, te preſta lo guerrero;
Por vencer la diuina fortaleza,
Honrarte, combatir contigo, quiero.
Con deſprecio te ries, y me miras?
Tan vil, que no eres digno de mis iras?

36 De lo que tu, con hambre, eſtoy ſediento:
Los dos nos retiremos de la gente
(Dixo Roſendo, por lograr ſu intento:
Al Sarmata apartando de la puente)
Y por hazer el trance mas ſangriento,
Dos lanças eſcogieron; que igualmente
Freſnos pudieran ſer, de muchas juntas,
Que hallaron, ſuſtentadas en ſus puntas.

37 Haſta llegar à vn alto, ſobre el rio,
Que por remoto, para el caſo eligen;
Moſtrando el vno al otro airoſo brio;
Los cauallos impelen, y corrigen.
Pueſtos en frente, con algun deſvio,
Como por vna linea los dirigen;
De trompa à la batalla, de animallos,
Siruio el miſmo tropel de los cauallos.

38 En vno reduxeron los inſtantes,
De partir, y encontrarſe los guerreros;
Y bien, que lo ſintieran los diamantes,
Paſſan fixos, ſeguros, y ligeros.
Las lanças, que dos freſnos eran antes,
En trozos, alas ſon de los azeros:
Tanto cielo, ſubiendo, penetraron;
Que baxaron muy tarde, o no baxaron.

To-

39 Tomando el Cita del arçon la maça,
Parecio de Orion la imagen fiera,
Que fingen, que terrores desembraça,
Quando encrespádo el mar, el múdo altera:
El graue escudo, cuydadoso, embraça,
Que el valor enemigo considera:
Con el cauallo tan ceñido viene,
Que èl mismo, de apretado, lo detiene.

40 Embuelto en vn nublado, que respira,
Atropellando el campo Paborante,
Buelue, y aunque veloz, sobre si mira
El braço del Christiano relumbrante;
Que no es mas presta, por mayor, la ira,
Sin horror, con la espada fulminante,
Rosendo de Perseo fue retrato,
Con mas valor, y menos aparato.

41 Hiere, en llegando, tan lluuiosamente,
Que se huuiera allanado, el Pirineo:
Iamas, donde amenaça el hierro, miente,
Medido (al parecer) con el deseo:
No lo empide el Pagano, aunque lo siente,
Ni (à ser verdad) los braços de Briareo
Le repararan con cinquenta escudos,
De filos tan velozes, como agudos.

42 Dentro del yelmo, el Sarmata furioso
Vio la noche confusa en el Sol claro:
Y como, el que assaltado, en tenebroso
Lugar, de herir apriesa, haze reparo;
Mueue la claua, en cerco presuroso:
Con que al rustico imita, que en su amparo,
El cañamo tronante reboluiendo;
Quiere, herir con la piedra, y el estruendo.

Pie-

43 Pieças hizo el escudo del Christiano,
Alguna nube hirio tambien con ellas:
Que, como de su boca, de su mano
Aun no estan bien seguras las Estrellas.
El doble yelmo resistiendo en vano
(Como al forjarse) despidio centellas:
Y aunque de muchas laminas, hundido,
Dio quexas, de quebrado, con gemido.

44 Veamos (dize Rolendo) si aprouecha,
El ser contra su claua Alcides fuerte:
Pues dio, tal vez, el Aguila à la flecha
Alas, con que volasse à darle muerte;
Y para desarmarle la derecha,
Alargò la siniestra; y de la suerte,
Que naues assegura firme aldaua,
Le prendiò, le aferrò la horrenda claua.

45 Prender, quitar, herir, saltando al suelo,
Aun menos, que vn instante fue, y en todo
Braço interuino, al parecer, del cielo;
Que allana lo impotsible, oculta el modo.
Entrò en el alma Barbara rezelo,
Que vino à tierra estremecido todo:
Dexò la silla, en la cabeça herido:
A vn tiempo desarmado, y abatido.

46 Cayò, arrojando sangre por la boca:
Mas no cayò, tan presto se leuanta,
Que con el cuerpo el campo apenas toca;
Tendio la espada, asseguro la planta:
Roca fue, que resulta de otra roca,
Aunque no entera: con soberuia tanta,
Que la ruina, y diuision encubre,
El embaraço rudo, que descubre.

47 Entrambos animosos se embistieron,
Siendo en tirar el Cita anticipado
Dos firmes puntas, q̃ al Christiano hizierõ,
Con descompasses desandar lo andado:
Mas los pies, que las manos te valieron,
Dize el feroz, y corre deslumbrado
De vn relampago falso de fortuna,
A dar vengança al mismo que importuna.

48 Medio de proporcion Rosendo elige,
Incluyendo en vn circulo la espada
Del contrario, y veloz la suya rige
Al yelmo, que con sangre le dio entrada.
El nerboso vigor, que la dirige,
Fue causa, que se viera desarmada
La diestra, aun mas valiente, que Española,
La guarnicion quedando en ella sola.

49 No sale de la maquina molesta
Arrebatado mas el instrumento,
Que bate la muralla, o torre opuesta,
Que el Christiano la arroja por el viento.
Fuera del todo al Sarmata funesta,
Sino le reparara el escarmiento;
Deformòle (abollandolo) el escudo;
Ni mouer, ni sacar la mano pudo.

50 Buscò ofensas mas proximas, tomando
El Español la claua con la diestra;
Y a distancia comun los dos llegando;
Mirase en ellos la pujança diestra:
En posturas perdiendo, mejorando,
La diciplina belica haze muestra,
El Cita era las Furias en lo horrendo;
La industria armada de valor Rosendo.

Tirò

51 Tirò vn golpe, por dentro, à la cabeça;
Diſviòlo con la eſpada Paborante;
Segundò, por de fuera, con deſtreça;
Y retiròlo caſi del ſemblante.
El Chriſtiano, con ſubita preſteza,
El menos firme pie paſsò delante,
La dieſtra con la izquierda le reprime,
Y la claua en la frente, y pecho imprime.

52 Viendole, deſangrar, y que no hiere,
Ni caſi leuantar, puede el azero;
Y que èl claua la claua, donde quiere;
Aſsi, le hablò el Chriſtiano Cauallero.
Bien es, que ſangre tal ſe recupere;
Viue, que mas laurel de ti no quiero,
Que (que pudiendo ſin rieſgo) no matarte,
Siruame de vitoria el perdonarte.

53 Viſte alquitran, à quien indigna el agua,
Quanto mas de indignado, enfurecido,
O quando ſale de anhelante fragua
Blando el metal, en braſa combertido:
O, quando hierbe, ſe liquida, y fragua
Mas centellante, quanto mas herido.
Incendios mas en Paborante vieras,
Y como embuelto en ellos le temieras.

54 Dandole la infernal Furia pujança:
Aumentòle con ira lo dañoſo,
Incitòlo con odio, à la vengança;
Pie, y braço dieſtro ſaca preſuroſo;
Y con mas fuerça, que la humana alcança,
Dio al Eſpañol vn golpe tan grauoſo,
Que, baſtò, à deſaſsirſe de ſus braços;
Mas pensò, diuidirle en dos pedaços.

El

55 El golpe fue al traues de la viſera,
Con que al fuerte contrario deſcompuſo:
Hiere ſegunda vez, y à la tercera,
La mano de la claua en tierra puſo:
No tanto Mauritano Leon ſe altera,
Si hambriento ſe halla en el redil confuſo:
Leuantando, à ofender la claua fuerte,
Cometa pareciò, que anuncia muerte.

56 El Cita, recogido en ſi, le aguarda,
Para hazer à la muerte reſiſtencia,
Della cercano, apenas ſe acobarda;
Queriendola, eſpantar con ſu preſencia:
De vigor falto yà, ſolo ſe guarda,
Viuiendo, lo que viue, por violencia:
Por tener ſobre ſi tantas heridas,
Que acabaran los Perſas, repartidas.

57 Hablò, mirando al Sol. Eſto conſientes,
Mas ſi, que te deslumbro con hazañas,
Y amenaçò ſus rayos con los dientes:
De temor, y de embidia le acompañas.
Herido, penetrado, en diferentes
Partes, cayò: temblando las montañas,
Al golpe reſpondieron: y de vn ſalto
Roſendo eſtuuo encima, el hierro en alto.

58 Rindete, dize, con el pie en el pecho;
Quitandole la eſpada de la mano:
No pintò mas feroz, ni en mas eſtrecho
Al Angel infeliz, pincel humano.
Lleno de rabia, y pertinaz deſpecho,
Con la boca la claua prende, en vano;
Sin reparar, que de ſu ſangre muerde,
Buelto en Dragon, el ſer humano pierde.

59 Con diluuio de golpes recibidos,
El yelmo le arrojò de la cabeça,
Dexandole atronados los oìdos,
Y bien, que viuo, con mayor fiereza:
Con el pecho, y los braços tan heridos,
Que solo se esforçara su rudeza.
Viendolo el vencedor, templò el enojo,
Reparando en tan misero despojo.

60 Del braço, enfin, le separò la diestra;
Porque con ella intrepido porfia,
El peso sacudir; que la siniestra
Librarse del escudo no podia;
Mayor furor, aunque abatido muestra,
Pues al que con la planta le oprimia,
La misma lengua le arrojò à la cara,
Que à tocarle, el veneno le matara.

61 Assi, el aue Imperial, rayo animado,
Rapida baxa, rapida lebanta
Con negras garras el Dragon armado,
De cresta roja, y rigida garganta;
Que con ancoras viuas aferrado,
Falto de fuerças contra fuerça tanta,
Industrioso en las ansias de la muerte,
En arco yà, yà en flecha se conuierte.

62 Dexò el Christiano al Barbaro rendido
En vn sangriento lago, de que es fuente,
Para matarse, solo, no impedido;
La espada se ciñò mas delinquente;
Prende el cauallo, y de valor regido
Parte luego en defensa de su gente,
Rabioso el Cita lagrimas rebienta,
Que, el poder ser vencido, experimenta.

No

63 No serà, no (Mirando al cielo, dixo)
A matarme tu braço poderoso;
Pues, lo estiendes, à solo ser prolijo,
Llamate soberano, en lo dañoso;
No, no me quitaràs, lo que yo elijo,
Para salir, en parte, vitorioso.
Callò, buscando modo, de matarse,
No hallandolo, esforçòse, à leuantarse.

64 A sus no bien formados alaridos,
Atras las ondas rapidas boluian;
De su voz, aun sin lengua, estremeccidos
Los montes, lo mal fixo sacudian;
Las sombras, y los ecos ofendidos
De su aliento, y acciones se escondian;
Solo, el cielo sufrir, y entender, pudo;
Tan mostruosos efectos causò mudo!

65 Sobre los no bien fixos pies rodea
La cabeça, de golpes desarmada;
Y no pudiendo, hazer, lo que desea,
Sin diestra, y la siniestra aprisionada,
Pretende, que la boca mano sea;
Mas, falto de instrumento para espada;
Armas haziendo de blasfemos labios,
A quien no alcançan, dize estos agrauios.

66 O tu, fantasma en luz, que Deidad formas
Del humano temor, y su ignorancia,
Que nos deslumbras con luzientes formas,
Ocultando el error con la elegancia:
Si con dar muerte, y vida, de ti informas,
Sin que limite tu poder, distancia:
Como, aun lo que es morir, no me cõcedes?
Mal daràs vida; pues matar no puedes.

67 La mancha de mi honor ſacar, eſpero
(Y quiero, à tu peſar, que es guſto mio)
Con agua, pues me quitas el azero:
Y entrañas arraſtrando, llegò al rio,
Por vſo, precipicio fue primero
Aquel lugar de amenidad vacio
A muchos triſtes, yà, por ley diuina,
A refrenar blasfemias ſe deſtina.

68 Pues, quando al agua rapido ſe arroja,
El cielo ataja parte de ſu intento;
Vn rayo de la vida le deſpoja,
Conmutando el error en eſcarmiento.
Elementos ſu eſpiritu congoja,
Obſcuro, inficionado quedò el viento;
Con miedo el agua à tierra le remite,
La ribera aſſoſtada, no le admite.

69 Parten el peſo el agua, y la ribera,
Quedando entre los dos el fiero Cita,
Aunque vna fiera, come de otra fiera,
A ninguna, à tocarle, el hambre irrita:
Huye el pez, que de ſierpes no ſe altera,
El buitre ayuno el natural limita;
Caſtigò el cielo ſabio, como fuerte,
Alma Gigante, con Gigante muerte.

70 Con ſu peligro Cordoua procura,
Suplir la auſencia de Roſendo, en tanto:
Aſsi, como le iguala en la cordura,
Le imita, en ſer del enemigo eſpanto:
Lo ganado adelanta, y aſſegura,
Animoſo derriba, ofende quanto,
Ser derribado, y ofendido puede,
En todo, al fuerte Capitan ſucede.

Aſſom-

71 Assombro siendo, exortacion, y guia.
O quan costoso precio fue imitalle!
Porque, si bien, con el esfuerço hazia
De muertos cumbres, y de cumbres calle:
Los passos bueltos à cerrar, abria:
Si era facil seguille, no igualalle:
Mas, dexase, alcançar: atras boluiendo;
Por nueuos montes, nueuo passo abriendo.

72 No sabràs, si le excede, si le iguala,
Por otra parte, el animoso Auela;
Herculeas fuerças, Española gala,
De las virtudes belicas escuela;
Su antigua estirpe con valor señala;
Pues, en ser el primero, se desvela;
Siendo en la parte, que conquista gloria,
Soldado, Iefe, Exercito, Vitoria.

73 Que si bien, de Iason subdito Grecia
Fingiò en Argos al inclito Tebano;
Es, no, porque con Dioses no le aprecia,
Ni porque halle mortal mas soberano:
Sino, mostrar, que al obediente precia,
Para mas inmortal, por mas humano:
Assi, se vè: que en las Titanas lides
Con Iupiter iguala al gran Alcides.

74 Pimentel su Prosapia en tanta altura
Coloca, que la Lira Mantuana,
No menos por esfuerço que cordura,
Se viera con sus glorias mas vsana,
Sonara mas: su espada lo assegura,
Que siempre mouil, y en herir no vana,
Rompe, parte, penetra, postra, oprime;
En los mismos, q̃ ampara, espanto imprime.

75 Aunque Armen, con esfuerço prouidente
Mayor oposicion hiziera; entraran
Los Iberos, y Francos en la puente,
Y de su intento possessiõ tomaran,
A no llegar el Persa con su gente,
Sucesso, con que todos peligraran;
Si à repararlos, por la opuesta parte
No ocurriera el Catolico Estandarte.

76 Siguelo, y asseguralo Boemundo,
Sangriento, aunque del todo desangrado,
En bondad, como en patria, de otro mundo,
Honor del Cesar, de quien es solado;
Por amparo delante và Gismundo,
Con el herido amante al diestro lado:
Siguelos, acompañanlos de Europa
El mejor esquadron, la mejor tropa.

77 Con numeroso gruesso de cauallos
El Rey a reparar los suyos, llega;
Siruiendo su venida de esforçallos:
A ningun trance, intrepido, se niega:
Aunque animoso buelue à reforçallos,
Es tan comun la ira, y es tan ciega,
Que en el concurso se hallan defendidos,
De muchos, y apretados, impedidos.

78 A respirar Armeno se retira,
De que se logre su intencion, contento;
Mas, como fiel vassallo no respira,
Viendo su Rey en trance tan sangriento:
Procurando ser freno de su ira,
En razones cambiando el desaliento,
Desde donde el peligro le concede,
Le dize, quando, apenas hablar, puede.

Re-

79 Retirate, señor, con digna fama,
No malogres dos vezes mi consejo,
Y con tremula voz le exorta, y llama
La juuenil respiracion del viejo.
Los que timidos vè, discreto inflama,
Poniendoles delante, como espejo,
Al Rey, al General, que le defiende;
A quien dize, y en ira honrosa enciende.

80 Africano, Africano, pues llegaste
En tan alta ocasion, à ser dichoso;
Que à tu Rey, à su gente asseguraste,
En igualdad prudente, que animoso,
Y la fortuna opuesta limitaste,
En algun modo, siendo vitorioso:
Mira al Rey, teme la inconstante rueda,
Aduierte, el mayor daño no suceda.

81 Dixo Amèn: y Africano le obedece,
Y lo executa, aun antes de escuchallo:
Por instantes la vida al riesgo ofrece,
Hecho escudo del Rey, por reparallo.
No solo su valor, su fuerça crece,
Tanto refuerça el Principe al vassallo!
Mostròlo en el rigor de las heridas,
Pues, aunque muchas diò, quitò mas vidas.

82 Tan diestro, tan valiente se gouierna,
Que retira dañoso los Christianos;
Dexando su valor con fama eterna,
Su fuerça es de infinitos Africanos.
Cesar con ansia, y preuencion paterna,
Refugio es de infelizes ciudadanos,
Que à èl huyen, como à tẽplo, y las gargantas
Ofrecen, de rodillas, à sus plantas.

83 Señor, valenos tu, que la clemencia
Es deuida merced à desdichados:
Iguale à tus Estatuas tu presencia,
Ampara tristes, si ellas condenados.
Tanta es de tus soldados la licencia,
Tanta, que no parecen tus soldados,
Si falta la piedad en la vitoria,
No es gloria verdadera, es vanagloria.

84 Christianos son los mas, que tus pies besan,
Y los que no Christianos, son rendidos:
Todos vassallos tuyos se confiessan,
Y te piden amparo en mis gemidos;
Si perdidas, si agrauios interessan,
Al Imperio Romano reduzidos.
Hizierannos los Persas mas agrauio?
Esto, por todos, dixo vn viejo sabio.

85 El furor de la guerra impetuoso
(Les respondiò con placido semblante)
Tiene en mi oculto el natural piadoso,
Mas estimado, que laurel triunfante.
Del torrente, que baxa presuroso,
Quien à impedir el impetu es bastante?
O la creciente al caudaloso rio?
Bien, que este daño es vuestro, tambien mio

86 Dixo, y encarga su defensa al viejo
Oton, en quien la edad limita agrauios;
Pues, las manos le añuda, no el consejo,
Dexandole las fuerças en los labios;
De Imperiales acciones claro espejo;
Pudiera presidir à Griegos sabios:
Por sangre de Saxonia obedecido,
Por Christiandad, y meritos temido.

87 La defensa del pueblo le remite;
Y ordena, que lo Noble de la Corte,
Siguiendole, deshordenes limite:
Y vn vando publicar, que las reporte.
Mas, su valor con su piedad compite,
Que el concabo metal, manda, que exorte
A todo rompimiento, por la parte,
Que rebelde, y opuesto alienta Marte.

LIBRO DEZIMOQVARTO.

1 IBase haziendo el Sol punto del cielo,
Quando el valiente domador del Cita
(Llenando el campo de purpureo yelo)
Ganar, por si, la puente solicita;
Crece en las resistencias su desvelo;
El à si solo el passo se limita;
Que vienen, à seruirle de embaraços,
Los que derriban sus inuictos braços.

2 Faltandole camino, se haze plaça,
Con la claua en guadaña conuertida:
Armas, hombres, cauallos despedaça:
Mas, rompiose, de tanto herir, herida.
No el arco mas nerboso desembraça
Flecha tan presurosa, y homicida,
Como Rosendo lo que hallò en sus manos;
Con que cortò, el viuir àdos Paganos.

3 Desembainò relampagos de azero,
En valor, y presteza semejante;
La diestra en alto, dixo. Prouar, quiero,
Si me engañò en la espada Paborante,
Y con daño inuisible, de ligero;
Bien, como irreparable, de pujante:
El hierro disimula con la llama,
Que pechos congelando, el ayre inflama.

Ani-

4 Animòle aun à mas, de lo que pudo,
Vna duda amorosa con tormento;
Si en su amor, siempre ardiente, siépre mudo,
Pueden fuerças hallar merecimiento!
Y dixo (vsando del azero agudo,
Como, sino encontrara impedimento)
Ay, que à ser de conquistas premio Irene:
Poca defensa toda el Asia tiene.

5 Rota la espada, exhalacion de llama,
Con que escriuiò caracteres de fuego,
Llega al sepulcro digno de la fama,
Del Fuerte, Magno, Generoso Griego:
Y por el mar de sangre, que derra na
Aunque con ira, y con amor, no ciego;
A desarmar la estatua se abalança,
Logrando, como en todo, la esperança.

6 De las manos de bronce la cuchilla
(Con filos, entre sombras, relumbrantes)
Arrancò, para assombro, y marauilla
De Christianos, y Persas circunstantes,
Empuñarla, y en Barbaros teñilla,
Indiuisible tiempo fue, no instantes:
Mas, para los contrarios pasmo frio,
Vertiendo en todos vn elado rio.

7 Parte de si la estatua leuantando,
De vn espiritu lobrego animada,
Mouiò la vista, vn circulo formando,
Con la siniestra al lado de la espada;
Fue, como persuadiendo, y esforçando,
Que de la sepultura profanada
Intentassen vengança presurosa;
No fuera, con hablar, mas portentosa!

Los

8 Los Perſas perſuadidos, y exortados
De la viſion fantaſtica embiſtieron:
Por matar, de viuir auergonçados,
En manos de la muerte ſe puſieron.
Del Eſpañol los golpes reforçados,
Tan del humano limite ſalieron,
Que con daño del pueblo Babilonio,
Reſucitò el esfuerço Macedonio.

9 Mirandole Serpeno con eſpanto,
Le quiſo acometer, y le ſuſpende
Armèn, con quien edad, ni rieſgos tanto
Pueden; como entender, que lo defiende:
Dixole con humilde voz, y llanto.
Señor, à lo que ves (ſiquiera) atiende,
No aduiertes (y abraçòle) que te armas,
Contra quien ſombras le miniſtran armas?

10 Dà Marte contra ſi proprio la muerte,
La eſpada (que es lo miſmo) en tales manos;
Y opones contra el orden de la ſuerte
Impedimentos, aunque grandes, vanos?
Mas ſerà, que tu braço, tu voz fuerte;
Retirate, à ofender à los Chriſtianos;
Y con la voz, y braços lo procura,
Haſta que lo retira, y aſſegura.

11 Bien que indignado, con ſu rieſgo incita
(Tanto à ſu Rey el ſubdito reſpeta)
Que, quien mas pies ſacò, paſſos repita.
En los tibios, ſu ardor llama es ſecreta:
No ay quien, por ſer primero no compita;
Ni quien, aunque cobarde, no acometa,
Exortados con ver ſu Rey delante,
Fuerte, inuicto, magnanimo, conſtante.

12 Assi, el mar con su ronco mouimiento,
Encrespando la vndosa pesadumbre,
Si, lo alborota borrascoso viento,
Con olas vate la cercana cumbre;
Del natural vencido lo violento,
Se buelue à vnir, y alterna su costumbre;
Yendo, boluiendo del infierno al mundo,
Turbio, espumoso, rapido profundo.

13 Mas, es roca de porfido el Christiano,
Que los vndosos impetus quebranta;
Que con estar el mar de herirla, cano,
Ni tiembla en frente, ni vacila en planta.
Rosendo (en montes conuirtiẽdo en llano)
Piramide con muertos se leuanta;
Tan deudor es Eufrates à su enojo,
Que lleua al seno Persico vn mar rojo.

14 Doblaronse los filos al azero,
Que quiso eterniçar Magico Egicio:
Como el vigor al inclito guerrero,
Pues, mata el hierro con ageno oficio;
Confunde en el cauallo el cauallero:
Siendo el sucesso al braço tan propicio;
Que, aunque de corte no, baxa tan fuerte,
Que los Persas Centauros son en muerte.

15 Medrosos à lo largo se rẽtiran,
Cercandole con muro duplicado
De flechas, dardos, lanças, que le tiran,
Y de los que èl ha muerto, y derribado,
Mas, viendo, que ofendiendole, conspiran
Contra si mas feroz su braço airado,
Y que, si arrojan lanças, rayos bueluen,
A no aumentarse daños, se resueluen.

Hom-

16 Hombres con hombres derribando, vino,
A hallarse de la puente en la garganta,
Siendo heridos, y muertos su camino,
Aunque dificil, facil à su planta:
Fue herido, y qual si fuera en Constantino
La herida, aunque pequeña, se leuanta
Vna confusa voz con alegria,
Por vn poco de sangre, que vertia.

17 Viendole sin espada le embistieron,
Y poniendo en las fuerças la vitoria,
De si mismos cadena hazer, quisieron,
Mas, fue aumentar cõ la opresion su gloria,
De su pujança sacudidos fueron;
Siendo el mayor blason de su memoria,
Que estando à pie, y sin armas derribaua,
Mas que armado, à cauallo, y con la claua.

18 Nueuas olas le embisten: èl seguro
Hecho constante escollo las rebate:
Fuera caduco el Babilonio muro,
Si le assaltaran con igual combate.
Bien, que es diamante à las ofensas duro,
Tan grande muchedumbre le combate,
Que le sustenta ser la priesa tanta:
Con que ninguno el hierro à herir, leuanta.

19 Fue tan feroz la ira en los abraços,
Que à penas huuo, entre ellos, enemigo
(De los que despidio con firmes braços)
Que no lleuasse parte del, consigo;
Perdiò el yelmo, quitaronle à pedaços
El arnes; mas haziendo fuerte abrigo
Del animo, los sigue, y amenaça,
Reduziendo, tal vez, el braço à maça.

So-

20 Sobre lo mas profundo, yà, del rio
Del adorno marcial casi desnudo,
En el riesgo mayor, con mayor brio,
Pretendiò armarse, y lo que quiso, pudo:
Arrojò vn Persa en medio el cristal frio,
Quedandole en las manos para escudo
Vn concabo pabès tan largo, y graue,
Que (à tener velas) ser pudiera naue.

21 Nō muera, no, prendedlo, Armeno dize,
Por tener con la presa algun honesto
Medio de paz; y tiene por felize
De la ciudad la perdida, con esto.
Fue dichoso, por termino infelize,
Y quando desarmado mas funesto;
Que el petril de la puente rebentando;
Cayò, consigo infinidad lleuando.

22 Como suelen magnificas ruinas
(Que presumieron cōtra èl tiempo, en vano)
Lleuar tras si las fabricas vezinas,
Arrebatò los Persas el Christiano;
O como derribadas las enzinas
De la fuerça del rapido Solano,
Se alçan con las entrañas de la sierra,
Manifestando el centro de la tierra.

23 Al peso de la armada muchedumbre,
Corbo Eufrates, vn arco formò breue,
Y quebrada su rapida costumbre,
En su margen vertiò, lo que al mar deue.
Assi, baxando desgajada cumbre
(A cuya assolacion la edad se atreue)
Sobre el mar proceloso, lo rebate,
Interpuesta à la costa, y al embate.

Mas

24 Mas, como el mar ſu imperio recupera;
Que luego, que del monte fue rompido,
Le ſepulta (cobrando ſu ribera)
En ſi, como en las aguas del oluido:
Eufrates mar corriente, aunque ſe altera
De multitud de eſquadras detenido,
Venciendo à la repreſa ſu corriente,
Sacudir quiſo el yugo de la puente.

25 Los ſiempre firmes marmoles temblaron,
Las robuſtas pilaſtras ſe mouieron,
Los arcos en ſi miſmos ſe apretaron,
Y aunque inſenſibles, el raudal temieron.
Tantos al agua rapidos baxaron,
En el aire, y en ella perecieron,
Que por muchos, pudieran ſer cadena
Del mar, quando ſus iras deſenfrena.

26 Fue el Eſpañol dichoſo en la caida,
Pues caſi priſionero, y deſarmado,
De infinitos contrarios homicida,
En el marcial pabès ſe hallò embarcado;
Bien, que no ſin peligro de la vida,
Que ſi à Aquiles con Xanto embaraçado,
En vengança de Troya fingiò Homero,
Aqui ſe acreditò de verdadero.

27 Legiones infernales, que en las olas
Tienen juridicion, mas con tormento;
Enlazauan las manos Eſpañolas,
A ſu reſpiracion quitando el viento.
Animòſe Roſendo (aunque no à ſolas,
Que no baſtara todo humano aliento)
Vencido, y vencedor fue muchas vezes,
Del aprendieran, à nadar los pezes.

28 Del cuerpo siendo naue el corbo escudo,
De la naue timon el diestro braço,
Y los pies remos, resistir no pudo
De tanto infierno el liquido embaraço;
Que buelto Eufrates diamantino nudo,
De la respiracion el aire lazo,
Tan tenaz la corriente en si le encierra,
Que no le dà lugar, que llegue à tierra.

29 Siguiendo, pues, la voluntad del rio,
Teñido en sangre tinta de su fama;
Que es tanta, que euapora el licor frio,
Pareciendo el color raudal de llama:
Falto, sino de fuerça, de albedrio,
Sigue el diuino, que sin vozes llama,
Y encamina à placeres los pesares,
A seguros, por asperos lugares.

30 La puente, en cuya guardà es centinela
Armèn (aunque otra fuerça lo estorbara)
Ganaran Hispalan, Cueua, y Auela,
Mendoça, Osiris, Leiba, Castro, Lara,
Mas, preuino à este daño la cautela,
Con que algo de la perdida repara:
Hizo romper vn arco en este espacio,
El valiente Africano, siendo Horacio.

31 Fue marmol firme al diuidir la puente
De muchos, por èl muertos, socorrido,
Que hechos muralla, impiden à la gente,
El poder, ser, sin riesgo acometido.
Rindete, dize Cordoua, consiente
En la fuerça, à que te hallas reduzido.
De aqui, sino me falta fortaleza,
Podràn, salir mis pies, mas sin cabeça.

32 Con la punta vna linea hizo en el ſuelo,
Diziendo, y leuantò, vibrò la eſpada;
Que la amenaça embuelta en el rezelo,
Aun aprouecha, como executada.
Mas Zuñiga, que ſolo teme al cielo,
A parte ſe llegò proporcionada;
Y quedando ſin rieſgo hiriò tan fuerte,
Que le echò abaxo, aũque, ſin darle muerte.

33 Cayò, quando en el agua el arco eſtaua,
Y vencedor, pues que logrò ſu intento:
Mas, yà, por Babilonia reſonaua
Vencedor Ceſar en conforme acento;
Que apenas de tan dulce voz gozaua,
(Dando toda la gloria al Firmamento)
Quando el llanto de muchos le aſſegura,
Que el agua es de Roſendo ſepultura.

34 Sin ſer ſu dignidad toda baſtante
A encubrir el peſar del golpe crudo,
Quedò al huerfano padre ſemejante,
A quien la triſte nueua dexò mudo.
Vencido, al parecer, en el ſemblante;
Tanto contra lo humano el dolor pudo!
Aunque al manifeſtarlo en larga vena,
Pudo mas el Imperio, que la pena.

35 Reſpondio à las humanas condiciones,
Dando à la obligacion juſtos deſpojos:
Con peſar venerable, ſin acciones,
Llorò, ſi bien, no fuera de los ojos.
Vioſe el llanto en la calma de razones,
En eſtar con violencia propia rojos.
Como, arrebol purpureo manifieſta,
Siendo del Sol Ocaſo, lluuia preſta.

36 Vencio el Persa, vencio consigo dize,
Pues la vitoria me vendio tan cara.
O, Iouen para ti solo felize,
Vida tan liberal, como es abara!
El amarte, al perderte, contradize,
Solo esto de la pena me repara,
Mas reparame envano, que no veo,
Esfuerçome, à fingir, lo que deseo.

37 Muerte, necesidad de los mortales,
Con vltimo rigor has ofendido:
Armas à mi poder hallaste iguales;
Impidiendome, el ser agradecido:
Mas, aunque son los montes desiguales,
Para lo que à Rosendo es tan deuido;
Dellos mi gratitud harà retratos,
Que exorten, y auerguencen los ingratos.

38 Pues, con Dios tanto la piedad alcança,
Tus memorias haràn mayor mi Imperio;
Simulacros fixando en tu alabança,
De Cesareos blasones vituperio:
Lo perfecto dirà tu semejança,
Lo solido, ser todo tu misterio,
Y si bien fueren tumulos vacios,
Harelos, parecer de grandes, mios.

39 Vario, como el discurso, el sentimiento,
Boluiò entre si à dezir, mas, con altiua
Ira, y dolor, mezclado el sufrimiento:
Tinto el semblante en purpura mas viua.
Mostrarè con ofensas lo que siento,
Mi pena harè, que en porfidos se escriua,
Presto sereis, ò campos, ò riberas,
Para no triste, poblacion de fieras.

40 Siria, y Mesopotamia, yà desiertos
Contemplo vuestras fertiles campañas;
Con numero sin numero de muertos,
Sepultados los valles, las montañas;
De sangre bruta, y racional cubiertos;
En estragos confusas las hazañas;
Bien, que nunca establezco la memoria,
Donde, toda es ofensas la vitoria.

41 Esto hablò, reparando, que deuia
Al hijo, como al padre, la Corona.
Mas, viendo, que su gente, à sangre fria,
Pone en execucion, lo que èl razona,
Dixo, no hagais la fuerça cobardia,
Que ella sola venciendo, no perdona;
Y añade, voz, y diestra leuantada,
Cubriendo los vencidos con la espada,

42 Perdonad, si por vuestro no, por mio,
Quanto arruinais, y proceded humanos;
La Religion corriga el aluedrio,
No con mas iras ofendais, que manos.
Con los postrados es cobarde el brio:
Sois hõbres? sois de Europa? sois Christianos?
No en la fama, en la infamia me eterniza,
Quien me dà Imperio en sangre, y en ceniza.

43 Añadiò, socorriendo con mas vozes.
Si ha de ser la vitoria con partido,
De alcançarla con terminos ferozes,
Mas quiero, no vencer, mas, ser vencido.
Si la piedad, sin modo, os haze atrozes,
Vengar, queriendo el Capitan perdido?
Pues, que no resucita la vengança:
De sacrificio sirua la templança.

Assi,

44 Assi, Cesar aplaca sus soldados,
Ampara, y assegura los rendidos;
Y los puestos mas fuertes ocupados,
Manda, curar de todos los heridos;
Sin faltar al desvelo, à los cuydados
De Emperador, de Capitan deuidos.
Apaga los incendios, los tumultos;
Hazañas premia, castigando insultos.

45 En las nauales fabricas apresta,
(En que conduze al campo bastimentos)
Grande inuasion à la ribera opuesta,
Execuciones son sus pensamientos.
Embarca toda maquina molesta,
Belicos, incendiosos instrumentos,
Apercibe, señala los combates,
Auiendo de seruir de puente Eufrates.

46 Quando, con distincion de tierra, y llama,
Honora los Christianos, y enemigos,
Y el Catolico numero derrama
Lacrimoso raudal por los amigos.
A los Prelados, que le siguen, llama,
Que à las Estrellas quiere hazer testigos,
Como cumple à Gofredo su promesa,
Y consolar à la nacion Francesa.

47 Que consagren vn Templo, les encarga,
Suntuoso, y al punto que obedecen,
El exercito forma calle larga,
Vltimos siendo, los que mas merecen,
En hombros doze el cuerpo armado carga;
Las trompas destempladas estremecen:
Apenas se vè rostro, que estè enjuto,
Todo penas, silencio, llanto, luto.

48 Entran en la ciudad, al Templo llegan,
Yà con el nombre de la Cruz ſagrado;
Al centro el valeroſo cuerpo entregan,
Donde vn tumulo eſtaua leuantado:
Los Eſtandartes, que ganò deſpliegan;
Que no dexan lugar à lo pintado;
Las eſtrellas del llanto ſe reìan,
Que, à ſer teſtigos, y alumbrar, ſalian.

49 Eſta inſcripcion manifeſtò la Aurora,
Por celeſtiales manos eſculpida.
O tu, que paſſas, reuerente adora,
Que eſtà mi nombre aqui, ſino mi vida:
Gofredo ſoy, mi fama eterna honora,
Porque toda alabança me es deuida.
Imita al que te dà glorioſo exemplo,
Para llegar à meritos de Templo.

50 La Fama, pretenſion de los humanos;
(Como con tantas lenguas) diferente,
Ligera en plumas de rumores vanos,
Lleuaua los ſuceſſos al Poniente;
Y bien, que fauorable à los Chriſtianos,
Lamentaua à Roſendo variamente,
Ahogado, muerto con heridas, preſo,
Mas, o menos funeſta en el ſuceſſo.

51 Mezclando con ſus inclitas hazañas
Incertidumbres, ſiempre bien oidas:
Daua en las mas incredulas entrañas,
Y mas ſeueras, faciles heridas;
Penetrando los mares, y campañas,
Llegò à Coſtantinopla, a quitar vidas,
No ſolo de vulgares flores bellas,
Que muchos rayos marchitò de Eſtrellas.

52 Muchos del Sol de Irene, que bordando
Las paternas hazañas, pretendia
(A Rosendo en sus puestos dibujando)
De lo mismo viuir, de que moria.
Lo amoroso en lo licito ocultando,
Aunque sin èl, con èl passaua el dia,
Y velaua la noche mas pesada,
Pagando, en ser amante, el ser amada.

53 El bastidor continuo era instrumento,
Que a su apacible voz acompañaua,
Ancora blanda, y remora del viento;
Pues, solo entre sus labios alentaua:
Fiando de si sola el pensamiento,
De cancion, y labor; pues, si alabaua
A Cesar vencedor; de tantas glorias,
Era su amado amante las vitorias.

54 Si bien, no puede ser mas valeroso,
En dibujos, pretende, que lo sea;
Si bien, le forma, quanto puede, hermoso:
En lo blando lo menos se recrea;
Pintale, yà en batallas ferboroso,
Yà, como en Tyro el muro señorea,
Dando mas que a lo bello, a lo robusto;
Porque se paga de lo fuerte el gusto.

55 En llegando sus damas a su amante,
Poniendoles defecto en sus labores,
Haze, que esta, o aquella se leuante,
Que vna matize yerbas, otra flores;
Embidialas, si cessa algun instante;
Y creyèndo, que le hurtan los fauores,
Apresurada buelue a su fatiga,
Zelosa mas, de la que mas la obliga.

56 En el canto, y labor, tarde, temprano;
En todo lo demas del tiempo abara,
La encuentra el Sol Asirio, y Africano,
Embidiando, en sus ojos, luz mas clara.
Cayòsele la seda de la mano,
Cayòsele el contento de la cara,
Al escuchar la nueua por escrito,
Conuertida en sentencia, sin delito.

57 Suspensas las acciones con la pena,
En no morir, no tuuo poca suerte:
Mas, teñida la rosa en azucena,
Con vn desmayo se librò de muerte;
Como la flor reclina en el arena
(A tempestad de lluuia, o viento fuerte)
De oro fragrante la corona altiua,
Mas muerta Irene parecio, que viua.

58 Mas, como con herir sus hojas, o alas,
Al restaurado Sol, buelue tan bella,
Tan bella, que en colores, pompas, galas,
Presuncion cobra de volar à Estrella:
La triste Venus con feruor de Palas.
Busca la soledad, y hallase en ella,
Por cubrir la verdad de sus desmayos,
Faltaron à la luz no pocos rayos.

59 Mas alma despidiendo, que razones.
En el llanto los ojos escondidos,
Rindiose en el estrado à sus passiones,
Añudada la voz con los gemidos.
Ojos, que pocos son mil coraçones
(Dixo) en esta ocasion, para vertidos:
Y que pocos sois dos, para llorados,
Si ha de igualar la pena à los cuidados!

Sen-

60 Sentimiento plebeyo, exterior llanto,
Por comun no te estimo, pues no ciego;
Como diluuio siendo, duras tanto?
Y con ser agua, abrasas como fuego?
Mas, yà lo prodigioso deste encanto,
A conocer (ay desdichada) llego,
Que vn contrario con otro, se defiende.
Y la muerte, en la duda, se suspende.

61 Pues, llorar, no es morir, siendo porfia,
Acredite se el funebre exercicio;
La perdida es comun, la pena mia,
Hagamos todos el deuido oficio.
Pongase para siempre luto el dia;
Matandose, haga Irene sacrificio.
Cessa, y añade. Perfida inhumana!
No es antes, que lo amante, el ser Christiana?

62 Mas, del dolor llamada de la herida,
Esto boluiò a gemir con vn suspiro.
Si à tu vida deudora fuy de vida,
Como, yà con tu perdida respiro?
Falta, sino auer sido la homicida?
En no acabarme, mi impiedad admiro!
Que ausente tu, no digo prisionero:
Peno muger, no amante, pues no muero.

63 Culpa es dar facil credito à la muerte,
No solo à tanto daño, al cautiuerio.
No es la desdicha superior no verte?
O, como, el ser muger es vituperio!
Pues, perdemos la mas dichosa suerte,
Con gusto libre subditas à imperio
Del tirano, que astuto nos sugeta,
De honor haziendo Religion secreta.

Como,

64 Como, de enfermedad antigua, y graue,
Para hablar con testigos, se leuanta:
Respirar, procurando, que no cabe
Su aliento desde el pecho a la garganta.
El ser muger, es menos, que ser aue?
Es menos, que ser fiera? que ser planta?
Naciendo à racionales inferiores;
Sus priuilegios han de ser mayores?

65 Sus embidias queriendo, ver, desata
La voz, buscando mas remota parte,
Largo balcon, compuesto de oro, y plata;
Donde se queda el Sol, quando se parte;
Que sobre el viento tanto se dilata,
Que à jardin, bosque, y mar vistas reparte;
De aqui (despues de vn sollozar prolixo)
Hablando con testigos brutos, dixo.

66 Qual aue, que à priuarla vn Dragon llega
Del hijo, no bien hijo, bien querido;
Si, oponerse no puede, no se entrega,
Por saluar, con su vida, la del nido?
O venturosas, pues, que no se os niega
A vinculos de honor, no auer nacido
Subditas, sino essentas de sus leyes,
A que se estrechan barbaros los Reyes.

67 Fieras, que en este parque consoladas
Con el consorcio andais, de que os redime,
Veros, en cautiuerio acompañadas:
Y en fin libres, la ausencia, no os oprime.
A no ser brutas, bien afortunadas!
Que la razon os falte, no os lastime,
Que à los mas racionales es tormento;
Como infelicidad, merecimiento.

Aña-

68 Añadiò, viendo vna fecunda palma.
Planta, bien, que inſenſible, venturoſa,
De quien es el conſorte, vida, y alma,
Sabiendo, con ſer tronco, ſer eſpoſa;
Que el que te planta, èl miſmo te deſalma,
Si, quando te dà ſer, no te deſpoſa;
Iuzgo, que dizes, viendome delante.
No mereces, pues viues, ſer amante.

69 Amor, de quien, aun dizen mudos peces,
Que en elados criſtales los alientas,
Si, flacas auecillas fortaleces,
No ſiendo de ſus vidas abarientas;
Si, tanto, al que te acercas, enobleces;
Que en el grado mas proximo emparientas.
No me dieras las plumas de las abes,
Bolaramos con ellas, donde ſabes.

70 Quando llegara tarde, à ſer amparo,
Aunque me hallara con la muerte, preſto;
Siruierame à mi miſma de reparo,
Mi fin breue no fuera tan funeſto;
Viera el Sol, que venero obſcuro, claro.
Ay amor, no diſcurras tan moleſto,
Ni el mal me repreſentes tan viſible,
Ni me pintes el bien tan impoſsible.

71 Ay (aunque ni lo pienſe, ni lo diga;
Y lo pienſa, lo dize, pena, y llora)
Si algun aquatil monſtruo, o enemiga
Silueſtre en ſus entrañas te ateſora,
Yà, racional le juzgo; que mitiga
Lo boraz tu blandura vencedora;
Que aun ſin tocarte, viendote, perdiera
El pez lo rudo, la impiedad la fiera.

72 Entre abundante lluuia de sus ojos,
Añade, con pesar de no perdellos,
Hechos sangre, teniendolos, de rojos,
Con la violencia, que haze, por vertellos,
Ojos, aora es justo ser despojos,
Buena ocasion teneis para ser bellos,
Cumplid con deuda tanta, no forçados,
Sino, como deuidos, derramados.

73 De que llore tan poco, o viua tanto
(Esto diziendo) contra si se aira,
Con deleite, beuiendo de su llanto,
Por reforçar sus lagrimas, suspira;
Mas, no suspira (aunque infinito) quanto
Quisiera, reparando, en que respira;
Lilongera, cortès la muerte inuoca,
Supliendo el alma el pasmo de la boca.

74 O quien Barbara fuera, entre si dize,
Y de leyes de honor inaduertida,
Fuera, con esto, menos infelize;
Que es pension el discurso de la vida.
Mas ay triste de mi! que contradize
Mi sangre, que no quiera, que no pida
Amante siendo, lo que siendo esposa:
Que aun es delito en mi la fee amorosa.

75 Enferma de dolor, y casi muerta
(Despues, que los remedios se apuraron)
No ser la muerte de su amante cierta,
Por cartas supo, que despues llegaron.
Como, al que se remueue, y no despierta,
Las venturosas nueuas la dexaron;
Que aunque dignas de credito, no quiso,
En muchas horas, darselo, alauiso.

Sus-

76 Suspira Cesar, al que Irene llora,
No con llanto, con intimos pesares;
Y lo que en èl perdio, del cielo implora,
Restituyendo, renouando Altares.
Los difuntos con marmoles honora,
Y con fuerça de ingenios militares
En las murallas fixa sus vanderas,
Hecho señor de entrambas las riberas.

77 El Rey su Alcaçar defender pretende;
Que à la parte de Oriente se leuanta,
No menos encumbrado, que se estiende
En proporcion el muro con la planta.
El viejo Armèn à disuadirle, atiende,
Que por si, no se oponga à fuerça tanta,
Pues, euidentes riesgos se ocasiona,
Antes bien, que assegure su persona,

78 Que assegurada, con el yà vezino
Socorro, podrà darselo à su gente,
Siendo facil, romper à Constantino,
Si alguna vez el hado es diferente.
Con este cuerdo parecer conuino
El de Africano, Capitan prudente,
Y aunque el pueblo con Dorice lo esfuerça,
No quiso el Rey, desamparar la fuerça.

79 No perdiendo de tiempo instante Augusto:
A opugnar el Alcaçar se preuiene,
Con apresto, a que el pecho mas robusto
En el espanto fixo se detiene.
Templado en Virgo el signo mas aduSto,
A executar su intento Cesar viene,
Con torres tan soberuias, que su sombra
A las que lebantò Nembrot assombra.

LI-

LIBRO DEZIMOQVINTO.

1 EN Este espacio, Elena al falso Hebreo
Dio libertad, y puesto en su presencia,
Dixole. Iudas, tu nobleza veo,
Digna de agrado, mas, que de violencia;
Daños en bienes comutar deseo:
Pues mostraste valor con resistencia
De tratamientos duros, lo assegura,
Dexandote obligar de mi blandura.

2 Sè, que del preciosisimo Madero
(Que ocultais, porque ofende vuestro rito)
Es el santo Caluario tesorero,
Que en ti es honor, callarlo, no delito.
Darme por obligada de ti, quiero;
Quando casi de ti no necesito:
Deuate yo desta noticia parte,
Cortès ocasionandome, à premiarte.

3 Desde aqui, puedes ver el Monte santo
(Esto hablaua de parte, que se via
Del venerable monumento, quanto
Pudo manifestar el claro dia)
Reboluerè los Reynos del espanto,
Darè luz à la tierra mas sombria;
La tenebrosidad de la montaña
Serà presto, allanandola, campaña.

4 No ves, por mi deuida vigilancia,
Las gentes conducidas para el caso:
Presto por mi desvelo, por mi instancia
Verás buelto el Caluario en campo raso.
Y el Templo, à que reduxo su elegancia
El arte, que parece, que dà passo
Del mundo al cielo, y es lo que mas niega,
Por la costumbre, como torpe, ciega.

5 Los Idolatras ojos abriò el cielo,
Para que conociessen propios daños;
Muchos piden, se ponga por el suelo,
El que sagrado fue de sus engaños.
Presto verás logrado mi desvelo,
En tierra presuncion de muchos años,
Purificado el monte con la llama,
Donde, victima, y culto se derrama.

6 Parte no poca tuuo, en esto, el precio,
Siendo yo persuasion, y compradora;
De lo que mas estimas, haz aprecio,
Que te quiero pagar, y ser deudora.
No trates tu fortuna con desprecio:
Pide, quanto la tierra en si atesora,
Quanto cabe en razon, quanto no cabe,
Leue serà la peticion, mas graue.

7 A la satisfacion de todo obligo,
No solo mi palabra, la de Augusto:
Conuiertelo en amigo de enemigo,
Dobla à tu bien el coraçon robusto;
Passa de su vassallo à ser su amigo,
Ensalçaràs tu pueblo, y ley, que es justo.
A que te agradezcamos oy, te allana,
Lo que es forçoso, descubrir mañana.

No

8 No bien propuſo el interes Elena,
Quando el infuſo eſpiritu, que en Iudas
Causò con abaricia infernal pena,
Rindio à ſu propia inclinacion las dudas.
Los labios del que enfrena, deſenfrena:
Haziendo clara fuerça en vozes mudas;
Pues tan hermoſo le pintò el prouecho,
Que le arrojaua por la boca el pecho.

9 Mas Luzbel del ſuceſſo rezeloſo,
(Como ſolo à encubrir la Cruz atiende)
Quanto en èl fue poſsible, preſuroſo,
Dexando à Babilonia, lo ſuſpende.
Con voz oculta, y ceño borraſcoſo
Al ſuſtituto falſo reprehende.
O monſtruo indigno (aũ del infierno) dixo,
Deſpues, que en mas oprobios fue prolixo.

10 Que bien, que leuantaras eſtandarte
Contra la ſacra Humanidad, juntando
(Como yo) tantos, tantos de mi parte,
Tumulto, de que cielos vì, temblando.
Vencido fuy, mas Reyno fundè a parte:
Violè el derecho, mas eſtoy, reynando,
Y pretende, quitarme tu abaricia
Lo que el rencor me dio, no la juſticia.

11 O, logrero perdido, con ganancia
De muchos, ò vulgar en penſamientos,
Por quien tanto me ofende, hazes inſtancia;
De mi ſolar flaqueando los cimientos.
Pequè, en fiar de ti mi vigilancia,
De ti, rudo, en mis ſabios documentos,
Y deſte, aun menos malo, pues ha ſido
Con la ſangre precioſa redimido.

12 Vè al infierno, aunque del, eres afrenta,
Dexa el clima del Rey de la luz clara,
Que mi imperio con llamas alimenta,
Y tu error en venderle, no repara:
Vè, à seruir de tormento, y de tormenta
A la region de resplandor abara:
Que, à auer, quien la compasse, mal seguros
Estuuieran de ti sus fuertes muros.

13 Como suele la nube impetuosa,
Embuelta en vracan arrebatado,
Ruinar, hender la sirte peñascosa,
Que se oculta en el pielago salado.
Al tronar de la gruta tenebrosa,
De Iudas, el espiritu arrancado
Parte, rompe la tierra, como el viento,
Para no reposar en su elemento.

14 Con el rumor, que encoge los mortales,
Quando mas rayos, que graniço llueue,
Boluiò Luzbel à estrepitos marciales,
Siendo en las priessas su discurso breue,
Con espiritus mudos infernales,
Primero assegurando el cuerpo aleue:
Que descubriendo su infelize estado,
En darle libertad, insta el Prelado.

15 Por desterrar las lugubres legiones
Del miserable cuerpo, Zacarias
Iaculatorias haze exclamaciones,
Iuntando afecto, y ceremonias pias;
Que mostrauan misterio en las acciones,
Amor en reduzirlas à porfias:
Tantas vezes las forma, las repite,
Mas la turba infernal no las admite.

16 Muerde Luzbel de ſi con feroz rabia,
Y vario en las acciones de la ira,
Las vñas, encarnando en ſi, ſe agrauia,
Toſigo es, quanto alienta, quanto mira.
Yo ſoy la inteligencia, yo mas ſabia?
Se dize à ſi, y diziendolo, ſuſpira.
Yo apellido de Principe merezco?
De penas ſi, que ſoy, quien mas padezco.

17 Yo el ſabio ſoy: y vna muger, Elena
Opone à mi prudencia ſu ignorancia?
Yo Principe? y me dà ſegunda pena,
Ver à Ceſar, vencer ſin arrogancia?
Oye pues, cielo, Lucifer condena,
(A peſar de tu atenta vigilancia)
Los hombres à ſus vltimos enojos,
Seran tus redimidos mis deſpojos.

18 Pues, leue ofenſa ſoy de los Chriſtianos,
Por ſer mas de tu amparo defendidos.
Sentiràn los Idolatras mis manos:
Que todos de ti fueron redimidos:
No han de ſer ſiempre mis furores vanos,
No ſiempre vana voz mis alaridos,
Mi indignacion el mundo, el cielo vea;
Algo he de hazer, que digno de mi ſea.

19 Aya, quien la razon deſprecie tanto,
Que del don de la gracia deſeſpere,
Aya, quien pueda, ocaſionarme eſpanto;
Aunque, como quien ſoy, lo conſidere,
Quien vierta, por mortal objeto, llanto;
Sacrificio, que Dios para ſi quiere.
Quien coma, y beua ſangre, ſangre humana,
Viertaſe mar de Idolatra, y Chriſtiana.

Pues,

20 Pues, como Dios en la celeste Curia;
Yo reyno en llamas, tierras, mares, vientos;
Armas en ellos hallarà mi furia;
Conuertirèlos todos en portentos:
Respondan los sucessos à mi injuria;
Pierdan de lo vital los elementos;
Manifiesten efetos, que respiro;
Goze, de lo que aliento, lo que miro.

21 Partiò à la execucion, de quanto dixo,
Siendo vn diluuio la eleccion primera,
Sino en aguas, en daños tan prolijo,
Que compararse al general pudiera.
A Armenia (dize, murmurando) elijo;
Donde, comience la tragedia fiera:
Si fue puerto seguro de la vida,
De lo que reparò, serà homicida.

22 Tiene Eufrates origen eminente
De tan sublime dilatada cumbre,
Que preside a los montes de Oriente,
Descansando la Etherea pesadumbre.
Siempre amenaça el ceño de su frente,
De iuiernos tormentosa muchedumbre:
El cielo llueue en si, quando en èl llueue,
Tanta soberuia le aumentò la nieue.

23 Nubes, quantas el Sur Lybico alienta,
Iuntò Luzbel en esta parte, quanta
Niebla el Norte Sarmatico fomenta,
Y de mares, y lagos se leuanta.
El monte, el aire, el cielo son tormenta,
La liquida inuasion de monstruos tanta,
Que sobre si viò Armenia al Occeano,
Siendo ya puerto su eminencia en vano.

24 De lo mas encumbrado de la ſierra
(Con que armò las quimeras de ſu intento)
Los vnidos Iuiernos deſaferra
Luzbel, con lo profundo de ſu aliento.
Conuierte en agua (al parecer) la tierra,
Ocupando los limites del viento,
Liquidos los mas duros pedernales
Aumentan el caudal de los raudales.

25 Corren à bueltas de la nieue rocas,
Con violencia fundidas, y lleuadas;
Y para nueuas fuentes ſe hazen bocas
Las de mas firmes marmoles ſelladas.
Las cataratas de la tierra pocas,
Pocas ſon, o ningunas, comparadas
Con las del cielo; porque el cielo miſmo,
No de luzes, de lluuias es auiſmo.

26 En ſu origen ſin vado ſon las fuentes,
Vn mar Eufrates, quando apenas rio;
Pues, ſin riberas, no ſolo ſin puentes:
No es ſufridor de paſſo, ni bagio.
Sobre ſierras nauegan las corrientes,
Todo, yà, de las aguas albedrio:
Si el infierno le ſirue de aparato,
Las ondas à ſus iras de retrato.

27 Tanto ofenden, que lleuan los rebaños,
No ſolo, de ganados, de paſtores:
De pueblos, que poblados de ſus daños,
A la viſta las aguas ſon menores.
Vnidas las crecientes de mil años,
Aun, con dificultad fueran mayores;
Que mucho, ſi las mas humildes olas,
Formar pudieran mares, por ſi ſolas!

Tan-

28 Tanto ofenden, que bosques, y montañas,
A hombros lleuan, à embates estremecen,
Deformados los montes, las campañas,
De lo que baxan ellos, ellas crecen.
Arrancando à la tierra las entrañas,
Las lluuias tanto, tanto se enfurecen!
Que van à sangre, y fuego los diluuios;
De lo que arrancan, turbidos, y ruuios.

29 Tanto ofenden, y aun estos son amagos,
Que el Boreas infernal, de rabia lleno,
Las ondas ensayaua para estragos,
A vltimos daños no largando el freno.
Con risa triste haziendoles halagos,
Dixo, entre vozes de humo, y de veneno,
Aguas, no, no gasteis, guardad la furia,
En Bauilonia vengareis mi injuria.

30 Luego de tempestades rodeado
(Forma, en que fabulizan, que Nerco
Discurrir suele por el golfo airado)
Llega, donde le lleua su deseo.
Aqui, sobre las aguas leuantado,
Boluiò, à dezirles. Este si; es trofeo,
Desmantelar en vna mil ciudades,
No dar saco à desiertas soledades.

31 Aqui infierno, aqui rios, aqui viento,
Aqui mares, y fuerças de los mares;
Oy, por tierra pongamos el cimiento,
Aunque la ruina toque à mis altares.
Vndoso, como el agua, el Firmamento,
Aliuie con estragos mis pesares;
Estrellense las olas en alturas,
Donde, las almas solo estan seguras.

32 Pues, Dios no puso limite à los rios;
Eufrates sus soberuias multiplique,
Tiraniçando diafunos vacios,
A su juridicion golfos aplique.
Aunque confunda los Imperios mios:
Vaya la tierra à fondo, el cielo a pique;
A mi lleguen los daños, a espantarme:
Que temerè con gusto, por vengarme.

33 Dio luego de su furia mayor muestra,
Con sus horrores proprios assombrado.
Cesar juntando al coraçon la diestra,
El rostro al Firmamento leuantado,
Con el agrado, que sereno muestra.
En Iulio ardiente, y en Diziembre elado,
Dixo. En mi, en mi, Señor, llueuan castigos;
Perdona mis amigos, y enemigos.

34 O me quita del Orbe ser Cabeça,
O, yà que me encargaste su gouierno;
A mi humildad permita tu grandeza,
Mire por èl, como si fuesse eterno:
No blasone, que obrò su fortaleza
(Lo que mis culpas causan) el infierno:
Tu mano me castigue, o me defienda,
Victima soy, aplicate la ofrenda.

35 Porque, porque, no humanas los oidos
A tanta multitud, como te inuoca?
Quando no te aplacaste de gemidos?
Quando, fuiste a mis vozes muda roca?
Si, lo estorban vndosos alaridos,
Su amago enfrena, su furor reuoca:
Porque se llueue el cielo, o nubes llueue,
Aun allà, contra ti, Luzbel se atreue.

36 Oigo, pedirte auxilios con clamores,
Oy contra el agua, ayer contra la llama,
Que aun arde, y à los mismos vencedores
Con sus voracidades nos infama:
Y como tan continuo à tus fauores,
Dudo, si contra si, mi voz te llama;
O, si tanto diluuio te deuemos,
Porque con èl incendios apaguemos.

37 Enseñame, à que dignamente pida;
Si, son justos, mis votos, fauorece:
Hecho, estàs, à ser luz, hecho, à dar vida;
En tus titulos mismos resplandece.
Mas tengo tu bondad tan conocida,
Que con solo pedirte, se merece:
Assi, gracias te doy, de lo que pido,
Porque es, como tenerlo recibido.

38 Dixo, y sin disonancia tronò el cielo,
Que fue, como apludiendo, y acetando.
Boluiò, à aferrar en la montaña el yelo:
Fuesse la sombra en aire liquidando;
Abriendose de suyo el negro velo,
Las ondas, y las nubes desarmando:
El gran desterrador de las tinieblas,
Boluiendo al mundo, sacudiò las nieblas.

39 Corriose, que saliesse claro el dia,
Y con indignacion torciò los ojos.
El monstruo mas opuesto à la alegria,
Viò à Eufrates claro, del los mares rojos:
Al cielo tan azul, que parecia
Compuesto à irritacion de sus enojos:
Menos en èl, que en sus errores fixo,
Con desden nueuo de su lumbre, dixo.

40 Haſta quando, haſta quando, ſiempre atento,
Como ſi fueras ſubdito de Auguſto?
Temesle, que à ſu leue mouimiento
Alegre atiendes, quanto yo me aſſuſto?
Si, ſu voz es la fuerça de tu aliento?
Si, quanto quiere, y pienſa, ha de ſer juſto?
Si, ofendiendo tu honor, me das peſares?
Dexale el cielo, ocupe tus Altares.

41 Eſto mas dixo al Sol. Clara noticia
De nueſtro Autor, por quien à mi te opones,
Compondrè de tus iras mi malicia,
Seruiranme tus rayos de blaſones:
Que, aſsi, como riqueza en abaricia
Conuierto ſiempre, y en ofenſas dones,
En lo que peno mas, ſerè mas fuerte;
Con tempeſtad fogoſa darè muerte.

42 Deſcrezca en ſu creciente el Occeano,
Exhaladas las almas deſte rio,
No, con eſpumas, con cenizas cano,
De humedo radical quede vacio.
Broten las fuentes de la tierra en vano;
Que, aſsi, como en la fragua del eſtio,
La moderada lluuia aumenta fuego,
Seràn diluuios para ardores riego.

43 Como, ſi de Luzbel ſubdito fuera,
Su roſtro el Sol manifeſtò iracundo:
Lo apacible faltò de la ribera;
En lo mas interior ſe ſintiò el mundo;
De ardiente niebla ſe entoldò la Eſfera,
Siendo, en quemar, la Luna Sol ſegundo;
Ni reparauan las noturnas horas,
Ni la templança de las dos Auroras.

Las

44 Las llamas inuisibles son, mas tantas;
Que es triunfo escaso del calor la yerba;
Pierden su pompa las purpureas plantas,
En ninguna la sombra se reserba;
Las quiebras de los montes son gargantas;
El agua, apenas, humedad conserua,
Todo el campo responde à los pies hueco,
Yà, falta Eufrates, abrasado, seco.

45 Que fuente, del solar mas encumbrado,
No sale ferborosa de caliente!
Si en ella baño dulce tuuo el prado,
No refrigerio, sino incendio siente;
Que viento no parece respirado?
O que luzero no bolcan ardiente?
De calor, todo el concabo es centellas.
Quanto mas luminosas menos bellas.

46 Vsa de tanta sequedad el cielo,
De tanta sequedad contra la tierra,
Que si tuuo el templarla por desvelo,
Solo de darle, yà, con ardor guerra.
El Sol derrite, beue, o quema el yelo;
Aun lo oculto, y lo pobre de la sierra,
Que siempre fue, como retiro, amparo;
Pierde los priuilegios de reparo.

47 Eufrates lleua tanta sed consigo,
Que no siendo bastante à reparalla,
El amigo se opone al mas amigo,
Sobre quien ha primero de apagalla;
Y con el enemigo el enemigo,
Licor buscando, oluida la vitalla:
Las fieras desamparan soledades,
Por beuer sangre, assaltan las ciudades.

Al-

48 Algunos anhelando por campañas;
De humedad àsqueroſa fuente hazian,
Y ſecas en el agua las entrañas,
Ahogados de beuer, con ſed morian;
Otros no hallando aliuio en las montañas,
A las riberas languidos venian,
A adorar con los labios las arenas,
Por auer ſido de criſtales venas.

49 Quien con la lengua tremula procura,
Ayre encontrar, y en èl enquentra llama,
Y enfermo en los remedios, que procura,
Como en el toro de Perilo brama.
Quien dà los labios à la piedra dura,
Que herida de metal el viento inflama;
Iuzgando, que eslabon duro es ſu boca.
Y que ſaca centellas, y las toca.

50 En ſu ſangrienta eſpada huuo, quien fiero
Freſcura quiſo hallar, no ſuſpendido,
De ver, que lame ſangre, y que el azero,
De auerla derramado eſtà ofendìdo.
Tambien, ay quien conſigo es tan ſeuero,
Que mortalmente, por beuer, herido;
Parte del alma à derramar ſe atreue,
Y por ſolo beuer, ſu ſangre beue.

51 Tan tirana jamas ſe viò la muerte,
La deſeſperacion ſe haze eſperança,
Y la eleccion de tan infame ſuerte,
Imitacion ſe buelue, y alabança.
El dolor de tan ſeco, y de tan fuerte,
Para templarſe, lagrimas no alcança:
Porque el aprieto de la ſed es tanto,
Que faltò la humedad, aun para llanto.

Que

52 Que mucho! si el calor al cielo llega,
Y hecho ardientes caracteres el viento,
El respirar, como pasmado, niega;
Conuertido en sutil lo corpulento.
Mas, quien diluuio enfrena, ardor sossiega,
Bien, que despues de estrago tan violento;
Que se siguieron, sin iuiernos, años;
Tanta la seca fue, tantos los daños!

53 No por oposiciones de agua, y fuego,
El pacificador de fuego, y agua,
A sus ojos permite algun sossiego,
Quando se abrasa el cielo, o se desagua;
Que si aplacò el diluuio con el ruego,
Con llanto, y votos la Tartarea fragua:
A pesar de las llamas, jamas cessa,
De proseguir la belicosa empresa.

54 Con barcos, que vnen gruesos eslabones,
Supliò la falta de la rota puente;
Aunque Eufrates diuide dos Regiones,
Las junta con industria prouidente:
Que (à pesar de las Barbaras naciones)
Ocupa las dos margenes su gente,
Reduzir procurando à su obediencia
El Alcaçar, que le haze resistencia.

55 Alli, de Armen el Rey acompañado,
En fee de los socorros se sustenta,
Que se acercan con passo apresurado,
Siendo tantos, que el numero es sin cuenta:
Del Magico tambien assegurado;
Que su valor el cielo experimenta,
Para adeudarse mas à su vitoria,
Quando aya de causarle mayor gloria.

Ele-

56 Eleuale tambien, con que, en la parte,
Donde à encantos ocultos se retira,
(Aplicando lo mas sutil del arte,
Y lo que todo el arte mas admira)
Leuanta à sus Imperios valuarte
En vnas armas, pues, de quanto mira
El Sol, serà señor, quien las tuuiere,
Y à darle don tan alto, se prefiere.

57 Para satisfazer lo prometido,
Ausentòse del Rey con vn abraço:
A quien besò la mano, agradecido;
Poniendo à su venida breue plaço.
Rosendo, en este medio, sacudido
Del infernal, y liquido embaraço,
Aunque cansado, puso el pie triunfante,
En Isla de Babel poco distante.

58 Alli, no sin razon, se diuertia,
Por mirar, y ser visto el claro rio,
Espejos de sus dos braços hazia,
Dexando en medio vn celestial desvio:
Isla, que enamorando, suspendia
De las ondas el rapido albedrio,
Haziendose ellas mismas embaraços,
Procurauan, que darse con abraços.

59 Mas, profanò el honor de aquel distrito
(Con sacrilego estudio, y torpe culto)
Tirreno, en los errores infinito,
De tantos años, yà, pintura, ò bulto,
Confunde irreligioso todo rito,
Es aplaudido del vulgar tumulto;
A cuya adoracion diestro se oculta,
Que admira mas, quien mas se dificulta.

De-

60 Defiende este lugar, casi à los ojos
(No à las humanas plantas solamente)
Con selvas de tan rigidos abrojos,
Que se recata dellas la serpiente;
Huye aun la sed de los venenos rojos,
Que bomita la mas hermosa fuente,
Exhaladores de confusas nieblas,
Piadosas, en cubrirlos con tinieblas.

61 Las fieras espantosas que lo habitan,
(Donde las menos fieras son Dragones)
Con el estruendo solo debilitan
Los mas fortalecidos coraçones;
Los de los mismos arboles palpitan,
Aun con ser de fantasmas ilusiones,
A tenerlos, las aguas desunieran
Sus abraços, y rapidas corrieran.

62 Aqui aportò Rosendo, y leuantando
Los ojos, viò la selua temerosa,
Vna de otra fiereza estar temblando:
La tierra en mõstruos, como el mar, vndosa;
Y si bien, no temiendo, aunque mirando.
Con religion la diestra valerosa
Veloz poniendo en frente, pecho, y hõbros,
Desvaneciò fantasticos assombros.

63 Fue, como si corriera vn velo obscuro,
Que oculta luz, mouer la diestra fuerte,
Desparece la niebla, que fue muro,
Cobra lo ameno su primera suerte.
Huyen fantasmas, y aunque està seguro,
Como al reparo, y no al sucesso aduierte:
Rompe vn arbol por medio, y de la hoja
(Quitandole los ramos) le despoja.

El

64 El tronco graue, con horror ñudoso
Empuña, y el Pabès juntando al pecho,
Al esquadron embiste portentoso,
Como, en armas, en forma Alcides hecho;
Mas, viendo del caracter religioso
El nublado fantastico deshecho;
Con el diestro hõbro, el Hercules Hispano,
Repartiò el peso, que empuñò la mano.

65 Descubriò, a poco espacio, vn edificio
Circular, tan costoso, y elegante,
Que en el modo, en el precio, y artificio
No admite igual, ni tiene semejante:
Compone, a todas partes, frontispicio,
Sol pareciendo en glouo de diamante,
En torno dando fee, de ser sus rayos,
Llenos Agostos, florecientes Mayos.

66 En Isla Tempe, y Daphne conuertidas,
Y mejoradas cercan el Palacio;
De fuentes por los vientos esparcidas,
Renace la esmeralda entre el topacio,
Fabulas à verdades reduzidas,
Llenan, sin ocupar, el verde espacio,
Ruiseñores en pluma, y voz floridos,
Que parecen de rosas procedidos.

67 Llegò, entrò en el Alcaçar por la puerta
Oriental, que de quatro, que tenia,
La que recibe el Sol, estando abierta,
La original le pareciò del dia.
Passò a la parte al cielo descubierta,
Centro de tan preciosa galeria,
Que a fuerça del encanto lisongero,
La piedra mas humilde era luzero.

68 En hombros encontrò de vna coluna
(Punto fixo del quadro ſuntuoſo,
Y del metal mas puro de la Luña)
Vn fuerte arnes, y no menos viſtoſo;
Templòlo contra el tiempo, y la fortuna
Obſeruacion de Aſtrologo ingenioſo,
Que le ayudò con todas las Eſtrellas,
Y aun, à los ojos, lo forjò con ellas.

69 La eſpada (à cuyos filos el azero
Ni por mucho, ni fino ſe defiende)
Vè, y deſnuda el magnanimo guerrero,
Que ceñida al arnes, del arnes pende;
El peſo fue à ſu braço tan ligero,
Que auiendo herido el aire, le ſuſpende
La admiracion, juzgando, que empuñaua
El ſutil elemento, que cortaua.

70 Rompiendo el lazo, que el arnes ſuſtenta,
Boluiò à la vaina, y ſe ciñò la eſpada;
Y ſi deſnuda al Sol rayos aumenta,
A la Luna luzeros embainada;
La guarnicion ſus ojos alimenta,
De tan radiantes piedras eſtrellada,
Tan ricas, tan hermoſas, que no ay viſta,
Que las pueda contar, ni las reſiſta.

71 El eſcudo, aunque fuerte, no peſado
(Que à la eſpada acõpaña) empuña, embraça
Y de vna, y otra ſuſpenſion lleuado,
Celebra el yelmo, admira la coraça,
Todo en virtud del temple aligerado;
Si en el peſo ſe aduierte, no embaraça;
O, por induſtria, o por virtud ſecreta
Obra no comparable, de perfeta.

Lle-

72 Lleuandose las armas en la mano,
Mas alegre con esto, que si fuera
Señor de quanto ciñe el Occeano,
Por ver la habitacion, el pie aligera:
No pudo fabricar saber humano
(Aunque imitara la celeste esfera)
Tan bella, tan vistosa arquitectura,
Ni ser mas animada la pintura.

73 Magnifico se eleua, se dilata
El palacio, compuesto de tesoro,
Que confunde, suspende, y arrebata
Su elegancia soberuia con decoro;
Lo menos rico, que se pisa es plata,
Lo menos rico, que se mira es oro:
Pudo tanto el fingir, que excediò al arte,
Formando (al parecer) esfera aparte.

74 Encontrò, en siete quadras, figuradas
Las Magicas quimeras, con molduras,
Por otros tantos modos declaradas,
Al parecer, contra la edad seguras.
De pinceles sutiles dibujadas,
Con rios, mares, montes, y llanuras,
Los Reynos, las Prouincias, las Naciones,
Sus costumbres, alturas, diuisiones.

75 El Orbe superior hallò compuesto,
Sin que faltasse la inferior Estrella,
Por tan hermosa boueda dispuesto,
Que no ay comparacion digna con ella:
El curso de los cielos tardo, y presto,
La Luna, el Sol con luz no menos bella:
El menor mouimiento de aquel Clima,
Que, por constelacion secreta, anima.

76 Lo natural, los climas, los efetos,
Patentes al discurso con las manos,
Tocando con los ojos los secretos,
Que no passan de limites humanos.
Viò aquellos siempre timidos objetos,
Los Cometas, assombros de tiranos,
Que los Imperios su impresion limita,
Larga, fogosa, palida, crinita.

77 Vna quadra, de todas medio, enquentra,
Con luz (aunque de suyo) suficiente,
Donde, solo en efetos, el Sol entra,
Y pudiera salir, como de Oriente;
Vn perpetuo Equinocio reconcentra,
Que estremo de los tiempos no consiente,
Pues, son al parecer, todos iguales,
Limite de milagros naturales!

78 Aqui cifrò las artes, los misterios,
Por las demas estancias esparcidos,
Las Prouincias, los Reynos, los Imperios,
Con lineas, y colores diuidos,
Dando (aunque con tan varios ministerios)
Llena satisfacion à los sentidos,
Como en el glouo vniuersal incluſa
Se vè toda essa maquina difusa.

76 Primero, que en España, puso en Grecia
Los ojos, que del animo lleuados,
Muestra (aunque disimule) quanto precia
El interior sus intimos cuidados.
O Tracia, dixo, suspirando, aprecia,
Mas que el tener dos mares à los lados,
Mas que el ser Roma yà, tu Irene hermosa,
Donde mi coraçon solo reposa.

80 Dixo, y lleuando el yelmo, y el escudo
En la siniestra, singular trofeo!
Quiso boluer al campo, mas, no pudo,
Executar su valeroso empleo;
Que siendo el agua de su intento ñudo,
Y ansioso lauerinto à su deseo,
Reconoce el estado, en que se halla,
Y que boluer, le impide, à la batalla.

81 Quiso arrojarse con la espada al rio,
Los adornos dexando militares,
Mas, detuuieron su animoso brio
Las dos corrientes, braços, yà, de mares;
Que deshecho de Armenia el licor frio,
Rapido forma abismos circulares,
Y al passo, que se funde la montaña,
Và creciendo con lluuias la campaña.

82 Bien, que la Isla es sitio preeminente,
De la naturaleza beneficio:
Retirôle al Alcaçar la creciente,
Y aun à lo superior del edificio.
Como margen Eufrates no consiente,
De sus Islas tampoco dexa indicio.
Aqui, pues, el espacio preso estuuo,
Que el infierno en las ondas poder tuuo.

LIBRO DEZIMOSEXTO.

1 LLegò el Mago, con prieſſa acelerada,
(En vn carro, tirado de Dragones)
A ſu apacible habitacion, bañada
En ondas, y deſierta de iluſiones:
Hallando la coluna deſpojada;
El paſmo le detuuo las acciones;
Porque, viendo (no lexos) al Chriſtiano,
Conociò, ſer deſpojos de ſu mano.

2 De la fuerça, y prudencia aconſejado,
Luego condeſcendiò con el deſtino.
Quien, dixo, es poderoſo contra el hado,
Tan de la parte, yà, de Conſtantino?
Añadiò, auiendo el Eſpañol llegado.
O tu, portento racional, diuino;
Que à tus mayores enemigos llama,
No, à competir, ſino à embidiar la Fama.

3 Goza el blaſon, que te concede el cielo,
No, ſin miſterio, Iouen excelente:
Premieſe, con ſer tuyo, mi deſvelo;
El yelmo ſea Corona de tu frente,
La eſpada Cetro, que domine el ſuelo,
En juſticia, y piedad reſplandeciente:
El eſcudo à los miſeros reparo,
El peto, eſpejo de virtudes claro.

4 Rindome, en ti, à la suerte: reclinara
El cuerpo ante el magnanimo guerrero;
Si (echandole los braços) no, estorbara
Su comedida accion el Cauallero;
Que el sucesso passado le declara;
Y tan cortès, sino tan lisongero,
Las mismas armas, que le dà, le ofrece,
Y no siendo admitidas, lo agradece.

5 En hechos, y discursos deleitosos,
Los dos entretuuieron noche, y dia,
No faltando ministros oficiosos,
En quanto, à lo importante, conuenia,
Siendo, bien que infernales, no espantosos,
En la puntualidad, que se tenia
Era la admiracion assombro, tanto,
Que la velocidad mostraua encanto.

6 De su retrete assegurò la puerta
Rosendo, encomendandose al reposo:
Mas, el amor en breue lo despierta,
Contra el mayor encanto poderoso.
Soñaua à Irene, para si, yà muerta,
Tiranizada de violento esposo:
Y despertòle congoxado el susto,
Nunca el lecho dexando tan robusto.

7 Quien despreciò el descanso tan contento?
Porque, hallando ser sueño su congoxa,
La ñudosa represa de su aliento,
Con vn sollozo dilatado afloxa;
Aunque, blando, en tan dulce pensamiento:
De verse en ocio, contra si se enoxa;
Y del campo entendiendo, que se alexa,
Veloz, por la coraça, el lecho dexa.

8 No bien la luz indicios de si dáua,
Por junturas del cuano bruñido;
Quando, à ver à Rosendo el Mago entraua:
A quien del nueuo arnes hallò vestido;
El viejo con agrado le miraua,
En la marcial belleza suspendido,
Y assi le dixo. O tu, en quien miro solo,
Desarmado à Cupido, armado a Apolo.

9 Esta noche (velando en tu fortuna)
Muchas en tu fauor he descubierto;
Ni sabrà, ni podrà serte importuna,
Siempre estarà contigo de concierto;
No por remota aurà distancia alguna
(Si yà no es algun paramo desierto)
A quien no deuas por difunto, luto;
Ni rostro de tus lagrimas enjuto.

10 Ay mas bien, que aplaudir con sentimiento,
Viendose por difunto llorar viuo?
Alcançòlo el mayor merecimiento?
Tiene mas, que afectar el mas altiuo?
Si, obseruo el estrellado Firmamento,
Si, el curso de los Astros fugitiuo,
En tu prosperidad fixos los hallo,
Por imposibles, relaciones callo.

11 Miró tu inclinacion tan de mi parte;
El Christiano, responde, que agradezco
A ti mi dicha toda, à mi el amarte;
Assi, correspondencia igual ofrezco.
Y pues, alcanças tanto por el arte,
Haziendome el honor, que te merezco;
Ruegote: destos trances me refieras,
Lo que miras mas claro en las Esferas.

12 Que gentes de ſocorro el Perſa aguarda?
Que ſegun lo que Ceſar ha ſabido,
Sino ha llegado, viene cerca, o tarda.
Callò, eſperando, à ſer obedecido:
Y fuelo, aunque con voz tremula, y tarda;
Diziendo el viejo. Si es de ti aſsiſtido
Auguſto, en eſtas guerras, ſi del cielo:
Que opoſicion rezelas en el ſuelo?

13 Bien, que merece à Dios, que le eternize,
Por partes, por virtudes preeminentes;
Por ſi, por tu valor ſerà felize;
Deſpues de bien dudoſos accidentes.
Tambien, mi ciencia para ti, me dize,
Que de tus llamas ſanaràs ardientes,
Alimentado en matrimonio dellas,
Con alto honor, te miro, en las Eſtrellas.

14 Si das conſentimiento, à que te lleue,
A ver de gentes numero infinito;
Que en exercitos dos la tierra llueue,
Vno à Perſia inundando, y otro à Egito;
Ven, y veràs la multitud, que deue
Triunfos al Ceſar, lo demas remito
Al tiempo, vamos, en mi carro ſube,
Nos ſeruirà de boladora nube.

15 Por no hazer manifieſto ſu recato:
Añadiò el Eſpañol con vizarria.
Si de ti recuſara, fuera ingrato;
Pues no dexara obrar tu corteſia.
Vamos, añade, con ſemblante grato,
Y embueltos en la clara luz del dia,
Arrebatados, qual del viento naue,
Fue con el carro todo buelo graue.

Lle-

16 Llegaron por el concabo vacio,
A ver copioso, bien que rudo à Marte,
Donde Tigris, y Eufrates en vn rio
Se juntan, para hazer vn mar àparte,
Perdiendo Tigris nombre, y albedrio,
Fin de Mesopotamia, y mejor parte.
En armas vèn oculta la campaña,
Maquinas reduziendola a montaña.

17 Hizo alto aqui la gente, suspendida
De Eufrates, que ya buelto à su ribera,
El exercito estaua de partida,
Ordenandolo el parche, y trompa fiera.
Desde parte cercana (aunque escondida
Con arte de la Magica quimera)
Rosendo mira, el viejo le declara
Lo mas, de lo que aduierte, en que repara.

18 Diziendo, quanto oculto el campo tiene,
Carros, apressos, armas, trajes varios,
Todo, todo en fauor de mi Rey viene,
De subditos, amigos, tributarios.
Que rios caudalosos no detiene,
Secandolos la sed de tus contrarios!
Al numeroso Xerges excedieran,
Pues, al que diuidiò, beuer pudieran.

19 Tauripanes aquel que se leuanta
Entre todos, de bello propio armado,
Peso tanto, que, a no ser, en su planta,
Apenas, ser pudiera, sustentado;
A la piel de Leon, que lleua, espanta;
Como lo manifiesta lo erizado;
Huyele el rostro, y se retira al hombro;
Mas le sirue de adorno, que de assombro.

20 Mira, como con yelmo, su cabeça,
Con las guedejas del Leon ceñidas,
De entrambas se compone su fiereça,
Con propiedad, al parecer vnidas:
Aunque son en lo viuo, en la rudeza
Las humanas fealdades mas temidas,
En todo, en partes, lo verás diforme;
Siendo lo bruto, y racional conforme.

21 Allà en Bengala, puerta de Oriente,
Cuentan, que andando à caça cierto dia,
(Mas el mismo imposible lo desmiente)
Los Reyes, Cloridoro, y Aualia,
Vn Leon perseguido de la gente
(Aumentandole ardor la valentia)
Se valiò de la Reyna, que en sus braços
Siruiò de escudo, y escapar los laços.

22 La ignorancia persuadese, que Marte,
Con el amor à bruto reduzido,
Quiso vsar desta mascara con arte,
Engañando el recato del marido.
Como de monstruo en este ay tanta parte,
Mucho credito aumenta lo fingido,
Y el caso, en algo cierto de la fiera,
Dà a la opinion color, de verdadera.

23 En fin destos dos Reyes goza el suelo
La que en las almas templos assegura;
Trasladò en ella mucho de si, el cielo;
Copias de assombro dando à la pintura;
Naciò de los mortales el desvelo,
Dorice, perfeccion de la hermosura,
Y mendiga, despues, naturaleza:
Naciò, del mismo parto, esta fiereza.

Na-

24 Naciò en fin el pauor en Tauripante,
Hombre (si en hombre cabe el ser tan fiero)
Que lo humano, que tiene, es de Gigante,
Labio blasfemo, espiritu guerrero.
Si en la fealdad no admite semejante,
En la impiedad es solo, o es primero;
En su comparacion la Griega Musa
Poco exagera el rostro de Medusa.

25 Siguenle quantos passan, guarnecidos
De pieles, conquistadas por sus manos,
Lisonjas, con que dèl son admitidos,
Por lo que encubren mas, el ser humanos;
Creyeras (à no auerme dado oidos)
No estar los Tygres de fiereza vanos,
Que en sus ferozes trages los tuuieras
Por hijos de las rocas, y las fieras.

26 Aquel, que de vna selua hizo despojo,
Para boluerlas en dardos de la muerte,
Con el penacho, o bosque blanco, y rojo,
En passos graue, en apariencia fuerte,
Es poderoso Rey, tardo al enojo,
Sin presuncion alguna de su suerte.
Aunq̃ siẽpre en su diestra el dardo es cierto,
En la prudencia alcança mas acierto.

27 El que le và delante acompañando
Es su hermano, los dos bien diferentes,
Que como mas valiente el Rey es blando,
Y amado con respeto de sus gentes;
Aquel se llama el vengatiuo Orbando,
Cuyos terminos son tan insolentes,
Que (por su condicion con trato altiuo)
Deue al fraterno amor el estar viuo.

28 Es bien digno Brancardo de Corona,
Y con razon los suyos le obedecen,
Real en el trato, amable la persona,
Virtudes, que en vn Citas resplandecen,
Con partes dignas de mas Cetro, abona,
Lo que del las naciones encarecen.
Haze (como verás allà en las veras)
De Citas hombres, si su hermano fieras.

29 Este, que llega de vna sierpe armado,
Por cuya boca (aun no sin sangre) mira,
Mas feo, mas feroz es desarmado,
Con siluos estremece, si respira.
Es Ondrasto, y se vè mas humanado
De essa sierpe vestido, pues, su ira
Assombra, descubierto los Dragones,
Excedelos en barbaras acciones.

30 Temiendole, ninguno le acompaña,
Cuyo desden tampoco lo permite,
Que solamente hallado con su saña,
La propria sombra, con pesar, admite.
No ay torrente, por grande, ni montaña,
Que su intencion intrepida limite;
Passo le dan dificultades brutas,
Assustando los monstruos, y las grutas.

31 De essa claua que lleua, aun vsa, acaso;
Que en el trance mayor de si, la arroja,
A las mas fieras corta aliento, y passo,
Y con garras, de vida las despoja.
De todas es vniuersal Ocaso;
Tanto, que a toda Ircania dexa roja;
Con vna sangre, de otra en fin se laba,
Tratase en todo a si, como a su claba.

32 Viuora fue para su propia madre,
Que anegada en su sangre, y en su llanto
(No hallo simil de horror, q̃ assi, le quadre)
A luz le diò con hierro, y muriò en tanto.
Con ser dudosamente, hombre su padre,
Espirò al punto, que le viò, de espanto;
Estarà del segura alguna vida,
Si al nacer, y en naciendo, fue homicida?

33 Aquel, que lleua vn roble no pequeño
(Cuyas ramas del viento son eclages)
Es de las mas siluestres fieras dueño,
Pues le temen, y vengan sus vltrages;
Guardanle mudas, no alentando, el sueño;
Habitador de paramos saluages:
Tiene absortos los pueblos con su nombre,
Temiendole por fiera, no por hombre.

34 En oyendo el ruido ferboroso
Del concabo metal, le fue siguiendo;
O porque le agradò lo temeroso,
O como reposando en el estruendo;
Llamanle Bracamaro el espantoso:
Aborto de la tierra por lo horrendo;
Sus padres (si tal vez hijo le llaman)
Auergonçados muestran, que se infaman.

35 De vna tortuga fabricò marina
Parche en eco espantoso, como en forma,
Con su rumor, sin otra diciplina,
El mouimiento de los pies conforma.
A quantos le acompañan descamina,
Y en temerosas furias los trasforma;
Pues, de los campos (siendo racionales)
Los saca, para estrepitos marciales.

Luc-

36 Luego que le conocen le aborrecen,
El, de la injusta fuerça haze trofeo,
Pues, con vistoso agrado le obedecen,
Siendo como el temor, el odio feo.
En lo confuso, lo que son, parecen;
Porque sin orden van, con el deseo
De llegar à las garras, no à las manos;
Que en todo dissimulan ser humanos.

37 El estimado Bren es el que llega,
Del vatallon Sacerdotal ceñido,
Con la blancura, que le adorna, ciega,
Candido el interior, como el vestido,
No à los ferozes impetus se niega;
Que tal vez le veràs tan encendido
En llama de las priessas militares,
Como sacrificando, en los Altares.

37 Interprete es de oraculos confusos,
Buelo, canto, o silencio de las aues;
Tan acertado en estos sacros vsos,
Que son sentencias sus anuncios graues;
Los auspicios (tenidos por abusos
De Griegos, y Latinos, como sabes)
Donde interuiene, tienen cuidencia;
O por don soberano, o experiencia.

38 No de la nueua esposa el tierno llanto,
Esposa apenas, ni el paterno luto
Pudieron suspender à Gradamanto,
De Ircania Rey, de sus Montañas bruto:
Cerrò el oìdo al amoroso encanto,
Negò à naturaleza su tributo,
Y humanidad à humanidad: o fiera,
A quien amor, o muerte no venciera!

40 Mirale en vn cauallo tan gallardo,
Que porque su memoria no se borre,
Aun yo su perfeccion en bronces guardo,
Y el oro, de imitarlo, no se corre.
En su comparacion el aire es tardo;
A la vista se pierde, quando corre;
No corre no, que el pie no toca al suelo,
Si las alas no ves, verás el buelo.

41 Aquel (à cuyos hombros và sonando
Arco, y aljaba, en espaldar de plata)
Es tan diestro en tirar, que en apuntando,
Donde, y por donde, quiere, ofende, o mata.
Tan ligero, que flechas fulminando,
Antes, antes de herir, las arrebata:
Tal vez, si el arco matador desflecha,
Hiere su espada, aun antes, que su flecha.

42 Mirale, con la priessa, el largo pelo
Del imperio del aire arrebatado;
Yà, como pino contrapuesto al cielo,
Yà, sacudido al vno, y otro lado.
Su pie diràs, que desconoce al suelo:
Assi, auràs visto à Boreas retratado:
Bien, que sino bolara, aunque corriera,
No se, si le igualara en la carrera.

43 Yà llegan los mostruosos Caramanes,
Que supliendo la falta de vestidos,
Con espinas, y conchas en Caymanes,
Se muestran brutamente conuertidos.
Nota sus escamosos ademanes,
Verás hombres de horror, verás fingidos
Orcos, Glaucos, Neptunos, y Proteos,
Aun, para monstruos de los mares feos.

En-

44 Entre ellos, grandes todos, es Gigante
Adamaro, que de alto, desvanece,
Su Capitan valiente, aunque arrogante,
A quien vna vallena fortalece;
Mirale tan riscoso, tan pujante,
Que el mar no espanta mas, si se enfurece:
Ni es mas mõstruoso en cõchas, en escamas;
Al Sol, parece, que le visten llamas.

45 Assi, entre algunos menos eminentes,
Se vè vn monte assombroso en sus fragores:
Grutas obscuras, rapidas torrentes,
Quebrados pasmos, horridos errores,
Rigidos riscos, despeñadas fuentes,
Precipicios, que assombran con temores:
Arboles, de sus sombras espantados,
Silencios, con bramidos alterados.

46 Los demas, que se siguen, son sin cuenta,
Los aprestos, vagajes, municiones,
Armas con mageſtad, que representa,
En campos despoblados, poblaciones.
Solo Mesopotamia lo sustenta,
Tan fecunda, que todas las naciones
A su fertilidad no dieran saco,
Enriquecela Ceres, como Baco.

47 No es menor el exercito, que en naues,
Baxa al Egipcio mar contra Iudea,
En galeras, con todo apresto graues,
Gente, aunque mas tostada, menos fea.
Yà, la presteza de mi carro sabes,
Si, quieres verlo, ordena, manda, emplea;
Que con la prontitud seràs seruido,
Que fuiste, en lo demas, obedecido.

Diò

48 Diò, de estimarlo (no sin cortesia)
El Cauallero muestras à Tirreno;
Que, como conociò, que lo admitia,
A las Sierpes aladas largò el freno.
No tan veloz, en despertando el dia,
Del Orbe celestial baxa al terreno
La Reyna de las aues, y pirata,
Que los tiranos Principes retrata.

49 La gran Mesopotamia atras dexando,
Dexando atras el Lybico desierto,
Por vanidades diafanas surcando,
La ribera del Nilo, les diò puerto;
Cuya corriente, y margenes mirando,
Vieron las tierras, y el cristal cubierto
De esquadrones, y fabricas nauales,
Confusion de las aguas, y arenales.

50 Sin hablarse, estuuieron admirados;
Viendo las muchedumbres congregadas,
De velas, Capitanes, y soldados;
Que componen Exercitos, y Armadas:
Todos al vso de Africa adornados,
Arcos, y flechas de veneno armadas:
Aljabas sonorosas à los hombros,
De las aues mas agiles assombros.

51 Innumerables tropas de cauallos
Siguen, de entrambas partes, la vertiente.
O, caudaloso Nilo, a sustentallos
No bastara otro campo, otra corriente!
Si es posible, vencellos, no contallos,
Numero en fin, sin numero de gente;
Despareciendo la ribera, y rio,
Imita las crecientes del estio.

52 Voluntad conociendo en el Christiano,
De saber quanto, suspendido aduierte.
Este poder (le dixo) es Africano,
Gente, que por matar, busca la muerte.
Aunq̃, es el agua inmensa, inmenso el llano,
Tan caudaloso Marte, como fuerte;
Llenara el campo, el Nilo consumiera,
Si à vn tiempo, lo ocupara, o lo beuiera.

53 Todos subditos son del Auisino
Emperador, que llaman oy Dorelo:
Su intento es, diuertir à Constantino;
Razon de Estado, contrapuesta al cielo.
Para esta guerra el Persa se conuino
(De las Romanas armas fue rezelo)
Con el Monarca del Imperio adusto,
Que acometiesse por Egito à Augusto.

54 Bien, que en Imperios son tan separados,
Entre ellos assentaron esta liga,
Del poder soberano recatados,
Que à los hombres, à mas, menos obliga;
Pues, con embidia, o ambicion de Estados,
La sangre mas cercana, mas amiga,
A la amistad, y deudo niega fueros,
Siendo sus conueniencias los primeros.

55 Por dilatar Dorelo su distrito,
Feliz amante! dominar desea
Los estendidos terminos de Egito,
Y los de Palestina, y Galilea;
Aunque, enemigo del Christiano rito,
Solo amor en su pecho señorea,
Solo à su bella esposa culto ofrece;
Que sino tanto, mucho le merece.

Mi-

56 Mira en sus Estandartes à Cupido,
Dando corona al Iouen mas hermoso,
Que ha visto el mundo, ni el pincel fingido;
En el sepulcro haziendolo dichoso,
Retrato de Dorelo, conocido
Por amante, embidiado por dichoso!
Es credito de fabulas su historia,
Comun admiracion, comun memoria,
57 Quien de Dorelo ignora, y de Clarice
El caso, aunque tan nueuo, por estraño!
Su beldad de su fama no desdize;
Ellos son, ellos mismos, no me engaño!
Interponiendo suspensiones, dize.
O dulce muerte, ò venturoso engaño!
Mira el carro, que lleuan Elefantes,
Seràs dichoso en ver los dos amantes.
57 Causaua tan solicito deseo
(Por ser de amor) en el amante el caso;
Que viendo, que callaua, dixo. Creo,
Que por sucessos dulces vas de paso:
Y para que no ignore, lo que veo,
(Yà, que no puedes, ser conmigo escaso)
Ruegote, me refieras sus amores,
Participen tambien de mis loores.
58 Son los dos deribados de Zoilo,
Aunque en fortuna fueron diferentes,
A quien paga tributo el fertil Nilo,
Con sus bocas, sus lagos, y sus fuentes:
Si, su blancura niega el patrio estilo
(Como se vè en lo humbroso de sus gentes)
Es, que su deudo, y dignidad declara
Su Regio agrado, su belleza rara.

60 Clarice del Imperio ſuceſſora;
Dorelo, aunque ſu ſangre, ſu vaſſallo,
El vno al otro en competencia adora,
Crece ſu amor, con no poder, moſtrallo;
Y ſi bien, niega mas, al que mas llora,
Tal vez, les permitiò manifeſtallo,
Y por hazerlo firme, como inmenſo,
Lo juraron con victimas de incienſo.

61 Como, el reynar los infimos oluida,
Menandro, padre de la bella dama,
Por el amante ſiendole pedida,
Se la negò; con que aumentò ſu fama,
Pues deſpreciando, en tierna edad, la vida
(Que no ſabe intentar, el que bien ama!)
Paſsò (Cupido, miniſtrando el arte)
A merecer la paz, ſiruiendo à Marte.

62 Prometida Menandro la tenia,
Al que mas en la guerra le obligaſſe;
Y en breue, la opinion comun dezia;
Que con ella Dorelo ſe caſaſſe,
El mas valiente à ſu valor cedia,
Vitoria no intentò, que no alcançaſſe:
Porque, ſiendo Clarice ſus memorias,
Conſigo ſe lleuaua las vitorias.

63 El Rey de la promeſa arrepentido,
Y de heroicas hazañas oluidado,
Quiere dar à Clarice otro marido;
Mas, lo que quiere el Rey, no quiere el hado.
Del afecto reciproco aduertido,
Publicò, muerto al Iouen esforçado,
Queriendo, hazer al cielo reſiſtencia,
Contra quien ni ay liſonja, ni violencia.

64 El llanto general (que siempre dize
Con la virtud) fue crédito del daño;
Lo que sintiò, lo que penò Clarice,
Sabralo el que al amor no hasido estraño;
El viuir ella, juzga, que desdize,
De morir èl, y incredula al engaño:
En vn golfo de llanto espera puerto;
Pensando, como viue, si èl es muerto!

65 Hablòla el Rey à tiempo, y como sabio
Mostrò sentir la muerte del amante;
Y aunque le puso con prudente labio,
Sin objeto, el casarla, por delante,
Tanto contra su amor pudo el agrabio,
Que muerta, o casi muerta en el semblante,
Dixo. Basta, señor, basta vna herida,
Que llega al coraçon, para vna vida.

66 No pudo dezir mas, que estos acentos
Bien formados, apenas, se escucharon:
Los ojos, de las almas pensamientos
(Bien muestran, que son Soles) se eclipsaron.
Suspensos los vitales mouimientos;
Las palabras, y acciones le faltaron:
Muda à vozes dezir, vieras, la muerte.
La vida duerme, nadie la dispiette.

67 Con alboroto vniuersal, en tanto,
Victimas à los Dioses se ofrecieron;
Los Medicos turbados con espanto,
O ignorancia, por muerta, la tuueron.
Venus, y Amor bañaronse en el llanto;
Que sin duda presentes estuuieron;
Porque como en desdenes, en dolores,
Suelen tener su Chipre, y coger flores.

68 Fue entregada à vn ſepulcro, à quien Egitò.
Dio la forma, cediendo en la grandeza;
Aunque en la mageſtad era infinito,
Le eſtrechò de Clarice la belleza.
De poblacion remoto, en vn diſtrito,
Que cercauan cipreſes con triſteza,
Le fabricò, para ſu fin, Menandro,
Mas rico, que el de Caria, y Alexandro.

69 A la ſiguiente noche, vitorioſo,
Por el laurel llegò el amante, ageno
Del ſuceſſo, ſin cauſa laſtimoſo;
Hallò el palacio de gemidos lleno:
Con ſed de amor, ardiente, caudaloſo
Beuiò en agenas lagrimas veneno,
Toſigo fue de todos ſus ſentidos,
Que ſabe darlo amor por los oidos.

70 Quedò como eſpantado ſin aliento,
En fin perdiò la mas iluſtre parte.
Diſculpa tu Clarice, el ſentimiento,
Pues, que no le perdiò, para oluidarte;
Importò no tener entendimiento,
Como, para viuir, para buſcarte:
Entre ſi dizè. Si Clarice es muerta?
Luego la muerte de Dorelo es cierta!

71 Cierta es ſu muerte yà, cierta, forçoſa,
No ay reſiſtencia para tanta herida;
O tu, del cielo ſolo digna eſpoſa,
Aſsi, en vano del mundo pretendida;
Y en lo alto de la noche tenebroſa,
Buſca el ſepulcro, para hallar la vida;
O por ſacrificar el alma, donde
El gùſto, el Sol, el cielo ſe le eſconde.

72 En sus rebeldes ansias prosiguiendo,
Teniendose por muerto; ella difunta;
Secando el pecho, el campo humedeciendo,
Llega, abraça, à la rosa, rosa junta;
El aire con suspiros encendiendo.
Ay, dize, quan contraria es nuestra junta,
De la que imaginè? mas serà suerte,
Yà, que no en vida, acõpañarte en muerte!

73 Que dixo, o que no dixo alli Dorelo!
Que marmol no ablandò su alma robusta!
Mucho deuiò dezir, pues le oyò el cielo;
Yà, Clarice se mueue, yà, se asusta,
Yà, los estremos van dexando el yelo,
Y yà, el amante de su aliento gusta:
Començando à viuir, quando es incierto;
Qual dellos es el viuo, qual el muerto.

74 Fuesse gracia suprema hecha al amante,
O bien fuesse desmayo, en fin reuiue,
Para ser premio del feliz constante,
De quien con el calor vida recibe;
Hallandose con tanto bien delante,
Viua, se juzga muerta, que prohibe
(A su ver) la razon, ser tan dichosa.
Y de vn difunto, sin morir, esposa.

75 Iuzgase en el estado, que quisiera,
Muerta, y a su fortuna lo agradece,
Y adorando, al que muerto considera,
En sus ojos mas viuo resplandece.
No el assombro del tumulo la altera,
Porque del campo Eliseo le parece,
Aquel triste lugar, alegre Clima,
Y el viuir, o morir, en èl, estima.

76 Vfana del error en èl consiente;
Y aunque con breuedad se desengaña,
No dà a entender, que siente, lo que siente,
Ni con verguença en la verdad se estraña;
Antes, dilata, de arte, el accidente;
Que es mucho el bié, y teme, que le engaña.
Del aliento informiada con la boca,
Halla, que tiene vida la que toca.

77 Informanse los ojos de los ojos;
Del pecho, el pecho, entrambos palpitantes;
Y con abraços, aunque fuertes, floxos
(A su opinion) despenan los amantes.
No fuera, muerte, bien sacar despojos,
De los que à Dioses son tan semejantes;
Baste, para tu honor, lo pretendido,
Serà gloria de amor, que te ha vencido.

78 Assi, los tan felizes, como hermosos,
Por el sepulcro al talamo vinieron.
O tres, o quatro vezes venturosos,
Pues, que manifestar su amor, pudieron!
Assi lo encaminaron los piadosos
Hados, y las Deydades lo admitieron;
Y muriendo Menandro el mismo dia;
Se viò, que tambien mata el alegria.

79 Dixo, y de acuerdo de los dos, dexaron
El Libico terreno tan velozes,
Que, en breue, cerca de Babel, se hallaron,
Confusa con estrepitos ferozes:
En llegando, aduirtieron, y miraron
Relampagos de azero, que entre vozes,
Nubes de horror preñadas parecian,
Que despidiendo rayos se rompian.

80 La causa fue, que Cesar informado
Del vezino socorro, procuraua,
Tener el fuerte Alcaçar ocupado,
Que el Persa cuydadoso sustentaua;
De cobrar lo perdido assegurado;
Si la gente, con tiempo le llegaua:
Por estas diferencias tan contrarias,
Eran las furias del estruendo varias.

81 Con las soberuias maquinas murales,
Por dos partes, los Persas combatidos,
Como de los Alcaçares Reales
Con animoso esfuerço defendidos,
Resultan de los impetus marciales
Nebulosas ondas, largos alaridos,
Velos al Sol, assombros à la tierra,
Temerosos abortos de la guerra.

LIBRO DEZIMOSETIMO.

1 Tiene el Alcaçar de Babel delante
Vn campo, con espacio de campaña;
Los muros, y las torres arrogante,
Bulto le comunican de montaña:
Puso presidio el Rey, aqui bastante;
Y como su presencia lo acompaña;
No solo, dentro el muro, se defienden,
Al enemigo, acometiendo, ofenden.

2 De la gente de Cesar assaltado,
Con valor defendido se entretiene;
El Persa de los muros amparado,
Assylo firme en su reparo tiene,
Porq̃ haziendole espaldas lo encumbrado;
Dèl tanto daño à los Christianos viene:
Como, de nube tempestuosa baxa,
Que assuela mieses, arboles vltraxa.

3 Aunque tambien las maquinas opuestas
Abrigan al Romano, como el muro
A los Persas, le son menos infestas
Las flechas, y el terreno mas seguro;
Con sus gentes por esto bien dispuestas
Africano (à quien siempre el ocio es duro)
Y Dorice saliendo à los Christianos,
Hizieron hechos dignos de Romanos.

4 Con el furor, o ciegos, o atreuidos,
A los suyos mezclados en batalla,
Tal vez sin aduertencia confundidos,
Reparalos, en vano, la muralla,
Resultando de priessas alaridos
Varios, por defendella, y ocupalla.
Estrepitos de mas dañoso estrago,
El Español juzgò, rezelò el Mago.

5 En esto el carro en humo se resuelue,
Y el humo en aire se ocultò ligero,
Y dandose los braços, se disuelue
La grata vnion del viejo, y Cauallero:
Y para efetos diferentes buelue,
Al Rey el Persa, al Cesar el guerrero;
Siendo en bolar, como en herir sacta,
Contra el Oriente, al parecer, Cometa.

6 Tantas ofensas hizo con la espada,
Que bien Cometa pareciò en los daños,
En el estrago, y miedo anticipada;
Ofensas de mil braços, de mil años;
Su diestra, como rueda apresurada,
(Diestra en ser homicida con engaños)
Si aqui amaga, alli hiere, allà derriua;
Con priessa firme, y llama fugitiua.

7 Ganò vn cauallo, con matar su dueño,
Y sin valerse, ni de arçon, ni estriuo,
Buscò en las priessas el mayor empeño;
De que siempre resulta mas altiuo;
Derrama, siembra, infunde mortal sueño;
Donde llega, no queda Persa viuo:
Braços, cabeças llueuen de su mano,
Tanto, que el llano, dexa de ser llano.

Pre-

8 Presente à todo, admira Constantino
Al Cauallero: y tienelo su gente,
No por socorro humano, por diuino,
Que auentaja su furia al rayo ardiente:
Los estorbos le siruen de camino:
Y deslumbrando desde el pie à la frente;
Como en luz, inuisible en ligereza,
Passa de superior naturaleza.

9 Leuantando los ojos sus amigos,
Aun mas fuerte, que èl mismo, les parece:
Pocos, à su valor los enemigos,
Que quantos cargan mas en èl, mas crece:
Dos campos de su esfuerço son testigos,
Vno, que postra, y otro, que enmudece:
De su destreza absortos, no creyendo,
Que pudiera igualarsele Rosendo.

10 Cuya venida fue tan grata à Augusto,
Que la solemnizò, como vitoria;
Y para esfuerço tanto, el premio justo
Encarga liberal à su memoria;
Mas, aduirtiendo, que el varon robusto,
Por instantes le adquiere mayor gloria,
Parecele Rosendo, o su retrato,
Y con ser Cesar, aun se juzga ingrato.

11 Quanto en esto repara, mas, aduierte,
Que el auxiliar guerrero mas le obliga;
Parecele ministro de la muerte,
Vè, que no ay quien le aguarde, ni le siga.
O varon (dixo dentro de si) fuerte,
Si mortal eres, el furor mitiga,
Porque auenturo mas en tu persona,
Que si arriesgara la Imperial Corona.

12 Con el alma, y los ojos le acompaña;
Aunque en varios oficios se reparte;
Socorro embiando al Capitan de España,
Y prouido assistiendo à toda parte;
En vnas resistiendo, en otras daña,
Con el gouierno mas dañoso Marte:
Pues, menos con cien manos ofendiera,
Triunfara menos, si feroz venciera.

13 Es la defensa del Alcaçar tanta,
Que vn diluuio de flechas le assegura:
Mas, la violencia de Rosendo espanta,
Que aun la muralla dèl no està segura:
De modo en breue espacio se adelanta,
Que matar es lo menos, que procura:
Quiere ocupar alguna de las puertas,
De dos, que estauan sin temor abiertas.

14 Cerraronlas, y no con temor vano,
Que à pesar del estrago, que en èl llueue;
A la firme pujança de su mano
(Temblando) oposicion pareciò leue:
Aunque de hierro, obedeciò al Christiano,
Que à vn golpe solo timida se mueue:
Y el muro, que sin duda, se humillara.
Si mas digna ocasion no le llamara.

15 Cleredo, à quien de muchos embestido
(Bien, que con propio esfuerço assegurado,
En propria sangre, y barbara teñido)
De su socorro viò necessitado:
Assi, mas presto, que al filial bramido
Suele boluer el Tigre acelerado,
A la defensa del amigo corre,
Y aun con la vista solo le socorre.

Que

16 Que como el esquadron de los Monteros
El monte dexa, si la fiera pe mira,
O si, acaso sus siluos oyò fieros,
De Rosendo la gente se retira.
Iuntandose los dos fuertes guerreros,
El esfuerço del vno, al otro admira;
Y dando el encubierto à conocerse,
Fue vn tiempo mismo el abraçarse, el verse.

17 Con la notoriedad de su venida,
El aplauso comun tambien fue tanto,
Que se oyò con rumor encarecida,
De Español gozo, de Persiano llanto,
Y con dones de Augusto agradecida
La nueua, y en los Persas el espanto,
Tan grande, tan conforme, que en los muros
Se tuuieron, apenas, por seguros.

18 Con esto, y con batir de todas partes
Con los tormentos belicos cercanos,
Las torres, del Alcaçar baluartes,
Los Persas van cediendo à los Christianos:
Porque los dos amigos son dos Martes,
Que la vitoria lleuan en las manos;
Siendo tan sabio Augusto, que la guia,
Porque antes llegue, que se parta el dia.

19 Derribaron las maquinas murales
(Gouernadas con arte de Boemundo)
Dos torres, al poder Asirio iguales,
Donde nunca tan vano se viò el mundo:
Y con globos de fuego artificiales,
Mas espantoso el daño fue segundo,
Que ardieron hombres, y cayò en ceniza
Lo mas, en que el profano se eterniza.

Algo

20 Algo mas libre Oton de las prisiones,
Que le pone la edad en diestra, y labio,
Esfuerça juueniles coraçones,
De muchos siendo honor, de otros agrabio.
Assi, como en la sangre, en las acciones,
Es grande, es animoso, es diestro, es sabio:
En fin de Constantino consejero,
Como prudente en paz, en armas fiero.

21 Imitale la gloria de Babiera,
Que obedecido de su rubia gente,
Por si solo ganar el muro espera,
Ni constante à su fuerça, ni eminente;
Mas robusto, y soberuio lo quisiera,
Que su pecho magnanimo no siente
Dificultad, en la mayor constancia;
Ecede su valor toda arrogancia.

22 El hijo de Neuers, à quien promete
La patria de Maron digna Corona,
Quantas dificultades acomete,
Tantos, tantos blasones se ocasiona;
Ninguna ay, que no emprenda; y no sujete
La animosa destreza de Colona,
Igual, igual à su prosapia clara,
Y si pudiera, ser, la auentajara.

23 No serà poco fuerte, y venturoso
El que puede ser emulo de Vrsino,
Que Persa no le mira temeroso?
Que no humilla su diestra à Constantino?
Clenardo solamente es poderoso,
A competirle, abriendose camino
Por sangrientos raudales, que derrama,
Para llegar al Templo de la Fama.

El

24 El Moncada Dapifero, à quien deue
Ceſar, lo que à pagar èl ſolo alcança,
En el rieſgo mayor à entrar, ſe atreue,
Y del rieſgo mayor ſaca alabança;
Fatal deſtrozo de ſus manos llueue;
Siendo tan nunca viſta ſu pujança:
Que mata los que enquentra, có los braços,
Donde toca ſu hierro, haze pedaços.

25 En eſto, Tauripan al campo viene,
Que à toda ley opueſto, y diciplina,
No el precepto del bronce le detiene,
Solo, y violento, por ſu error camina;
Ni para las ofenſas ſe preuiene;
A que naturaleza le encamina;
Conociò los Chriſtianos por los traxes,
Y embiſtiolos con barbaros vltraxes.

26 Fiera, que aun mas ofende, que amenaça,
Monte, à muro con maquina arrojado,
Temblor, que firmes ſierras deſpedaça,
Mar de ſus quatro furias irritado,
Nube, que tempeſtades deſembraça,
Diluuio contra culpas fulminado.
Poco, poco, al furor de Tauripante,
Y no ſolo al furor, ſino al ſemblante.

27 Trueno la voz, relampago la viſta,
La eſpada, bien que rayo, mas dañoſa:
Que ſi rayo, en no auer, quien la reſiſta,
Es, para mas ofenſas, poderoſa:
Quanto intenta le ſirue de conquiſta,
Mata, como ſi fuera venenoſa,
Siempre que hiere, y queda reforçada,
Y con mas filos, quanto mas vſada.

28 Todo delante dèl, con temor buela,
Cordura es, el huir, no cobardia
De terremoto, o tempestad, que assuela.
Bolued à mi, canalla vil, dezia:
A quien codicia, mas que honor desvela,
Que es hado irreparable mi ossadia:
Sagrado à mi valor poco seguro,
El Firmamento, de los Dioses muro.

29 Lo que ofendiò, lo que matò, publica
La corriente de sangre, que derrama,
Contra su furia su destreza aplica
El amante de Dorice, y su llama.
Eceden quanto Homero testifica;
Cuya pluma fue trompa de la Fama:
Con que se encienden pechos varoniles,
Que menos Hector fue, menos Aquiles.

30 Reconociò Cleredo à su contrario,
Aunque con muchas fuerças animoso:
Con falta de prudencia temerario,
Assi, combate diestro, si èl furioso:
Mas impedidos del concurso vario,
Alternamente por el campo vndoso:
Del tropel acordados se salieron,
Y las puntas en alto se embistieron.

31 No se assaltan mas fieros los caudillos
De los rebaños, que apacienta Duero,
Esgrimiendo en las frentes los cuchillos,
Que enseñan inclemencias al azero:
Los pastores se apartan amarillos:
Suspenso el campo del certamen fiero,
Aun en el mismo viento no respira,
Arado de su pie los teme, y mira,

Con

32 Con poca resistencia, y muchas galas
Truxo su afecto à Dorice à esta parte,
Vestida, mas de Venus, que de Palas,
Mas de Venus armada, que de Marte;
Con vn penacho de infinitas alas,
Con que selua de plumas hizo el arte:
Azul arnes, de estrellas esmaltado,
Mas vistoso el escudo, que azerado.

33 Diràs, que bueluen al cauallo en aue
Tanto bolante, y caudalosa pluma,
Assi, como las velas à la naue,
Que surca por el Reyno de la espuma;
No ay minuto, que el alma no le agraue,
Instante, que en dolores no consuma
Sin su amante, y assi, todo es, buscarlo,
Homicida con pena de no hallarlo.

34 Parece en lo vizarro, en los colores,
Iris, con su pacifica embaxada,
O el Fenix, que del tumulo de olores
Haze al Oriente su veloz jornada;
O que la Primauera, toda flores,
O el aue, de sus ojos estrellada,
O todas juntas dan honor al suelo,
Mas que le presta el Aguila su buelo.

35 Llegò, y al punto conociò à Cleredo,
Y aunque con lo mejor de la batalla,
No diò su vista credito à su miedo,
Assi, determinòse de estorballa;
Entrando con intrepido denuedo,
Con que à seruirles vino de muralla:
Para mas obligarlos la guerrera,
Les dize, leuantando la visera.

36 Caualleros, dexad, por ruego mio,
(Pues lo cortès de lo valiente es precio)
Dexad esta batalla, y desafio,
De mas vitoria hazed mayor aprecio.
Fuera de ser tu imperio mi albedrio
(Aunque desta verdad hagas desprecio)
Obedezco por mi (dixo el Christiano)
Que à lo diuino postrase lo humano.

37 Con la voz, y la accion, correspondiendo,
Sacò los pies, y retirò la espada.
Añadiò Tauripante. No suspendo
Mi furia, con la ofensa ocasionada:
Esto dixo, al contrario acometiendo:
Mas, respondiole Dorice indignada.
Barbaro, eres tu solo, quien deuia,
Por clemencia tener mi cortesia.

38 Siendo tuyo el prouecho, yo quien ruega,
Exemplo tan cortès nuestro enemigo,
Lo que èl concede, tu ignorancia niega?
Con tu comodidad te desobligo?
(Y queriendo embestille, añade.) Llega;
La batalla serà luego, y conmigo;
Mas, por Fiera te dexo; pues conforma
Tu vrbanidad siluestre con tu forma.

39 Aunque no entendiò bien, del mouimiento
De la voz, ira, y ceño de la frente,
Del desprecio del rostro, y del acento,
Concibiò Tauripan furor ardiente;
Fue à dezir, y ocupandole el aliento
Cleredo, con presteza prouidente,
Añadiò, opuesto con expressas vozes.
La que todos adoran, no conoces?

40 Que clima tan ſin luz, o tan ſin cielo,
No admira, no reſpeta, y obedece
El milagro (que ves) preſtado al ſuelo,
En quien tanto diuino reſplandece?
Y en baxa voz. Tendrà fin el duèlo
En el boſque infeliz (ſi te parece)
Y del boſque, en el ſeno mas profundo,
Quando renazca el Sol mañana al mundo.

41 Aunque hablò deſde cerca à Tauripante,
Para no ſer de Dorice entendido.
Atenta, y cuydadoſa, como Amante,
No ſe dexò engañar por el oido,
Mas, encubriò la pena en el ſemblante,
Por ver, à quien amaua, reduzido
Al peligro de vn trance tan dudoſo
Para el mas fuerte, dieſtro, y valeroſo.

42 Siente, y ama, y por no manifeſtallo,
Y por ver, que ſu gente ſe retira,
Alas, para impedillo, dà al cauallo,
Deſpues, que à Tauripante lexos mira;
Que ocurriendo tambien, para eſtoruallo,
Le juzga tan valiente, que ſuſpira.
Tan flaco, tan cobarde le quiſiera,
Que con ſu amante al campo no ſaliera.

43 Matarale, à poder, ſin villania,
Fiandolo de vna lança, y de ſu braço,
O prouara con èl ſu valentia,
Por librarſe de ſuſto, y embaraço.
Paſſando de vna en otra fantaſia,
Tambien ſuſpira el limitado plaço,
Que diò de ſi à Cleredo, deſta ſuerte
Se entretiene, y en dar à muchos muerte.

No

44 No passa tan ardiente, y preluroſa,
Por llanura de eſpigas erizada,
Hoz corba, que à los ojos incendioſa,
En los efectos es llama azerada;
Que en mano de la bella valeroſa,
Dilatado relampago es ſu eſpada,
En los deſtrozos, hoz, los hombres mieſes,
No de metal, de viento los arneſes.

45 Lleuada del concurſo fugitiuo
De ſus gentes, ſe hallò dentro del muro;
Que el mas fuerte, atendiẽdo, à quedar viuo,
Aun alli no ſe tiene por ſeguro.
Solo el ſiempre esforçado, como altiuo
Africano, ſe ofrece al trance duro,
Y yà, que no lo euita, lo reſiſte,
El ſolo à vn campo vitorioſo embiſte.

46 Mas, ſus iras, y esfuerços ſon en vano:
Huye todo Oriental à rienda ſuelta,
De la fuerça, y vitoria del Chriſtiano,
La diciplina Aſsiatica diſuelta;
Aunque ſu Capitan es Africano,
Yà, la confuſa multitud reſuelta
A la fuga, ſe auſenta à ſu deſpecho;
Bien, que èl les haze eſpaldas con ſu pecho.

47 Los llama, los anima, los repara,
Muertes cauſando, recibiendo heridas:
Mas, à vozes, que oyò: buelue, y repara,
Que ſe quexan murallas combatidas.
Mirò, y difunto pareciò en la cara:
Mas, no en quitar inumerables vidas:
Veloz corriendo (aunque de ſangre falto)
Por oponerſe al enemigo aſſalto.

48 Viendo, que es conueniente, se retira,
Por el riesgo mayor, largando el freno;
Y bien, que sangre vierte, humo respira,
Mas, que el humo, y la sangre es el veneno.
Oye el estrago el Rey, mas, no lo mira,
Que esta vez sola, à persuasion de Armeno
(Desvelado en su eterno beneficio)
Boluio el riesgo de Marte en sacrificio.

49 Aun en el pecho de Africano entrada
Tuuo, sino el temor, algun rezelo;
Sin faltar al gouierno, con la espada,
El ardor de infinitos boluio en yelo;
Tocar à recoger mandò, cerrada
La puerta, y en hazañas, en desvelo,
En viuir, inmortal parecio, quando
Vio el muro, de Rosendo estar temblando.

50 Aunque con mil heridas: recibidos
Daños repara, apoya, fortifica.
De los puestos, por si, mas defendidos,
A los flacos el numero duplica;
Todos (segun el tiempo) preuenidos,
Ningun remedio à lo mejor aplica,
A su salud, que casi muerto, parte,
A dar al Rey de los sucessos parte.

51 El Mago, en su verguença detenido,
Llegò à los ojos, y à los pies Reales;
Siendo, como vn Oraculo, admitido,
Que misterios declara celestiales.
Despues, de saludado, y recibido
Subdito, y Rey, con modos desiguales:
Aquel à los pies deste, dando abraços,
Serpeno al cuello echandole los braços.

52 O Tirreno, le dize, justamente
Estàs en tanto credito conmigo;
Consuelo de tu Rey, y de su gente,
En fin, en fin mi verdadero amigo.
Boluio el Mago à inclinar rodilla, y frente;
Y besando su diestra, hablò. Testigo
Es Iupiter, señor, que siempre ruego
Por tu felizidad con alma, y fuego.

53 Amote en fin, no menos, que le adoro;
Esto mismo me fuerça, à que te pida,
Que (interponiendo medios con decoro)
Esta guerra procures, que se impida:
El parecer no aüer seguido, lloro,
De Armèn, que con prudencia preuenida,
Ha sido sabio, prouidente viejo,
Santo, como en la vida, en el consejo.

54 Saludò à Armèn, el rostro reclinando,
Que pagò con la misma cortesia:
Luego boluiò a añadir, al Rey mirando.
Esto me acuerdo, que te dixo vn dia.
Rige los tuyos generoso, y blando;
Que no el mundo, la gente es Monarquia,
Y lo despuebla mas, errando el modo,
El que nos lleua con el yugo à todo.

55 Verdad es; que por si, se manifiesta,
Dexandose tocar de nuestro daño.
El Sol, vida comun, palido infesta,
Y en su virtud parece, que ay engaño.
Que plaga tus Prouincias no molesta?
En quanto vès, no vès tu desengaño?
No son tus mas fecundos Señorios
Hambrientos campos, y sedientos rios?

56 En que criſtales ſangre no ſe beue?
En que mantenimiento no ſe prueua?
Que monſtruo, que ferocidad ſe atreue,
A viuir de lo miſmo en que ſe ceua?
El cielo en agua, y luz eſpantos llueue;
Por grauar en tu pecho intencion nueua:
Haſta ſus Templos profanar, permite;
Por ſi, el humano error aſſombro admite.

57 Auer tenido parecer contrario
(Yendo à tu inclinacion) negar, no puedo;
A lo juſto cediò lo neceſſario;
El impetu detieneſe en el miedo.
Es mucho ſerlo yo, ſi el cielo es vario!
Si con nacer vaſſallo tuyo, heredo
Preciſa obligacion, de no engañarte,
Serà bien perſuadirte à deſpeñarte?

58 Si, antes vi en las Eſtrellas eſperança,
De proſperos ſuceſſos; yà, no veo,
Sino eſcrita con ellas la alabança
De Auguſto, dando leyes ſu deſeo.
Del todo falta en mi la confiança;
Las armas (que te dixe) ſon trofeo
De aquel hijo de Palas, y de Apolo;
q̃ no es de vn Dios ſu esfuerço, y beldad ſolo.

59 El Eſpañol Roſendo viue, y tiene
(Por vn caſo admirable) mis cuydados;
Mi ſaber todo à ſer contra ti viene:
El goza mis deſvelos malogrados.
Tanto laurel la dicha le preuiene,
Que Ceſſar vencerà ſin mas ſoldados.
Con mi eſpada en ſu braço, à ſu prudencia,
El Orbe todo es poca reſiſtencia.

Quan-

60 Quando nueſtra fortuna es tan abara,
Ni en condicion repares, ni en tributo,
De la preſente herida te repara;
Del poderoſo ſaluaſe el aſtuto;
Es ſu piedad, y Religion tan rara:
Que à ſer de Perſia Principe abſoluto,
Te la entregara ſu piadoſa mano,
Al culto reduziente Chriſtiano.

61 No, porque el Auiſino le diuierte,
Y tu ſocorro tan, en breue, eſperas;
Con impaciencia de tu poca ſuerte,
Arbòles, y no pliegues las vanderas.
De que con medios dignos ſe concierte
La paz, ſirua la guerra; mas, no quieras,
Oponerte à decretos celeſtiales,
Superiores à fuerças de mortales.

62 Donde la mano alcança, no la viſta,
Haze preſa mejor la fuerça humana;
Su limite ſe deue à la conquſta:
Manifeſtòlo el Aguila Romana;
Pues, como con mas ojos, mas preuiſta,
Conociò, deſpreciò la Trapobana,
Al Cita elado, al Etiope aduſto,
De todos no cobrò tributo Augſto?

63 Deſpues Adriano terminò el Imperio:
Antes deſto Alexandro, que dichoſo
Se hallara! à no tener por cautiuerio,
Lo que à ſu Heroico padre fue repoſo!
No hizieron tus mayores vituperio,
De reduzir ſu esfuerço generoſo:
Y ſu diadema à limites conſtantes,
Por eſcarmientos que tuuieron antes.

64 Si à Babilonia dexas, que has perdido?
No era de Cesar antes? no fue presa
Por ti, sin auer èl la paz rompido?
Quien, que tu le ofendiste, no confiessa?
El cobrarla, es auerse defendido:
El echarte de Siria, justa empresa:
Darle satisfacion, como à injuriado,
No contradize à la razon de Estado.

65 Señor, si he sido largo: en lo que importa
Nunca la dilacion fue demasia;
Que serà disculpable, si te exorta,
Por verdadera, quando no por mia.
Dixo, y del Rey el animo reporta;
Mas, quando la respuesta preuenia;
Todo en su sangre tinto entrò Africano,
Y esto dixo, pidiendo al Rey la mano.

66 Señor, y aqui detuuo algun espacio
La voz, con el cansancio fatigada;
Haziendosele muchos el Palacio,
Flaco de mucha sangre derramada,
Y quanto hablaua mas, menos de espacio,
Boluiò a añadir, la voz, y luz turbada.
Sin duda assiste à Cesar todo Christo,
Mayor, que hõbre mortal, mayor, le he visto!

67 Mayor, pues, acredita à su Dios tanto,
Que Iupiter, no se, si le igualara,
Aunque para castigo, con espanto,
En vez de rayos, Astros fulminara;
Vi en sus hombros vndoso el largo manto,
En los riesgos le vi, como si entrara
En Roma vitorioso, triunfante,
Con soberana luz en el semblante.

Quan-

68 Quando estaua el renquentro en mayor duda,
Otro en fauor de Augusto al campo llega:
Para dezirlo, toda lengua es muda,
Para mirarlo, toda vista es ciega;
Nuestra fortuna con su esfuerço muda;
Porque mouiendo el braço, el campo siega,
Naue, y riberas llena de Aqueronte,
De muertos leuantando vn alto monte.

69 En breue su persona vi cubierta
De poluo, y manchas de sangriento lodo;
La diestra leuantando, hiriò la puerta;
Con sentimiento del Alcaçar todo.
Estruendo fue de maquina, que acierta
A la opugnada torre, pues del modo,
Que remueue firmezas; en llamando,
Se viò muro, y cimiento estar temblando.

70 Esto fue, quando Cesar le opugnaua,
Con esfuerços de fabricas tan graues;
Que la mas firme altura se assombraua,
Al mar no surcan tan robustas naues:
Tu gente con valor se retiraua.
En tan fuerte ocasion, cielo, tu sabes
(Pues te deuo el reparo de la vida)
De quantos fuy defensa, y homicida.

71 No bastando à oponerme à la corriente,
Ni siendo, en orden militar, seguro,
Saluando, lo que puedo de tu gente,
Lo menos fuerte reparè del muro:
A los que en èl saltaron, hize frente.
Y por la luz, que nos alumbra, jùro,
Que fue tanta la llama arrojadiza,
Que me cubrieron montes de ceniza.

Em-

72 Embiſtiendo, las maquinas, temblaron
Los muros, aunque firmes, ſacudidos;
Que à las ardientes iras ſe humillaron,
Bolando parte, à bueltas de alaridos.
Con denſo poluo, y humo ſe eleuaron
Los eſtragos poſtrados, y encendidos,
Formando las alturas derribadas
Sierras, aunque confuſas, encumbradas.

73 No pronunciando enteras las razones,
Sino quebradas, con el poco aliento;
Perdiendo de lo firme las acciones;
Mas no la vrbanidad, y entendimiento,
Arrodillò el horror de las Naciones,
Del Aſsia, de ſu eſtrago fundamento.
El que de ſus ceruizes fue cuchillo,
Que añadiò deſangrado, y amarillo.

74 De los traueſes, torres, y muralla
Tantas flechas tu gente deſpedia,
Que vengò lo perdido en la batalla,
Quitandonos la opueſta ſombra el dia:
Dorice: mas no eſtoy, para alaballa,
Ni à otro, que por tu parte combatia.
Armado de vn Leon, nueuo guerrero,
Como en las armas, en los daños fiero.

75 La noche natural, y la arrojada,
Con ofenſas cegando à Conſtantino;
Por vna puerta el muro nos dio entrada,
Y la neceſsidad abriò camino;
Dexandolo (con gente deſcanſada)
Reparado, en el modo, que conuino:
Viendo, q̃ de hõbre, en ſombra me reſueluo,
El baſton, que me diſte, à tus pies bueluo.

Bien

76 Bien assi,como à Templo,à ti le ofrezce,
(Y tomandolo el Persa de su mano,
Cayò,con que el Alcaçar se estremece,
No pudiendo nombrarse à si) Africano,
Por darle los honores, que merece,
Quiso, abraçarle el Rey,quãdo fue en vano:
Tan grandes sus heridas,tantas eran,
Que solo en èl,y en su animo cupieran.

77 Dorice,sin curar las recibidas,
Acudiò à reparar la mas penosa;
Que las de Marte son poco sentidas,
Donde toca la flecha venenosa;
Retirase,alentando muchas vidas.
Arrojase en el lecho,en que reposa:
De congoxas,y llanto muda,y ciega,
En fin vino à penar,donde sossiega.

78 Drances(que de ordinario la assistia)
Nombrar oyendo al fiero Tauripante,
Lleuado del amor,que le tenia,
Puso en verlo presteza vigilante.
Reconociò,al que tanto conocia,
Y à desarmar boluiò la bella Amante:
La puerta apenas à su pie dio entrada,
Que viò por tierra escudo,yelmo, espada.

79 O fue de amor despecho,o impaciencia;
Venus en fin se desarmò de Marte:
Que le pesaua ya la resistencia,
Y el amar tan sin termino,con arte;
Y buelta en voluntaria la violencia;
Echò Dorice de vna,y otra parte
Los aparatos belicos,rindiendo
Al afecto pacifico el horrendo.

Mi-

80 Mirò la inmouil, y temiola muerta
Drànces, y viendo en tierra sus desvelos:
Su congoxa iba haziendose mas cierta,
Sus passos detenidos en sus yelos.
A la duda acercò la vista incierta,
Y con la frente en alto (dixo) cielos,
De mi querida Dorice apartarme,
Serà mayor estrago, que matarme!

81 De la razon ecederà el castigo.
Y a esta voz, leuantada la guerrera,
Dixo, ocultando lagrimas. Amigo,
Està el Christiano dentro, que te altera?
No (le responde Drances) que contigo,
Bien sabes, que la muerte no temiera:
Mas rezela, quien nunca viò tus ojos
Humedos, y los vè, de llorar, rojos.

82 No he de temer: si el yelmo, espada, escudo
(Esto fue, leuantandolos del suelo)
Estan en tierra con desprecio! Pudo
Encarecerse mas mi desconsuelo!
Y teniendo à mi ruego, el labio mudo,
Parece, que de mi tienes rezelo:
Pues, de tanto dolor no me despenas,
Siendo tu llanto sangre de mis venas!

83 Amigo (dixo Dorice) venciste,
Venciò aquel valentissimo Christiano,
De quien tan altos bienes me dixiste,
Y solo el parecer tiene de humanò:
Ay, que centella de mi incendio fuiste,
Amor el arco puso, tu la mano:
Para hazer mas segura la conquista,
Se valiò de tus canas, y tu vista.

O quan-

84 O quanto me alabaſte ſus virtudes!
Si bien, yo (que con odio las miraua)
Conuerti en ſequedades, gratitudes;
Aborreciendo, al paſſo, que èl amaua;
Mis deſprecios ſon, yà, ſolicitudes;
Yà, el penſar, ſolo al coraçon agraua,
Si faltarà a mi amor correſpondencia?
En poco tiempo ay tanta diferencia!

85 Acabò de ablandar mi duro pecho
Viſion, calificada con la hora,
Que (del ſueño el deſcanſo ſatisfecho)
En la juridicion fue de la Aurora.
A Iupiter, deſde eſte miſmo lecho,
Vi embuelto en vna nube tronadora:
De otra de fuego, y humo el braço rojo,
Aduertì, que me dixo con enojo.

86 Rebelde à la paſsion, que ſiendo humana,
Tiene parte, no poca, de diuina;
Pues, mi Deidad, con ſer tan ſoberana,
Dexa lleuarſe, donde amor la inclina:
Hija de vn riſco, necia, loca, vana;
(Cuyo ſilueſtre natural declina,
De lo que de los Dioſes fue trofeo)
Lo que en ellos hermoſo, es en ti feo?

87 No ſin razon te llama el mundo ingrata,
(O, indigna de tan alto miniſterio)
Pues, tu agradecimiento ſe recata,
Con el, que en ſeruidumbre, te dio imperio.
La ingratitud villana ſe retrata
En ti, pues, del que fuiſte, en cautiuerio,
Cautiuerio, te preciàs de homicida,
Tantas vezes deuiendole la vida!

Tan

88 Tan ardiendo en ti està, que si pagaras
Algo dè su desvelo con cuydado,
Fuera timbre, y defensa de mis aras,
Que amor es, por quien soy mas venerado;
Pues, en lo que los Dioses no, reparas;
Y el honor, que pudiste auerme dado,
Me quitas: tendran fin tus libertades,
Vengarè en ti los hombres, las Deidades.

89 Tu entendimiento, no el amor, es ciego;
Sino luz, à quien deues vista inmensa;
Mira, teme, que truena, y baxa el fuego,
Contra quien, arrojado, no ay defensa:
Iupiter interrompe tu sossiego,
Porque tu desamor es en su ofensa:
Pues, quieres, no sentir el oro agudo,
Que èl resistir, no quiso, o que no pudo.

90 Dixo, y la sacra diestra leuantada,
Vibrò, en rayo, flamifera torrente;
Formò del braço vn arco, y reclinada
La graue forma, sacudiò la frente:
La fulminante maquina arrojada,
Menos de suyo, que del Dios ardiente,
Lleuò tras si de Iupiter gran parte;
Temblò Belona, estremeciose Marte.

91 Antes, que, dando vozes, me auisasse,
Que no ay rayo, que baxe, sin que aduierta;
Fuesse, que con su llama me alumbrasse:
Toda amante me hallè, toda despierta;
Fuesse, que despertando, sulpirasse:
Del rayo quedè viua, de amor muerta:
Que del baxar, à executar la herida,
Si interuiene vn sulspiro, ay larga vida.

Sen-

92 Senti, llenarme el pecho de Cleredo,
Oluidada de mi: dulce violencia!
Pues, quedãdo el agrado, en vez del miedo;
Aprouè, y adorè la diferencia.
Desde entonces (testigo eres) no puedo,
Ni quiero, hazer al cielo resistencia;
A muger se rindio mi pecho, herido
De Iupiter, con armas de Cupido.

93 Ay! dixe bien, que tanta bateria,
Y en vna tan feroz libertad hecha,
Arma comun hazerla, no podia;
Assi, fue rayo con virtud de flecha.
Desde aquel, para mi dichoso dia,
Viuiendo en Religion dulce, aunq̃ estrecha,
Con el (tanto le adoro) como, y duermo,
Temole herido, le suspiro enfermo.

94 Callo, por no agrauiarla, mi fineza;
Pues, basta descubrir el pensamiento;
Solo assegurarè, que mi entereza,
Hasta aqui, ha sido mi mayor tormento.
Aunque à ti se rindiò mi fortaleza;
No imagines, que es facil mouimiento,
Sino fuerça del dulce señor mio,
Que ha de salir (ay triste!) à vn desafio.

95 Temo mi desventura, no su muerte,
Que bien se, como sabe, herir su espada,
Y que ninguno puede ser tan fuerte,
Mas soy amante, soy interessada,
Pretendo, assegurarme desta suerte.
Para el quarto del Alua està aplaçada
La batalla; ser parte en ella quiero,
Fingiendome el Christiano Cauallero.

Ade-

96 Adelantando el termino al duèlo,
A ſu contrario auiſarè, que tarda.
Pierde, pues me conoces, el rezelo,
Que el viento, que me toca, te acobarda.
Quien ignora el valor, que me dio el cielo?
Pues, para eſta ocaſion ſabio lo guarda:
Con preuencion, ſin duda, deſte caſo;
No fue, en hazerme tan valiente, eſcaſo.

97 Oy no llena la Luna? ſi, ella puede,
Lograr mi intento, anticipar la hora;
Pues, el cielo propicio lo concede;
Su larga luz me ſeruirà de Aurora.
No, como de ordinario me ſucede,
(Eſto dize, por ver, que Drances llora)
Procures, diuertirme eſte deſeo,
Que, yà, no quiero, ver, aun lo que veo.

98 No propongas deſdichas, como ſueles,
Haziendo de la luz del Sol prodigio:
Que te conſueles quiero, y me conſueles;
Que no me ha de eſtorbar el Reyno Eſtigio.
Eſto, amigo, ha de ſer; no te deſveles;
Que no es, como entregarme al Iouẽ Phrigio
Ni faltar, deſpeñandome, à lo juſto;
Sino ſeruir à la razon el guſto.

99 Oy llegò en nueſtra ayuda, el arrogante,
Que ha de ſalir al campo con Cleredo,
Armado de vn Leon, feroz ſemblante;
El valor, que le falta, ſuple en miedo:
Su nombre ignoro, y no paſsò adelante:
Que dixo à vozes Drances. Como puedo,
No diſuadirte deſto? ſi es tu hermano?
De que, como es razon, eſtoy vfano.

Tau-

100 Tauripan? admirandoſé, pregunta
Dorice. Y Drances, Tauripan, reſponde,
Su horror dio el cielo, y tu belleza junta;
La cauſa deſto, en ſu ſaber, ſe eſconde:
Porque te miro en el color difunta;
De mi ſabràs la forma, como, y donde;
No, no te aſſuſtes, que tu hermano ſea,
Que por ſer èl feroz, no eres tu fea.

101 Tampoco ſois mis hijos, que eſte nombre
Os di, por manteneros en reſpeto;
Dime el de padre à mi, porque no ay hõbre,
En quien no engẽdre amor tã dulce objeto;
Sangre Real te diò claro renombre,
Premio, no dicha en ti; pues lo perfeto,
Son las coſtumbres con virtud egregia,
A quien ſe deuen fauſto, y pompa Regia.

LIBRO DEZIMOOCTAVO.

1 ALgo enjugò el dolor la amante hermosa,
Oyendo, que su esfuerço corresponde
A su prosapia, y sangre generosa;
Y esto con menos lagrimas, responde.
Yà, que à ti solo deuo, el ser dichosa;
Tu labio manifieste, lo que esconde;
Pues, desdizen mis passos de mi cuna.
Calla, y Drances refiere su fortuna.

2 Allà del Ganges en el ancho seno,
Despues, que à quanto baña su corriente,
Cloridaro el inuicto puso freno,
Cloridaro, de Poro descendiente;
Quando mas de su fama el Orbe lleno,
A las leyes de amor se hallò obediente:
Que, en la famosa Corte de Modura,
Triunfò de sus hazañas la hermosura.

3 La Reyna de Pandiones Argelia,
Fue la flecha del arco poderoso,
Laurel, que a sus triunfos se deuia;
Bien, como à sus vitorias el reposo.
En su comparacion fue sombra el dia,
Si algo pudo tener menos hermoso,
Emendòlo, quien pudo, en su retrato;
En ti, que cifras el celeste ornato.

Con

4 Con no desigual pompa à su grandeza,
Al Reyno de su esposo conducida;
Idolo nueuo, tuuo su belleza,
Siendo adorāda, no solo querida.
Como el Hado no dà, sin escaseza
Aquello, en que mejor se halla la vida:
Viendola tan feliz con Cloridaro,
Con ella vsò del natural abaro.

5 No digo de Argelia el sentimiento,
Por no obligar el tuyo con su llanto:
Muriò, en su esposo, todo su contento;
En tanta angustia fue, viuir, espanto:
Tu sola aliuio fuiste à su tormento,
Aun antes de nacer, te amaua tanto:
Que, por rezelo maternal, piadosa,
No le fue en muerte, como en vida, esposa.

6 Quando su esposo falleciò, dexaua
De anterior matrimonio, otro heredero;
Cloridaro el Segundo se llamaua,
Desemejante, en todo, del Primero:
Que como, yà, el gouierno le tocaua
(Cumplido el Lustro de su edad tercero)
A tener condiciones, de absoluto
Començò, siendo, en juuentud, astuto.

7 Como, es tan natural de la Corona,
Temblar, y ser pesada, aun donde asienta;
Y al Rey, que de mayor fausto blasona,
Es la seguridad region violenta:
A Cloridaro el miedo no perdona,
Que el temor de las dudas se sustenta:
Quiso ser homicida de tu madre,
Deidad, que fue, de tu difunto padre.

8 Obrò en esto milagro su belleza;
No hallò, quien con veneno la injuriasse:
Fue, como fallecer naturaleza,
Que en el Palacio el vso del faltasse.
Tan malo me juzgò, que su fiereza
Me dixo, y que en el caso le ayudasse:
Vltima fuerça puso à las razones,
A ruego injusto caudalosos dones.

9 Era yo de tu madre: cielo santo,
Bien sabes, quan seguro consejero!
Assi, aunque fue à brotar mi pena llanto,
Reprimila, ni triste, ni seuero,
Afable si, que puede el amor tanto,
Que alegra al triste, como aplaca al fiero:
La alteracion entonces me dañara;
Assi, encubri el afecto con la cara.

10 No, sin arte aprouè su pensamiento;
Y el dilatar su Imperio con prudencia,
Ofrecime à seruir en el intento;
Que se amansa el furor sin resistencia.
Con este ardid teniendole contento,
Dilatè la sacrilega insolencia,
Para saluar el parto amenaçado,
En que infeliz, y prospero fue el hado.

11 Con vuestro nacimiento faltò aquella,
Cuya infelicidad tengo por suerte:
No murio, que à Region subiò mas bella,
Pues, viue con su esposo, no fue muerte:
Fingime con el Rey complice en ella,
Y porque agrada, quien à gusto aduierte,
Le aprouaua el intento de mataros,
Por mas assegurarle, y ampararos.

Bien,

12 Bien, que la dilacion importaria;
Para que acreditando la tutela,
Assentasse mejor su monarquia;
Con que os dio honrosa leche, sabia escuela.
Lo mismo consegui, que pretendia,
Logròse en vuestras vidas mi cautela:
Corriò vuestro gouierno por mi mano,
Con que detuue el impetu inhumano.

13 Vuestra muerte supuse artificioso,
De dos niños difuntos preuenido,
Con que èl perdiò el cuidado temeroso,
Dando credito el Reyno à lo fingido.
Dexè de ser, por malo, sospechoso;
Fuy, por entrambos titulos valido;
Siguio el odio comun à la priuança,
Valime de la ausencia, por bonança,

14 Pareciome la fuga conueniente,
Viendo, que estaua el Rey de mi engañado,
Y el caso por el pueblo tan patente,
Que el ser apresurada, fue acertado.
Como el que priua siempre es delinquete,
Con el plebeyo error mal informado,
Vino à saberse caso tan oculto,
Assi, acontece, al que discurre à bulto.

15 En no habitadas seluas, escondidos
(Con intratable soledad) os tuue,
Debaxo de tan rusticos vestidos,
Que te siruieron, como à Sol de nuue;
Alli, os hallè, sobre la edad, crecidos;
Donde, solo à lleuaros, me detuue:
Haziendo grata vnion de tres mitades,
Me vi solo seguro en soledades.

16 Quedò al tirano Principe ſujeto
Aquel Reyno, que es tuyo, por herencia;
Pues, no ſucede el ſexo mas perfeto.
Por hazerle las leyes reſiſtencia,
Como de ſus maldades era objeto,
El ocuparlo, vſando de violencia;
Es, yà, dos vezes poſſeedor injuſto,
Contra la ſuceſsion, contra lo juſto.

17 No con bien firmes paſſos Tauripante,
Por pielagos de fieras ſe engolfaua,
No ſiendole, aun Alcides ſemejante,
Quando con mas ſangrienta furia, y claua:
Como de cuerpo, de animo gigante
Le vi (aunque muchas vezes lo eſtorbaua)
Del vn eſtremo al otro hender ſerpientes,
Sin valerles ſus lazos, ni ſus dientes.

18 Eſto mas añadiò, como temblando.
Por ſaber, que la rige ſu albedrio,
El fraterno furor exagerando,
Para enfrenar ſu generoſo brio;
Las veras dexarè, vile jugando,
(Y alguna vez, por paſſatiempo mio)
Rapidos arrojar por las campañas
Peñaſcos, que pudieran, ſer montañas.

19 Vile hazer de los robles reforçados
(El mas robuſto dandoſe à partido)
Lo que con los cipreſes encumbrados
Suelen el Sur, o Norte embrauecido;
Que ſacuden con ellos en los prados,
En arco el mas ſeguro conuertido:
Elefantes domar, Rinocerontes,
Siendo feſtiuo aſſombro de los montes.

Bien,

20 Bien, que, quanto su ruda fortaleza
Obrò (que no ecediesse de lo humano)
Facilitò el vigor, la ligereza
De tu rosado pie, y eburnea mano.
No dudarè, que todo à tu belleza,
(Como el ser inferior al soberano)
Se hiziesse dignamente lisongero,
Blando, y cortès, lo rudo, lo grosero.

21 Pues, te fue leue todo, risco grabe,
Quando en tales assombros competias,
Que del arbol, que pudo, ser de nabe,
Lo que èl con fuerça, con industria hazias.
Quien, si algo dexa de ignorar, no sabe!
El admirable imperio, que tenias
En los montes, abrigo de las fieras,
Donde, queriendo tu, su Deidad fueras!

22 Como el Tigre (primero, que le llame
A ofensas boraz vña, rapaz diente,
Aun sin saber, que es Tigre) se relame
En los validos tremulos, que siente,
O el Aguila, primero, que se infame,
Siendo con flacas aues insolente;
Lleuada de sus impetus violentos,
Dà mas garras, que plumas à los vientos,

23 Casi, en la cuna el rostro leuantauas,
Si, se hablaua de acciones varoniles;
Que tal vez, en mi voz, las escuchauas,
Durmiendo à relaciones femeniles.
Que dirè, quando sierras fatigauas;
Pues, en esfuerço, como en forma, Aquiles:
En los menores años te adornaste
Con las pieles de fieras que mataste.

24 A que por muchas partes ſe creyera,
Que os engendrò (mas eſto fue locura)
Deidad grande, con maſcara de fiera:
Dio cauſa ſu furor, y tu hermoſura,
Indicio no menor de todos era
(Dexo aparte el esfuerço) la cordura,
De que, aun fuera de tiempo, te acompañas,
Que vences con prudencia las hazañas.

25 Dexònos Tauripan, aurà ſeis años,
Emboſcandoſe en fieras, y en horrores,
Buſcandole por Reynos bien eſtraños,
Vine à dar en mis vltimos errores,
Vltimos, por vezinos à tus daños,
Que, juzgandolo en belicos furores,
Por conocer ſu natural, veniſte
Tu, à curſar en peligros, yo à eſtar triſte.

26 Quanto à la Religion, eres Chriſtiana:
Quiſiera, no dezirlo, y no me atreuo,
Que me lo exorta fuerça ſoberana,
Y pago, al ſer humano, lo que deuo.
Tiempo ha, que cierta luz, no ſombra vana
(Al reſtaurarſe el mundo con Sol nueuo)
A mis ojos deſpiertos ſe aparece,
Eſto me dize, en que Deidad parece.

27 Perfido, como oluidas lo acordado?
Lo que con ruegos te pidio Argelia?
El parto por ſu mano baptizado
Entregas à la torpe Idolatria?
Vencerà tus malicias mi cuydado;
Preſto, preſto ſerà Dorice mia,
Perderasla, en hallan do à Tauripante:
Serà mi eſpoſa, porque ſoy ſu amante.

Eſto

28 Esto me dize, y siempre me amenaça,
Dexando sobre mi peso tan graue,
Que todas mis acciones embaraça
Con yelo, que no se, como en mi caue.
Mas, yà, el pasmo los miembros desenlaça!
El alma vsar de los sentidos saue!
La luz horrenda, agradecida veo,
De que aya executado su deseo!

29 Calla, y con el silencio, y la mudança
Del rostro, y suspension de las acciones,
Aprueua la vision, y en la templança,
Ser verdaderas todas sus razones.
Assi, el que se halla en subita bonança,
Libre de dolorosas impressiones,
Queda en la imagen, que le salua, fixo.
Luego contenta Dorice le dixo.

30 Porque obligo Christiana, à quien adoro,
La Religion, amigo, te agradezco;
No mi alto ser, que en esto, no mejoro.
Pues, tenerte por padre, no merezco.
En lo demas, sin riesgo, y con decoro
Mi amante ha de quedar, mas, yo te ofrezco,
Gouernar este caso con tal arte,
Que el fin venga, à seruir, de consolarte.

31 Aquella hermosa sobreuista apresta,
Que me ayudò, à engañar al dueño mio;
Si entonces hurto fue, por causa honesta;
Restitucion, en breue, hazer confio:
Y viendole dudoso, le protesta,
Salir, por estorbar el desafio.
El viejo à sus hermosos pies embuelto,
Esto le dize, en lagrimas resuelto.

Co-

32 Conozco tu valor, y la fiereza
De Tauripan tu hermano; claro eſpejo,
En que ſe adorna la mayor belleza,
En que ſe mira eſte difunto viejo;
Y aunque tan obligado à la nobleza
Chriſtiana, como ſolo me aconſejo
Con el reſpeto de la luz airada,
Temola verdadera, no ſoñada.

33 Por eſtas, en cuidados tuyos canas
(Dixo, y prendiò la barba con la mano)
No ſalgas, ni vſes de finezas vanas,
Que ſi el vno es amante, el otro hermano.
Vn rudo peñaſcoſo riſco allanas
(Reſponde la animoſa.) Tan en vano
En diſuadirme, Drances, te deſvelas,
Dexa al amor, gozarſe en ſus cautelas,

34 Dexale, ſer mas dulce en los rodeos,
Con que, à puerto pacifico encamina,
Por las incertidumbres, los deſeos;
Que ſino và por ellas, no camina.
Apreſtame eſſas armas, que trofeos
Seràn de paz, en la ocaſion vezina:
Dixo, y Drances forçado à la obediencia,
Lo que pide, le dà, ſin reſiſtencia.

35 Aſsi, la tierna madre perſuadida
Del hijo enfermo, que con fiebre ardiente
Solicita ſu daño en la beuida,
Con anſias de frenetico accidente,
De la flaqueza del amor vencida,
En la violencia del dolor conſiente,
Sin reparar en el futuro daño,
Que ha de cauſarſe de ſu necio engaño.

Eli-

36 Eligiò arnes ligero, escudo fuerte;
A los hombros echò la sobreuista,
Contra prodigios de siniestra suerte,
Le quita, y ciega el animo la vista.
No vè, sino el camino de su muerte,
Pues, ni importa, que vn viejo la resista,
Ni la espada quebrarsele en las manos,
Presagios grandes, mas presagios vanos!

37 No era menor anuncio el bosque triste,
Que de Piramo, y Tisbe los errores
Declara con horror, que en èl assiste,
La amenidad oculta en los temores,
Por luz, de sombra palida se viste,
No admite yerbas, estrañando flores;
En medio, lloran fuentes de vna peña,
De funestos desastres clara seña.

38 Con vna espada facil cortadora,
Y con la lança, que encontrò primera,
Sobre llama con alma voladora,
Llegò al lobrego bosque la guerrera;
Con su beldad, anticipò la Aurora,
Aunque, primero, que el arnes vistiera,
Mandò, dezir à Tauripan, que tarda,
Porque en el campo su contrario aguarda.

39 Ni el presto embaxador fue perezoso,
Ni Tauripan, oyendo la embaxada;
A vn tiempo dexò el lecho, que el reposo,
Vistiò las pieles, y ciñò la espada.
El yelmo, con su rostro, no espantoso,
Acomodado en forma de celada:
Gruta de grande fiera parecia,
Mas, èl la fiera, que à ofender, salia.

40 Informado del puesto, al infelize
Bosque llegò, donde halla, no enemigo,
Sino hermana piadosa, que le dize.
Tauripan, en el campo soy contigo;
Y pues, de Caualleros no desdize
(No interuiniẽdo agrauio) vn pacto amigo:
En paz nuestra batalla conuirtamos,
O, à racionales terminos vengamos.

41 El valor de los dos bien conocido
Es de los dos, y al mundo serlo puede;
No es para en noche, y seluas escondido,
A los ojos de todos te concede.
Marte anda tan sangriento, y encendido,
Que renquentro à requentro se sucede;
Para empresas mas dignas nos guardemos,
Reduzgamos à medios los estremos.

42 Si quieres la batalla, en el estado
Se quede (si te agrada) que tuuiere,
Quando la blanca Aurora el estrellado
Velo de ardiente purpura vistiere.
O, cielo, dixo à vozes, indignado:
Posible es, que ay, quien combatir, espere,
Y durar à mis manos vn instante,
Impeliendo el cauallo Tauripante.

43 Mas perdio el animal feroz la vida,
Herido con el fresno en la cabeza,
De que salio la dama apercebida;
Que al suelo se arrojò con ligereza.
Presupone, vencerlo sin herida;
Y con la agilidad, y la destreza,
Del fraterno cansancio hazer vitoria,
Valor digno de Sol, digno de Historia!

Con

44 Con diuersiones varias se entretiene,
O,yà,leuanta el cortador azero
(Con que los mouimientos le detiene)
O,yà,le vibra junto al rostro fiero:
Contra heridas contrarias se preuiene,
Que mouiendose en circulo ligero,
Busca(engañando la enemiga instancia)
Por la circunferencia la distancia.

45 Imita las finezas de Cleredo,
En dexar siempre fuerça reseruada:
No,por mas ofendida,dobla, al miedo;
Ni està menos constante,o mas airada:
Quanto mas deuil,con mayor denuedo,
Quanto le està en mas vida,mas le agrada
Su amor,acõmetiendo,à ser sangrienta,
Reparando,en quien ama,y representa.

46 Refrenando sus impetus humana,
Engañada del animo,procura,
Perseuerar en intencion tan vana
Teniendola su afecto por segura.
Promete,en lo interior,morir Christana,
Porque assi le parece,que assegura,
Como Idolatra,ver,al que delea,
Toda en la gloria de su amor se emplea.

47 Por este medio oculto la encamina
A sus humbrales con blandura el cielo,
Acuya lumbre,aunque sin luz,camina,
Ciega,profana,en ansias,y desvelo.
A aborrecer los Idolos se inclina,
Diziendo,llena de inspirado zelo.
Vuestra Deidad sacrilega perdone,
Que de fabulas solo se compone.

Di-

48 Diziendo,y regulando el mouimiento,
Puntas,y filos del contrario ataxa;
De cuyo error herido gime el viento,
Quando,sin ofender,el hierro baxa.
No aduierte,como ciega,en el intento,
Que à la razon ecede la ventaxa:
Con el ardor no siente las heridas,
Dale aliento su amor de muchas vidas.

49 Quanto mas alma pierde,mas se esfuerça,
Y mas el derramarla,se agradece,
Por quien le dà con su memoria fuerça,
Tan digno de su vida le parece!
Iuzga,que cerca viene,y la refuerça
El rezelo;y creyendo,que amanece:
Desarmar,o cansar, quiere à su hermano;
Saluando honor,y riesgos del Christiano.

50 Sangrienta de la frente hasta la planta,
Mas,siempre con el animo constante,
El distro braço tiende,los pies planta,
Por detener con miedo à Tauripante;
Mas la punta encontrò con su garganta:
Siendo contra si mismo tan pujante,
Que(con estruendo de caduca sierra)
Desangrado, sin alma cayò en tierra.

51 El muerto,ella mortal,los dos cayeron,
Quando llegò Cleredo al bosque humbroso;
A quien los golpes,que escuchò, truxeron,
Rompiendo la espesura presuroso,
Difunto à Tauripan sus ojos vieron,
Y acudiendo con miedo rezeloso,
Por ver,por conocer al homicida,
Viua su muerte hallò,mortal su vida.

52 En lo que busca, quien, lo que está, sabe!
Quitando la visera, mira, y toca.
Lo que sintiò, ni en voz, ni en pluma cabe:
Vn, ai, partido resonò en su boca.
Mas, como absorto de letargo graue,
Perdio lo mouil, conuertido en roca,
En simulacro, buelto de si mismo,
Tanto causò el penoso parasismo!

53 Como quedasse, juzguelo quien ama,
Al leuantar del rostro la visera,
De su yelo vencida fue su llama,
Y, a no alentarlo Dorice, muriera:
Quando le vè cercano à si, le llama;
Y su voz sola dispensar pudiera,
Con la violencia fuerte del desmayo;
Siendo laurel contra violento rayo.

54 Amigo, dize, en ocasion veniste,
Para que muera Dorice contenta,
De quien si amante, amado tambien fuiste.
Dixo, y entre palabras sangre alienta.
Miraua aquel, con justa causa, triste,
La boca siempre hermosa, aũque sangrienta
De claueles tan suyos se esmaltaua,
Que en los labios la sangre se ocultaua.

55 Con boluerle, à mirar, cobrando aliento;
Y por darsele, añade. Yo, yo pido,
Pues, me tienes en ti, viuas contento,
Que no, de ser tu esposa, me despido:
Christiana soy; y tanto, tanto siento,
Auer, tan como Idolatra viuido:
Que si Dios el pesar desto recibe,
Quien muere, como yo, no muere, viue.

De

56 De flaqueza quedò su labio mudo;
Mas, por la voz, supliò celestial arte;
Que enseñarla, à dezir, sin hablar, pudo,
Lleuada del discurso à mejor parte.
Deidad, que atiẽdes, como al docto, al rudo:
Si el rendirsete, es modo de adorarte:
Recibe, en vez de victima, estas vozes,
De quien te ignora, como te conoces.

57 Si te pagas de amor, ò quan sin miedo,
Por humilde, y tu ser tan soberano;
Lo mismo que te pido, me concedo:
Morir con el deuido ardor Christiano;
Pues, para exagerarlo, quanto puedo,
Y cifrar, quanto alcança afecto humano:
Confessandome subdita à tus ritos,
Te amo, como à Cleredos infinitos.

58 Desto fue lengua el coraçon: y en tanto,
Que la flor agrauada se deshoxa,
El Alua la bañaua con su llanto,
Que, qual si el Sol muriera, se congoxa.
Quanto el amante se deshaze, ò quanto!
Pues, vencido el amor de la congoxa;
Verla, le despedaça las entrañas,
Viuir, es la mayor de sus hazañas.

59 Aunque más por diuina prouidencia,
Que por valor viuiò, pues desmayado,
Hizo, no resistiendo, resistencia,
Con dos almas à Dorice enlazado,
No hallara en muerta, y viuo diferencia,
El que aduirtiera tan conforme estado.
Muertos, al parecer, los dos estauan,
Mas, no sin galardon, pues, se abraçauan.

60 Las guardas, que al amante, salir, vieron,
Su riesgo (por bien quisto) rezelaron;
Dixeronlo, y con orden, le siguieron,
Hasta, que al puesto funebre llegaron:
Estos à Babilonia lo truxeron,
Del modo, que con Dorice le hallaron:
En braços de dos rusticos laureles,
Yà, con amor piadosos, no crueles.

61 Al lecho entregan el Christiano amante;
Porque reconocieron, que su vida
(Bien, que disimulandolo el semblante)
Solo estaua suspensa, no perdida.
A la flor macilenta semejante,
Aunque no deformada, desteñida.
A Dorice dexaron, junto al lecho,
En otro, por cipres, de laurel hecho.

26 Buelto el amante en si, con vn suspiro,
Confundiò estas razones. Yo reposo!
Yo, yo falto de espiritu, respiro!
Y añade, viendo à Dorice, lloroso.
Pues, homicida soy, de quanto miro;
Mirareme, mas ay, que el ser dañoso,
Es solo para mi, que con mirarme,
Ofenderme, podrè, mas, no matarme!

63 Tan solo de las rosas, de las flores,
Muerte, no de lo eterno, hazes despojos;
Que del tiempo son debiles fauores,
Marchitas entre halagos, y entre enojos;
Solo en mi daño dexas los colores;
De los lirios lo cardeno en los ojos;
De las rosas lo palido en los labios,
Que el amor libre està de tus agrabios.

64 O flor en la beldad, como en la vida,
Que sin ser vista casi, te deshazes!
O rosa, que de vn breue Sol herida,
De auer nacido solamente, yazes!
Tu misma perfeccion es tù homicida,
Tan flor, tan rosa mueres, como nazes:
Tan bella, tan veloz desaparezes,
Que no ay fragrancia en ti, para dos vezes.

65 Qual se ven deformadas, y abatidas
Estatuas, y colunas glorioſas,
Que fueron contra edades erigidas,
Con primores, en fabricas hermoſas:
O como las bellezas deslucidas
Del roſal arrancado con las roſas;
Todo lo hermoſo en ti, se vè en Ocaſo,
En mi veneracion, ſolo, no eſcaſo.

66 Diziendo. Abraça, y la piedad imita
De la fiera, que à fuerça de ſu aliento,
Dar vida à informes partos, ſolicita;
Por darſeles deſpues en alimento.
Nadie por diligencias reſucita,
Que, à poder, ſer, lograra el ſentimiento:
Animarla procura los ſentidos,
Con vozes, que terminan en gemidos.

67 Concurrieron, llamados de ſu pena,
Los piadoſos, entre ellos, el anciano
Oſio, de ſacras minas fertil vena,
Como en las ſienes, en los labios cano.
Amigo, dixo, en la inconſtante arena
(Cuya eſterilidad, ſe buſca en vano)
No pierde el tiempo, quien el rieſgo aplica?
Pues, ſolo ſu canſancio multiplica!

So-

68 Sobre rosas, si bellas, agostadas,
El llorar, es, regar tierra infecunda;
De lagrimas en vano derramadas,
El malograr la estimacion, redunda.
Mantienen su valor digno, sembradas
En territorio de region fecunda:
Cleredo, las que pierdes, aprouecha;
Guardalas, seruirante de cosecha.

69 Grato, y constante el cielo corresponde,
Al afecto, que en èl depositamos;
El solo es tierra firme, y fertil, donde,
Multiplicado el interes hallamos;
No se auentura en èl, lo que se esconde;
Amor cogemos, los que amor sembramos:
Tu, si en verano esteril, seco iuierno?
Es mucho, falte, lo que no es eterno!

70 No, quiere Dios, que el modo se profane,
Con que, premia, y se paga; ni consiente,
Que à los terrestres meritos se humane
El gozo destos climas diferente.
Quiere, que este repose, aquel afane,
Cleredo viua, Dorice se ausente.
El reciproco amor, sin llama, o yelo,
Permitelo, no al mundo, sino al cielo.

71 Que poco la razon obra en tu pecho,
Pues, con esse llorar, viertes, ò quanto!
Calla, y dexa à Cleredo vn marmol hecho;
Que dixo, con mas pena, y menos llanto.
Conuertirè la perdida en prouecho;
Bien, que, no es de culpar mi pena tanto:
Que el naufragante, aun libre, tal vez llora,
Y si la tierra abraça, el cielo adora.

72 Mas, qual dura el temor en labonança,
Aun deſpues, de allanarſe la tormenta,
Y en las formas capaces de mudança,
Su eſpantoſo terror ſe repreſenta,
Viuo à la pena, muerto à la eſperança,
Cabe en la humanidad, que no lo ſienta?
Baſta, que por ti miro, no tan ciego,
En mayor reſplandor, no tanto fuego.

73 Deſpues (beſando la difunta dieſtra)
Con vn ñudoſo abraço ſe deſpide:
Boluio al Prelado, y dixo Paſtor, mueſtra
Piedad con la cordera, que la pide:
Viene de agenos paſtos, mas es nueſtra;
Con la neceſsidad tu zelo mide:
Sè, que beuiò las aguas del Baptiſmo,
Bien es, la bueluas à ſu centro miſmo.

74 Encomendò a ſepulcro el cuerpo hermoſo,
Iunto a Gofredo, en tumulo decente,
Con orden graue, y Fauſto religioſo,
Enternecida la Chriſtiana gente:
En honor del amante valeroſo,
Se hallò a la pompa funebre preſente
(porque aſsiſtieſſe todo lo diuino)
Con mageſtad piadoſa Conſtantino.

75 Que, dando fin a exequias funerales,
Las torres, y los pueſtos eminentes
Valiendoſe de maquinas murales)
Mandò, opugnar por partes diferentes.
Mientras, exortan belicos metales,
A los apercebidos combatientes:
Que ha de batirſe, y aſſaltarſe el muro,
El tierno amante ablanda el marmol duro.

Di-

76 Diziendo, ya, te embidio, no te lloro;
(Y llora mucho mas, quando lo niega)
Riquissimo, castissimo tesoro,
Donde, la estimacion a solas llega;
A ti, no a la Ara de tu culto, adoro;
Que en ti la sombra de mi luz sossiega:
Mi adoracion, por la humildad, admite,
Y al tacto mas sincero te permite.

77 Despues, que procurò labios, y braços
En el marmol fixar, y que no pudo:
Y se alçò con los vltimos abraços,
El floxo aliento de vn sollozo mudo.
Pues, que no imprimen, añadiò, estos laços
En piedra, como, en fin, material rudo:
Belleza, yà, del cielo, tus oidos
Admitan la impression de mis gemidos.

78 Aunque sè, de quan poco Dios se obliga,
Le doy en ti lo mas, lo mas, que puedo:
A tu memoria vn tumulo, que siga
Al tiempo, y ponga a sus ofensas miedo;
Con Inscripcion, que eternamente diga.
Aqui diò vida Dorice à Cleredo:
Perdonaràs, si en bronces no pudieres,
Tan grande ser, como en bellezas eres.

79 Dixo, y llamado de la voz de Marte,
De su amor diuidido, no apartado;
Por no faltar en el assalto, parte,
A eterno luto, y llanto dedicado.
Llorase el caso en vna, y otra parte;
Y Drances, de viuir desesperado,
Sus canas derramando, parecia,
Que la nieue deshecha se fundia.

80 No bien rayos de luz brotò la Aurora,
Quando al arma ſonaron alaridos
Del viejo, que por muchos, y adeshora,
Paſmò deſpiertos, deſpertò dormidos.
Recordad Perſas, dize, que, yà, es hora;
Y el ſueño facilita ſer vencidos,
Quando los muros el Chriſtiano aſſalta,
Y Dorice al reparo comun falta.

81 Verſe ſin Africano, y Paborante,
Y los que de cobardes ſe auſentaron;
Tanto la gente enflaqueciò reſtante;
Que los mas valeroſos deſmayaron.
No le aprouecha à Armen, ſer elegante,
Que cercandole muchos, le lleuaron,
A que medios de paz al Rey pidieſſe,
O, à Ceſar el Alcaçar ſe rindieſſe.

82 Deſpues, que del tumulto, y ſu violencia
Informò, redundante en corteſia;
Dando à entender al Rey ſu reſiſtencia,
Y que violento el pueblo le traìa.
Haz, ſeñor, lo forçoſo conueniencia,
Dilata el caſtigar la demaſia:
Con voz, que ſolo el Rey entender, pudo.
Eſpada fue ſu lengua, ſiendo eſcudo.

83 El general concurſo has entendido,
(Añadiò mas, oyendolo la pleue)
En ſus pies, y ſus braços he venido;
No ignoro la atencion que ſe te deue.
Por ti, por mi, por todo el pueblo pido,
El amor le diſculpa, aunque ſe atreue:
Por la intencion, el termino perdona;
De ſaluar, con tu vida, tu Corona.

Re-

84 Reduzirse à partido el Soberano
(Aunque, se ha, de escusar) tal vez conuiene;
Al militar feroz la diestra mano
Mas aliento le dà, si le detiene.
Quien, como tu, alcáçò blason de humano,
Obligacion, de conseruarlo, tiene:
Persuadiendose à todo lo que es justo;
Dobla pues, dobla el coraçon robusto.

85 Vno de otro son Principe, y vassallo;
Aquel deue imperar, como encamina
Con la industria en la escuela su cauallo,
Ajustandolo, firme, à la dotrina;
Mas, si ciego se arroja à despeñallo,
El bruto con la vsada diciplina
Le libra (à su pesar) del precipicio,
De racional hurtandole el oficio.

86 Contra tu gusto (por tu bien) importa,
Para no reduzirte à los estremos
(Sin miedo, con razon, y amor lo exorta
Armen) que tu persona asseguramos.
El inuencible espiritu reporta;
Pues, en ti, quantos miras, nos perdemos:
Que defenderlo, apenas, oy pudiera
El socorro copioso, que se espera.

87 Tan por tierra està el muro de vna parte,
Que si la noche, ayer, no lo estorbara,
La ausente Venus, el difunto Marte,
Y algun Dios, que aunque flaco, te repara,
No huuiera, yà, lugar, de aconsejarte:
Constantino el Alcaçar ocupara;
Vieras tu coraçon menos ardiente,
A Eufrates tinto en purpura inocente.

88 No eſtà por tierra, como a noche, el muro?
Deuil, y fragil, ſi algo reparado?
Tu, yà, ſin Capitanes, mal ſeguro?
Y caſi, dezir, puedo ſin ſoldado?
Con flaco Dios al impetu futuro?
Que ſerà de razon mas reforçado?
Que defenſas preuienes, y diſpones?
Con la temeridad ſolo te opones?

89 Precipitarte, tu valor intenta;
De la auſencia, es cordura, ſocorrerte;
En el forçoſo rieſgo no es afrenta,
Sino moſtrarte, en la deſdicha, fuerte.
Lo que ocaſiona la verguença, afrenta:
Repara en tiempo tu contraria ſuerte:
Vitorioſo ſeràs, no ſiendo tarde,
No es, huir el peligro, ſer cobarde.

90 Gozar de la ocaſion, dio a muchos fama,
Pues, vencieron, logrando ſus intentos:
Ella, ſeñor, a retirarte, llama,
Aun en los enemigos inſtrumentos.
No eſcuchas? Marte por el viento brama;
Y, yà, viſibles ſon los penſamientos
De Ceſar, en las fabricas, que apreſta,
Para intimarnos la inuaſion funeſta.

91 Recogiendo la fama, que pudieres;
Haz oy vitoria, de ceder al caſo,
No deſeſperes, que es dezir, no eſperes,
Que la fortuna cierre todo el paſo.
Si al voto vniuerſal condecendieres,
El triunfo enemigo es mas eſcaſo:
No huyes, por ſocorro vas, que aguardas?
Si peligrando tu, nos acobardas?

92 Esto, el pedirlo con clamor la gente,
Con nueuo llanto, y confusion turbada;
Porque truxo la fama, de repente
La tragedia del bosque desastrada;
El mirar tantas maquinas enfrente,
Y la muralla, en partes, derribada:
Ver preuenciones, para nueuo assalto,
Hizo, humanarse al Rey, diziendo en alto.

93 La publica salud, que es ley suprema,
Decreta, que negandome, la siga,
Y, a que, sin conocer el miedo, tema:
De Armèn la cuerda persuasion, me obliga.
Cede el valor a la fortuna extrema,
Sin que, llegue, a rendirse a la enemiga.
Vamos, pues, no es, huir, el ser lleuados
De la violenta furia de los Hados.

94 Dixo, y no sin memoria de la gruta,
No ignorada en los Persicos Anales
(Cuya entrada borrò confusion bruta,
Desmintiendo la puerta, y los humbrales)
Por donde recobrò con mano astuta
Del Mago los Alcáçares Reales
El Rey entrò, de todos norte siendo,
Con antorchas, por sombras passo abriendo.

95 La subterranea boueda respira
Con salida capaz à lugar fuerte,
Que à Babel de alto, y desde lexos mira,
En torno del, Eufrates se diuierte;
Por tan vezino al cielo, el Sol lo admira,
Dorandole las torres, de la suerte,
Que à la antigua Cantabria, cuya altura
Del cielo coronada lo assegura.

La

96 La poblacion, que à Eufrates amenaza,
De Asiria incontrastable fortaleza,
Aunque, vientos con torres embaraza,
Adornalos, tambien, con su belleza.
No bien, el Rey à su anchurosa plaza
Saliò, quando, boluiendo la cabeza
A la parte, en que dexa sus despojos,
Dixo con tierna voz, y tiernos ojos.

97 Tumulos de mis inclitos mayores,
Origen de milagros, y solares;
Pues, de culto, y ardor merecedores,
Dexais, de ser funestos, siendo altares:
Que frequentes, gozasteis los honores,
Que admiraron à Roma seculares!
Los sacrificios, y olocaustos sacros,
A Inmortales en si, y en simulacros!

98 Quan otros, yà, quan otros os contemplo,
Consolando de Troyas, de Cartagos,
De Romas, las ruinas este exemplo;
Pues vuestra eternidad padece estragos!
Que temer tiene el alto Olimpo, Templo
De los Dioses, si mira los amagos
Del fuego, y las marmoreas pesadumbres,
Que aun abatidas torres, quedan cumbres!

99 Luego los ojos fixos en el cielo,
(Añade, buelta la blandura en rabia)
Assi, premias, o Iupiter, el zelo,
De oponerme animoso, al que te agrauia?
Este es el galardon de mi desvelo?
Tu prouidencia, como justa, sabia?
O temes, o te falta, o està ciega,
Pues, tu fauor al merito se niega!

100 En tu mayor rigor me comprometo,
Quando vencido, por tu culpa, salgo.
Quien te fue, aunque plebeyo, tan sugeto?
Muestrate de Serpeno Dios, en algo.
Oye vn Rey, yà, vulgar en el respeto;
Sordo estàs para mi? Tan poco valgo?
Pues, no tan poco, no, que à mis ruinas
Las de tu adoracion no esten vezinas!
101 Quando te inuoco, pecas en tu daño!
Pues, causa dàs, a que el piadoso aprecio,
Que te haze Dios, se buelua en desengaño!
La adoracion resuelta en menosprecio!
De la Deidad, no aduiertes, quan estraño
Es, hazer de las victimas desprecio!
Quando tu deshonor tan claro miras,
Te sobran rayos, y te faltan iras?
102 Serè a tu ingratitud agradecido:
Mayor te harè, quanto eres mas ingrato;
Solenizando el dia de tu oluido,
Con festiuo, y esplendido aparato.
Serà, vengarme, verte, arrepentido:
Que, siendo yo de religion retrato:
Impio haràn tu castigo mis ofrendas,
Pues, seràn tantas, tantas, que te ofendas.
103 Yà, que tu con Serpeno a Deidad faltas,
Serà contigo, Iupiter, Serpeno;
Vn hombre, vn hombre emẽdarà tus faltas
Vn Rey, vn Rey te enseñarà a ser bueno!
Dixo, parte en silencio, en vozes altas
Parte, con igual rabia, que veneno:
Y sus reliquias reparò en el muro,
Por gente, sitio, y fabrica seguro.

Hizo,

104 Hizo,aqui, plaça de armas, con intento
(En llegando el ſocorro, que eſperaua)
De entrar veloz,acometer, violento
La ciudad,en que Elena ſe hoſpedaua.
Moſtrando diferente penſamiento,
Los Babilonios terminos talaua:
Lo importante apreſtando a ſu camino,
Entretener,queriendo à Conſtantino.

105 Cuya gente esforçada en ſu preſencia,
Que aun los cobardes animos inflama,
Ganara(aun encontrando reſiſtencia)
El Alcaçar glorioſo de la Fama.
No bien,hizo del ſuyo el Rey auſencia,
Dexandolo en las manos de la llama:
El Chriſtiano gozò grande teſoro,
Siendo, lo menos de la preſa, el oro.

106 Aunque,no poca parte tragò el fuego,
Perdonò la mayor,y la maciza
Fabrica,donde,hallar,pudo,ſoſsiego,
El que beuiendo mas,mas agoniza:
Que el poder Perſa,con ingenio Griego,
Quanto el Lydio,el Corintho fabuliza,
Verificò,en eſtatuas veneradas,
Aun de muchos,que fueron conquiſtadas.

107 A imitacion de Caria, mil colunas
La maquina ſuſtentan,que retratan
De los Perſas las proſperas fortunas,
Con primores,que eleuan,arrebatan,
Contra el tiempo en memorias importunas
Los antiguos blaſones ſe dilatan:
Y las colunas Reyes ſon vencidos,
Aun haſta retratados,oprimidos.

108 Aumenta admiracion al edificio,
Multitud confundida de trofeos,
Del Persico valor honroso indicio,
Estimulo à magnanimos deseos;
Penden con mas desprecio, que artificio
Arneses de oro, con los años, feos:
En jaspes, de celadas coronados,
Y de aparatos belicos armados.

109 Dan soberuia à los porticos vacios
Los rostros de las naues; sus faroles
Suplen luz à los concabos sombrios,
Con el Sol Lunas, con la Luna Soles.
El metal hueco, infundidor de brios;
El cendal de los vientos arreboles,
Inmobil vno, y otro sin aliento,
Dos vezes manifiestan rendimiento.

110 Sin numero, sin orden los despojos
Penden, o yacen, de su honor desiertos;
Los blancos rubios, palidos los rojos,
De su materia, de su forma inciertos;
Miran con vana suspension los ojos
Fealdades viuas, de colores muertos:
Que el tiempo, en los estragos poderoso,
Reduxo à inmemorial lo memorioso.

111 Lo rico fue despojo, y assolado
El Alcaçar, à solas Monarquia:
Manifestò cimientos el arado,
Para desarraigar la tirania;
De sal fue el ancho paramo sembrado;
Vn marmol puesto en medio; que dezia,
Aqui, el Cesar Christiano, Magno, Augusto,
Piadoso fue, pues castigò lo injusto.

Aze-

112 Azero, y fuego tanto estrago hizieron,
Que la mayor soberuia aniquilaron;
Tantas grandes Piramides cayeron;
Que à las vnas las otras sepultaron;
Estatuas en estatuas se escondieron;
Bien, que muchas las llamas se lleuaron
Tan negras, que infernales parecian,
Y, en que abrasauan, no resplandecian.

LIBRO DEZIMONONO.

1 SIente, perder Luzbel tan poca tierra,
Y no seruir al mundo de ruina,
Como el tormento, que su Reyno encierra,
O carecer de la vision diuina:
Entre si, dize. Augusto me destierra
De mi mayor emporio, y pues me inclina
Mi natural diuino à la vengança:
De la que solicito, harè alabança.

2 Puedan el hambre, y pestilencia vnidas
Lo que el diluuio no, con ser naufragio;
Venguen la inutil seca, a sus heridas
Seruir, no pueda el cielo de sufragio.
A las almas, assi, como à las vidas,
Alcancen las miserias, el contagio:
Por si, passan los daños del infierno
(Por medio de la muerte) al Solio eterno.

3 Fauorezcame el tiempo, que al Estio
Sucede, causador de alteraciones;
La sequedad, la inundacion del rio,
Que han esterilizado las Regiones.
Ser el daño comun, muestre, ser mio;
Luzgan en lo dañoso mis acciones:
Den à los viuos los difuntos muerte,
q̃ el hõbre cõtra el hõbre, aũ muerto, es fuerte.

Aun

4 Aun es mas poderoſo, que yo, viuo;
Para que tenga, que embidiarle en todo;
Pues, que junta lo flaco, y ofenſiuo,
O ſi yo hallaſſe, de igualarle, modo!
Comutara lo Angelico, lo altiuo,
Con ſu ſer, con ſu fabrica de lodo:
En fin obra de aquel, cuya flaqueza,
Aun me viene à ſeruir de fortaleza.

5 Yà, la eſterilidad, fiel precurſora,
De la plaga mayor de los humanos,
Con ſu miſmo defecto vencedora,
Corta los pies mas agiles, ſin manos;
Cae ſin vigor el aue voladora,
Que, como el viento, hallò los cãpos vanos;
Languido el mas ſilueſtre horror ſe mueue,
A que conſtancia el hambre no ſe atreue!

6 El radical mas humedo agoſtado
Del campo, ni concibe, ni produze,
Que boraz conſumiendo lo ſembrado;
Gaſta el comun ſudor, y lo desluze;
De inclemencias el aire fatigado,
De velo ſirue al Sol, quando mas luze:
Palparſe puede, repreſado, denſo,
O, no lo aclare algun deuoto incienſo!

7 Agregò tan violentos accidentes
(Eſto diziendo) à cauſas naturales;
A las cauſas efectos tan preſentes,
Que ecedieron, en daño, à las ſeñales.
Enfermedad manò de muchas fuentes,
Que fueron ſalutiferos criſtales:
Siendo contagio en ſus Orientes puros,
Cercanos al del Sol, mas no ſeguros.

8 De su verdor despuebla las riberas,
Lo ameno, y lo fecundo de los prados;
Boluiendo las mas verdes primaueras
En bosques del iuierno deshojados.
Las vegas, siempre al culto lisongeras,
Son campos espinosos, no espigados;
Aunque el horror auisa del veneno,
Estimulo es del hambre, con ser freno.

9 El cabernoso auismo, con proterba
Saña, infeccion respira, en vez de aliento,
El robre firme, qual la deuil yerba,
Languido yaze, o tiembla macilento;
Lo venenoso, en vano se reserba,
Si diò salud, o en parte fue alimento;
Tosigo nueuo enquentra la serpiente,
Del que le daua vida, diferente.

10 De enfermedad, la rosa mas altiua
Aun antes anochece, que amanece,
Porque muerta no sane, alegre viua,
En vna, y otra calidad perece;
Como en las flores, la virtud natiua,
En las robustas plantas desfallece;
Desfallece en las piedras mas seguras,
Toda Asiria confusa en sepulturas.

11 La temerosa peste à huir, obliga,
A acometer el hambre; desta suerte
Con dos contrariedades haze liga
(Para su grande assolacion) la muerte.
Medicina es, morir; pues se mitiga
Enfermedad mas graue en el mas fuerte,
Que de hambriento, homicida huuiera sido,
A no auerlo, su muerte defendido.

12 A las atroces fieras disculparon
Mil madres, de sus hijos sustentadas,
Que el ministerio del azero hurtaron,
Las manos conuertidas en espadas.
Las Parcas de las Furias se ayudaron,
Y todas, en cortar encarniçadas,
Mas Furias, y mas Parcas, que fingieron
Errados siglos, los Asirios vieron.

13 El mas robusto esfuerço, vacilante,
Su fin à todas partes amenaça,
Cadaueres los mas en el semblante:
Huye alguno del padre, que le abraça,
Confuso con exemplo bien distante,
De la que propios hijos despedaça:
Y con animo equiuoco se estrecha,
Tocando con los ojos la sospecha.

14 Que mucho! si en vn punto, embiste, mata
La enfermedad, cuya inuasion no altera;
Porque ningun hambriento se recata,
De morir, porque embidia, lo que espera.
No informa, ni de si parte retrata
(Qual si difunta siglos antes fuera)
La mas hermosa, y firme vizarria,
De si propia, aun viuiendo, notomia.

15 Las edades, y fuerças varoniles
Sienten lo fragil, languido, y deshecho;
Como el mas Paris, tiene el mas Aquiles
En las espaldas sepultado el pecho:
Con la flaqueza ay cuerpos tan sutiles;
Que à sus almas siruiendose de estrecho,
Con mas bulto en la voz, q̃ en los semblãtes
Representauan sombras de Gigantes.

16 En estos el contagio no pudiendo,
Encarnar con la rabia de su pena,
A manos de sus impetus muriendo,
El hambre, à ser mas flacos, los condena;
Con que es el mayor mal menos horrendo,
Pues, si mata la peste, yà, despena:
Que en el graue dolor, viene, à ser leue
La muerte misma, si la pena es breue,

17 Embidian el estrago del azero,
El del agua, y la seca los que mueren;
Quantos pagaran el morir primero,
Y con votos, comprarlo al cielo, quieren!
Es tanto el mal, tan lastimoso, y fiero,
Que no les representa bien, que esperen:
Y la eleccion ignoran de los males.
Hombres, de tantos modos, sois mortales!

18 Mas, piadosa la Augusta prouidencia,
De suerte obliga al superior amparo,
Con humana, y diuina diligencia;
Que van sintiendo todos su reparo.
A entrambas iras haze resistencia;
Con incienso boluiendo el ayre claro:
Distribuye salud, con abundancia,
Siendo padre comun en vigilancia.

19 No solo prouidente Constantino,
Al remedio de peste, y hambre atiende;
Impide la inuasion del Auisino,
Que por mar, y desierto entrar pretende:
Y aunque por la Idumea abre camino,
Y con armadas seluas ondas hiende,
Hallase tan pujante en Ascalona,
Que assiste con poder, sino en persona.

20 En la coſta de Egito, y de Sùria
Superior era en Capitan, y armada;
Que Orempo haſta el Peluſio el mar corria,
Impidiendo à los Barbaros la entrada;
Llegò de ſu triunfo el claro dia,
Digna ocaſion de conſagrar la eſpada;
El Magno mar fue campo de ſus glorias,
No cupieran en menos ſus vitorias.

21 Desbaratò las velas Africanas,
Que entregò al mar el Nilo Peluſiano,
Tiñendo en ſangre las eſpumas canas,
Vencedor por ſu induſtria, y por ſu mano:
Aſſegurò deſpues las comarcanas
Coſtas, y reduzidas al Romano
Yugo, por defender à Paleſtina,
Al puerto de Aſcalona ſe auezina.

22 Retirò los lugares mas abiertos,
Y pobres, à ciudades bien muradas;
A ſoldados fiandolas expertos;
Con ſuficiente numero encargadas.
Del Reyno ſanto trasladò à los puertos,
Con velozes, y faciles armadas:
Quanto del Nilo dà la fertil vena,
Con que à Sion, y los preſidios llena.

23 Donde, aunque mucha, y dieſtra fue la gente,
Con ordenes de Auguſto remitida,
De los inuictos Reynos del Poniente,
De los mas Veteranos eſcogida.
Orempo, como el Ceſar diligente,
Con prouiſion le armò tan aduertida,
Que de Grecia, Sicilia, Italia, y Francia
Trasladò gente, apreſtos, abundancia.

Para

24 Para tener los puertos mas seguros,
Del impetu de Marte recatado,
Fortaleciò las costas, y los muros,
Que estauan sobre mar menos airado.
Para renquentros, para assaltos duros
Dispuso lo importante su cuidado,
Maquinas, bastimentos, municiones,
Siguiendo las Cesareas instrucciones.

25 Serpeno à Bersabè, por Idumea,
Y los desiertos de Cidar passaua;
Donde peregrinò la gente Hebrea,
Libre, con menos Fè, que siendo esclaua:
Ser señor procurando de Iudea,
Donde el Egipcio exercito marchaua:
Igualando al de Xerges su aparato,
De quien fue en pompa, y Capitan retrato.

26 Dexando reparadas las fronteras,
Passò con los socorros Orientales,
Del caudaloso Eufrates las riberas,
Nueuo yugo poniendo à sus raudales.
Carras, y Zeuma fueron las primeras,
Que oyeron los estrepitos marciales,
Mas descuidadas no, que Constantino
Con defensa bastante las preuino.

27 Preuino para el Arabe desierto,
De cauallos velozes azechanças,
Que exeecutando con assalto incierto,
Hiriessen, yà, con flechas, yà, con lanças.
Con numeroso campo, como experto,
(Anticipando premios à esperanças,
Y Babel presidiada) siguio al Persa,
Que fue seguirle la fortuna aduersa.

28 Armò las ſoledades de Palmira
De gente por ſus paramos errante,
Y quanto Hermon entre Damaſco mira;
Hermon por encumbrado, de Aſsia Atlãte.
Quando el Sol à otro mundo ſe retira;
Quando buelue entre nacar radiante,
Con impetu, con furia, con cautela,
Al Oriental exercito deſvela.

29 Paſſo no dan, ſin recibir vltrage,
Ni à reſpirar ſe atreuen, porque ſuena
Al arma ſiempre el campo, y el paſſage,
Sediento viene à ſer ſu mayor pena.
Con eſtorbos (que opone à ſu viage)
La Ceſarea atencion, los deshordena.
Reduzidos à termino tan fuerte,
Que à los mas, es aliuio, hallar la muerte.

30 A no ſer, quando aquoſas refrigeran
Segunda vez las Pleyades los dias,
De ſed los dos exercitos murieran,
Sin llegar à las belicas porfias;
O ſus ſeplucros las montañas fueran
Arenoſas, que de humedas, y frias,
Con llamas inuiſibles no matauan,
Que los Aſtros venignos las templauan.

31 Dexando, en fin, à la derecha mano
El Perſa el Antiliuano frondoſo,
Paſsò (por junto al lago Meroniano)
El rio de miſterios caudaloſo,
El vado de Iacob diò paſſo llano
Al raudal del Oriente numeroſo:
Que entrò por el diſtrito Galileo
A los reales del feroz Caldeo.

32 Luego de alli à Samaria, y lo encumbrado
Ocupò de Efrain, sin que del viento
El mas leue cendal fuesse arbolado;
Mostrando aun las vanderas desaliento.
Llegò al Tribu del hijo mas amado;
De la ciudad mas soberana asiento:
Que, donde es lo perfecto, lo querido:
No es, el que se anticipa, preferido.

33 Iuntòse, en fin, el Persa con Dorelo
(Segun lo concertado) à cuya frente
Oposicion el Imperial rezelo
Hizo, con diestra descansada gente;
Que siendo de los Barbaros desvelo,
Y defensa à los pueblos suficiente:
Mostraron con dañosa resistencia,
Que era de Augusto tanta prouidencia.

34 En los fertiles campos de Suria
Alojò las Legiones fatigadas,
Que hizieron à su esfuerço compañia,
Por desiertas, y esteriles jornadas;
Y porque el enemigo pretendia
(Con breuedad sus gentes reparadas)
La fortuna tentar fiero, y robusto,
Prudente, y sabio lo dilata Augusto.

35 Aun no quiero, que en esto, al enemigo
Quede eleccion, que es parte de vitoria,
Dixo (teniendo al viejo Oton consigo:
De los passados siglos grande historia.)
Cesar soy, del primero Cesar sigo
La militar razon; èl hizo gloria,
De no ser embestido de Petreyo;
Capitan, en España, de Pompeyo.

36 Ocupò cuerdamente la ribera
Del Segre à los opueſtos Pompeyanos;
Con que la ſed tan grande en ellos era,
Que llegar procurauan, à las manos,
Y aunque ventaja para Iulio fuera,
Porque ſus animoſos Veteranos
Fortificados ſobre el agua eſtauan,
Deſpreciò la vitoria, que le dauan.

37 Quiſo, ſer vencedor, con la flaqueza
De Petreyo, de Afranio, y ſus ſoldados;
Pues, fuera auenturar ſu fortaleza
Con hombres, por la ſed, deſeſperados.
Si con alguna ſombra de certeza,
No con rieſgos del todo auenturados,
Ser puedo vencedor, no es biẽ, que aguarde,
Pues, no ay triunfo alcançado, que ſe tarde?

38 Oy, eſtos (como aquellos en Eſpaña)
De ſu neceſsidad ſon impelidos,
A intentar con furor alguna hazaña,
Y tendran por conſuelo ſer vencidos.
Quando con hambre ſalen à campaña
Del caçador los canes conducidos,
Mejor, que ſatisfechos, al ardiente
Oſſo, o Leon aſſaltan frente, a frente.

39 Dexar enflaquecer ſu furor, quiero,
Que ſu falta, y canſancio los arroja,
A apreſurar ſu termino poſtrero;
Y al mas flaco dà fuerças, ſu congoja.
En ſu langor afilarè mi azero,
Siendo, como el que al pez la cuerda afloja,
Que el tiempo, no la vida le ſuſpende,
Pues, quanto mas lo ſuelta, mas lo prende.

El

40 El clima à sus regiones tan contrario,
La miseria passada, y preuenida,
Pues, les ha de faltar lo necessario,
Aun para lo forçoso de la vida:
El iuierno, en rigores siempre vario,
Ser faciles los passos à la huida,
Al socorro imposibles, me reporta,
Si alguno à lo contrario no me exorta.

41 Dixo: y el viejo Oton, con èl Boemundo
(Que al discurso, llamado, sobreuino)
Ninguno dellos en saber segundo,
Fueron del parecer de Constantino.
Era, quando mas tiuio, anima al mundo
El Sol, desde el Antartico camino;
De la pesada sombra en lo mas alto,
Estando todo, todo de luz falto.

42 La noche antecessora de aquel dia,
Que à la entrada de Cesar se preuino,
Orempo, con lustrosa compañia,
A los ojos llegò de Constantino;
El cuidado materno le traìa
En filiales afectos peregrino:
Hallò a Augusto con placido semblante,
Que à sus vitorias premio fue, bastante.

43 Bien, que dellas estaua, yà, informado,
Y Orempo no con recompensa leue;
Luego, que pagò à Elena su cuidado,
De su mano leyendo vn papel breue.
Amigo, dixo, à quien està obligado
El Imperio, y confiessa, que te deue
No poca parte de la paz, que espera,
No siendo esta vitoria la primera.

Pues,

44 Pues, en tu relacion fue tan medida,
Tu pluma, de ti mismo escuchar, quiero
Como la opuesta armada fue rompida;
Como tu Capitan, como guerrero;
Ser alabança propria, no te impida,
Embaraço, en que yà te considero:
Que la ocasion, mi autoridad te abona,
El credito tambien de tu persona.

45 Dixo: y el Español obedeciendo.
Con trecientos nauios, y galeras
(La instruccion de tus ordenes siguiendo)
Dexè de Palestina las riberas;
Sus costas reforçando, y preuiniendo;
Por tierra fortifico las fronteras:
Segunda vez al viento me remito,
Por llegar, antes, que el contrario à Egito.

46 Con auiso, que tengo de su entrada,
Y de sus muchas fuerças, no diuido
El poderoso cuerpo de tu armada,
Por mar, lo que por tierra assalta, impido.
Dos vezes fue embestida, y reparada
La gran ciudad, sepulcro, y apellido
De Alexandro, fundada en Reyno abierto,
Que se conserua sustentando el puerto.

47 En opugnar no diestros, aunque osados
Los Egipcios huyéron de la ofensa;
Con muchos, que perdieron, exortados:
Tan mortal fue, tan viua la defensa.
La falta, y estrechura de sitiados,
En su fuga tu gente recompensa,
Pues de los miserables fugitiuos
Muchos quedaron muertos, y cautiuos.

De-

48 Dexando vitoriosa à Alexandria,
Di la buelta al Pelusio, ciudad fuerte;
Donde caudal mayor el Nilo embia,
Formando puerto ilustre con su muerte:
Ganarla el enemigo pretendia,
O al mar baxando, mejorar de suerte:
Con sangre le estorbamos lo primero,
Con que se hallò forçado al trance fiero.

49 Porque el Rey con exercitos entrando,
En aquella sazon por Idumea,
Quedò Aldruban la armada gouernando,
Con orden de passar à Galilea;
Y maritimas fuerças ocupando,
Emprender la conquista de Iudea:
A imitacion de los Egipcios Reyes,
Que antiguamente en Siria dieron leyes.

50 Auiendose entendido su venida,
Trayendome el auiso seis galeras,
Esquadra, à descubrirlo, remitida,
Por las mas reforçadas, y ligeras.
El Estandarte, insignia de la vida
(Que con tan justa obligacion veneras)
Diò auiso cierto del naual conflito,
Con aplauso de trompas infinito.

51 Como señor del agua elegi el viento,
Que me estaua mejor, puse las naues
A la parte del mar, porque de aliento
Necesitan mayor, como mas graues;
Mando, que (sin que atiendan à otro intẽto)
Veinte leños, mas prestos, que las aues,
A la Imperial assistan, y socorran;
Quarenta al bien vniuersal recorran.

De-

52 Dexando la Imperial, en breue leño
Infundo en tus ſoldados nueuos brios,
Con mi rudeza, y tu memoria empeño,
Para hazañas ardientes, pechos frios:
Vna Cruz, que mi dieſtra rige, enſeño,
Que diò virtud ſecreta à acentos mios:
Pues del valor comun ſiendo animado,
Bolui de la vitoria aſſegurado.

53 La vndante Libia, poblacion viſtoſa,
En grandeza, aparato, muchedumbre,
Al pielago ſaliò tan caudaloſa,
Que de ſus ondas era peſadumbre.
De ſierra tan horrenda, y populoſa
No ſe corona la Pyrene cumbre,
Ni tanto por la Europa ſe dilata,
Quanto la armada en larminas de plata.

54 Del Nilo pareciò digna creciente;
Pues, ſi en ſus hombros Africa inundara,
No ſe vieran mas ſeluas, ni mas gente,
Aunque partida en Cicladas baxara.
Al leño de Aldruban en lo eminente,
Muchofuera ſi Atlante, ſe igualara,
Mucho, porque en las fabricas errantes,
Se vieron varios montes nauegantes.

55 Pueſtas las dos armadas en batalla,
Alentadas de bronces ſe embiſtieron;
Calmò el viento, parece, que à miralla,
Las ondas en la calma ſe eſcondieron.
Las flechas contra el Sol, denſa muralla,
Y ſangrienta ruina, deſpues, fueron:
Tan cierto viò la muerte ſu tributo,
Que primero, que el daño moſtrò el luto.

Hen-

56 Hendioſe todo el Ponto haſta el profundo,
Tan grande, y temeroſo fue el enquentro:
Bomitò arena lo interior del mundo,
Y confuſion de monſtruos ſe viò dentro.
El vagante çafir con ſangre inmundo,
Roto moſtrando el cabernoſo centro:
Tinto en varios horrores, leños ſorbe,
Siendo, aun ſin olas, tempeſtad del Orbe.

57 Preuine muchas maquinas de fuego,
Que no poco ſiruieron para el caſo;
Vsòſe dellas con deſtreza, luego
El cielo ſe moſtrò de luz eſcaſo.
Buſcando entre el furor, y el aire ciego
Al General, à pique echè de paſſo
Muchas galeras, ſin prender ninguna,
Haſta ver manifieſta la fortuna.

58 Con Aldruban me hallè, que nos guiaua
A entrambos vn magnanimo deſeo;
General, y ſoldado ſe moſtraua,
Si antes en gouernar, yà, en el empleo:
Mouiendo facil vna grueſa claua,
Gigante en la eſtatura, y en lo feo:
Oygo en ſu boca, en alta voz, mi nombre,
Diſsimulando en lo feroz, ſer hombre.

59 Abordamos los dos, y aunque ſu mano
Te dilatò la aclamacion vſada;
Con muerte en fin del Barbaro Pagano,
Deshecha fue ſu populoſa armada.
Triunfaſte; mas, con termino Chriſtiano,
Que à los rendidos perdonò mi eſpada;
Tu clemencia preſente à mi memoria,
Hizo mayor, en eſto, la vitoria.

Se-

59 Seguro el mar, di buelta à Paleſtina,
No ſiendo al cielo, ni à la gente ingrato,
Y, à la ciudad con puerto mas vezina,
Arribè, con magnifico aparato.
Entramos, quando el Sol tiuio declina,
Con viento al voto vniuerſal tan grato,
Que fue liſonja al mas herido, y triſte;
Los enemigos, viento, y mar venciſte.

60 Inclinòſe al dar fin, y con los braços
Ceſar, del General feliz, corona
La vitorioſa frente, y con abraços
Sus hazañas de nueuo galardona.
Iuzgando de laurel aquellos laços
Orempo, aun mas humilde, eſto razona.
A los honores grandes, que te deuo,
Solo añadir tu mano, y pies me atreuo.

61 No quiſo entrar con pompa Conſtantino,
Donde por èl fue Dios ſacrificado;
Antes hizo oratorio del camino,
Al ſacro Altar del Golgota humillado,
Al efecto entregandoſe diuino,
Moſtrò mas humildad, que arrodillado.
Llegò à los ojos de ſu Madre ſanta,
El concurſo à los Aſtros los leuanta.

62 Viſitò luego ayuno, penitente
Las mas de las ſagradas Eſtaciones;
Siendo à todos exemplo reuerente;
Paſmò ſu dignidad con las acciones.
No ſolo ſin laurel vieron ſu frente,
Y ſu mano ſin Cetro las Naciones,
Hechas ſiempre à admirarle con vitoria,
El perdiò de ſi miſmo la memoria.

Me-

63 Mejorò la, pues era su desvelo
Dar à los nauegantes en la vida,
La Cruz, sagrado Norte para el cielo,
Luz fixa, venerada, o pretendida.
Aunque, mostrar, pudiera (sin rezelo)
Su ferbor con la fuerça preuenida,
(El sacrilego Templo derribando)
Al poder antepuso el medio blando.

64 Agradeciò à la Idolatra nobleza
(Conuocados los Satrapas ancianos)
El conocer del Templo la torpeza,
Amparador de ritos inhumanos;
Y de su fin haziendolos cabeza,
Les dixo. Amigos, deua à vuestras manos,
Esta noche, del Templo la ruina,
Pues, el cielo ofendido la encamina.

65 Los fuegos, que apreſtais, por mi llegada,
Y que yò permiti con este intento,
Materia prestaràn dissimulada,
Para escusar el termino violento;
Que la plebe, en sus ritos engañada,
De piadoso, me puede, hazer, sangriento:
Y, à procurar à todos nos obliga,
Que el bien, sin daño alguno, se consiga.

66 Ministros eligid para el efeto,
Que abrasen con lo mismo, que encendierẽ;
Executen el caso con secreto,
Y digna recompensa de mi esperen;
Perezca, aunque tan rico, lo imperfeto:
Profanadas riquezas no os alteren:
No quede la memoria: que es deuido
Lo mismo, que à las llamas, al oluido.

Dixo:

67 Dixo:y el Magistrado con luz ciego,
Fue à obedecer al Capitan Romano;
Que ordenò,que aumentasse con mas fuego
Al fuego,en tiẽpo,vn esquadrõ Christiano;
En circulo ocupando el Templo;luego,
Que se viesse encendido el aire vano:
Porque con apariencia de seguro,
Fuesse tambien el alquitran del muro.

68 Sustituyendo por el Sol la llama,
Diuidida en cometas,en faroles;
No anochece en Sion,porque se inflama,
Con tantos Astros,que parecen Soles.
A socorrer al torpe Templo,llama
Negra nube,con densos arreboles;
Exhalacion de vn tronco lisonjero,
Venus entonces,platano primero.

69 El riguroso ardor comunicado
Con otros simulacros,se acrecienta;
(Al parecer)con ellos indignado,
De tan firmes estatuas se alimenta.
Apenas produzido,yà,encumbrado,
De cedros,y de bronces se sustenta:
Inmenso incendio por el aire espanta,
Fuego en fin,que con todo se leuanta!

70 Assi,tal vez,centella, despreciada,
Del pagizo,al dorado techo corre;
Antes buela,en ofensas, reforçada,
Hasta ocupar la mas soberuia torre.
A su elemento propio arrebatada
(Si bastante materia la socorre)
Dà saco al pueblo,assalto à las Estrellas,
Cuyo numero ecede con centellas.

El

71 El incendio, no solo derribados,
Consumidos los marmoles tenia,
Los sobescritos, porfidos borrados,
Atomos buelan, y ceniza fria.
El honor de los barbaros cuydados,
O por nacer, o muerto parecia,
De su tirana magestad desnudos,
Blasones de metal, desprecios mudos.

72 Limpia el fuego las aras, profanadas
Con sangre humana, en torpes sacrificios;
Culpas con religion acreditadas,
Y de la falta de la gracia indicios;
Las ondas de las llamas indignadas,
Con el horror de los inormes vicios;
En tremulas piramides creciendo,
Astros amenaçando, van huyendo.

73 Falta materia al fuego, y al estrago,
Las mas robustas formas, quanto miras,
Es campo esteril, cenizoso lago;
Las llamas solo gastan de sus iras.
Si à Troya inutil campo, si à Cartago,
Apenas sombra de edificio admiras.
Aqui, ni queda el campo, ni la sombra,
Lo que fue, no se vè, solo se nombra!

74 Fue para Constantino glorioso,
Ver libre la eminencia del Caluario
Del peso graue, y yugo vergonçoso;
Que oprimiò al venerable Santuario.
Y à tiene por hallado su reposo,
Porque, si de la Cruz es relicario,
Iuzga, y espera, restaurarla al mundo,
Aunque la esconda el seno mas profundo.

75 Luego ordenò, que à Iudas se mostrasse
El Emporio de Venus abatido,
Porque la diligencia le admirasse,
Y ver el monte, en partes, remouido.
Que à perfeccion el Templo se ajustasse,
Con lo breue, y magnifico en oluido:
Pretendiendo, poner vanos desvelos,
Y que se viesse mas, solo, en los cielos.

76 Essenta de la maquina insolente
La cumbre, y buelta en humo la ruina,
Formaua cerca della nueuo Oriente,
Fabrica en forma, y religion diuina.
Suplese el tiempo con la mucha gente;
Tanto al cielo, en tan breue se auezina,
Que (al parecer) huyendo và del viento,
Por cupula buscando el Firmamento.

77 Vnos por deuocion, por estipendio
Otros, en el intento se ocupauan;
Sin los, que en las resultas del incendio,
Con el cansancio el interes buscauan.
Lo mas exagerado, fue compendio,
Con las preciosas piedras, que llenauan
Lo concabo del diafano Orizonte;
De Caluario se eleua a cielo el monte.

78 Yà, Menfis pierde el ser de misteriosa,
Halla igual Salomon en la grandeza:
La fabrica se eleua milagrosa,
Compitiendo en el arte, y la riqueza.
Quanto soñò la lira fabulosa,
Fue, assi como fantastico, pobreza;
Aun en lo imaginado no hallò exemplo
La Cruz, glorioso titulo del Templo.

Sin

79 Sin faltar à su impressa Constantino,
Los enemigos trabajò, de suerte;
Que dexaran la tierra, si el camino
No fuera mas cansado, y larga muerte.
Mas, el precipitado del diuino
Solio, que, ser la paz su daño, aduierte,
Los detuuo con sombras de esperança,
Pintandoles, sin lexos, la vengança.

80 Ivanse las montañas sacudiendo
De las tacitas lluuias, nieue, y niebla;
Al mundo en hermosuras renaciendo,
Mas luz acompañaua, que tiniebla;
Quando con ecos de sonoro estruendo,
Que los vientos de ardor sonoro puebla;
En que se enciende el coraçon robusto,
Sus gentes à campaña sacò Augusto.

81 Los apressos, el belico aparato,
Los estandartes, armas, y vanderas,
De si solas, de si fueron retrato,
En magestad (si en tiempo, no) primeras.
Mostrauase à la vista el furor grato,
Dissimulado en iras lisongeras,
Encubriendo los daños en colores,
Los hierros en sus mismos resplandores.

82 Las gentes Orientales, y Africanas
(Que algunos flacos pueblos ocuparon)
Haziendo oposicion à las Romanas,
Numerosos exercitos juntaron.
Las Furias, que con fuerças siempre vanas,
Tantas vezes la faz al Sol mancharon,
Todo el aire llenauan de impresiones,
De temor los humanos coraçones.

83 Vieronſe, entre prodigios numeroſos,
Llouer de ardientes nubes ſangre, fuego:
De tropas de eſquadrones portentoſos
Aſſuſtada la tierra, el aire ciego.
Truenos de duracion tan caudaloſos,
Que perturbaron el comun ſoſsiego:
Acompañados de granizo, y llama,
En que, à la viſta, el cielo ſe derrama.

84 Con tan grande portento ſe eſtremece
El confuſo vniuerſo, en lo que truena,
Que ſu conforme vnion faltar, parece,
Deslabonada la fatal cadena,
Que los quicios faltandole, perece,
Que à preſuroſo eſtrago ſe condena:
Que no rebientan nubes, ſino cielos,
Pues, caen luz, y criſtal en llama, en yelos.

85 La abundancia de monſtruos, por funeſta
Paſsò, cauſando muertes con portento;
Que el mal, aunque mas grande, no moleſta
Tanto, quanto ſe aſſombra el penſamiento,
Aſsi, crinita exhalacion, que infeſta
Los anchuroſos paramos del viento,
No hiere tan profundo las regiones,
Quanto los rezelados coraçones.

86 Vieronſe los dos campos con eſpeſo
Vapor, cegando, en torno, el aire raro,
Alentando la tierra poluo grueſo,
Con ſecas nieblas ſe entoldò el Sol claro;
Las campañas batidas con el peſo
(Faltando aun à lo ſolido reparo)
Ondeando, en partes, como el mar gemian,
En partes, oprimidas, ſe ſumian.

Cayò,

87 Cayò, para que Mayo amaneciesse,
Tan apriessa la noche sobre el mundo;
Que solo diò lugar, à que se viesse
El furor agradable, no iracundo,
O, que el Sol, apiadado se escondiesse;
Si temeroso, no, de Caos segundo,
Se fue, como si à no boluer, partiera;
Y amanecio, como si muerto fuera.

88 Aquella noche, Augusto prouidente,
Fortificò del campo los costados;
De vna cumbre amparandolo eminente;
Con fosos de sus quiebras à los lados;
La salida reduxo à poca frente,
Guarnecida con armas, y soldados,
Reparo, que admirò por grande, y breue,
Tanto à la industria militar se deue!

89 Formando bien vnidos esquadrones,
Los armò de veloz caualleria;
Mezclò para el renquentro las Naciones,
Que el competir, aumenta valentia.
Despues de ruegos, votos, y oblaciones,
Represento al contrario (con el dia)
Que se compuso, en no cerrada Luna,
El teatro mayor de la fortuna.

90 Aunque su gente combatir desea,
La entretiene con sabio documento;
Como el que ajusta, y mide, en la pelea,
Al bruto, porque assalte mas violento;
Qual en triunfo, en esquadron campea,
Dilatando con arte el rompimiento;
Para causar mas daño, acometido,
Desmiente preuenciones, preuenido.

91 Abrióse en la vanguarda, no sin arte,
Por mostrar à los Barbaros entrada;
Quedando la interior oculta parte
De arrojadizas màquinas armada,
La estratagema del Christiano Marte
Fue, con inaduertencia, reputada
Por descuido; del Persa, y Africano,
Que embistieron sin termino al Christiano.

92 La disparada tempestad embiste,
Con diluuio tan grande los primeros;
Que se detiene, o se retira triste,
El que fue exemplo à los demas guerreros.
Mortal respiracion al cielo viste,
Assi, como à la tierra estragos fieros:
Cuerpos sin braços, sin cabeças hombros,
Que pasman à los viuos, con assombros.

93 Donde fenece la mayor batalla,
Tuuo principio aquella, tan herlda,
Que es vano encarecer, exageralla;
El odio quiso, desangrar la vida.
Christiana Musa tu la llora, o calla;
Que no es para cantada, o referida;
Pues, si la dictas, como fue sangrienta,
De los mismos, que honoras, serà afrenta.

94 No, no cura el infierno de vitoria,
De que perezca el mundo si, y la fama
Del Cesar, deslustrando su memoria
Con la vida, que vndosa se derrama,
Boluiendo en vanidad la triunfal gloria,
Pues con ageno estrago à vencer, llama;
Bien, que lo abona la intencion Augusta;
Porque no ay impiedad, por causa justa.

95 Los Persas, y Africanos se mejoran,
Valiendose del numero excessiuo;
El batallon rompido corroboran,
Vengandose con impetu mas viuo,
Si impresiones al cielo descoloran,
Al campo vn mar de sangre fugitiuo;
Como el Cantabro Ibero, si se enoja,
Que à España dexa con crecientes roja.

96 Nunca, nunca se viò la furia humana
Tan infernal, ni la infernal tan ciega;
Su religion, parece, que profana
Con las ruinas la pujança Griega;
Auentura su nombre la Romana,
En dominar clemente, donde llega;
Sangre, furor, assolacion es todo;
Nada fue igual en cantidad, en modo.

97 Sin que cessassen muertes arrojadas,
A las instancias del valor llegaron,
Las picas, con las picas, las espadas,
Con las espadas tremulas cruzaron.
Las Furias en los hombres enseñadas,
(Aunque en el daño alegres) se indignaron;
De que las excedieſſen almas bellas,
Que han de gozar, lo que perdieron ellas.

98 Qual creciente Occeano con amagos
De inobediencia ès freno de torrentes,
Que, las ciudades, conuirtiendo en lagos,
Inunda con represas de crecientes;
El tenebroso monstruo para estragos
De las gentes, se vale de las gentes.
No le hagais, ò mortales, poderoso,
Que con vuestro rencor solo es dañoso!

99 Vsando de su ser la infernal Fiera,
En los humanos tal rigor respira:
Que el Sol (à serle permitido) huyera,
Con tanto ceño las ofensas mira.
El cielo, el cielo mismo se escondiera,
Viendo tan fuera de razon, la ira,
Y que el furor oprime con su planta,
El laurel Timbre à la Concordia santa.

100 Casi se declaraua la vitoria
Por el Latino, al Persa retirando:
Quando, el que pena en la Christiana gloria,
Dixo, el aire con llamas indignando.
Si bien, la pompa humana es transitoria,
Aunque por ella el mundo estè anhelando,
Y esto, y la sangre, que vagante veo,
Aplacaran la sed de otro deseo.

101 No es de Cesar la sangre, es la sed mia,
Si vna se aumenta, y otra no se vierte:
Turbemos con industria su alegria,
Pues, no podemos alterar la suerte.
Dixo, y queriendo deslumbrar al dia,
Del seno cabernoso de la muerte,
Largos abismos respirò de nieblas,
Mostrandose Monarca de tinieblas.

102 Los Barbaros impele con enojos,
Reforçando su impulso: à los Christianos
Dà con sombras lluuiosas en los ojos,
De los mas, detenidos pies, y manos.
Si los campos se vieron antes rojos
Con los heridos Persas, y Africanos,
Yà, dexan de ser campos, y los vientos
Lo diafano comutan en portentos.

La

103 Lalluuia, y sangre en vno congregadas
Los profundos terrenos estancaron,
Con que ofendieron mas, que las espadas;
Porque si bien no hirieron, anegaron;
Que las dos muertes liquidas mezcladas
Infinitos à vn tiempo arrebataron,
A morir de lo mismo, que viuieron,
Pues los que no nadaron, perecieron.

104 Con la mortal, y la inmortal violencia
Muchos acobardados se retiran,
Sin seruir el honor de resistencia,
Ni que otros perseueran, y los miran.
Con esta inopinada diferencia,
Los fugitiuos à vencer, aspiran;
Huyen los vencedores, no de modo,
Que por los Persas quede el campo todo.

105 Muchos con el sabor de la vengança
(Despreciando las leyes militares,
Que à la fortuna siruen de valança)
Con propias vidas aumentaron mares;
Otros por no morir sin alabança,
Eligieron batallas singulares,
El Cesareo esquadron sustenta solo
Su forma, siendo en la borrasca Polo.

106 Compuesto de Españoles, y Latinos,
Y de su Magno Capitan armado,
Parecen los soldados Constantinos;
Constantino del cielo assegurado.
Si borran agua, y sombras los caminos,
Su fuerte batallon, acostumbrado
A postrar las fortunas mas aduersas,
Haze frente al infierno, y à los Persas.

Vsan-

107 Vſando de las iras de guerrero
El Cita Capitan, el Rey Brancardo,
Como, en vnir ſus gentes, el primero,
Tambien fue, en mejorarlas, menos tardo;
Dexandolas (por ſer auenturero)
Al fraterno cuidado; vibrò vn dardo,
En ofenſa arrojandolo de Auguſto,
Donde, juntò lo dieſtro, y lo robuſto.

108 Entrando por el pecho del cauallo,
En el cuerpo dexandolo eſcondido;
Antes fue, quedar muerto, que moſtrallo,
Al dueño con lealtad agradecido,
Y no perdello pareciò, dexallo,
En ſer tan preſto de otro ſocorrido.
El Rey, que el campo con los ojos mide,
Rayos fulmina, en dardos, que deſpide.

109 Mas, cercado de muchos, que le vieron,
Conuinole valerſe de la eſpada,
A cuyos filos tantos perecieron,
Como à lluuia de dardos arrojada:
Otros, como de peſte cierta huyeron,
Viendo mouer ſu mano acelerada;
En los daños tan graue, facilmente;
Que no ſe dexa ver, del que la ſiente.

110 No leuanta la frente tan altiuo
Preſidiendo à los ruſticos rebaños,
(Quando el ribal le cede fugitiuo)
El cierbo à ſombra de ſus miſmos años,
Ni el toro, quando el emulo laſciuo
Le huye, temiendo ſus ſangrientos daños,
Si le vè, ſi le ſigue, o ſi le llama,
Piſando viento, y alentando llama.

Cla-

111 Clarice desde vn carro de Elefantes,
Con sus flechas quitaua muchas vidas,
Vieronla, ò quantos! para ser amantes,
Aun, quando eran mortales las heridas.
Ocasionaua efetos semejantes
Dorelo en otras almas, no aduertidas
Del sexo, que en beldades confundidos,
Eleuauan, dudosos, los sentidos.

112 Andaua tan dichoso, que el Christiano,
Con quien no se encontraua, era felize:
Sobre vn hijo del Zefiro Africano,
Don, por grande, bien digno de Clarice,
Tan hecho à las caricias de su mano,
Que su vizarra presuncion lo dize;
Viendola en èl, juzgaras, que dezia:
Soy cauallo del Sol, que lleuo el dia.

113 Auiendo herido algunos, otros muerto,
Fue acometido del Frances Ricarte,
Batallador, por la campaña, incierto;
Ocasion, en que luze poco el arte:
Era, si en guerra, en amistad experto,
Tan coraçon, tan alma de Rotarte;
Que aun en perder, aqui, la fuerte diestra,
Que le quiere imitar, en todo, muestra.

114 Cayò en tierra, del Rey amante herida,
Y aunque cortada, de su fuerça, informa;
Que por vengar al parecer la herida,
Falta de ofensas, amenaças forma.
Assi, la sierpe incauta diuidida,
En circulos el tosigo transforma,
Y dandole vigor el dolor, salta,
Por juntarse à la parte, que le falta.

115 Ondraſtro en lo inhumano, en la fiereza
Conio en no auer mortal, que le acompañe;
Del Caucaſo moſtrò naturaleza;
Porque no ay rieſgo, o multitud, q̃ eſtrañe;
Iguala à ſu crueldad ſu ligereza,
No ay viento, que mas rompa, abata, y dañe;
De ſu furia el exercito es lleuado,
Como del Noto el mar arrebatado.

116 Armauaſe ſu dieſtra de vna claua,
Con varios globos de metal pendientes,
Con que, tal vez, de vn golpe muchos daua,
Derramados en partes diferentes:
Yà, impreſſos en los hombros los dexaua,
Aunque de azero armados, yà, en las frentes;
Arma deſpobladora de la vida:
Tantas, tantas quitaua de vna herida!

117 Deſpues de mil deſtrozos, de mil muertes,
Veloz acometiendo à los Reales
(Si bien eſtauan con reparos fuertes)
Ofenſas hizo à las demas iguales:
Con muchos los guardaua el fiel Laertes,
Que del Itaco origen diò ſeñales,
Ecediendo à los años con blaſones,
Tres luſtros en edad, mil en acciones.

118 De pies ſobre el reparo el monſtruo fiero,
Por las ſeluas flechadas, que le arrojan,
Con eſcudo cubriendoſe de azero,
Con que le ofenden menos, que le enojan,
Pareciendo vn eſcollo, a quien ſeuero
Las õndas, que contraſtan, no congojan.
Quiero eſpantaros (dixo) con mi nombre,
Pues no ay, quien ſi lo aduierte, no ſe aſsõbre.

Odraſ-

119 Odraſtro ſoy, Odraſtro de Tiſeo
(No ſe mas de mi ſangre) decendiente,
Solo en mi esfuerço, y en mis fuerças veo,
Que ſus vitorias Iupiter nos miente:
De que aterrò à mi padre haze trofeo,
Arrojando ſobre èl vn monte ardiente:
Honrandoſe con tumulo fingido,
Por ſer mas adorado, o mas temido.

120 Verdad es, que qual madre (quando Mayo
A las mieſſes promulga, en truenos, guerra)
El hijo aprieta al pecho con deſmayo,
Y en lo interior del coraçon lo encierra;
Allà, allà en Flegra con temor del rayo,
A ſus entrañas le boluiò la tierra;
Y de vn piadoſo afecto de amor tierno,
El Tonante ſe finge honor eterno.

121 Dixo: y como el paſtor, quando ſe ofrece
Por ſu ganado à rieſgos, el Chriſtiano
Se le opuſo, diziendo. Bien parece
Tu voz, tu eſtirpe, y termino inhumano.
No tanto el Tigre herido ſe enfurece,
Como el monſtruo feroz, que de la mano,
Tempeſtando, ſegun lo que blaſona,
Ni à los corderos, ni al paſtor perdona.

122 Matò con pocos golpes tantos, tantos,
Que, en ellos, de Laertes fue homicida;
Por quien fue en toda Grecia mas el llanto,
Que derramò por Troya defendida,
Por mano del furor, y del eſpanto
La infernal arma pareciò regida,
Y que vnidos los tres monſtruos diformes,
Las Parcas eran, en cortar conformes.

De-

123 Deten la furia, Barbaro, aduirtiendo,
Que ante tus pies vn monte de hõbres yaze,
Y que aun con hambre, y ſed al mas horrẽdo
Bruto, menor eſtrago ſatisfaze.
La inexorable Yena, que en naciendo,
Crece de ofenſas, y venenos paze:
Aunque, la rabia, ayuna, mas la irrita,
No, no à tanto matar, ſe precipita!

124 A pocas ruedas del mangual volante,
Qual poſtra eſpeſa piedra ſeca eſpiga
Quedò ſin embaraço el arrogante,
Cuya ſed tanta ſangre no mitiga.
No ſolò iba abatiente, fulminante,
Sabroſo en muerte, el Barbaro, enemiga.
Sabroſo, aunque impedido de ſu eſtrago,
Toda furia à ſu furia, es leue amago.

125 Ofrecioſe à tan alto ſacrificio
Aquel, à quien poſtrar los monſtruos toca,
Como, por ſangre à todos ſer propicio,
Opueſto al paſſo, como firme roca,
Abela, cuyo esfuerço es beneficio
De todos, que ofendido de ſu boca,
Y del daño comun, imitò à Alcides,
En eſta auentajò todas ſus lides,

126 Al formar la ruina azelerado
El Eſpañol (hurtandoſe à la ofenſa)
Le paſsò el coraçon por vn conſtado,
No baſtando, las armas por defenſa;
Hallòſe en ſu triunfo ſepultado;
Que ſobre èl cayò Odraſtro, y tan inmenſa
Lluuia de golpes granizò, y tan fuertes;
Que diò, deſpues de muerto, algunas muertes

Por

127 Por la parte, que entrò, para eſcarmiento,
La cabeça en vn pino fue clauada,
De aquel en muerte, como en nacimiento,
Para infinitos viuora indignada.
Es opinion, que del humor ſangriento
Quedò à monſtruos la tierra ocaſionada;
Y que nacieron, en aquel diſtrito,
Serpientes, como en Libia, y en Egito.

128 El cadaber horrendo, aun ſin cabeça
(Moſtrando lo aſſombroſo, y lo Gigante)
Pareciò, que gritaua, mi fiereza
No tiene, aunque difunta, ſemejante.
Aun ay en eſtos braços fortaleza,
Con auer ſido, ſolo, ſoy baſtante,
A diſipar exercitos con miedo,
Bien, que contra la muerte, yà, no puedo.

LIBRO VIGESSIMO.

1 CLeredo, yà, ſin negra ſobreuiſta,
Es blanco de valor, el que le iguala,
Titulo, digno de embidiar, conquiſta;
Caſi en esfuerço ſolo, como en gala.
Es opinion, que conſolò ſu viſta
La que entre puros Aſtros, ſe ſeñala;
Y que, con ſu apariencia milagroſa,
Pueſto fin à ſus lagrimas, repoſa.

2 Encontrandoſe acaſo con Dorelo,
Por hazer ſin eſtorbo la batalla;
Salieron del concurſo, con rezelo,
No los embaraçaſſen, à dexalla.
Permitiò, para gloria ſuya, el cielo,
Que Clarice ſe hallaſſe, en eſtorballa:
Bien, que el ſuceſſo fue de tanto daño,
Como reſultas de amoroſo engaño.

3 No bien le fue el enquentro referido,
Y moſtrado el lugar, quando mas preſta,
Que del cañamo el plomo deſpedido,
En acortar ſu vida ſemoleſta.
En vn valle el combate era, eſcondido,
Donde, formaua timida reſpueſta
Por el contorno, con ſepulcros hueco,
Multiplicando à vozes, quexas, eco.

Cer-

4 Cercauase,enlutandose con sombra
De cipreses,la sima de mortales;
Era de yerba palida la alfombra,
Al parecer,llorados los raudales.
Como con niebla el aire opaco assombra,
Assombranse los mas irracionales,
De verse respondidos de cabernas,
En sombras turbias,tragicas,eternas.

5 Llegò aqui sola,bien,que apercebida,
Del arco eburneo la derecha mano,
En alas de su priessa conduzida
La celeste beldad,misterio humano.
Llegò, como del cielo,en fin, traìda,
Que los medios el hombre inquiere en vano
Del suceſſo,en que,parte fue el destino,
Que encamina los casos sin camino.

6 Viendo à su esposo embuelto en sangre propia,
Con vn golpe de llanto el campo anega,
En sus pesares cabe tanta copia!
Dio passos vacilantes,muda,ciega;
Mas con presteza en el desmayo impropia,
A distancia,que alcança el arco, llega;
Y la flecha eligio de mejor punta,
Que con tremula mano al neruio junta.

7 Hizo blanco à la vista,y à la flecha
De la espalda inquieta de Cleredo;
Tendio la izquierda el arco,y la derecha
Mordio el neruio con vno, y otro dedo.
El temor la detuuo, en la sospecha
Del errar,mas,vencio el amor al miedo.
Van los ojos la flecha acompañando,
Y quedan cuerda,y coraçon, temblando.

8 Del intento la ofensa fue distante;
Bien lo mostrò la bella flechadora;
En ella fue la herida penetrante,
En ella, pues ofende, a quien adora.
Perfilòse Cleredo, al mismo instante,
Que despidio la flecha boladora.
Como pudo ofender al que miraua!
Y como no matar, a quien amaua!

9 Por la parte, que amor siempre le heria,
Abriò camino el hierro hasta la pluma;
Siendo, como lugar hecho tenia,
Pecho, y peto al reparo, leue espuma.
Musa, dictame tu, que sentiria,
La que fue del amor, y penar suma:
Del coraçon los caudalosos rios,
Que de los ojos, yà, los ven los mios!

10 Pendiente sobre el pecho el cuerpo elado,
En la planta librada menos fuerte;
Absorta el alma, el arco desarmado,
Aun antes de ofender, sintio la muerte.
Que el coraçon atento, o rezelado,
Vè mas, que no la vista, porque aduierte:
Mas, llegando el error todo à sus ojos,
Sin tiempo, dio à la tierra los despojos.

11 Con tiempo al parecer; porque difunta
En el color; espacio estuuo en ella;
Mas, instando en el alma la atroz punta,
La recuerda, la exorta, à socorrella;
En partes, fue boluiendo en si, no junta,
Iuzgando à su adorado bien estrella;
Y, yà en si toda, à èl corre prestamente,
Como la sangre, donde el golpe siente.

12 Mirale (triste vista, llanto cierto!)
A finales alientos reduzido,
En braços del Christiano, casi muerto,
Que comprara el remedio, à ser vencido,
Llega, y dize Clarice. Ay dulce puerto
De mi bien, bien de mi no merecido:
Que llegue à ser yo misma, yo, homicida,
Yo, de quien tantas vezes me dio vida!

13 Monstruo (se dize, fiero) que en tu daño,
Eres executora, eres testigo,
Contra el que haze piadoso, aun al estraño,
Pues lo buelue en amigo, de enemigo.
O error, que no permites desengaño,
Dulce bien, dulce esposo, dulce amigo:
Mas, yà, oprobrios, no titulos merezco,
Ay, que sin serlo, adultera parezco!

14 Quien, sino tu, bellissima, pudiera
(Con los braços, y voz, dixo, Dorelo)
Ser causa, que vencido yo no fuera!
Que aun tus heridas siruen de consuelo.
Quien la mano, que tu tienes, tuuiera,
Poderosa à dar fama, y à dar cielo?
Quien la muerte pudiera, hazer gustosa:
Hasta en matar, Clarice, eres hermosa.

15 Penando abraça tierno, y su Clarize,
Ni bien callar, ni bien hablar, pudiendo,
Solloza, ò quanto sollozando, dize!
O quanto, sin hablar, està muriendo!
Resuelue el cielo, en fin, que le bautize
Cleredo, que rogando, y persuadiendo,
Obliga, à que le pida el agua santa,
Tanta es la fuerça del auxilio, tanta!

16 Yaze de aquel lugar lago no lexos,
Mar, y deſcanſo de vn arroyo breue;
Cuyas aguas de Eſtrellas ſon eſpexos,
Solo à beuer el Sol alli ſe atreue;
Reſpetale la fiera deſdelexos;
Aſsi, bien, que con ſed, paſſa, y no beue:
En ſer fuente glorioſa de agua viua,
Bien mueſtra, que del cielo ſe deriua.

17 Corre al piadoſo oficio, antes bolando,
De criſtalina vida el yelmo llena:
Y las viejas heridas renouando,
Con el preſente amor, paſſada pena;
Sin poder reſiſtirſe, ſuſpirando.
Ay triſte, dize, como, te condena
Tu ſuerte à padecer mayores males,
Que han viſto, ni fingido los mortales!

18 Deſtruidor del amor, que no baſtara,
Ser para ti funeſto, y deſdichado!
Sin que tambien de ti ſe originara
La muerte, al mas amante, al mas amado!
Que mi deſdicha en mi no ſe quedara!
Sin dexar, quanto miro, inficionado!
Mas ſin mi bella Dorice, que eſpero!
Que bienes, para quien los bienes quiero!

19 Que importa, que el infierno me embiſtieſſe,
O ſobre mi ſus iras fulminaſſe!
Como el cielo piadoſo permitieſſe,
Que mi preſente anguſtia ſe lograſſe!
Si por vltimo bien, me concedieſſe,
Que el agua, y el canſancio aprouechaſſe!
Para eſto ſolo imploro, yà, ſu amparo,
Deſpues, conmigo le quiſiera abaro.

20 Gimiendo estas razones, se apresura,
Y llega à tiempo, que la bella dama,
Lastimada, culpando su ventura,
La muerte lisongeramente llama;
Vsando de rigor con su hermosura,
Oro, que arrancan nacares, derrama,
Diziendo, à ti lo ofrece, Proserpina,
La que à tu humbral forçoso se auezina.

21 Ojos, aunque del alma sois raudales,
No hagais tan ordinario sentimiento;
No todos los dolores son iguales;
A este deudores sois de humor sangriento;
Manos, tambien vosotras dad señales,
Que à la causa se ajusta mi tormento:
Flechas quedan, hazed justa vengança,
Pues, el gozo tendreis, del que le alcança.

22 Esto diziendo, con la hermosa diestra,
Armada de otra herida apuntò al pecho:
Al cielo el rostro leuantado muestra,
Como pidiendo aprouacion del hecho.
Admite, o tu, la parte mejor nuestra
(Añadiò, de la vida con despecho)
Y tu mano disculpa el vil oficio,
Boluiendo el homicidio en sacrificio.

23 Dize, y quando el primero error aumenta,
Contra el pecho constante, el braço en alto;
Quando sangrarse de la vida intenta;
Apresurò à Cleredo el sobresalto,
Como de lexos viò la accion funesta,
Supliò mucho camino con vn salto:
Precipitase, arrojase, suspende
El golpe, con que dos vidas defiende.

24 Larga la dieſtra al miniſterio ſanto,
Entre palabras, el licor derrama;
No lo derrama, dà al infierno eſpanto,
Al cielo gloria, y à ſu nombre fama;
Con la ſinieſtra ſuſpendiendo en tanto,
El ciego impulſo de la ardiente llama:
La vida, y muerte de los dos mejora,
El muere alegre, ella, viuiendo, llora.

25 No ſin termino luego corteſano,
Deſarmandola el hombro de la aljaba,
Y de la flecha la neuada mano,
La intencion, no el amor la deſalaba.
Y pudo tanto el perſuadir Chriſtiano,
(Bien, que el cielo razones le dictaba)
Que la obligò, à dezir, de llanto llena.
Viuirè, por el guſto de la pena.

26 Como quien ſe recuerda mal deſpierto,
Al breue razonar, entre prolixo
Suſpirar, el eſpoſo, caſi muerto,
Entre los braços amoroſos, dixo.
No vès, no vès el cielo todo abierto,
Moſtrando, de eſperarme regozixo:
Pues, ſu gloria con lagrimas eſcondes,
Tu ſola, à lo que manda, no reſpondes.

27 Es embidia, y no amor, Clarice, quando
Tu eſpoſo à Dios, tan preſto, tanto deue;
Que lo eſtès con los ojos derramando;
Contra celeſte arbitrio, quien ſe atreue!
Dixo eſto, y añadir, quiſo, abraçando,
Mas, como ſi ella fuego, èl fuera nieue,
Les faltaron abraços, y razones,
Eladas las palabras, las acciones.

28 Iva desamparandole la vida,
Quando llegaua el Sol al Occidente:
Clarice, casi muerta, sin herida,
Tanto, de enamorada, pena, y siente!
Por impedir, que el alma no despida,
O, que si la despide, no se ausente:
Recibe los alientos en su boca,
Mas, yà, no resucita, donde toca.

29 Toca la frente, y hallala de yelo,
Apenas la tocò, quando suspira:
Buelue, à tocarla, y suspirar, y al cielo,
Como quexosa, sin quexarse, mira.
Aqui fue la inquietud, el desconsuelo,
De verse viua, contra si se aira:
Tocase, deseando, hallarse muerta,
Quiere, lo que no puede ansiada, incierta.

30 Interrumpiò el silencio con gemidos,
Precursores del llanto, del acento.
Suspendieron las fieras los bramidos,
Que hizieran, si alcançaran sentimiento!
Aumentaron horror los alaridos,
A la lobrega noche, el aire lento,
En varios ecos languido gemia,
Lo que sabe sentir, que sintiria!

31 Auiendo echado à mal muchos afectos,
Con despecho de floxos, despreciados,
Penas, vozes, sollozos imperfectos,
Por grandes, por confusos, no formados.
Imiten à la causa los efectos,
Mis llantos, mis dolores no comprados,
No compradas mis lagrimas parezcan,
Como estas fuentes, broten, nazcan, crezcá.

32 Complice principal de mi delito,
(Quebrando el arco, añade) este ſuceſſo
En tu forma torcida ſe vè eſcrito;
No ſolo eſcrito, mas con ſangre impreſſo.
Para quando las lagrimas remito!
Para quando tirana las repreſſo!
Mendiga del caudal, que me enriquece!
Que aun el cielo, ſintiendolo, anochece!

33 Que bien pago la vida, que me diſte,
Quando viuo, por mi; te ſepultaſte!
Quando las negras ſombras no temiſte,
Y los vitales terminos paſſaſte!
Quien dirà, que no finjo, el eſtar triſte;
Si llega, à conocer, lo que me amaſte!
Que falta, yà, ſino ofenderte muerto!
Quien nũca acertò, à errar, como yo acierto!

34 Lexos, lexos de mi, turba profana
De Dioſes, que, yà, admito la ſoſpecha,
De ſer vueſtra licencia Deidad vana;
Leyes quiero ſeguras, aunque eſtrechas.
Eſpoſo, por tu amor, ſerè Chriſtiana,
Y no harè aljaua el pecho de las flechas,
Pues, acabando con deuida muerte,
Eſperanças me doy de no perderte.

35 Cleredo con ſilencio la acompaña,
Y con tanto dolor, que (aunque la ignora
Reyna) la tierra con los ojos baña,
Y ſino pena mas, no menos llora,
Como no es la fineza, en èl, eſtraña,
Sabio, de lo que aliuia, o empeora,
Dexa, que el deſconſuelo la conſuele;
Remedio, que las penas templar, ſuele.

Auien-

36 Auiendo à aquel lugar venido, acaſo,
Algunos de ſu parte, que ſeguian
Los contrarios, ſaliendoles al paſo,
Entendiò la ocaſion, à que venian.
Contòles, no ſin lagrimas, el caſo,
Y como el llanto de là Reyna oìan,
Acercanſe piadoſos à eſcuchalla,
Ella ſin miedo, y con deſmayo calla.

37 Fue el yà difunto cuerpo colocado
En los ramos del arbol Paraiſo;
Que llamò con ſu olor, à ſer cortado;
Su fragrancia lograndoſe el auiſo.
Con el nombre del tronco, y ſer lleuado
En los braços, moſtrar el cielo, quiſo,
El glorioſo lugar, que ſe diò al alma,
Y que ſe conuirtiò ſu Cetro en Palma.

38 Qual en triunfante Solio, en los piadoſos
Hombros à la Ciudad Santa vinieron
Los mas amantes, y los mas eſpoſos.
Felizes, que moſtrar ſu amor, pudieron!
Publico luego fue, con que lloroſos,
Al difunto, y mal viua recibieron
El pueblo, y los Prelados, con Elena,
Mas, el Baptiſmo conſolò ſu pena.

39 Fue (deſpues) el cadaber remitido,
Con pompa ſepulcral, y con ſu eſpoſa
(Tortola ſiempre triſte) al patrio nido,
Donde, en vna ceniza, otra repoſa.
El tumulo es deſprecio del oluido,
Pira de luz, con llama tan hermoſa;
Que ay quien, de viſta, à referir ſe atreua,
Ser Oriente el ſepulcro à Fenix nueua.

Con

40 Con ſus ſoberuias iras Bracamaro,
Humano racional origen niega;
Atiniebla ſu aliento al aire claro,
Moſtrando, que reſpira de alma ciega:
A ſu furor violento, no ay reparo,
Tempeſtades leuanta, donde llega:
Que ſu campeſtre dieſtra ſe acompaña
De vn tronco, bulto, y peſo de montaña.

41 Quien viò nacer de vientos encontrados,
Nube, que aſſolaciones amenaça;
Sepultando los ruſticos cuydados,
Con lluuioſo terror, que deſembraça,
Y Alcaçares, con rayos humillados
(Soberuias de que el cielo ſe embaraça)
Al monſtruo bruto de los monſtruos, viera,
Si, ſe puede, igualar alma tan fiera.

42 Gradamanto, mirando al fuerte Vrſino,
De mil eſquadras combatido en vano,
Con impetu le embiſte repentino,
Embidioſo de verlo tan Romano.
No aſsi, rapido aſſalta al Peregrino,
El veloz Tigre en el deſierto Ircano:
Quando con vientre flaco, y hambre aguda
De la gruta, y la ſelua ſe deſnuda.

43 Bien lo aduirtiò el Latino, que animando
Con hazañas, y vóz à ſus amigos,
Se preuino al enquentro, derribando
De pocos golpes muchos enemigos;
Al ſolitario Barbaro eſperando,
Su vizarro denuedo hizo teſtigos:
Que algunos dieron ocio à los azeros,
Por mirar combatir los dos guerreros.

Ma-

44 Maquinas, por los vientos arrojadas,
No se enquentran con golpe tan horrendo;
Si martillos son graues las espadas,
Son dos yunques, batidos con estruendo;
Son colunas mas firmes, mas cargadas;
Pues, quanto mas se oprimen, combatiẽdo,
Con golpes, con heridas tan constantes,
Parece, que es, herir sobre diamantes.

45 Quando herido à traicion, con la vil punta
Del hermano del fiero Gradamanto,
La Romana virtud cayò difunta:
Que tarde Roma enjugarás tu llanto!
Deshizo el golpe de Leopran la junta
De virtudes, si bien, no pudo tanto,
Que la muerte borrasse las señales,
De que subiò à los Claustros celestiales.

46 Tal suele grande tumulo abatido
A insolencias de siglos, o esquadrones,
Exagerar su fama, destruido,
Sus estragos siruiendo de blasones;
O Templo con el culto engrandecido
(Aunque en poder de Barbaras naciones)
Dar, de oculta Deidad muestras diuinas,
Que à lo sacro no llegan las ruinas.

47 Como en la sangre, Augusto en la persona,
Con la velozidad de vn sacre, corre
A su reparo el inclito Colona;
Y aunque algunos matò, no le socorre.
El animoso Iouen no perdona
Al Rey, que si à cauallo es vna torre,
Le derriba las armas à pedaços;
Valas haziendo de los fuertes braços.

Ofen-

48 Ofendiendo, assaltando con destreza
La torreada presuncion, la humilla,
(Con golpes desmayada la cabeza,)
Le arrojò fuera, y lexos de la silla;
A matarlo saltò con ligereza
Tanta, que acrecentò la marauilla:
Diò, en fin con èl, hallandolo atronado,
Con las manos de espaldas en el prado.

49 Vino de golpe Gradamanto al suelo,
El alma en mucha sangre derramando,
Que pareciò no sangre, sino yelo,
Su desamor, y su impiedad mostrando:
Cayò, sin que mirar quisiesse al cielo;
Resistiendo su luz, y blasfemando:
En la ruina feroz lleuò consigo
Con braços de rencor à su enemigo.

50 Primero, que el vencido, el vitorioso
Fue muerto de los Persas, que llegaron:
Hizose el Rey plebeyo en lo furioso,
Pues sus dientes, y manos le aferraron.
Prendiòle con afecto tan rabioso,
Que, sin tener defensa, le mataron.
Iras contra el cadaber hallò nueuas,
Tan nefando delito no viò Theuas.

51 Semejante le viò, quando Tideo
(Poniendo torpe limite à la vida)
Hartò la sed, y el hambre, no el deseo,
Con beuer, y comer de su homicida;
Pidiendo la cabeça à Capaneo,
Del que le dio la venenosa herida,
Con flecha, que forjò la infernal fragua,
Templandola con fuego, no con agua.

Lle-

52 Llegando con las manos à los dientes
La perfeccion Romana, la deforma.
Hombres, las fieras sois mas insolentes!
Pues, el rencor en ellas os transforma!
No comen lo que matan las serpientes,
Que el veneno del riesgo las informa:
Mas, que hermosura aurà, que no peligre
En braços de hombre, buitre, sierpe, tigre!

53 Yà, que lo racional no reberuera
En ti, por mantener blason de fuerte;
Por no violar la dignidad seuera,
No muerdas de los ascos de la muerte!
Dexa su oficio à la Caucasea fiera;
Lo que à ser racional te llama, aduierte:
Mas, quien à la crueldad humana exorta?
Que solo en su cansancio se reporta!

54 Beuiendo en sangre, al parecer, furores,
Los dientes imprimiera en vna roca;
Pues, con gusto, sabroso en los rencores,
La faz sepulta en surcos de la boca.
Estandose constante en sus errores,
Por el despeño de su rabia loca:
Comiera, dize, como el cuerpo, el alma,
Con que viniera à hazer, del cipres, palma.

55 Leopran, al espetaculo sangriento,
No al fraterno dolor torciò el semblante,
Porque acabasse de morir, el viento
Perdiò la calidad de respirante;
Con cuyo pasmo le faltò el aliento,
Quedando en cuerpo, y alma semejante:
Eterna infamia del real Diadema!
Espanto nueuo à la Region blasfema!

Ada-

56 Adamaro, ecediendo à toda sierra,
En matar, y espantar es vn Moncayo;
Que fuera del assombro, que en si encierra,
Del ceño de su cumbre baxa el rayo;
Haze, con solo, que le miren guerra,
Porque, visto, de muchos es desmayo.
En ser para homicidios graues, fuerte,
Es solo comparable con la muerte.

57 Tan presta juega vna intratable claua,
De la pujança de sus braços muestra,
Que al Gigante mas fuerte el peso agraua,
Y èl la mueue tan facil, como diestra:
Deformando esquadrones, los postraua,
Y à, con la diestra, y à, con la siniestra;
Guadaña desfilada pareciendo,
Igualando los daños al estruendo.

58 Despedaçò a Torquato, de Neronio
Padre, y de anticipada muerte digno;
A Teofilo, valiente Macedonio,
Iouen de tan temprano Ocaso indigno:
Las perfecciones apagò de Ausonio,
Que merecio subir à Estrella, o Signo:
Corre, assolando, buela, que no corre,
La pestilente, la animada torre.

59 Tambien es viento intrepido Auripolo,
En ofender, à vn tiempo, en toda parte;
Muchos parece, siendo vn hombre solo,
En el tosigo alado, que reparte;
Mas oro viste, que engendrò Pactolo,
Con que, herido del Sol, ecede à Marte:
No le pintò la antiguedad tan fiero,
De ardor ceñido, fulminando azero.

60 La aljaba de las flechas despojada,
A mas proximos daños se apresura;
Sacò, vibrò la yà sangrienta espada,
Accion, con que boluerla, à teñir, jura.
Fue la primera herida deseada,
Porque cortò la vida mas perjura;
A Neronio matò, nombre, que dize,
Que fue el mundo en su perdida, felize.

61 No es menos, que de lexos, homicida
De cerca, ò quantos hiere, ò quantos mata!
Assolacion parece de la vida,
O furor infernal, que se desata;
Maquina de Elefantes conducida,
No assi, los esquadrones desbarata:
Dalde flechas, Christianos, que su ofensa
En las distancias halla mas defensa.

62 Assi, el Espin, boluiendo en selua el viento,
Al caçador exercito deshaze;
O, yà, con sacudido mouimiento,
(De donde tempestad de flechas nace)
O, yà, menos distante, mas sangriento;
Porque si, para herir con ellas, haze
Mano, y arco del cuerpo, de la boca
Llama, que abrasa, quanto, apenas, toca.

63 Auiendo con su gente assegurado
Rosendo el batallon Cesareo, embiste
Al esquadron de Persas mas armado,
Que armado, y grande, apenas le resiste;
En lo resplandeciente, en lo esforçado,
Le conocio la gente luego, y triste
El de mas fuerte coraçon, se altera,
Como, si su fatal instante viera.

Pa-

64 Parece, excede al montaraz membrudo
(A quien latrante numero rodea)
Que con guadaña de marfil agudo,
Donde llega, la muerte señorea.
Su aliento es llama, lo cerdoso escudo,
Con la respiracion el aire afea:
Palido, y assustado se retira
El montero concurso, que lo mira.

65 No caben los que hiere, los que mata
En la marcial campaña, ni en la pluma.
Que auenida de furias lo retrata!
Por mas, que hiera, y con herir consuma!
Vence su ser, tormenta es, que arrebata,
Diluuio en sangre, en olas, en espuma:
Mas, diluuio de rayos, que su espada,
De todo estrago pareciò forjada.

66 Fue tanto el miedo, que faltò la huida
Aun al de coraçon mas valeroso;
Del magnanimo solo es homicida,
Con que viene el cobarde à ser dichoso.
A tanta gente muerta, y confundida
Brancardo, en esta parte, vitorioso,
Los ojos leuantò, no sin rezelo,
Que aun en su coraçon infundiò yelo.

67 Al inuicto Español Orbando opuesto,
Cayò en el campo, herido en la cabeça:
Desordenado su esquadron, con esto,
En fuga comutò la fortaleça.
No pudo ser, en reparar, tan presto,
Brancardo de su gente la flaqueça;
Que en vltimo desorden no estuuiesse,
Sin, que impedirlo, su valor pudiesse.

Cor-

68 Cortès en el valor, como en el nombre,
Viendo al valiente Capitan de Esparia;
En los hechos le tuuo, no por hombre,
Sino por la Deidad de la camapaña.
Quien ay (se dixo à si) què no se assombre
De tanto esfuerço, tan glorioſa hazaña!
Si es, el que todos exageran tanto?
Confirmo su alabança con mi espanto.

69 Mostrando en daños de otros al guerrero
Sus fuerças, acercandose, le dize.
Eres Rosendo, acaso, Cauallero?
Del numero Christiano el mas felize?
Del valor informado, añade. Quiero,
Que mi nombre en la Fama se eternize,
De hazer con tanto Capitan batalla,
Aunque mas discrecion fuera, escusalla.

70 Callò, y tendio la espada; y el Christiano,
Pesaroso de hallar vn enemigo;
Que compite en lo fuerte con lo humano.
Rosendo soy, mas, para ser tu amigo;
No ignoro quanto, en conocerte, gano;
Ni, à lo que con tu termino me obligo.
A quien vences cortès, seuero ofendes?
Intimasme batalla, y me defiendes!

71 En aquella sazon, en seguimiento
Suyo, llegaua Orbando el vengatiuo,
Cargado de la muerte, en lo sangriento,
Y aunq̃, con menos fuerças, siempre altiuo.
El golpe, à executar, llegò violento,
Quando su hermano (que le vio mal viuo)
Reparando à Rosendo, se interpone,
Y en su defensa pecho, y braço opone.

72 Tente(dize en voz alta)que no es justo
(Bien,que de Marte es larga la licencia)
Ser vencedor,por medio tan injusto;
No reparas,que estàs en mi presencia?
Esto es,ser mas cobarde,que robusto.
Y oponiendo el escudo à la violencia
De ofensas,que al Christiano hazer pretẽde;
Dandole de los hombros lo suspende.

73 Viendolos en las armas tan hermanos,
Creyendo en sangre,o amistad lo fuessen,
El Aquiles, honor de los Christianos;
Les obligò cortès,à que le oyessen,
Al herido diziendo. Si las manos,
Tanto,como los ojos, aduirtiessen,
Ofendieraime à mi,como enemigo,
No,al que tiene tal deudo,o tal amigo.

74 Respondio el Rey. No en vano,tan perfeto
Exemplo à todos es tu cortesia;
A tus mayores emulos respeto,
Con digna admiracion,tu valentia.
Destas dos calidades vn objeto
Miro,que duplicada embidia cria;
Ser de ti vencedor,o ser vencido,
Que aun esto,para mi,vitoria ha sido.

75 Quedaron los guerreros apartados,
De tropeles copiosos impedidos;
Bien,como los baxeles derrotados,
Corren el ancho pielago esparcidos.
Estan vnos con otros tan mezclados,
Que siendo, aqui,los Persas los vencidos,
Los vencedores son,en otra parte,
Tan varia la Fortuna,se reparte.

76 Entre muchos postrados à la muerte,
De tumulos siruiendo à la campaña,
Cupo à Teagnes tan funesta suerte,
A quien su esposa Sifile acompaña;
Sifile armada de vn amor tan fuerte,
Que, ni aparatos belicos estraña:
Ni, ser graue à su frente el yelmo pudo,
Ni, à sus manos la lança, ni el escudo.

77 Con mas seguridad le defendiera,
Si dexando el arnes, le acompañara;
Pues, nadie por su causa, le ofendiera,
Tan fuerte es el reparo de su cara!
El que, sin causa de dolor, la viera,
Con causa, de adorar, idolatrara:
Rindiole la essencion mayor despojos,
Glorioſa con tormentos de sus ojos.

78 Mezclada con verguença la alegria,
En el color, la risa era gracioſa,
En la risa el color, que parecia
Virtud, ò sobras de la boca hermoſa.
En su rostro, indistinto se veìa
El nacar viuo de açuzena, y roſa:
Bien, que distintas, dauan dulce pena,
En frente, y boca, roſa, y açuzena.

79 Para similitud de sus estrellas,
Son las del cielo terminos vulgares;
Desterraran la noche, à estar con ellas,
Como desticrran, vistas, los pesares.
No ay cielo mas precioso, en que ponellas,
Ni alma, que si las vè, les niegue altares:
Tanto, en todas las gracias se conforma,
Que perfeccion de perfecciones forma!

80 O malograda perfeccion! ò ciego
Amor! (en fin como sin luz diuina)
Donde no templa la razon al fuego,
Assi, el incendio sirue de ruina!
Vio Sifile caer su esposo, y luego,
No, que herido le vio, que lo imagina;
Por tenello, assistillo, reparallo,
Saltò, precipitòse del cauallo.

81 De vna herida en el pecho le hallò muerto,
Mas, credito negando, à lo que mira;
Con la boca informada de lo cierto,
Halla, que la que toca, no respira:
No puebla de mas vozes el desierto
La fiera, ardiendo, de pesar, en ira;
Quando al reciente parto, à vozes, llama,
quanto por su Teagnes feroz brama.

82 A solas con esposo, y sin esposo;
Dando vn desmayo tiempo, que passasse
El ferbor de las armas temeroso,
Y que la noche el campo sossegasse.
Turbò con quexas el comun reposo;
Y obligando, à que el eco le ayudasse,
Buelue à espantarse con sus mismas vozes,
Creyendo, que las dan almas ferozes.

83 Ay (dixo) Flor, que digo Flor! Luzero,
Norte, Sol, Alma, Gloria de la vida;
Ofendiendote estoy, pues que no muero,
Que mas hiziera, quien te dio la herida!
Como èl, ser tu enemigo, mostrò fiero;
Manifiesto, auer sido tu homicida;
Que el vn estremo al otro corresponde,
Dize, y en llanto, la hermosura esconde.

Pra-

84 Prado con desojadas rosas tinto,
Como no brotas las deuidas flores?
Serán Narciso, Adonis, y Iacinto,
Afortunados mas, sin ser mejores?
Mas, como el campo es termino sucinto,
Teagnes, aunque florezca en tus loores:
A ti el cielo à Sol claro te reserua,
A ellos dà pompa de caduca yerua.

85 O espada, digno oprouio de tu dueño,
Por la impiedad, que vsaste con el mio,
Forjòte en fragua de incessable sueño?
Templòte en ondas del Estigio rio?
Infundiote letargo con beleño?
Mouiote algun espiritu sombrio?
Ayudado de Furias, con Arpias?
Porque, matando al Sol, mueran los dias!

86 Pues, no, podreis, no, monstruos sin clemencia,
(Yà, que el Hado, en vosotros, me concede
Tanto poder, por arte, y por herencia)
Que yo, sin èl, Teagnes, sin mi quede.
A mis encantos hizo resistencia
El infierno! ni el cielo hazerla puede,
Quando con vozes hondas lo conjuro?
No es harto, que estè Iupiter seguro!

87 Mostrarè, que deciendo de Medea;
Dandole embidia aumentarè su gloria:
Lo que no cupo, aun en su intento, vea;
Lo imposible eternice mi memoria;
Este cuerpo su espiritu possea,
Su vida serà bronce de mi historia.
Si mortal fue, sea eterno, o viua tanto,
Que mis exequias, se honren con su llanto.

88 Con niebla procedida de ſu aliento,
Parte cercò, en contorno, del diſtrito;
Ayudando con lineas al intento,
Se viò vn caracter en la Luna eſcrito.
Saliendo las facciones de ſu aſsiento,
En todo el roſtro deſcubrio el delito:
Haſta la juuentud quedò borrada,
Que es la fealdad, vejez anticipada.

89 Tanto ſe enfureciò, que de los ojos,
En vez de tierno amor, fulminò llama;
Viuoras bueltos ſus cabellos rojos,
Entre vozes, al aire los derrama.
Rodeando los miſeros deſpojos,
Tres vezes con medidos paſſos, llama,
Con lenguaje infernal, à quien lo entiende,
Mandando, pide, en fin, lo que pretende.

90 Como tan impoſsible, lo que intenta;
No reſponde à ſus vozes el infierno;
Aſsi, con nueuos terminos lo afrenta,
Siendo ſu pecho congelado iuierno.
Region (dize) de bienes abarienta,
Que tienes por deleite el llanto eterno,
No aduiertes, que ſoy yo, la que te inuoca?
Aguardas nueuas penas de mi boca!

91 Yà, por no eſtar vengada el alma bella
De mi eſpoſo (y nombròlo, ſuſpirando)
Se purifique, para Sol, o Eſtrella,
Por riberas eſteriles vagando;
O, yà, el lobrego Principe con ella,
En tan ſebera ley diſpenſe, blando;
Buelua à dar luz, ſegunda vez, al mundo;
Dexe el indigno clima del profundo.

92 Pronunciò otros acentos, que no es justo
(Aun para vituperio) ser nombrados.
Vio, que el cuerpo cobraua lo robusto,
Con espacio los miembros animados;
Mas, descayò, tocandolos, con susto,
De hallarlos, aunque mouiles, elados:
Y con el tacto, y el aliento quiere,
Ver la parte, que viue, o la que muere.

93 Por sustentar à Sifile en su engaño,
Vno de los ministros infernales,
Mas, cabiloso en procurar su daño,
Dio al cuerpo mouimientos no vitales.
Mas, Sifile hallò luego el desengaño,
No encontrando conformes las señales:
Desarmandose, el pecho juntò al pecho,
Siendo vnion de los dos vn lazo estrecho.

94 En aquel medio abraço, se detiene;
Los ojos (quanto el alma triste) vfanos.
Mouerle vè, mas halla, que no tiene
El calor, que alimenta los humanos;
Esto la yela, aquello la entretiene.
Imprimiendo la boca en frente, y manos.
Ay desdichada (dize, y se estremece)
Mayor, que el alma, el cuerpo me parece!

95 Este interior espiritu no llega,
No llega, no, à ocupar, lo que llenaua;
Y labale con llanto, que le anega,
Teniendo de vital, ló que lloraua:
Añade. Si estoy viua, estarè ciega,
Pues, fè à la vista contra el tacto daua!
Que estos estremos, yà, yà, no son mios,
De amor, de sangre, espiritu vacios.

96 Teagnes, repite à vozes, muchas vezes
(Nombrando con temor, à quien adora)
Tanto (añade, y abraça) me encareces
Tu aliento, que mi espiritu atesora?
Ay, llanto, inoficioso me pareces;
Pues, quanto peno yo, Teagnes lo ignora;
Que sino à gustos, respondiera à penas,
Pulsando con los labios, y las venas.

97 Boluiendose à su engaño, se desmiente,
Venciendo à la verdad la fantasia:
Y en vn afecto, y otro indiferente,
Mas, tierna, y dolorosa es la porfia.
El alma, en fin, que la verdad presiente,
A dezir, la forçò con agonia.
Noche, la ley de tus fantasmas sigo,
Pues, credito me doy, en quanto digo.

98 De lo que sueña, en fin, la desengaña
El tacto, calidad de los sentidos;
Mas, como el desengaño es, el que engaña,
Quando à la inclinacion estan rendidos,
El viuir, sin tan propia vida, estraña,
Y del furor sus impetus regidos,
El marital azero al pecho junta,
Y assi, dize, arrojandose en la punta.

99 Pues, mi pena es tan vil, que se dilata
Mi vida à mi pesar, punta piadosa
Tu filo corte, lo que no desata
La Parca, en perdonarme, riguroſa;
Irè donde tu estàs, que fuera ingrata,
A no ser (como deuo) generosa:
A ti, amada Deidad me sacrifico,
Victima digna de tu altar aplico.

100 Dixo,y cayò,mas sin sentir la herida,
Que hallò la espada el cuerpo sin aliento;
Siendo la pena,aun antes, homicida;
Porque fuesse mas noble el instrumento.
La insensibilidad misma sentida
Quedò,que mucho fue,si el sentimiento
A Lucifer llegò: que al infelize
Espiritu,que el daño causò,dize.

101 Que me obligaste con lo mas,confiesso,
Mas,no puedo estimarlo,tanto ofende,
Al que nombrar no puedo, este sucesso;
Que no se,como,su rigor suspende!
Ama los hombres con tan grande excesso,
Que como solo,à su fauor atiende;
Es su dolor,hallarlos en distancia,
Donde, no llega su amorosa instancia.

102 Pues le diste,à sentir, lo que mas siente;
Sobre nosotros temo algun fracaso.
Dixo,y como acontece al delinquente,
No poder dar con el delito vn paso;
Sabroso con el tragico accidente
(Bien, q̃ el contento en èl es siempre escaso)
Se agrada de ofender,como enemigo;
Mas,quedale el rezelo del castigo.

103 No bien salio la punta de la espada
Por la parte contraria,al pecho hermoso,
Quando quedò, con noche duplicada,
El campo,el aire,el cielo tenebroso;
Fue la causa,cerrar la vista airada
El Autor de lo alegre, y luminoso;
Que vn circulo, despues,con ella haziendo,
Dixo,el aplauso Angelico rompiendo.

Cesse

104 Ceſſe la permiſion, con que procura,
Vltrajar al derecho la malicia.
Miguel, encierra en la tiniebla obſcura
Al Capitan de la infernal milicia;
Conforta à Conſtantino, y le aſſegura;
Que al fin, al fin, obtiene la juſticia:
Deſcanſe, halle la Cruz, pues, que ſe mueſtra
Merecedor de la experiencia nueſtra.

105 Con fingida apariencia, bien, que humana,
Perfecta, y con la edad mas agradable;
Cubriò Miguel la parte ſoberana,
A la forma dexando lo admirable.
De diafano elemento porcion vana,
Hizo lo no viſible, deleitable:
Porque algo dello ſe ocultaſſe, y vieſſe,
Ni bien cubriò, ni deſcubriò quien fueſſe.

106 Era la noche, de la noche al dia
Poca diſtancia, y menos diferencia;
Porque faltas, de mas, que vn Sol ſuplia
La embaxada, y Angelica preſencia;
Bien, como de la parte, que venia,
Manifeſtò diuina dependencia:
Partiò, llegò, fue tan veloz ſu buelo,
Que pareciò ſu Firmamento el ſuelo.

107 Hallòſe con el Magno Conſtantino,
Que à la ſazon, poſtrandoſe por tierra,
Conquiſtò humilde el premio mas diuino;
Pues, ninguno mayor el cielo encierra,
Con rendimiento, con ferbor contino,
Conſultaua con Dios de paz, o guerra:
Aſsi, en todos inſtantes, que llegara,
Sin mageſtad à Conſtantino hallara.

En

108 En variedad de graues pensamientos,
Por merecer su dignidad, estaua;
En los acontecidos rompimientos,
Para los venideros reparaua;
Sacrificando al cielo sus intentos,
Yà, en vnos, y, yà, en otros meditaua,
El ingenio juntando con el arte,
En diuersos discursos se reparte.

109 Nombrò al Cesar, Miguel, con voz tan fuerte,
Que despertara al punto, aunque durmiera;
Como no fuera el sueño de la muerte,
Reposo, que aun el cielo no lo altera.
Cessa, en tanto, que ser passado aduierte
El eco graue de la voz primera;
Y prosigue, despues de algun silencio.
Soy, el que te ayudò contra Maxencio.

110 El que del cielo en tu fauor deciende,
Para limpiar tu exercito, y reales
Del contumaz Satan, que te suspende
(En la Cruz) los laureles inmortales
Mira, lo que te obliga Dios; atiende,
Verás los esquadrones infernales,
Manifestar, huyendo, la deuida
Restauracion del Arbol de la vida.

111 Espanto Miguel fue de las Legiones
Noturnas, al baxar, destierro, hablando;
Pues, siruieron de filos las razones,
Executoras del diuino vando;
Que assi, como despuebla sus regiones
De pluma vil el Aguila, baxando,
La noturna estacion sin sombras dexa,
Y como el Sol la obscuridad despexa.

De

112 De Angeles aſsiſtido, y gracias lleno,
Parecio el aue del verano ſeña;
Que por limpiar los campos de veneno,
A las tierras, del cielo ſe deſpeña.
Como cauallo ruſtico, que el freno,
O con deſprecio, o con furor deſdeña,
Lleno Luzbel del fuego de ſu rabia,
Con humo que bomita, el cielo agrauia.

113 Las furias de ſu ſeguito le imitan
Con iras, mas con iras diferentes;
Y como, es contra ſi, quanto ſe irritan,
Se vltrajan con las manos, y los dientes;
Muchos dellos por ſi, ſe precipitan,
Las vñas, arañandoſe en las frentes;
Que armados de fantaſticos engaños,
Son ciertos, contra ſi ſolos, ſus daños.

114 Los idolatras ſiglos no fingieron
Monſtruoſidad, ni horror tan numeroſo;
Con que al impetu humano ley puſieron;
Contento, entretenido en lo dañoſo.
Tantos los monſtruos, y tan grandes fueron,
Que todo el aire fue vn horror ſeluoſo:
Con vñas, garras, dientes, y colmillos,
Largas, corbas, agudos, amarillos.

115 Lo rapido del Angel vigilante,
Pintado, en ſiglos, puede ſer apenas;
Si ha de ſer el retrato ſemejante.
Vieronſe las regiones de luz llenas,
La fuerça del Arcangel fulminante
(Acrecentando con caſtigos penas)
A las grutas, y ſenos mas profundos,
Abatio los eſpiritus inmundos.

116 La tierra monstruos al infierno llueue,
De celestiales fuerças digna hazaña;
Bien, como quando baxa alguna nieue
De la fragosa cumbre à la campaña,
Que, es tanto el globo, en termino tan breue;
Que parece, que baxa la montaña,
Reforçandose mas, en todo enquentro,
Con que, llega mas rapida à su centro.

117 Hizo mas pies, como mayor serpiente,
Aquel, entre las grandes, mayor fiera;
Con gracia superior, mas delinquente;
Luzero breue de la clara Esfera:
Bien, que herido, vital, y mortalmente
(Como, si desquiciado, se escondiera
Vn monte, en las entrañas del auismo)
Sumiendose, cayò sobre si mismo.

118 Aunque, como, si el monte arrebatara,
Con su debilitada pesadumbre,
Todo, lo que à sus terminos tocara,
En que juridicion tuuo la cumbre;
A ningun vil espiritu repara,
El tener adquirida seruidumbre,
En los cuerpos humanos, con que, essentos
Quedaron dellos hombres, y elementos.

119 Entre los venturosos, vertiò Iudas,
A vn tiempo, de los ojos, y la boca,
De sombras ciegas, y legiones mudas,
En remolinos, tempestad no poca;
Llamas se vieron, tremolar agudas;
Qual si del Etna la anhelante roca,
Granizara à los cielos sus entrañas,
Para estrago de valles, de campañas.

LIBRO VIGESSIMOPRIMO.

1 DEspues de aquella fuga, con espanto,
Que parò en las cabernas infernales:
De luzes infinitas naciò canto,
Que de Angelico diò claras señales.
No resplandecen, ni caminan tanto
A su fin los vapores minerales;
Ni almas auer, pudiera, que escucharan
Las vozes, sin que al cielo se eleuaran.

2 Dexò Miguel los monstruos sepultados
En las grutas, que abriò la vanagloria;
Alcançò los laureles reseruados
Dos vezes à su triunfo, à su memoria.
El quedar, por su fuerça, aprisionados,
El batallar, el conseguir vitoria,
Baxar, boluer, hablar à Constantino,
Todo vn instante fue, todo vn camino.

3 Tanto! que apenas del final acento
Era capaz el Imperial oìdo,
Quando con inuisible mouimiento,
Libre lo natural de lo fingido;
Como por aprehension de entendimiento,
Se hallò à su propio centro reduzido:
Gozandose, de nueuo, en la obediencia
Del triplicado Sol en vna essencia.

Assi,

4 Assi, el incienso de sincera mano,
(Por medio de la brasa feruorosa)
Rompiendo el coraçon del aire vano,
En el olfato de su Autor reposa;
Assi, el deuido suspirar Christiano,
O locausto del alma pesarosa,
Antes, que respirado forme nube,
Ni, que pueda, ser visto, al cielo sube.

5 En alta eleuacion con los sentidos,
Y no sin resplandor en el semblante;
Los ojos boluiò Augusto à los oìdos,
Dos vezes mirò atras, vna adelante.
Como, los que de assombros encogidos,
Marmoles quedan por algun instante:
Impressas las rodillas en el suelo,
Estatua, o bulto pareciò de yelo.

6 Bien de yelo, que al punto, que la vida
Restituyò à los miembros su entereza:
El alma, à sus potencias reduzida,
Hallò en lo mismo, que dudò, certeza,
Y que su dignidad le fue aduertida:
Al afecto cediò naturaleza:
Los ojos con inmenso mar de llanto,
Despidieron el yelo del espanto.

7 Diose de su humildad, por satisfecho
El Terno personal de Dios: de suerte,
Supo el Cesar hablar con llanto, y pecho,
Que fue, con lo que flacos todos, fuerte,
Como, escarchado risco al Sol deshecho,
En ondas meritorias se conuierte:
Assi, le premiò Dios; con que mirara,
Su decendencia Augusta, eterna, clara.

No

8 No tan ſolo Imperante acà en el ſuelo,
Sino, como en el cielo reynaria.
Meritos tantos deſcubrio, en ſu celo,
Que dio à ſu viſta luz de profecia,
Aun mas, con ella penetrò, que al cielo:
Pues, llegò, à deſcubrir, lo que no auia:
Dios miſmo fue ſu eſpejo criſtalino,
Pues, viò lexos eternos Conſtantino.

9 Deſpues, que à Elena con mejor corona,
Que la del mundo viò, y en vida, ſanta.
Viò mayor, que ſu nombre, ſu perſona,
Glorioſa de la frente haſta la planta:
Tanto, que aun à ſi miſmo ſe ocaſiona,
Que los ojos humille, que leuanta,
Diziendo. No ſoy yo, pues, que me veo,
Donde no ay eſperança, ni deſeo.

10 Deſconoceſe humilde, y ſe venera:
Mas luego, que repara, en que ſe adora,
(Qual ſi fantaſma temeroſa viera)
Con deſprecio encogido, mas ſe honora.
Como, ſi yo eſta dicha mereciera
(Dize) quien mas, que el ciego de ſi ignora!
En Clima eſtoy remoto de los buenos,
Que, en quanto, à ſi, dan credito à lo menos.

11 A ſu lado viò à Criſpo, y à Conſtante;
Y ſintiò, que Conſtancio, y Conſtantino
(Que en Poniente imperaron, y en Leuante)
Dexado huuieſſen el mejor camino.
Mas, conſolòle Irene con ſu amante,
Iuntos en el Imperio criſtalino,
Y holgò, que, con tan claro teſtimonio,
El cielo le exortaſſe al matrimonio.

12 Vè, en sus hijos, su nombre acabar presto,
Que todo con el alma lo perciue:
Y no, como al mundano, le es molesto;
Porque, en ellos, se muere, si se viue.
Sabe, que el mayor tumulo es funesto,
Y quan profanamente, en èl, se escriue.
Aqui yaze, quien Marte fue, o Apolo,
Pues, de muerte mas triste sirue solo.

13 Con que, estimando, el verse sucedido
De la virtud del Español guerrero,
Yà, que no en el Imperio, y apellido
(En que verle, quisiera, su heredero)
En los, que del suceden, suspendido,
Defensores del rito verdadero
(Por ser inumerables) se entretiene,
Y en verse tan glorioso, por Irene.

14 Sin duda (entre si dize) Señor, pagas
Mis deudas todas, porque tu las fias!
No bastò la fineza de tus llagas;
Que las hizeste tuyas, siendo mias;
Mas, bien es, que tu mismo satisfagas
De Rosendo las altas valentias:
Que vn esfurço, por ti, tan soberano,
Solo merece premios de tu mano.

15 Deste viò decender los dos varones,
De resplandor vestidos transparente,
Que alumbraron Antarticas Regiones,
Con la Cruz, que del Verbo fue Occidente:
Violos, temerlos Barbaras naciones,
Y señores del Cetro, y del Tridente:
Regir Reynos pacificos, y mares,
Por dar, a quien se deuen, los Altares.

16 Iſabel, y Fernando, los dos fueron
Varones en prudencia, y en hazañas;
Que en la esfera Eſpañola no cupieron:
Aſsi, el cielo les diò nueuas Eſpañas.
Iuana, y Iuan, no felizes, los ſiguieron:
Iuan, que puſo en Olimpicas campañas
Miedo à los mas intrepidos caualos,
En quien murieron todos ſus vaſallos.

17 Si, antes, que al Reyno de la luz ſubiera,
A edad perfecta de varon llegara,
Fin à triunfos belicos puſiera,
Nadie oponerſe à ſu valor, oſara.
Yà, fulminante Barbaros hiriera,
O, yà, enfrenados vientos fatigara:
Con limite ſe vieran los deſeos,
Dando à Eſpaña los vltimos trofeos.

18 Si es, que ſus padres no los apuraron,
Como, con el valor, con la prudencia;
Pues, mas allà de lo mortal paſſaron,
Diuinos pareciendo en prouidencia:
Para eſtos las Coronas ſe guardaron
De Monarcas, por meritos, y herencia:
Aſsi, otros Orbes les promete el cielo,
Porque no cupo, en vno, ſu deſvelo.

19 Viò de la ſangre de Auſtria, y de Caſtilla
De Iuana, de Felipe deribados
Dos, que llenaron ſu diadema, y ſilla,
Mas dignos de alabanças, que alabados.
Nueuos Aſtros del cielo, marauilla
De los ſiglos futuros, y paſſados;
Eſtirpe clara de inmortal Idea,
Que tiene menos de Auſtria, que de Aſtrea.

En-

20 Entrambos fueron Cesares deuidos
Al tiempo, y Religion, Fernando, y Carlos;
A quienes dan honor sus apellidos,
Pues, sus mayores glorias son nombrarlos.
Viò, que los Imperiales merecidos
Faustos eternizaua, con dexarlos
El Primero en los hombros del Segundo;
Que eterno goza, quien renuncia el mundo.

21 Viole, esta accion (de tantos cobardia)
Segundar en Felipe, con desprecio
De la mas caudalosa Monarquia;
Como en grandeza, y Religion, en precio.
Viò, en quan prudente Rey el Orbe fia,
Igualmente embidiando el menosprecio
A Carlos, que à Felipe la prudencia,
Que no ay en las virtudes, diferencia.

22 Viò, con no poco resplandor de gloria,
Adornar al Prudente su heredero,
Santo en la paz, y santo en la memoria;
Digno del nombre, y del lugar Tercero.
Su claro sucessor (à quien la historia
Felipe el Magno llama) viò primero,
Que todos los Felipes, en honores:
Siendo, en el tiempo, solo, sus Mayores.

23 En el nacer Mayores (mas no iguales
En acciones humanas, y diuinas)
En titulos, por meritos, Reales,
En virtudes, por altas, peregrinas.
Su frente con laureles viò nauales,
Como, en premio de hereticas ruinas;
Su pie eclipsando la Otomana Luna,
Su coraçon mayor, que su fortuna.

24 Magno en el nombre, Magno en las hazañas,
Hablando con Felipe (dize Augusto)
A quien miro, nacer Austrias, Españas,
Y vnirse el Clima elado, y el adusto;
Despues, que (exercitado en las montañas)
Llegues à edad con animo robusto;
El entretenimiento de las fieras,
Comutando en vitorias verdaderas.

25 En ti el blason de Mangno vendrà estrecho,
Mas, sino fuere igual à tu Corona,
Tu frente serà adorno de tu pecho,
Que della solo èl solo se corona;
Pues, juntaràs el separado trecho,
Que ay de la elada, a la encendida Zona:
Y el que desde la fuerça à la cordura,
Diadema, aunque mas grande, mas segura.

26 Buelto de Rey en ley de tus vassallos,
Reyes tendran, por dicha el tributarte,
Reyes tendran por dicha el tributallos,
Siendo comun felizidad, amarte,
Serà en ti natural, el gouernallos,
Templando la justicia tan sinarte,
Que de Pastor, y Rey haràs oficios,
Deuate, y pague el mundo sacrificios.

27 Salue, linea del vltimo deseo,
En quien de sangre, y esplendor mejoro;
Quanto de ti pronuncio, en ti lo veo,
Y mas, que explicarè, con que te honoro.
Salue, aun en gracias Rey, Christiano Orfeo,
Cuyo Cetro serà Citara de oro,
Y bronce, pues haràs dulce, o con ira
Efetos, yà, de trompa, yà, de lyra.

Abo-

28 Abono delas Musas desterradas,
Como bienes supremos, no vulgares;
Veranse, con tu amparo, restauradas
Las virtudes en Templos, en Altares,
Y como leyes, que (del Rey guardadas)
Son Religion de Tribus populares,
En doctos reynaràs, con que, tu metro,
Serà igualmente grande, que tu Cetro.

29 Quando à Cesar el cielo comunica
La feliz sucesion, que le dispone;
Dà fin Elena al Templo, que fabrica,
Que en oluido el Romano fausto pone.
Ser Dios, el que interuiene, testifica:
De eternidades tantas se compone,
De lo firme del solido cimiento,
A la cupula, al indice del viento.

30 Haze el Caluario à Templo reduzido,
Las opulentas fabricas abaras;
Oro es lo menos de que està vestido,
Que son las piedras, como Estrellas, claras;
Causan secreta religion, y oluido
De lo profano, las piadosas Aras;
Fabrica mas de espiritu, que Imperio,
De barbaros milagros vituperio.

31 Con el nombre, y la fama se leuanta
De la sagrada Cruz: y en lo perfecto,
Ni bulto se admirò, ni se vio planta,
Que exagerasse tanto à su Arquitecto.
Tiene todo el honor la Insignia santa,
Que pueden dar el arte, y el objecto;
Vèse multiplicado el santo Monte,
Con torres, poblacion del Orizonte.

32 No fueron ſolo Artifices humanos,
En eleuar la maquina ſagrada;
Lo mas puſieron celeſtiales manos,
Aſsi, no admite, ſer, exagerada.
Cedan los monumentos mas profanos,
La mentira, o verdad mas adornada:
Cedan milagros barbaros de Egito;
Lo piadoſo ſe alçò con lo infinito.

33 Antes, que el Sol, Elena lleuò el dia
Al Caluario, por ver los edificios,
Que el Orbe ſuperior ſolo ecedia:
Bien, que el ſitio le iguala en beneficios.
Haziendola el Prelado compañia,
Ivale repitiendo los indicios
De Dios, que condenado à muerte agena,
Diſpensò con la culpa, y con la pena.

34 Admiròles el ver por las murallas
(Con dieſtra mano de Pintor diuino)
Exercitos mezclados en batallas,
En muchas conociendo à Conſtantino.
Viendo Elena ſuſpenſo, en contemplallas
(Bien, como, ſi las viera en criſtalino
Eſpejo) al venerable Zacarias,
Mayor en las virtudes, que en los dias.

35 Pidele (conociendo, quanto alcança
Su Profetico eſpiritu) le diga;
Si el pincel de la Cruz dà la eſperança
Breue, que puſo Fabio à ſu fatiga.
Reſpondiò Zacarias. Alabança
Demos à Dios: pues tanto nos obliga,
Que oy, con vitoria grande à Ceſar veo;
Y mañana cumplido tu deſeo.

36 Mañana se verà la Cruz sagrada
(Venciendo el Magno Cesar) descubierta;
De oy en trecientos años, exaltada:
Que el cielo con sus votos se concierta.
Serà su Exaltacion la fuerte espada
De Eraclio, cuya juuentud despierta,
La boluerà a cobrar de Cosdroas fiero,
Por lo tirano, mas que lo guerrero.

37 Ya, los sagrados fastos se aperciben,
A hazer festiuas estas dos acciones:
Lo que la vista vè, lineas escriben,
Pintor diuino dicta mis razones:
A que añadio la Santa. Pues, conciben
Tus ojos, y tu voz inspiraciones:
Los pinceles, y lineas interpreta,
Que, aun quien no las entiende, las respeta.

38 El Prelado responde. Heroica hazaña
(En honor de la santa Insignia) espera
Con que, encumbrar la Religion España.
O quanto la pintura lo exagera!
No vès naciones varias en Campaña,
Despues, mezcladas en batalla fiera,
Y vna Cruz, que parece muchos Soles,
Serà su Oriente, en campos Españoles.

39 Viendo Elena (en la parte, que señala
El Prelado) mas larga la pintura,
Y que el pincel, aun à lo viuo iguala.
La vista en los objetos assegura.
Aduierte aun el aliento, que se exhala;
Subiendo a la Region del aire pura,
Campos, verdes, azules, negros, claros,
Segun de luz del Sol ricos, o abaros.

40 Lleuada de lo vario, en las hileras,
En las armas, diuisas, y colores;
Iusto es, añade Elena, que refieras,
Lo que sabes de ocultos resplandores.
Quienes son, los que lleuan las vanderas
Cruzadas, por lo alegre, vencedores?
De castillos orlandolas à trechos,
Muchos tambien las Cruzes en los pechos?

41 Quienes las tres Coronas, que obedece
El Religioso exercito? el Prelado?
Que (dando al pincel credito) merece
En Llaue se conuierta su Cayado?
El que, la Cruz en alto, resplandece;
Como de todo el Sol acompañado?
Quienes son los que lleuan las menguantes
Lunas, en los pendones tremolantes?

42 Todos, los que miramos, solicitan,
El ser, como alabados, conocidos:
Pues, las celestes lineas los imitan,
Lleguen, como a la vista, a los oìdos.
Y tu (a cuyo saber, no se limitan
Casos, aunque futuros, no escondidos)
Con palabras declara la pintura,
Que inmensidad de bienes assegura.

43 El Imperial silencio de obediencia,
Siruiendo al viejo venerable, dixo:
Ministrandole Dios inteligencia,
Y al Indice ayudando el rostro fixo.
Lo que alcançar no puede suficiencia
Racional (escusando el ser prolixo
Al pincel) forma celestial nos dize,
En la precisa claridad, felize.

44 Las Angelicas manos por Latinos
Terminos, qual si fuera el pincel pluma,
Declaran los sucessos peregrinos;
Reduziendo lo mas a breue suma,
A los fuertes dà titulos diuinos;
Pues, los retrata, como no consuma
El tiempo, ni sus nombres, ni su fama,
Dandoles tanta luz, que casi, es llama.

45 Aquel, que aun sin adorno de Corona,
Muestra ser Rey, es don Alonso el Bueno,
Mas grande, que el Estado la persona:
Serà del Africano poder freno.
Secta, y gente infinita le ocasiona,
(De que el campo Español se mira lleno)
A oponerse, aunque no tan caudaloso,
Supliendo con esfuerço lo forçoso.

46 No le assegura menos, que su gente
Venauides, su celebre sobrino;
Si por Real humano, por valiente,
En el valor parecerà diuino,
Bien muestra, que el pincel le dio lo ardiẽte,
Con exageracion de peregrino;
Para que a Alfonso en todo, en todo imite,
Y con hechos el Cetro solicite.

47 Pedro, Rey de Aragon, el Brabo, entrega
La Celtiuera gente al Castellano:
Bien, que Sancho el Nauarro despues llega,
Mostrarà, ser socorro soberano.
Al numero, que el vno, y otro agrega,
Se opondrà el Sarraceno, mas, en vano:
Traen consigo à don Lope, honor de Luna,
Meritos, que no llena la fortuna.

Don

48 Don Diego Lopez, el honor de Haro,
Es Alferez mayor en tanta empresa;
Del exercito estimulo, y reparo,
Llenando el ministerio, que profesa.
Su heroico estirpe de Cantabria amparo,
De la sangre Britanica, y Francesa
Orla serà, sus nobles sucessores,
Embidiados de Reyes, por mejores.

49 Pascasio (à quien las margenes Iberas
Cuna daràn, Toledo sepultura)
Es, el que passo abriendo a las vanderas
Christianas, el laurel les assegura.
Venturosa Iuliobriga, que esperas
Añadir à tu lustre, a tu hermosura
Varones, que ocupando ministerios
Altos, aumentaràn a Espaňa Imperios.

50 Aquel, que graue admira con hazañas,
Admirarà despues mas relumbrante;
Digno, digno Primado en las Espaňas,
Y desta guerra prouidente Athlante.
Mira, como cubriendo las campaňas
De numeroso, el Arabe arrogante,
Tan cerrado al Christiano se auezina,
Que arrebatado (al parecer) camina.

51 Fue, a proseguir, mas añadio la Santa.
El Prelado entre todos, me suspende;
Ante quien el Guion santo lenanta
Pascasio, que a sus ordenes atiende,
Premio es de su virtud dignidad tanta:
Mucho mas, que lo humano, comprehende
Su senectud, su agrado, su presencia,
Forçando a estimacion, con reuerencia.

52 Calla, y el viejo venerable, dize.
Ximenez es, por sangre, y apellido;
Iuliobriga, por èl, aun mas felize;
De Aguila tanta venturoso nido.
Del exterior el alma no desdize;
Que, aunque de estirpe Regia procedido,
Tiene no menos altas calidades,
Que no dan la virtud las dignidades.

53 Aduierte, como viendose ecedidos
Del poder enemigo los Christianos;
Con diciplina militar vnidos,
A las alturas suben de los llanos.
Disponen, de malezas defendidos
(Para el tiempo, en que lleguen à las manos)
Compensar la ventaja, con el arte,
Con que don Diego de Haro los reparte.

54 Como (de la tiniebla en lo mas ciego)
Dà el Viatico a los Reyes el Prelado;
Como los sigue la Nobleza luego,
Y el pueblo, con afecto apresurado;
Como el Arabe, falto de sossiego,
En muchedumbre, solo, confiado
(Cercando de cadenas los Reales)
Se apercibe à los impetus marciales.

55 Reyes tiene su exercito sin cuenta,
Mas, pocos, à ordenar concurso tanto:
Que, desta vez, el Agareno intenta,
Cobrar a España, dar a Europa espanto.
En su poder, su Imperio representa
El Miramamolin, que oprime quanto
En si, incluyen el Nilo, y el estrecho,
Que fingen por Herculeas fuerças hecho.

En

56 En la vanguardia Alfonſo, en fin ſe halla,
(Por eleccion) que infunde en ſus ſoldados
Deſeos, de llegar à la batalla,
En diciplina belica ordenados.
No vès, como el contrario haze muralla
Con inmenſos piqueros, reparados
De gente, que con ſelua arrojadiza
Eſpigada de azero el viento eriza?

57 Como, ſaliendo el Sol (que aun en colores
No ſe dexa eceder del verdadero)
Los Moros en cauallos boladores,
Llegan con el Chriſtiano al trance fiero?
Yà, de los Eſpañoles los mejores,
Oponiendoſe al impetu primero,
Con vnido eſquadron, forman vn muro,
Si menor, que el opueſto, mas ſeguro.

58 Bien, que la multitud mueſtra ſer tanta,
Que Africa, por el numero, venciera,
Si la luz de vna Cruz, que los eſpanta,
Para ſi la vitoria no quiſiera.
Mira, como los ciega, y los quebranta,
Embaraçando hilera con hilera:
Como la carga recibiendo todos,
Dexan el campo à los Chriſtianos Godos.

59 Yà, ſe declara, por Eſpaña, el cielo,
Porque quiere, vencer para èl, Eſpaña:
Con que, libre del barbaro recelo,
Ocuparà haſta el Vetis la campaña.
Del Africa ſerà, deſpues, deſvelo,
Fundando Imperio en parte tan eſtraña,
Que el interpueſto Occeano la eſconde,
Que no hara Dios, con quien le correſpõde!

En-

60 Entanto, el Persa recogiò su gente,
Vencida, parte, parte, vencedora;
Con semblante esforçado, en lo aparente,
Asiste, anima, abraça, premia, honora;
Porque en los Africanos temor siente,
La muerte de su Reyna finge, y llora.
Tanto su desconsuelo solicita,
Que con supuesto llanto los irrita.

61 Por conseguir su intento, la dudosa
Fortuna, por dudosa, no confiessa;
Solo faltar Dorelo con su esposa,
Publica, de no prospero, en la empressa,
Con vista, bien que alegre, mas llorosa
(Las lagrimas brotando, que repressa)
Dixo à los afligidos Africanos;
A vn tiempo, leuantando rostro, y manos.

62 Por el Sol, testimonio de verdades
(A quien oy solo ruego, que me alumbre,
Pues, à tantos diò luz, tantas edades)
Por Iupiter, que es alma de su lumbre:
Y por aquellas dos nueuas Deidades,
Que adoro luzes de la Etherea cumbre;
Que no puede, alegrarme esta vitoria,
Bien, que nos deue, consolar su gloria.

63 O vitoria, comprada con mas daño,
Que nos pudiera, dar, el ser vencidos,
Si miro al nuestro (amigos) no me engaño:
A justa pena, con razon, rendidos;
Si à la causa, consuela el desengaño,
De ver Reyes à Dioses reduzidos:
Precio de nuestra dicha fue la suya,
Lexos todo profano dolor huya.

A to-

64 A todos su tutela nos alcança,
Para que mas propicios la concedan;
Demosles, por el llanto la vengança;
Los Christianos, por victimas, sucedan;
Siruales de oblacion, y de alabança
(No solamente, los que presos quedan)
Los que huyeron vencidos, y medrosos:
Haremoslos, con esto, mas dichosos.

65 Nuestro el mundo oy será; si deshazemos
La parte de vn exercito rompido:
No, à que principio à la vitoria demos,
Sino, a ponerla en perfeccion, combido.
A que, no solo yo, todos reynemos;
Pues (el Romano General vencido)
Quedan à vuestras plantas mas Coronas;
Que ay en los dos exercitos personas.

66 Dixo, y manda, que luego se leuante
Vn altar a Dorelo, y a Clarize;
Con pintura à los dos tan semejante,
Que sus rostros, sus cuerpos, y almas dize;
Himnos Bren, y su Coro, de honor cante;
Y porque el sacrificio se autorize;
De los que sacrifica: en el primero
(Oluidandose Rey) manchò el azero.

67 Dando principio al ciego sacrificio,
Parte de vn bosque se talò cercano:
El fuego, començando, a hazer su oficio,
Poblaua de su furia el ayre vano.
De los troncos, apenas dexa indicio,
Con las victimas, siendo tan humano;
Que, para no tocarlas, se derrama
Reperosa, apartandose la llama.

68 O se dexa,aplacar con sangre poca,
Condolida de humildes inocentes.
Tuercen los Auisinos(à quien toca
La lisonja,cansandoles) las frentes,
Solo en su error Serpenó es firme roca:
Que los Reyes,en siendo delinquentes,
Siguiendo,y adorando sus errores,
De los supremos,se hazen los menores.

69 No pudo,disuadirle de su intento
El cuerdo Armèn,ni el mismo cielo pudo;
Mostrandose de nieblas ceniciento,
Sin yerba el campo,con la Aurora mudo.
No se viò indicio de mayor portento:
El crepusculo,Caos pareciò rudo:
Iva saliendo el Sol,como forçado;
El viento no bolaua,de pesado.

70 Aquella noche Cesar con desvelo
(Porque,si reposò,fue en pie, o tratando
Soberanos misterios con el cielo)
Los Reales estuuo reparando;
Y con piadoso,y entrañable zelo,
Prisioneros,y heridos consolando;
Estos remite à la Ciudad,à Elena,
Y con numero igual su campo llena.

71 Augusto enfrente, con la voz sonora,
Y breue,quanto graue en las razones,
Al distinguir los bultos el Aurora;
Exortò a la batalla à sus Legiones:
Ventajoso en el puesto,y en la hora,
En orden hallò el Sol sus esquadrones;
El,desde el batallon,orò de modo,
Que saludado fue del campo todo.

72 Al Salue vniuersal siguiò la fama,
Rumor primero de los diez soldados,
Que mira el Religioso pueblo en llama,
Y en relacion aduierte degollados.
Oyelo Cesar, y a los presos llama,
Y viniendo lloroſos, y turbados.
Cessen, cessen, les dize, vuestros ojos,
Que no me vengo en miseros despojos.

73 Antes, interponiendome al castigo
(Aun quando es tan sin termino, la ofensa)
La calidad del Dios, que adoro, sigo;
Que en mayores defetos mas dispensa:
Con el ageno, mi furor mitigo,
A si se engaña, el que irritarme, piensa;
Que no vine, à imitar atrocidades,
Sino, à ser viuo exemplo de piedades.

74 Libres todos estais, que la inocencia
(Aunque yo fuera Barbaro) os perdona;
Y añadiendo resguardo à la licencia,
Con justa indignacion, esto razona.
Al pensar tan sacrilega insolencia,
Tuuosele en la frente la Corona,
En las manos el Cetro à Rey! Mas, callo,
Que, pues, le llamo Rey, es justo honrallo.

75 Amigos, este error es dicha nuestra,
Porque en dandose vn Principe à tirano,
Para su bien, acorta à Dios la diestra:
Solo el rayo dexandole en la mano.
Si Dios le falta, la vitoria es nuestra,
Este suceſſo no me alienta, en vano;
Pues, el que injustas victimas aplica,
Contra su mismo voto sacrifica.

An-

76 Antes, que se llegasse à las heridas,
Entrambos campos, en el aire, vieron,
De aues inmensidad, no conocidas;
Que vn Aguila vagante acometieron.
Muchas dellas, a costa de sus vidas,
Constantes en sus daños estuuieron,
Y bien, que pocas, las que (al fin) quedaron:
Rapidas à la fuga se entregaron.

77 Fue para los Romanos este indicio
Feliz, qual, si, en la edad triunfante fuera,
En que siruiò de Oraculo el Auspicio,
Y Aguila dio por nombre à su vandera;
Tambien lo juzga, para si, propicio
Serpeno, porque Rey se considera;
Y Aguila quiere, ser, de donde, nace,
Que tanto Reyno, tanto mundo yace!

78 Bien, que con sus Aruspices observa
De otra aue infausta el temeroso canto;
Que de vn bosque copioso en rama, y yerua
(A la siniestra parte) forma llanto:
Del aparente miedo se reserua,
Mandandoles, que encubran el espanto:
Dando, à entender al militar tumulto,
Prospero augurio, con temor oculto.

79 Mas, Armèn, tan prudente, como viejo,
Mezclando con humildes cortesias
(Sin que llegasse à libertad) despejo:
Tanto (dize) señor, del Hado fias?
Bien, que en ti miro, como, en claro espejo,
Cifrados el valor, las vizarrias
De tus mayores, desde el grande Ciro,
No han de exortarte Babilonia, y Tiro?

80 Aunque, te es tan deudora la fortuna,
Por embidiosa, quanto deue, niega,
Por tirana, con todos es tan vna,
Que (no sin causa) la pintaron ciega.
Piensas, que la hallaràs tan oportuna,
Quando, la sangre de tu gente anega
A Siria, que en cadaueres inunda,
Con muertes, con estragos infecunda?

81 Reserua, en que reynar, llega à partido,
De paz, con quien se muestra tan piadoso;
Que te deue, correr, el auer sido
Con los diez prisioneros riguroso:
Pues, quinientos remite, aunque ofendido.
Y, ten por cierto, que es tan Religioso;
Que, si en honrar su Dios, con èl conuienes,
Pazes seguras assentadas tienes.

82 Yà, miras, por sus armas, recobrado,
Todo lo que ocupaste, que auenturas?
Viendote, casi, reduzido à estado,
Que, en lo que desesperas, te asseguras.
Que Legiones en Asia no ha juntado?
Donde, se halla con fuerças tan seguras,
Que, quando le rompieras muchas vezes,
Que haràs vencido? vencedor pereces.

83 Por no desconsolarte, no prosigo,
Solo dirè, que si muriò Tirreno,
Esta nóche se vino, à ver conmigo,
Y esto me dixo de tristeza lleno.
Goza de la piedad del enemigo,
Deten al juuenil ardor el freno.
El cielo, por las aues, te dà vozes,
Interpretalas Bien, pues las conoces.

El

84 El estimado Bren, la vista puesta
En el Sol, diò a entender, que consultaua
(Con suspension profunda) la respuesta:
Y que el infausto estrepito notaua,
Con la persona, y tunica compuesta,
Que circular hasta los pies baxaua;
Siendo, en el despedir la voz, prolixo,
Con misteriosas preuenciones, dixo.

85 Aue siniestra, calla, que atormentas
Con estruendo no vano, los sentidos;
Esteril rama; tu, que la sustentas
Quebrandote, interrompe sus gemidos:
Y tu Sol, que tan triste voz alientas,
Para que molestando los oìdos,
Las almas, à que teman, aconsexe,
Haz, que el canto mexore, o que se alexe.

86 No tantas vezes la sentencia intime,
Baste acabar por el contrario azero;
Si, han de morir los cuerpos, no lastime
En la parte inmortal, pasmo tan fiero.
Y añade, buelto al Rey. Señor, redime
(Con lo que Armèn, tu sabio consejero
Exorta) nuestras vidas, tu Corona,
Prudente nos perdona, y te perdona.

87 No vi aguero tan liquido, en tu daño:
Mas, que señal no sirue de aduertencia;
Si la conuierte el cuerdo en desengaño,
Sabiendose, valer de la prudencia!
Ni Armen tiene temor, ni yo te engaño.
Modera, pues, tan criminal sentencia,
Mirando por ti mismo, nos socorre,
Que aun hasta el viento de Occidente corre.

88 Yà, yà confirma el canto con el buelo,
El aue obſcura, aunque en tu daño clara:
A eſta parte bolando, ſin rezelo,
Con circulos mortales ſe declara:
De lo que eſcriue en el papel del cielo,
Con politicos medios te repara,
Sino, quiteme el Sol la feliz ſuerte,
De interpretar prodigios, con que, aduierte.

89 Era la junta, en parte retirada
Del militar concurſo, y Auripolo
(Que ſe hallò con la gente ſeñalada)
El baticinio deſpreciaua ſolo.
Como, quien oye, lo que no le agrada,
Eſtuuo, y dixo: Quando fuera Apolo,
Inteligencia de almas, y portentos,
Pudiera Bren, tenernos mas atentos?

90 Demos adoracion à quien ſe deue,
Que baxamos de Reyes à vulgares.
No la aparente Religion nos lleue;
A incurrir en temores populares.
Bren? que cobarde eſpiritu te mueue;
A que nos deſalientes con peſares?
Indicio es del ſuceſſo, que deſeas,
Pues, antes de morir, nos clamoreas.

91 Para coſas tan graues, de Iluſiones
Hazes tan aſſentado fundamento?
En dudas, quien hallò reſoluciones?
Quien hizo, en inconſtancias, firme aſsiẽto?
Viejo, y ſabio eres niño? que compones
Tus pronoſticos, de atomos del viento,
Dandonos, à entender, quan poco ſabes,
Pues te gouiernas por tan viles abes.

Po-

92 Podrà contradezir el Adiuino,
Que el mas seguro tiempo es el presente?
Aduierte, à quien te inspira, el arco inclino:
Si la derribo, negaràs, que miente?
Tirò, matò, añadiò. Lleua camino?
Que vn aue nos aliente, y desaliente?
La que misterios altos descubria:
No vè su muerte, anunciarà la mia?

93 No esforçaràs (assi, como acobardas)
Con exemplo de essa Aguila animosa;
Que con alas, yà, faciles, yà, tardas
Surcando el viento; en batallar, reposa?
Conuertidas, en velas, plumas pardas,
A vn exercito alado, embestir, osa.
El aue, que nos dà la mejor seña,
Es la que, à ser magnanimos, enseña.

94 Dixo, y de sus palabras exortados
Algunos; otros por no ser tenidos
De los demas, por menos esforçados,
A lo justo cerraron los oidos.
Todos, en fin, del parecer lleuados
De Auripolo, y con armas preuenidos,
Su antigua media Luna compusieron,
Con que, los dos exercitos rompieron.

LIBRO VIGESSIMOSECVNDO.

1 LA fiera trompa, emulacion del trueno
Horrores con cadencias ſoleniza;
Armanſe muchas flechas de veneno,
Que han de volar en ſelua arrojadiza.
Impaciente el cauallo con el freno,
Los campos buelue en tremula ceniza:
Del ardor incitados; con que ſube
La tierra al cielo en poluoroſa nube.

2 Aumentala el vapor de las heridas;
Los ojos brotan llamas en centellas,
Con los golpes las armas encendidas,
Mas, temeroſas ſon, quanto mas bellas.
Dardos, aſtas, y flechas deſpedidas,
Forman diluuios rojos, pues, con ellas
(Como en el mar los hombres anegados)
Del graue peſo quedan ſepultados.

3 Yà, la mas facil maquina de Marte,
El freſno, a quien de azero el odio eſpiga,
Las apretadas trompas rompe, parte,
Y el ſuelto poluo con la ſangre liga;
Que larga, caudaloſa en toda parte,
De los cauallos el furor mitiga:
Pues, donde las herradas vñas plantan,
Sangriento lago, en que nadar, leuantan.

Gi-

4 Gime en todos sus limites la tierra,
Temiendo los estragos del enquentro;
Y como en terremoto, vndosa yerra,
Poco segura, de su fixo centro;
Que, como madre, no sintio la guerra
Solo en el esterior, sino tan dentro
Del coraçon, que abrieron muchas bocas
Entresi sacudidas, firmes rocas.

5 Llegado lo fatal del rompimiento,
Latinos, y Orientales se encontraron,
Como, en el mar vn viento, y otro viento,
Y no menor estrepito causaron.
Mucho fue, sustentarse el Firmamento:
Las mas constantes sierras vacilaron;
El mar se retirò de las riberas,
Fuga intentar, quisieron las Esferas.

6 De la sangre que en mares se dilata,
Con nubes deslumbrado vaporosas
El cielo de los ojos se arrebata,
Turbado de impresiones portentosas.
Las fuentes, antes, fugitiua plata,
O no corren, o corren pereçosas:
Porque la sangre, con elarse gruesa,
Las reprime, las prende, las represa.

7 Sus esquadrones Cesar componiendo,
Ordena, que el mayor dellos no embista;
Luego và por el campo discurriendo,
Con pompa nunca de mortales vista.
Con premios esforçando, persuadiendo,
No ay Persa, que à sus ordenes resista,
Sus gentes executanlas velozes,
Sugetas, aun en ecos, à sus vozes.

8 A las eſpaldas lleua el manto incierto
Por el aire, y ſu miſma ſutileça;
Armado el cuerpo, el roſtro deſcubierto,
Al laurel iluſtrando ſu cabeça:
Sobre el hijo del Betis mas deſpierto,
Y mas deuido à la Imperial grandeça:
Pues, corriendo, o bolando, es tan ſeguro,
Como ſi fueſſe diamantino muro.

9 La ocaſion es ſu rienda, y es ſu eſpuela,
Menos al arte, que à ſi miſmo deue;
La viſta en ſu blancura ſe deſvela,
Pues, tiene mas, de blanco, que la nieue.
En la igualdad, y prieſſa, con que buela,
Del aire arrebatado, no ſe mueue.
Sus pies ſon vraçan, ſi el oro taſca,
En eſpumoſo mar forma borraſca.

10 De la ſinieſtra el freno gouernado,
Haze alto, fortalece, eſpera, embiſte:
El dieſtro braço de la Cruz armado,
Muchedumbres Aſsiaticas reſiſte;
De laureada llama coronado,
Mueſtra, que celeſtial fauor le aſsiſte:
Y como, con ſemblante, con razones,
Lo reduze à euidencia, con acciones.

11 Por conſejo de Armen, el Perſa imita
A Conſtantino, en gouernar ſus gentes;
Y como caçador al can irrita,
En la viſta afilandole los dientes,
Si bien, à la vitoria los incita,
Corrigeles los impetus ardientes,
Porque à mas lento fuego mas ſe enciendá,
Y con mayor ſeguridad ofendan.

Ani-

12 Anima à todas partes, y socorre,
Sobre vn cauallo, que le diò Brancardo,
Diziendole esto dèl. Doyte vna torre,
En lo fuerte, vn assombro, en lo gallardo:
La arena dexa intacta, quando corre,
Que con su agilidad el ayre es tardo:
Vieras lo mismo en el, si le impelieses
Por cristalino campo, o secas mieses.

13 Encargò la vanguardia el Magno Augusto
Al valiente Español, con aduertencia,
No solo de su espiritu robusto;
De que le rinde siempre à la prudencia,
Y porque auenturar otro, no es justo,
Quando de su valor tiene esperiencia;
Y casi fè, que alcançarà vitoria,
Pues le viò prometido à mayor gloria.

14 Diole vn escudo, en fórma de castillo,
Cuyo campo vn Leon dorado llena,
Tan viuo, que no es poco resistillo,
Pues, à temor, con lo feroz, condena;
Al buril, y al pincel venciò el martillo,
Al arte el natural, pues, quien refrena
El miedo, es, conociendo, lo que mira,
Tanto esforçò el ingenio à la mentira!

15 El nombre de Leon, y el Castellano,
Que declaran la forma, y la pintura
Del graue escudo, en la temida mano
De Rosendo, se ensalça, y assegura.
O, Irene (entre si dize) si ay humano,
De quien se agrade en algo tu hermosura,
Y el cielo mis intentos fauoroce;
Mostrarè que mi esfuerço lo merece.

Con

16 Con las hazañas mejorar, propone,
La fama de su nombre esclarecido;
Viendo pues, que Auripolo se le opone,
Hecho vn Espin, de flechas sacudido:
Sobre la multitud, que se interpone,
Vn fresno (entre no pocos escogido)
Vibrò, con braço, quanto diestro, fuerte,
Amenaça, sentencia de su muerte.

17 Donde la vista, apenas alcançaua,
Encaminò ligero el arbol graue;
Que desmayo mortal, visto, causaua,
Pareciendo en el bulto, y sombra naue:
Hiriò con el rigor, que amenaçaua
(Del mas soberuio aliento siendo llaue)
Mal defendido de las armas de oro,
Que el mas flaco reparo es el tesoro.

18 Con la herida, de golpe, vino à tierra,
No postrado, aun del todo, lo eminente;
Pues, si antes era leuantada sierra;
Temeroso bolcan es en lo ardiente:
Que, assi, como Etna, à vn tiẽpo, desencierra
Contrarios elementos, de pie, y frente;
Ardiendo en ira el Barbaro, derrama
Sangre à la tierra, quando al viento llama.

19 Muerto Auripolo, el Español guerrero
En los peligros su valor empeña,
Con la velozidad, que el altanero
Sacre, en las fuerças, Aguila pequeña,
Que circulos haziendose ligero,
Por la Region del aire se despeña:
Quando reconociò su cuello altiuo
El martinete, en vano fugitiuo.

20 De vna punta à Briſtan matò, y partiendo
A Leomedon, de vn golpe, en dos pedaços;
Llegò, en lo fuerte, à parecer horrendo;
De eſtimulos ſiruiendole embaraços:
A lo mas reparado acometiendo,
Caen, con muchos eſcudos, muchos braços,
Infinidad de manos con eſpadas,
Con cabeças, ſin numero, celadas.

21 No es homicida ſolo, donde llega,
Donde, ni à herir, donde, ni à ver, alcança;
Tantos à la Region lobrega entrega,
Que haze mejor ſu eſpada, que ſu lança:
En las mayores iras, mas ſoſsiega,
Y en ellas la prudencia es ſu alabança:
Que los, que ſon ſin diciplina oſados,
Atreuidos ſe llamen, no esforçados.

22 La punta dieſtra de la armada Luna
Rompiò, con aſsiſtencia de ſu gente;
Al Ceſar inclinando la fortuna,
Por limitado tiempo, indiferente:
Que la muerte, por ſer mas importuna,
Que llegue, à declararſe, no conſiente:
Aſsi, por mas dañoſa, ſe reparte,
Con igualdad, en vna, y otra parte.

23 Vnos lleuados de ſu ſangre fueron,
Deſpues de eſtar de eſpiritu vacios;
Otros viuos, en ella, perecieron,
Rindiendo al curſo rapido los brios;
Porque ſe leuantaron, y corrieron
De cuerpos montes, y de ſangre rios:
El daño à las eſpadas ſe reduze,
Con que las flechas ceſſan, el Sol luze.

Mas

24 Mas, como con vapor nubloso Octubre
(Despues de largas lluuias lo atiniebla)
Con que su luminoso ardor se encubre,
Embuelto en la fantastica tiniebla,
La inundacion vital los campos cubre,
Naciendo, euaporando tanta niebla,
Que el exhalado velo, que resulta,
La luz comun, al pareeer, sepulta.

25 Que mucho! si los fuertes Españoles
(Talando Persas) Vierten tanta vida,
Que pudiera esconder serenos Soles,
La exhalacion, en nube, conuertida.
Mas, como limpia el Sol los arreboles,
Que la Aurora causò con su venida;
Los velos densos, que de heridos nazen,
Derramados del viento se deshazen.

26 A los Persas, siruiendo de reparo,
Contra los Españoles, se azelera
(Entre animados pinos) Adamaro;
Qual, si interpuesto el Tauro, se mouiera.
Arrebata lo obscuro al Sol lo claro
(Bien, como si de eclipse padeciera)
El Caraman saluatico tumulto,
En propria sombra, y confusion oculto.

27 Vèse con cuerpo igual, à si, la ira,
De las desproporciones el remate;
Contra el cielo, parece, que conspira
La tierra toda, si Adamar combate;
No mira, sin que espante, quando mira;
No hiere, quando hiere, sin que mate:
Ni voz sabe formar, sin que blasfeme,
Ni es capaz de temor, quien no le teme.

Me-

28 Menos, que con los daños, con la forma
(Con ser los daños prodigos) espanta,
Y con la voz, que en todo, se conforma,
Su desproporcionada furia es tanta!
Con pesadumbre, à vn tiempo, de si informa
La tierra, y cielo, con la boca, y planta;
Si atruena acà feroz, allà fulmina,
Seruir, queriendo, al Orbe de ruina.

29 Por donde viene el esquadron disforme,
Hasta, que se encontrò con el de España;
Diràs, que passa tempestad inorme,
Formando de cadaueres montaña;
A las iras el daño es tan conforme,
Que confusa en terrores la campaña;
No se descubre vn atomo de tierra,
Toda oculta en desastres de la guerra.

30 Que van creciendo con siluestres vidas,
Porque los Españoles indignados,
Son del rudo esquadron mas homicidas,
Como en riesgo mayor, mas esforçados,
Hallan disposicion à las heridas,
En tan robustos miembros desarmados
De diciplina militar, y azero,
Que hazen al hombre racional guerrero.

31 Indicio dà de su prosapia Abela,
Que entre los encumbrados Caramanes;
Por hazer imposibles, se desvela,
A Hercules excediendo en los afanes;
Ni por grandes, ni muchos los rezela;
Fuera Alcides, à ser ellos Titanes:
Si por hazañas belicas lo mides,
Aun fuera mas, que exagerado Alcides.

Ni

32 Ni entra, para ofender, mas reforçado,
Ni para derribar, mas turbulento,
En boſque de ſus arboles murado,
Con filos de ſegur rapido viento.
Ni de concaua maquina arrojado,
Bate ferrado globo, tan violento;
Eſquadrones deſtroça, deſpedaça,
Reduze el campo populoſo à plaça.

33 Del vſo de ofender, perdiò lo agudo,
No, el ſer fatal el Eſpañol cuchillo,
No ſe opuſiera el infernal eſcudo
A los daños, que cauſa de martillo.
Poſtrò en Raudaro vn torreon membrudo;
Siendo vn tiempo el matallo, y el herillo,
Y el quitalle vna lança de las manos,
Tinta en almas no pocas de Chriſtianos.

34 Mirando Abela al Capitan blasfemo,
Mas ſobrado en la ofenſa, y eſtatura,
Que fingiò Muſa ocioſa à Polifemo,
Fixos los pies en tierra, ſe aſſegura:
La lança ſe viò eſtremo con eſtremo,
La lança, por lo grueſſo, tan ſegura,
Que en ſi, como arraigada, ſe tuuiera;
Bien, que en el aire, pareciò ligera.

35 No cediò el monſtruo, con eſtar herido
Del freſno volador, entre los ojos;
No pareciendo, aun con morir, vencido;
El campo cubre con diluuios rojos.
Dragon en las entrañas ofendido,
No tanto manifieſta ſus enojos;
Ni Toro de metal, con voz de llama
(Oculta la impiedad) tan feroz brama.

Vier-

36 Vierte, arroja, derrama de la frente,
Con el furor, vn golpe caudaloso
De sangre, tan veloz, y tan ardiente,
Que leuanta nublado vaporoso;
Como de vn monte rapido torrente
Se precipita con rumor vndoso;
De que se eleua en atomos rocio,
Tanto (que al parecer) se exhala rio.

37 Cayò, para morir, con mas estruendo,
Que si viniera al suelo torre graue;
Homicida de tantos fue, cayendo,
Que el numero en el credito no caue;
Mas feroz quedò muerto, que muriendo,
Mas corpulento, que Epidaura naue:
El campo con el cuerpo señorea,
Lo racional, con lo monstruoso afea.

38 No queda mas, que ver, en valentia,
Por lo vizarro, fuerte, y vitorioso;
Que aquel del Persa, y Medo bateria,
Teniendo al vno, y otro, temeroso,
En circulo, veràs, que los desvia,
Con diluuio de lanças caudaloso;
Con que, como en tormenta, los derrama,
No, no nauega en menos mar su fama.

39 Es Sandobal, en fin, que el pabès lleua
Con vn bosque de flechas erizado:
Bien, que imitando, auentajando à Sceua,
Dellas enriquecido, no cargado.
Iguala al Sol, si el Alua lo renueua,
Que en luminosos rayos emboscado:
De sombra al Orbe lobrega redime,
Vistoso con lo mismo, que le oprime.

Cor-

40 Cordoua (à cuya estirpe generosa
El mayor Capitan promete el cielo,
Que harà en Italia à España poderosa)
Africas, Asias pone por el suelo,
No, en tiempo estiuo nube borrascosa
Sepulta mar, y tierra en tanto yelo;
Como en los pechos enemigos vierte,
Las campañas en tumulos conuierte.

41 Acabò tantos hechos, que contallos,
Fuera sumar los Astros, las arenas;
Solo pudiera, ser su igual Zeuallos:
Valiente, en desangrar vitales venas,
Estrago, como de hombres, de cauallos:
Pues, en el Cauallero hiere apenas,
Quando muere, y el bruto le acompaña,
Que su herir, es, caer vna montaña.

42 Velasco, rayo racional, Prefeto
De las Alas Cesareas, que à la pluma
Quita exageracion de lo perfeto,
Yà, le quiera pintar, o Matte, o Numa;
En quien se vè de entrambos vn objeto,
Siendo de todas las virtudes suma:
Menos parece humano, que diuino,
Solo en Cetro no iguala à Constantino.

43 Herrera, Andrade, Figueroa, Moscoso
(Que, yà, de fama llenan los Anales)
Bueluen los campos en coral vndoso,
En purpura los rapidos cristales.
Mendoça haze su nombre glorioso,
Glorioso, mas, con daños tan fatales,
Que su Solar antiguo buelue en Templo,
A eternidad llamando con su exemplo.

To-

44 Toledo, cuya sangre diò à Imperiales
Muros, nombre, blason, y fortaleza;
Apurando laureles marciales,
A Cesar pone en superior grandeza:
De los que han de heredarle dà señales,
Que rinde su valor toda fiereza.
Pues bien, que la Asia armada se le opone,
La postra, la penetra, y descompone.

45 Mesia (cuyo celebre apellido
Del que fue à ver al Verbo se deriba)
Siendo de multitud acometido;
Persas, como el Otoño hojas, derriba,
Con Tobar (que es su Pylades) vnido,
En cuya fuerça la del campo estriba:
Llena de sangre Idolatra campañas;
Marmoles, bronces, plumas, con hazañas.

46 Vencen, como Españoles, y Romanos,
Hechos los dos Pachecos dos vitorias:
Mostrando con su esfuerço, y cõ sus manos,
Que hà de llenar los fastos de ambas glorias.
Egito, y Persia son reparos vanos,
Escriuen con su estrago sus historias:
La fama los dilate, o los resuma,
Porque no caben, ni en buril, ni en pluma.

47 Cantabros, y Asturianos, compitiendo,
No menos en esfuerço, que en nobleza,
Horrores causan à lo mas horrendo,
Gloria dando a la Hispana fortaleza,
De que repararàn (siglos viniendo)
A pesar de la Persica fiereza,
De España los Catolicos Altares,
Dan muestra su valor, y sus Solares.

48 Esta es aquella Estirpe generosa,
Nacion inuicta siempre, y siempre fuerte,
Que à la Cruz daua culto, Religiosa,
Antes, que Dios la honrasse con su muerte,
Ser tan Christana, ser tan valerosa,
Merece, por auer tenido suerte,
De venerar antes del Alua el Dia,
Bien, como los Hybernios à Maria.

49 De aquella Planta, igual à las mejores,
Que brotò lo fecundo de Galicia,
Sarmiento aora, entonces Saluadores,
Deciende Aurelio, honor de la milicia,
Guerrero, que igualando à los mayores,
En la paz, fue el honor de la justicia,
A cuya imitacion, sus herederos,
En España serán de los primeros.

50 Como al mas valeroso, no segundo,
Mostrando bien del tronco, que deriba,
Y siendo honor de España, honor del mũdo,
Su gente ampara, Barbaros derriba:
Imita al braço de la vid fecundo,
Que en su abundancia, y fuerça mas altiba.
A ser sombra de muchos se leuanta,
Como en campo feliz gloriòsa planta.

51 Lara, y Castro, deuidos à pinceles,
Por amistad, por sangre, por blasones;
Y deuidos à laminas fieles,
Por virtud, por gouierno, por acciones,
Desvelo digno del pincel de Apeles,
Pudieran ser, y honor los Campeones,
Bien sus assuntos fueran mas perfetos,
Si encontrara tan celebres objetos.

52 Silua, y Acuña tanto se alabaron,
Que dieron pasmo al Persa, y a la pluma;
El monte, que de muertos leuantaron;
Obelisco serà, que los resuma.
Temes, y Pimenteles no dexaron
Con poder à la edad, de que consuma
Su esfuerço, sus hazañas, sus estragos;
Formaron cumbres, y vertieron lagos.

53 Dando à todos exemplos Requesenes,
Los esfuerça con èl, y se adelanta:
Escaso el Auentino es à sus sienes,
Todo à ellas, con su esfuerço, lo trasplanta.
O pluma, pues, en èl materia tienes:
En volumen mayor, sus hechos canta:
Dexa, que luzcan otros: que alabado
Queda, con no poder, ser, imitado.

54 Siruiendo vnos a otros de muralla,
Derriban quanto encuentran, y acometen:
Solos, al parecer, forman batalla;
Pues, no ay furias, que no se les sujeten.
O Musa, por lo mas, lo menos calla;
Las fieras armas à la Cruz respeten:
Prodiga alienta mi caudal escaso,
Porque, yà, se descubre tu Parnaso.

55 Decretò el soberano Consistorio,
Que la sagrada Cruz se descubriesse;
Y su oculto deposito notorio,
El prisionero contumaz hiziesse,
A fin, que el venerable territorio,
Si antes fue sepultura, Templo fuesse:
Pues dexò fabricado de ser monte,
Poblando de hermosura el Orizonte.

56 Correſpondiendo al celeſtial decreto,
Y al cuydado de Elena, y Zacarias;
Manifeſtòles Iudas el ſecreto,
Deſvelo digno de infinitos dias.
Detuuo con prudencia, y con reſpeto,
De hallar la Cruz las diligencias pias;
Porque allanaſſe eſtorbos del camino,
Preſente, y vitorioſo Conſtantino.

57 Que al paſtor imitando vigilante,
(Quando las vozes de los canes ſiente)
Por la batalla, con valor conſtante,
Se deſvela en defenſa de ſu gente;
Varias acciones forma en vn inſtante,
Aqui manda la mano, allà la frente;
A imitacion de Dios aſsiſte en todo,
El miſmo, à quien imita, dando el modo.

58 Inclinòſe à ſu parte la fortuna,
Encaminada, en fin, de ſu gouierno;
Que rompida la armada media luna,
Cayò en los Perſas vn elado iuierno;
Como quando las mieſes importuna,
O las ondas encreſpa vn aire interno:
Faltando en la inquietud la diciplina,
Siguioſe à la deſorden la ruina.

59 La gente de a cauallo (que cubierta
De eſquadrones flecheros, ſuſtentaua
Coſtoſamente la fortuna incierta)
Falta de aquel ſocorro, deſmayaua.
Que la vnion, que deſordenes concierta,
En confuſo embaraço vacilaua:
De los vnos los otros impedidos,
Paſſan de concertados à rompidos.

Aun-

60 Aunque el cortès Brancardo lo defiende,
Con esfuerços de hazañas, y razones,
Y siendo Capitan, Soldado ofende,
Buscando peligrosas ocasiones;
Por limitado termino suspende,
El vencedor tropel de las Legiones:
Tanta es la confusion, que Bracamaro
Ni sirue, yà, de assombro, ni reparo.

61 No tan feroz, se finje, que Briareo
Sepultado en el centro de vna sierra,
(No del todo oprimido, su deseo)
Intima contumaz al cielo guerra;
De sus no vistas fuerças es trofeo,
Arrancado del alma de la tierra
Vn cipres, con piramide, y raizes,
Mezcla barbaros hechos, y felizes.

62 Donde passa, tan grandes son los daños,
De sus braços, sin orden, diligentes;
Que sin destreza, mata con engaños,
Batiendo el campo à partes diferentes;
Causa, lo que el Leon en los rebaños,
Que paze con las garras, y los dientes;
Que lo demas intacto, con el miedo,
Assustado le mira, mudo, y quedo.

63 Mas, como suele el Africano adusto
(Temeridad juntando a fortaleza)
Ser de la fiera caçador robusto,
Venciendo, con la industria, su fiereza:
Al que de vnos es muerte, de otros susto,
Velasco en el valor, y la destreza
Singular, con vn graue fresno embiste,
Y ni el peto, ni el pecho le resiste.

64 Hallòse antes sin vida, que supiesse,
Que era mortal, y descansado el mundo;
Porque no pudo, auer quien lo afligiesse
Tanto, por lo feroz, por lo iracundo;
Y para que (aun muriendo) monstruo fuesse,
Vertiò lago tan grande, tan profundo;
Que en si mismo, anegado, fin tuuiera,
Aunque la herida tan mortal no fuera.

65 Quando à riesgos Rosendo se abalança,
Bien assi, como à honrosos intereses,
Orbando (en quien es propia la vengança)
Le hiriò, faltando à terminos corteses.
De la herida llamado, vna le alcança
Tan grande el Español, que diez pabeses,
Como, el que opuso al golpe, fuera leue
Defensa, à reparar su vida aleue.

66 Fue, aunque veloz, en socorrerlo, tardo,
Como en reconocer al homicida,
El Rey cortès, el Tartaro Brancardo,
Con turbacion de la fraterna herida,
Dada con aire, y filo tan gallardo;
Que del robusto cuello diuidida
La cabeça, volò con vn, ay, ronco;
Algunos passos diò sin ella el tronco.

67 Brancardo sin hermano, y solo, intenta
Hazer, lo que no pudo acompañado;
Acomete, y con muertos ensangrienta
Lo que de Abril reserua el verde prado.
Qual por el humo, que la vala alienta,
Como por linea, corre azelerado
El jauali à la ofensa, el Rey se arroja,
Sin saber contra quien, con la congoja.

Lle-

68 Llegò, y al leuantar la dieſtra fuerte,
Reconociò el cortès la corteſia;
Que le librò Roſendo de la muerte,
Tanta gente Chriſtiana le ſeguia,
Hecho ſu amparo, dixo. Deſta ſuerte
Se ofende la Eſpañola vizarria?
Tantos, tantos à vn ſolo Cauallero,
Suſpended, con el impetu, el azero.

69 No, no, os envilezcais, ſiruaos de hazaña
Su amiſtad, y el tener en mi teſtigo,
Del esfuerço cortès, que le acompaña,
Que no es vueſtro enemigo, ſi es mi amigo.
Y abraçando à Brancardo, añade. Eſpaña,
(Cuya gente gouierno, y armas ſigo)
Yà, yà venciò, pues, eres de ſu parte,
Que en ti, por Ceſar, ſe declara Marte.

70 Corrido el Rey de no auer conocido
A Roſendo, eſtrechando los abraços.
Segunda vez (añade) ſoy vencido,
Bien, como de tu eſpada, de tus braços,
Confirmo lo que ſoy, y lo que he ſido,
Con el vinculo firme deſtos laços;
Y por mi libertad, quanto poſſeo,
Serà reſcate, y Eſpañol trofeo.

71 Quanto me reconoce, teme, y ama
Adorarà tu nombre, Conſtantino,
Deudor ſerà a tu esfuerço de ſu fama,
Iuntando lo triunfante à lo diuino;
Borrarà (lo que tanto à Roma infama)
La mancha antigua del valor Latino,
Pues, en reſtituir ſerè no eſcaſo,
Quanto, por ſu codicia, perdiò Craſo.

72 Yo quedo en pies, y manos con prisiones,
Tu, inuicto Ioue n, sigue la vitoria.
Dixo: quando los Persas esquadrones
Ivan cediendo a la Romana gloria;
En tres partes del campo las Legiones,
De aclamacion llenando Imperatoria:
Y de estrago las tierras, y los vientos,
Vencedoras lograuan sus intentos.

73 Aunque, donde el Persiano Rey se halla,
No se conoce tanta diferencia:
Atres, Explorador de la batalla,
Apresurado llega a su presencia;
Por respirar, desalentado, calla,
Y quando siente en si menos violencia,
Se humilla, y dize. Presuroso, en vano,
Te oponesà la dicha del Christiano.

74 Vences, solo por ti, no por tus gentes,
Porque, donde tu voz, ni braço anima,
Yà, fugitiuos son los mas valientes:
Que no ayfrẽte, enq̃ el miedo no se imprima
Si das la vista a trances diferentes,
Veràs daño tan grande, que lastima,
Aun a los enemigos, sino a Marte,
Siempre mas capital, por nuestra parte.

75 El ser desta ruina consejero,
Pagò Auripolo, con tan grande herida,
Que en esto, assi, como en morir primero,
Se muestra, que fue el cielo su homicida.
Orbando yaze, singular guerrero;
Y si Brancardo queda con la vida,
Es merced de Rosendo generosa,
Y vitoria mas grande, por piadosa.

76 Yaze Adamar, y yaze Bracamaro;
Aun aqui, pues tu vida se auentura
(Que es poner la cabeça por reparo)
No se suspende el daño, se assegura.
Mira, como hecho de su gente amparo,
En nuestra ofensa, Cesar se apresura,
Borrando con la sangre el nombre Augusto,
Con lo ofensiuo el titulo de justo.

77 Yà, Rosendo con èl se junta ocioso,
Y quantos el dorado Tajo beuen,
Y en tres partes del campo vitorioso,
Yà, los Hados le dan, lo que te deuen.
Huyele, sino fuerte, luminoso,
Que no se como, a detestar se atreuen,
De Iupiter, y Marte los Christianos,
Viendo en èl tanta luz, gouierno, y manos.

78 Dixo: y el Persa, rostro hazer queriendo
Al decreto infalible del destino;
Sus vltimos esfuerços recogiendo,
No solo espera, embiste à Constantino.
La diestra armada, leuantò, diziendo,
Con el rostro en el Orbe cristalino,
En sangre de su ardiente furia rojo,
Perturbada la voz, con el enojo.

79 Iupiter para mi, no pido nada,
Solo atiendo al honor de tu grandeza;
Fuerça de muchos rayos dà a mi espada,
Manifieste tu misma fortaleza,
Permitele mas filos, mas vsada;
Concedele de Augusto la cabeza;
Templense en muerte todas sus heridas,
En almas corte, como parte vidas.

Dixo,

80 Dixo,y precipitandole ſu furia,
Ciego a morir,y no a vencer ſe arroja;
Y de no ſer dichoſo, haziendo injuria;
De Rey,y caſi de hombre, ſe deſpoja.
No baxa de lo Alpeſtre de Liguria
Tan turbida,tan rapida,tan roja,
En diluuios diſuelta la montaña,
Lleuandoſe a los mares la campaña.

81 Iamas ſe viò con tan feroz ſemblante,
El furor belicoſo, ni la vida
Huir con efuſion tan redundante;
Dos campos ſon vn cuerpo,y vna herida.
Al parecer,la tierra fulminante,
En temeroſas nubes conuertida,
Aſſaltos quiere, dar al cielo miſmo,
Deſatados los ñudos del auiſmo.

82 En parte deſarmado, en parte roto
Vno,y otro eſquadron,al trance llegan,
Que horror deuiendo,ſer al mundo,es voto;
A que los hombres faciles ſe entregan.
El concurſo parece terremoto,
El campo mortal golfo,en que ſe anegan
Los viuos,cuyos cuerpos hechos fuentes,
De ſi deſpiden rapidas corrientes.

83 Encendida la rabia en los eſtragos;
Alentado el ardor en la vengança:
Yà,quanto fue matar,parece amagos,
Creciendo con las iras la pujança.
Con lo que ſuele ſer tiernos halagos,
Eceden à la mas ſangrienta lança;
Pues,ſe arrancan las almas de los pechos,
Con abraços, de barbaros, eſtrechos.

Bien,

84 Bien, que los mas valientes, mas humanos,
Sin passar a los terminos de fieras,
Llegan a las espadas, no a las manos,
Confundidas hileras, con hileras.
Mas, vencen sin estorbo los Christianos,
Porque todos (dexando las vanderas,
Y a su Rey, aunque no pueden saluarse)
Pretenden con la fuga repararse.

85 Augusto, de Serpeno acometido,
Encomendò la Cruz à la siniestra;
Y en iras generosas encendido,
Diò de su esfuerço incomparable muestra;
Hiere dos vezes, sin quedar herido,
Y leuantando la valiente diestra,
Al Rey, dixo, nombrandolo primero,
A los ojos poniendole el azero.

86 Rindete, no à mi fuerça, à la Diuina;
Que ella sola te vence, por mimano;
Boluerás en vitoria tu ruina,
El poder conociendo soberano,
Que con tacita fuerça te encamina,
Reduziendote al numero Christiano;
Tu corresponde à tan piadoso celo,
Pues, vence, y reyna quien se postra al cielo.

87 Dando fin Constantino: el Persa airado,
Reparando, en que nadie le seguia,
Y con verguença, viendose obligado,
A estimar la Christiana cortesia.
Dioses (dize entre si) vencerè al Hado:
En fiesta boluerè vuestra porfia;
Que de veros con iras me recreo;
Como, quando en teatros fieras veo.

Aña-

88 Añadiò, buelto al Cesar. Yà, mi suerte
No es para mi, por desdichado, graue;
En cielo tan airado, en mar tan fuerte,
Lo menos es, el peligrar la naue.
Saluaràse mi fama con tu muerte;
Porque tambien mi azero matar, saue:
Moriremos los dos a vntiempo: calla,
Animoso boluiendo à la batalla.

89 Mas hallò à su contrario tan seguro,
En persona, y esfuerço tan altiuo;
Como en firme cimiento, firme muro,
Con gente, y municiones ofensiuo.
Aunque, tercera vez, el hierro duro
Boluiò a sentir del alma en lo mas viuo;
Faltandole el aliento con la fuerça,
En el vigor del animo se esfuerça.

90 Cayò, en fin, a los pies de Augusto, y dixo.
Su fuerça la razon puso en tus manos;
El rendimiento, por saluarme, elixo,
Pues, yà, son todos los esfuerços vanos.
No de morir; de no morir me aflixo
En los humbrales, que dexè, Christianos;
Y de auer dado causas à tus iras,
Con los estragos, que indignado miras.

91 Sigue tu suerte, mas si della vsares
Siendo conmigo (aduierte) riguroso;
No verás restaurados los Altares,
De aquel, a dar vitorias, poderoso;
Verás los en su honor, si te mostrares,
Segun el nombre, que te dan, piadoso:
Persia, de muchos Templos, serà vn Templo,
Siendo todos Christianos, a mi exemplo.

Si

92 Si el cielo por mi afecto no intercede,
Tercie, por mi desdicha, tu fortuna;
Pues lo que con vn Rey tan grande puede,
Pudiera con vn Cesar importuna.
Dixo: y Augusto afable se concede;
Siendo à su natural tan oportuna,
Tanta humildad, que no sin arte, esconde
El gusto de vencer: y le responde.

93 Tuya es Serpeno, tuya la vitoria,
Tu generosamente la alcançaste;
En rendirte, por dar al cielo gloria,
No te abatiste, no, que te encumbraste;
Timbre honroso serà de tu memoria,
Sin que suceda tiempo, que lo gaste;
Amigo te recibo, y compañero,
En hazaña tan grande, parte quiero.

94 Fue à leuantarlo con piadosos laços,
Y a su piedad la muerte se interpuso;
Porque impidiò la vnion de los abraços,
Dexandò absorto al Cesar de confuso.
q̃ (hallando al Rey sin alma entre sus braços)
Cielo, dize; pues, tienes tan en vso
La perpetua atencion à mis desseos,
Como turbas con llanto mis troseos?

95 Como juntas à tanto beneficio,
Tanto pesar? mas con tu modo sabio,
Me dàs, en que te rinda sacrificio,
Assi, de no ofrecertelo, me agrabio.
Tu pues, en todo para mi propicio,
Admite el culto de mi pecho, y labio;
Y siendo con callar, aun mas perfeto,
Vino à ser mas retorico, en secreto.

Acu-

96 Acudiò, a reparar de los ferozes
Impetus de su gente la enemiga;
Dando à las trompas ordenes velozes,
Con que el furor armigero mitiga.
Assi, en pazes las iras boluiò atrozes
Augusto, y en descanso la fatiga:
Y haziendo de enemigos compañeros,
Vencedores compuso, y prisioneros.

97 Repartiò con los suyos mas despojos,
Que conquistò Alexandro de Darìo;
Y quando el Sol entre celaxes rojos,
Del Artico Emisferio haze desvio,
Comunicando agrado con los ojos;
Como la Cruz es todo su albedrio:
Partiò, con intencion de hallarla, y verla,
Que sigue, el alcançarla, al merecerla.

98 Con incendio festiuo, en vez del dia,
En la Santa Ciudad fue recibido:
Con que multiplicado el Sol ardia,
En ordenes vistosas diuidido.
Cediò a la ardiente luz la sombra fria:
Y Iudas, yà, del todo reduzido,
Por instancias de Cesar, y de Elena,
A libertad reduxo la cadena.

99 Manifestò la parte, que atesora,
Sepultada la Insignia Sacrosanta.
Era, al correr el velo al Sol la Aurora,
Por quien el campo enmudecido canta.
Quando recuperado se mejora,
El mundo, y a su anhelo se leuanta,
Para que apresurasse Constantino,
Con Elena, al Caluario su camino.

En

100 En calle igual, y larga procedian,
Patricios, Magistrados, Religiosos;
Que las insignias belicas seguian,
En vsos conuirtiendolas piadosos.
Los instrumentos del furor se oian,
Con ecos agradables, no espantosos;
Y entre acentos de lenguas, y metales,
Consonancias de Esferas celestiales.

101 Lleuado de feruores de su empleo,
El numero dichoso baptizado;
Se le mezcla el Idolatra, el Hebreo;
Aquel dudoso, y este recatado.
Los que, con inconstante deuaneo,
De toda nouedad hazen cuidado:
Son balla mobil de la sacra pompa,
Pasmandolos, yà, el orden, yà, la trompa.

102 Mas se arraigan, que tiemblan oprimidos
Los arboles, cargados de las gentes;
En que inundan los campos escondidos:
Tan populosas surcan las corrientes,
Los plebeyos al fausto no admitidos,
Estan del precipicio mal pendientes,
Otros, sobre los arboles, del viento;
Siendoles los peligros elemento.

103 No eran las ondas populares vanas;
Tanto caudal les daua el tierno llanto!
De Legiones Angelicas, y humanas
Llegò Cesar ceñido al Monte santo.
Eleuaronse à cumbres soberanas
Vndosas nubes, con incienso tanto,
Que la fragante victima de velo,
Siruiò, pintado de la luz, al cielo.

Aque-

104 Aquella parte de la sacra cumbre,
Que, édades tantas, hospedò los vicios
(Vencida la razon de la costumbre)
Purificaron dignos sacrificios.
Huyeron las tinieblas de la lumbre,
Con que el oro adornò los edificios;
Colosos de la tierra, Nortes ciertos,
Donde à todos naufragios se hallan puertos.

105 Iudas, reconociendo del Caluario
La parte nueuamente edificada;
Y preuenido, yà, lo necessario,
Para manifestar la Cruz sagrada;
Mostrò de la alta Insignia el Santuario.
Viose la Cruz, de dos acompañada:
Estremecióse el Templo reuerente,
Puso Cesar en tierra labio, y frente.

106 Puso, no las rodillas solo, el pecho,
El coraçon, el alma imprimiò en tierra;
En interiores lagrimas deshecho,
Forçandose, del rostro las destierra.
Y porque el Orbe quede satisfecho,
Del tesoro comun, que desencierra;
Informando con èl a los mortales,
Remitiò sus virtudes à señales.

107 Vn cuerpo luego se aplicò sin vida,
A las Cruzes, que siglos estuuieron,
Con la que diò salud, siendo homicida;
Mas de vital virtud abaras fueron:
No bien, tercera vez, fue repetida,
Con los braços, que Ocaso de Dios fueron,
La diligencia, quando reduzidos
Se hallaron à la vida los sentidos.

Tan-

108 Tantos milagros se aumentaron luego,
Que el bien comun dar fè de la Fè pudo;
Con mejorada vista lo viò el ciego,
Y confessòlo, en alta voz, el mudo.
La enfermedad mas graue hallò sossiego,
Calmando el accidente mas agudo;
Del Arbol de la vida huyò la muerte.
Quien no reconociò su feliz suerte!

109 Entre nubes de aromas, y primores
Musicos, en que el cielo tuuo parte,
(Diuinidad mostrando, en resplandores)
Saliò à luz el Catolico Estandarte.
El cielo aumentò luzes, Mayo flores,
El Templo firme en la materia, y arte,
Con duplicada adoracion venera,
Tremulo confirmando la primera.

110 Tierra, mar, viento, y cielos acordados,
Mostraron gratitud, en competencia;
Gratos, reconocidos, eleuados,
Conformes en assombro, y reuerencia.
Los montes de dos Soles coronados,
Abatieron humildes la eminencia,
Vibrados, como faciles cipreses,
Deuiles ramas, flutuantes mieses.

111 Fixòse en el Altar la Sacrosanta
Ara, en que Dios fue victima clemente,
Con nueua postracion adora, y canta
Solemnes Hymnos la deuota gente.
Con Augusta humildad la voz leuanta
Constantino, en la Cruz fixa la frente:
El susurro comun quedò suspenso,
Assi, como el olfato en el incienso.

112 Cruz santa, sustituto de Maria
(dixo) que si en el tiempo te prefiere;
Tu eres madre en la noche, ella en el dia,
Nace en sus braços, en lo tuyos muere;
Yà, que, por ti, la sombra se desvia;
No aya tiniebla, que tu luz altere:
Cesse, cesse el pecar, que te sepulta,
Y con ser, quien es Dios, lo dificulta.

113 Permiteme, adorarte con afeto,
Que te obligue, o te mueua al beneficio
De amarte, de tenerte por objeto,
Assistiendo à tu culto, por oficio;
Hazme para tu victima, perfeto;
Y porque nada falte al sacrificio;
Yà, dedico la espada, la persona,
Tu la oblacion admite, o la perdona.

114 Esto dixo al laurel de sus vitorias,
Cuerpo sin alma, que ha de honrar al cielo:
Quedaron suspendidas las memorias,
Con exterior, con interior consuelo,
Boluiò, à gozar de las triunfantes glorias,
Que le comunicò la paz, el suelo;
Con que perdiò el ser mundo: los tiranos
Templos se vieron por los aires vanos.

115 Musa, pues diste fin, sella tus labios
Con la veneracion, que a la Cruz deues:
El culto harà menores los agrabios,
Con que, a ofender, por alabar, te atreues:
Mas, sirue tu de impulso, à que los Sabios
Con primores tan graues que te eleues,
Sus deuidas Piramides leuanten,
Mi alabança serà, que della canten.

FIN.

Ma-

Madrigal, a la Santiſsima Cruz.

SAlue, Simbolo inſigne de alabança,
Arbol de vida, en cuya forma vemos,
Con perfeccion, vnidos los eſtremos
De Fè, de Caridad, y de Eſperança.
Si, plantada en la tierra te contemplo;
De donde te eleuaſte à glorioſa:
Lo profundo eleuado me dà exemplo
De Fè caudaloſiſsima. Tus braços,
Que con ellos me abrace, eſtan diziendo:
Que à rayos ſon los clauos embaraços:
Pues, las manos piedad eſtan vertiendo.
Si, por lo dilatado voy ſubiendo;
Donde, el que mas anhela, mas repoſa;
La eſperança del premio me aſſegura.
Y bien, que lo aparente tan horrendo:
Qual ſerà, la dulciſsima blandura,
De tu contacto intrinſeco, y ſecreto,
Si, aun en tu horror, lo dulze eſtà, y perfeto?
Y es a tu ſombra adoracion deuida,
Como al Autor ſagrado de la vida:
De que me valgo; al mundo deſpreciando,
Y (aunque ſin otros meritos) amando.
Admite mi Holocauſto, por piadoſo;
Que, ſi no el alma, el culto es religioſo:
Y pues, de humano amparo eſtoy deſierto,
En eſte mar del mundo borraſcoſo,
A quien deuo, el ſer Norte, deua el puerto:
Que en ti ſolo ay bonança, con repoſo:
Lo demas, es mar fiero, o es mar muerto:
Donde, el mal es ſeguro, el bien incierto.